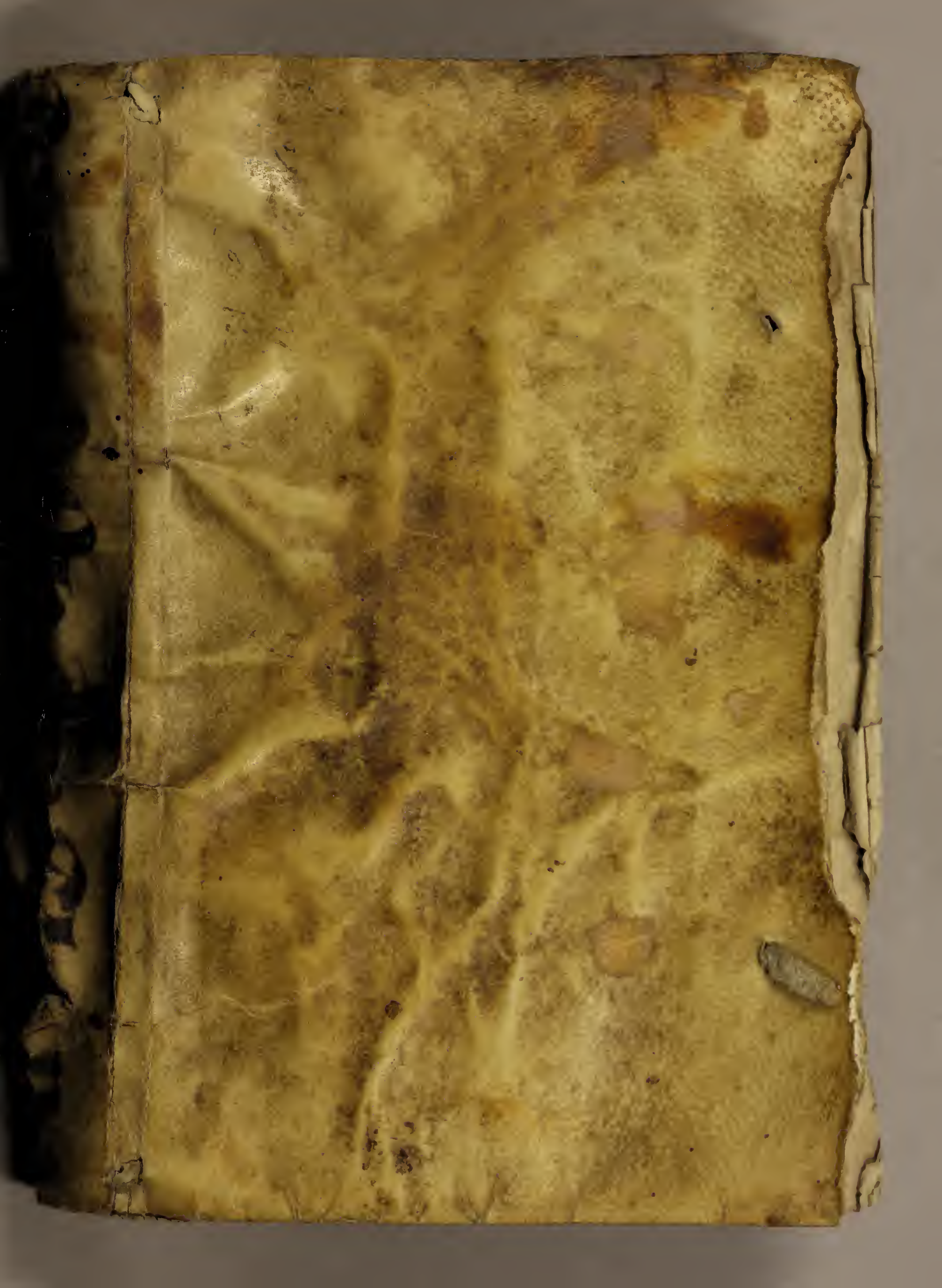
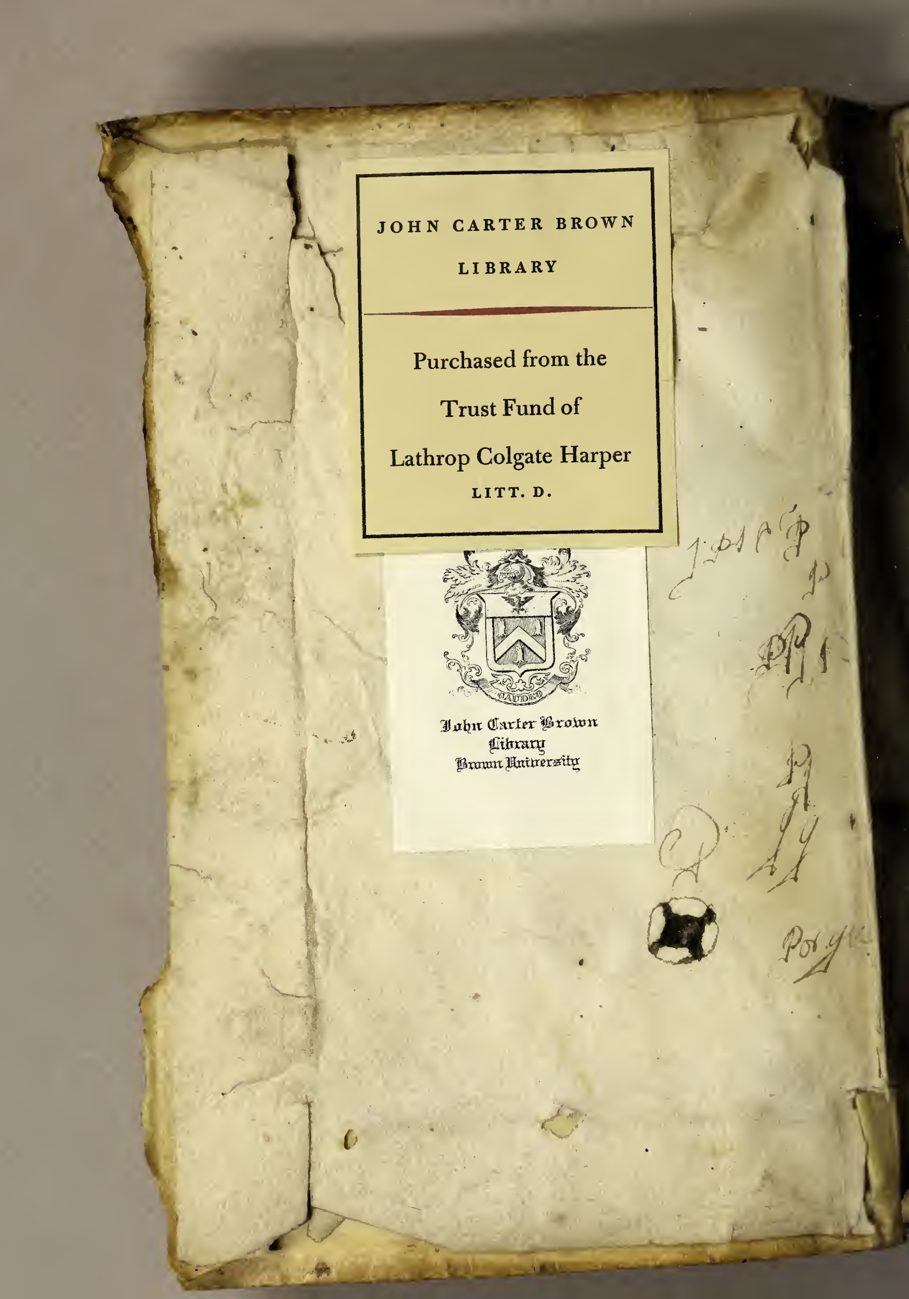


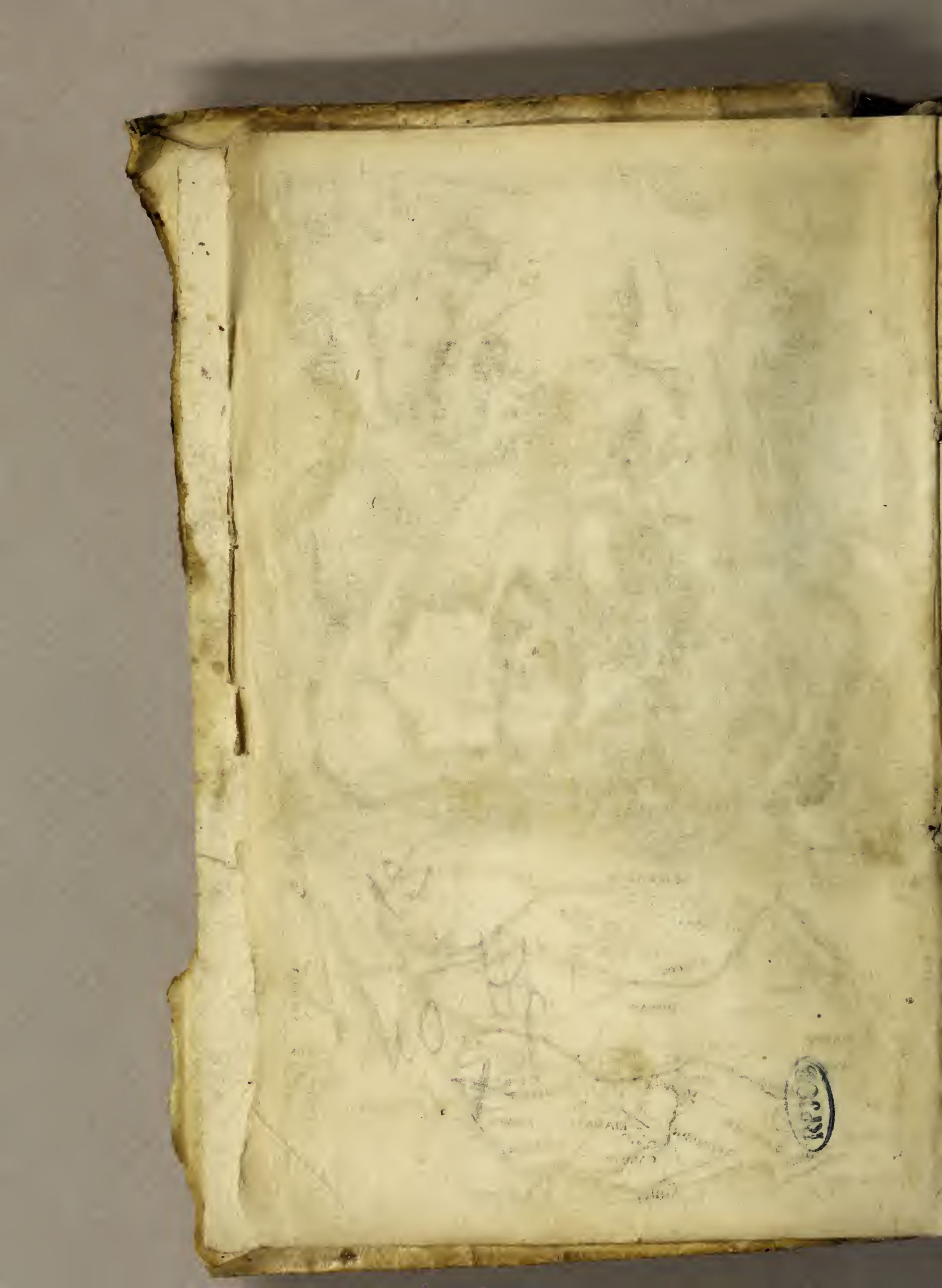

JOHN CARTER BROWN
LIBRARY
Purchased from the
Trust Fund of
Lathrop Colgate Harper
LITT. D.
GAUDEO
John Carter Brown
Library
Brown University

Es del Usso de Ant.
Ximenez Vezino de la
De Sastago

El Muro q. tiene la China a su Norte, es de 400. leg.s de longitud Veasse á Tosca tom. 8. de las divisiones del Orve fol. 191.

De la Corte de Pequin á la Ciudad Cantum ay 500. leg.s Dicho fol. 332


Septentrio
LIAANTON
PEKIN
XANSI
croceus flu.
Jaune R.
FVNCOV
FVNCIAN
caiceu flu.
COREA
Oriens
XANTVN
XENSI
FVNSIEN
HONAN
CINLHV
HVQVAN
SVCHVEN
bloue R.
NAN KIN
IAPON
CHV QVA
XAOCHEV
CHEKIAN
Formose
Iam Surian
HQVAM
QVINCHEO
KIANGSI
LIAMPO
IVNNAN
CHAOXIN
CECHIAN
SINQHEN
CANTON
COCHINCHINE
Aiman
Auster
Macao



HISTORIA
DE LA CONQVISTA
DE LA CHINA
POR EL TARTARO.

ESCRITA

Por el Illuſtriſſimo Señor, Don JUAN DE PALAFOX Y MENDOÇA, *ſiendo Obiſpo de la Puebla de los Angeles, y Virrey de la Nueva-España y a ſu muerte Obiſpo de Oſma.*



EN PARIS,

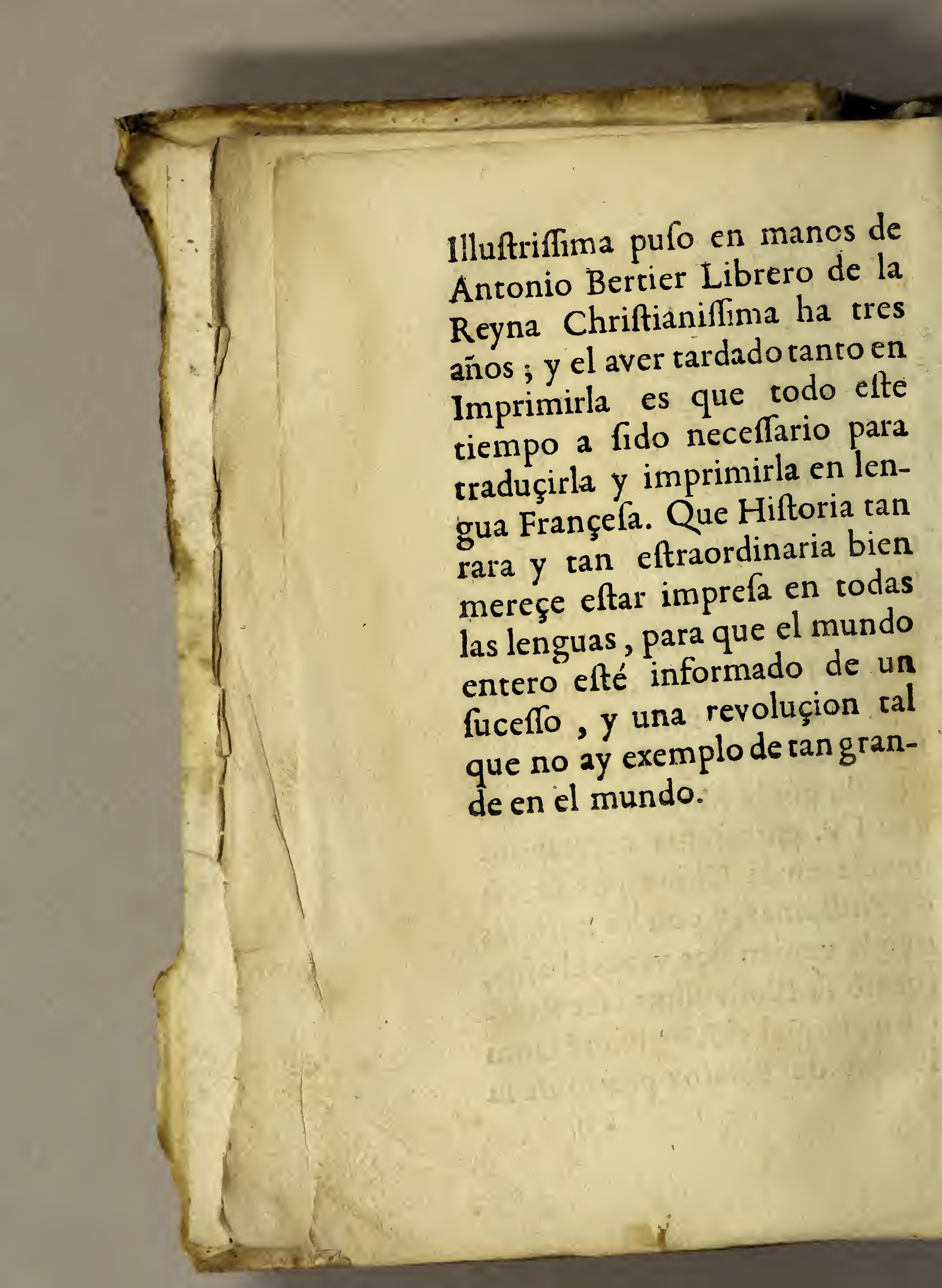
Acoſta de ANTONIO BERTIER, Librero de la Reyna, vive en la Calle de Santiago, a la inſinia de la Fortuna.

M. DC. LXX.



AL QVE LEYERE.

EL Original de esta Relaçion de la Conquista de la China por el Tartaro, fue hallado entre los papeles del Illustrissimo señor Don Iuan de Palafox y Mendoça Obispo que fue de la Puebla de los Angeles, y a su muerte Obispo de Osma. Este insigne Prelado que fue consagrado en el año 1639. y casi al mismo tiempo nombrado Virrey de la Nueva España por la Magestad de Phelipe IV. entretenia correspondencia en la China por la via de Philipinas, y con las noticias que le venian dos vezes el año, formó su Illustrissima esta Relaçion, laqual el Rmo Padre Dom Ioseph de Palafox primo de su



Illuſtriſſima puſo en manos de Antonio Bertier Librero de la Reyna Chriſtianiſſima ha tres años ; y el aver tardado tanto en Imprimirla es que todo eſte tiempo a ſido neceſſario para traduçirla y imprimirla en lengua Françeſa. Que Hiſtoria tan rara y tan eſtraordinaria bien mereçe eſtar impreſa en todas las lenguas, para que el mundo entero eſté informado de un ſuceſſo, y una revoluçion tal que no ay exemplo de tan grande en el mundo.

TABLA
DE LOS CAPITULOS
DE LA HISTORIA DE LA Conquista de la China por el Tartaro.

CAPITULO I.

HISTORIA
DE LAS GUERRAS CIVILES DE LA CHINA
Y
DE LA CONQVISTA DE AQVEL dilatado Imperio por el Tartaro.

CAPITULO I.

REBELANSE DOS VASSALLOS contra el Emperador de la China con gran poder. Gananle ſeis Provincias, y la miſma Corte Imperial. Los diſcurſos del Tartaro en eſte tiempo.

ESTANDO el Imperio de la China en ſu mayor grandeza, y ſu vltimo Emperador en ſu mayor ſoverania, cuyo nombre infeliz y mentiroſo *Cunchin*; commençò a ſentir el Imperio algunos baibenes, en el año de mil ſeis cientos y quarenta: Año fatal à muchos Imperios, y famoſo con varias conſpiraçiones y revueltas de Reynos, que ſe fraguaron è executa-

ron en esse año. Digo que era el nombre del Emperador *Cunchin* mentiroso; porque Cunchin, en Lengua de la China, diçen que significa feliz pronostico ò alto govierno: el pronostico presto se vera quan falso fue. El govierno en el Emperador bueno era, dicha de todos, y bonissimo el Emperador, però no basta ser el Rey bueno, ni su govierno, si son malos sus Ministros y si ellos tienen mano para seguir, en quanto quiçieren, sus passiones y su ambiçion. Rebelaronse pues en el dicho año de 1640. a un mismo tiempo contra el legitimo Emperador, dos tiranos, llamados el uno, *Cham*, y el otro *Ly*, entrambos vassallos suyos naturales de la China, y començaron con Exercitos formados a molestar las Provincias de la parte de el Norte, que confinan con la Tartaria.

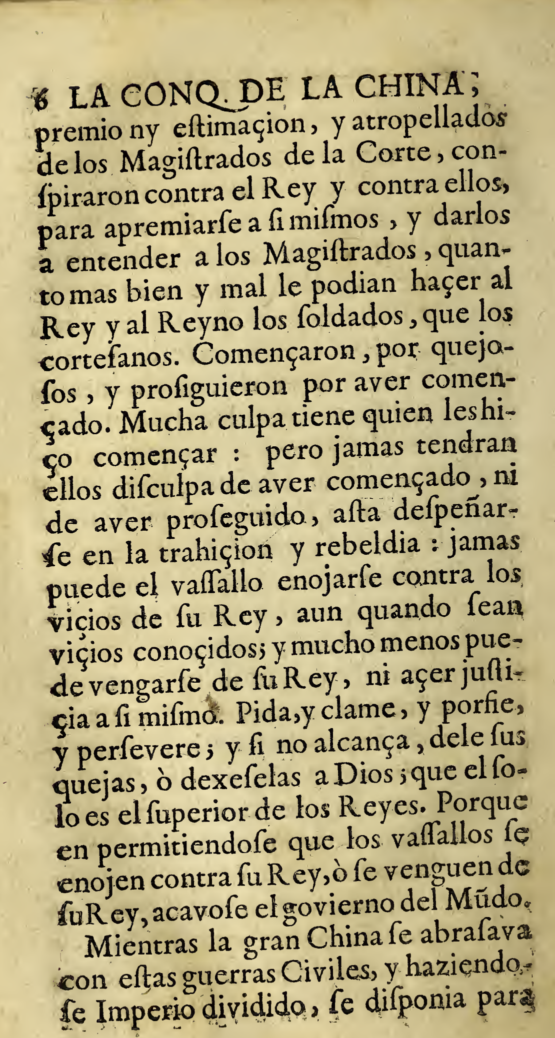
No acudio el legitimo Emperador à oprimir estos tiranos con el calor que era conveniente, segun pareçe; porque las quejas y memoriales de los Capitanes de las fronteras no hallavan puerta en los Palaçios, por donde

llegar à los oydos de el Rey; y porque los Miniſtros de la Corte, que ſerravan eſtas puertas, vendieron y engañaron al Emperador; y porque, aunque un Emperador ſea bueno, prudente, cauto, ſagaz y de atenta providencia, dezia Diocletiano, que podia ſer engañado, ſi ſe juntavan para ſu engaño los que eſtavan dedicados para ſu aviſo y ſu remedio y defença. Con eſto à los tiranos ſe les à de hazer que temán, o ellos ſe hazen temer. Fueron alentando eſtos de ſuerte con eſſa dañoſa permiſſion, que ya ſe hizo impoſſible, lo que à los principios fuera façil: cobraron credito de poderoſos y de valientes; y con el credito fuerças, para reſiſtir, y aun para vençer. Con el aplauſo de ſus victorias creçio el numero de ſus vanderas. Porque el aplauſo ſiempre tiene ſequitto, y los amigos de el poderoſo creçen al paſſo que le creçe el poder, con loqual en breve tiempo llegaron eſtos tiranos, à ſer ſeñores de cinco Provincias a fuerça de armas.

El uno de eſtos tiranos que ſe lla-

mava *Cham*, hizò açiento en la ultima de eſtas cinco Provincias, y mas retirada de la corte del Emperador, con titulo de Rey, y con animo de conquiſtar, quando pudieſſe, las demas Provinçias vezinas. El otro tirano rebelde llamado *Ly*, que ſegun pareçe, tenia mayores humos, ſe açercò mas a la corte, llevando ya todo el Imperio en ſu penſamiento; y porque haſta à hora le havia ſervido para ſus maquinas la compañia del otro rebelde *Cham*, y ya a hora le podria ſervir de eſtorvo un competidor tan grande; procuro, ſegun pareçe, oprimirle y matarle a trahiçion; porque no ſe halla en toda la relaçion mas memoria ni mençion de eſte tirano *Cham*. Adviertto aqui que ſera fuerça, y lo a ſido en eſta relaçion, afirmar algunas coſas, con eſtas corta priſſa, de ſegun pareçe; porque la relaçion y notiçias que della han venido, ſe han recojido, ſegun yvan llegando los aviſos: y eſſos por la confuſion de la guerra, y revoluçion del Imperio, ſalian cortos y confuſos, ſin diſtinçion de tiempo, ny perſonas; y es neceſſario, para ca-

da punto, verlos todos, y acarearlos
unos con otros, y colegir de lo que ſe
dize en unos, lo que es conſiguiente
en otros. Porque ſino es de eſta ſuer-
te, echara menos muchas coſas a cada
rato la curioſidad, y ni alla ni aca ſe
an podido digerir mas eſtas notiçias,
aunque ſe ha deſſeado, y ſe ha procu-
rado. Viendoſe ya el ſegundo tirano
Ly ſolo, y ſin competidor, que pudieſ-
ſe aſpirar al Imperio, començò a de-
clarar ſus altivos penſamientos. Hizò
ſu açiento en la Provinçia de Xanſſi,
y en la ciudad principal, y cabeça de
ella llamada *Singanſuaſe*. Hizoſe co-
ronar por Emperador de la China. Pu-
ſò corte Imperial, y començò a tra-
tarſe como Emperador, y amenaça-
va con intentos mayores de que avia
de invadir la Provinçia y corte Impe-
rial de *Peking*, y añadir eſta Provin-
çia à las cinco, que ya avia uſurpado.
No ſe ſave con puntualidad los prin-
cipios de eſtos dos tiranos. Tieneſe
por cierto, que fueron dos Generales
del legitimo Emperador de la China, y
que ellos y ſus ſoldados, por verſe ſus



premio ny eſtimaçion, y atropellados de los Magiſtrados de la Corte, conſpiraron contra el Rey y contra ellos, para apremiarſe a ſi miſmos, y darlos a entender a los Magiſtrados, quanto mas bien y mal le podian haçer al Rey y al Reyno los ſoldados, que los corteſanos. Començaron, por quejoſos, y proſiguieron por aver començado. Mucha culpa tiene quien les hiço començar: pero jamas tendran ellos diſculpa de aver començado, ni de aver proſeguido, aſta deſpeñarſe en la trahiçion y rebeldia: jamas puede el vaſſallo enojarſe contra los viçios de ſu Rey, aun quando ſean viçios conoçidos; y mucho menos puede vengarſe de ſu Rey, ni açer juſtiçia a ſi miſmo. Pida, y clame, y porfie, y perſevere; y ſi no alcança, dele ſus quejas, ò dexeſelas a Dios; que el ſolo es el ſuperior de los Reyes. Porque en permitiendoſe que los vaſſallos ſe enojen contra ſu Rey, ò ſe venguen de ſu Rey, acavoſe el govierno del Mũdo.

Mientras la gran China ſe abraſava con eſtas guerras Civiles, y haziendoſe Imperio dividido, ſe diſponia para

ser Imperio asolado, estava el Tartaro a la mira, con arto desseo, deque se offreçiesse algun titulo deçente y honrado, para entrar a la parte, o aun al todo en las Provinçias de la China. Porque aunque es verdad, que todos estos veinte y quatro años antecedentes a la perdida del Imperio de la China, desde el 1618. hasta el de 1642. hizieron los Tartaros algunas entradas y correrias, fue en vengança de otras entradas, que los Chinos avian hecho en la Tartaria: y en estas naçiones Asiaticas, no ay agravio sin satisfaçion de vengança, ora sea el agravio de hombre a hombre, ora de Reyno à Reyno. Es tan cierto en el Asia, que el agraviado a de voluer la pelota del agravio, como es cierto en Alemania, que a todos brindis se a de haçer la raçon. Y ojala! que solo lo fuera en Alemania. Por esta costumbre los Tartaros fronteriços tuvieron estos años muchos encuentros con los Chinos de su frontera, por desagraviarse de ellos. Pero no tratavan de la invaçion del Imperio de la China, ni llevavan poder pa-

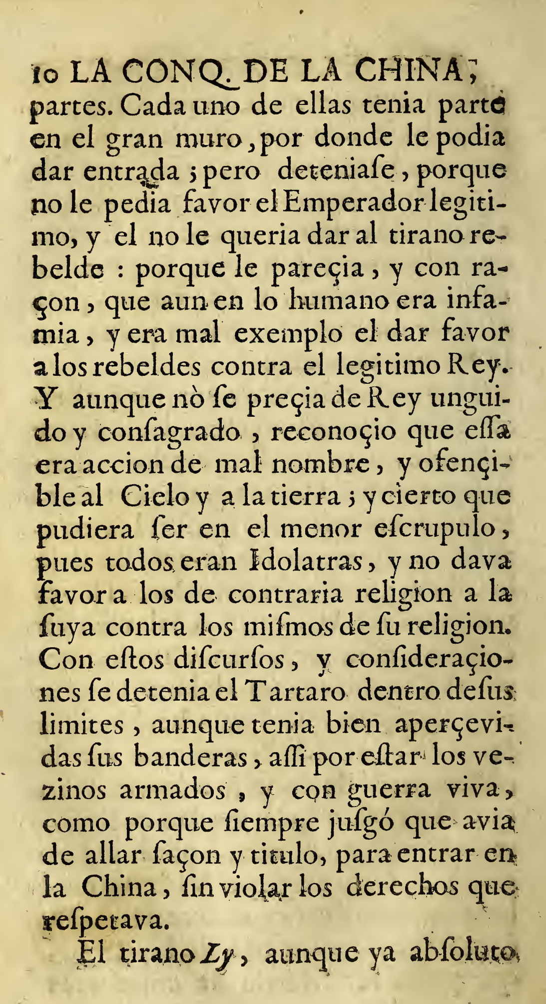
ra tanto empeño, ni hazia el Rey de la Tartaria la guerra; y assi para aquello no escrupulizavan mucho las paçes juradas, ni el derecho çedido; y para la invaçion del Imperio se escrupulisaron mucho, y la procuraron justificar con tantas raçones y titulos, que pueden enseñar escrupulos a los estadistas de Europa, como luego veremos. Estavase pues el Tartaro a la mira, viendo el Imperio de la China en tanta confusion, y aguardava ocasion, en que con decençia y sin tirania pudiese el hazer algun lançe de importançia en las Provinçias de este Imperio.

Bien echava de ver el Tartaro que a rio reuvelto era segura su ganancia, y que si las armas havian de declarar el derecho, que saldria la sentençia en su favor. Pero son mas escrupulosos los barbaros, que los politicos; y no le pareçio al Tartaro que era accion de Reyes, sino de tiranos, el poner el derecho en la fuerça.

Hallavase con mucha y buena gente de guerra de a pie y de a cavallo; Ar-

tilleria aunque no la tenia entonçes, despues se allo con mucha y buena. Pero no permitiò jamas que se escriviesse en el bronze de las pieças, que ellas eran la ultima raçon de los Reyes; que essa no es raçon de los Reyes; que essa no es raçon, o sin raçon, para escrivir en bronze, sino en poluo que se le lleve el viento.

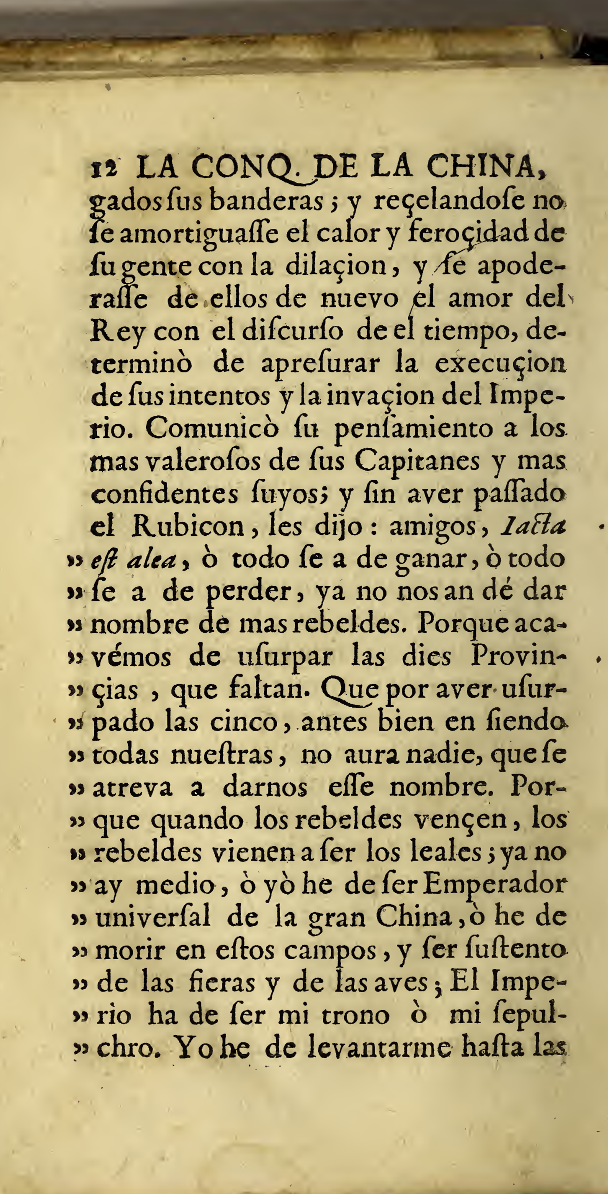
Tambien echava de ver, que el tirano *Ly* desseava y pretendia su favor contra el legitimo Emperador, dandole parte en la China, para no tenerle por enemigo: pero tenia el Tartaro las pazes juradas en la casa Real de la China, y cediò del derecho del Reyno, y estava la sangre Real viva en el Emperador presente: y no se atrevia el Tartaro con ser idolatra a violar el juramento que havia hecho a sus falsos Dioses, dando exemplo con la observancia de su falsa religion, a los que se preçian de la verdad en sus juramentos, y no tienen, o por lo menos no guardan ninguna. Vltimamente bien echava de ver el Tartaro, que si el se arrimava a una de las partes, que podia ser arbitrio de entrambas



partes. Cada uno de ellas tenia parte en el gran muro, por donde le podia dar entrada; pero deteniaſe, porque no le pedia favor el Emperador legitimo, y el no le queria dar al tirano rebelde: porque le pareçia, y con raçon, que aun en lo humano era infamia, y era mal exemplo el dar favor a los rebeldes contra el legitimo Rey. Y aunque nò ſe preçia de Rey unguido y conſagrado, reconoçio que eſſa era accion de mal nombre, y ofençible al Cielo y a la tierra; y cierto que pudiera ſer en el menor eſcrupulo, pues todos eran Idolatras, y no dava favor a los de contraria religion a la ſuya contra los miſmos de ſu religion. Con eſtos diſcurſos, y conſideraçiones ſe detenia el Tartaro dentro de ſus limites, aunque tenia bien aperçevidas ſus banderas, aſſi por eſtar los vezinos armados, y con guerra viva, como porque ſiempre juſgó que avia de allar ſaçon y titulo, para entrar en la China, ſin violar los derechos que reſpetava.

El tirano *Ly*, aunque ya abſoluto

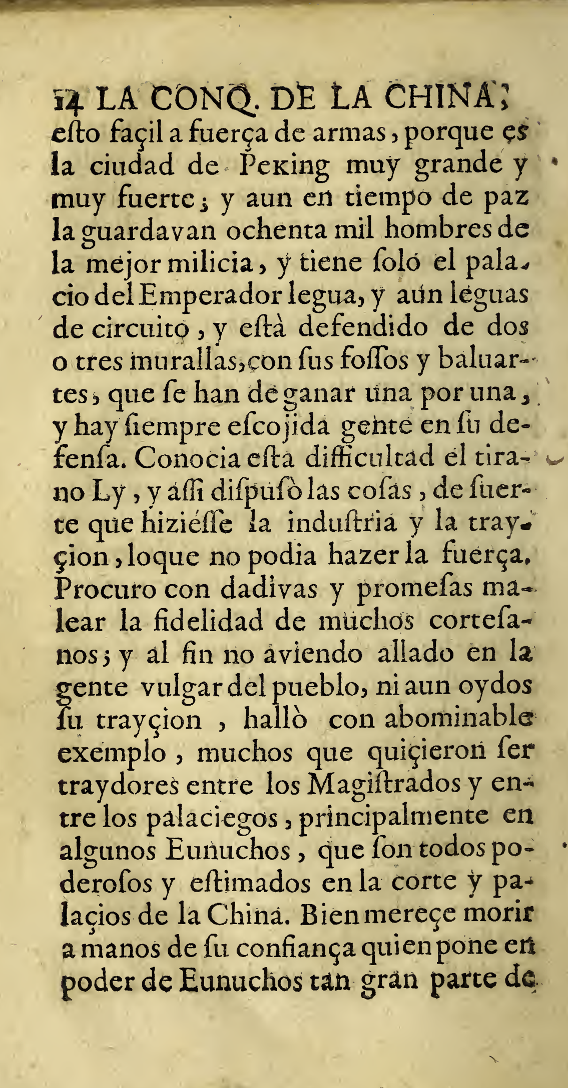
Señor de las cinco Provinçias, y sin estorbo de su competidor *Cham*, no estava tan poderoso, como el quiçiera; y esperava a todo el Imperio aunque, no es tan façil el adjustar las fuerças como los desseos. Haviale hecho aborreçible la envidia, y el amor a la sangre Real, que en los Chinos es muy grande el que tienen a sus Reyes: y tanto, que no pareçe amor, sino idolatria: y este ultimo Rey Emperador era sumamente amable y amado, por ser padre y Rey de sus vassallos; y como en la China nadie naçe Señor, no lo mejor que tiene, sino lo peor, y lo que le a destruido; porque no se heredan los estados, y no ay nadie, fuera de la casa Real, que no se aya visto deshe-redado de la fortuna. Se hazia el tirano *Ly* mas aborreçible y mas envidiable a los que consideravan los estremos de bajeça y de grandeça, que avia juntado. Que no pueden mirarse juntos dos estremos sin admiraçion ni sin envidia. Con todo esto el tirano a fuerça de vexaçiones en los pueblos tenia contentos a sus soldados, y bien pa-



gados ſus banderas; y reçelandoſe no ſe amortiguaſſe el calor y feroçidad de ſu gente con la dilaçion, y ſe apoderaſſe de ellos de nuevo el amor del Rey con el diſcurſo de el tiempo, determinò de apreſurar la execuçion de ſus intentos y la invaçion del Imperio. Comunicò ſu penſamiento a los mas valeroſos de ſus Capitanes y mas confidentes ſuyos; y ſin aver paſſado el Rubicon, les dijo: amigos, *Iacta* » *eſt alea*, ò todo ſe a de ganar, ò todo » ſe a de perder, ya no nos an dé dar » nombre de mas rebeldes. Porque aca» vémos de uſurpar las dies Provin» çias, que faltan. Que por aver uſur» pado las cinco, antes bien en ſiendo » todas nueſtras, no aura nadie, que ſe » atreva a darnos eſſe nombre. Por» que quando los rebeldes vençen, los » rebeldes vienen a ſer los leales; ya no » ay medio, ò yò he de ſer Emperador » univerſal de la gran China, ò he de » morir en eſtos campos, y ſer ſuſtento » de las fieras y de las aves; El Impe» rio ha de ſer mi trono ò mi ſepul» chro. Yo he de levantarme haſta las

nubes, y si cayeré he de caer con tan «
grande estrago, que enuvelva todo «
el Imperio con mi ruina. Esto dijò a «
sus Capitanes y confidentes, y hallolos a todos muy de su parte y muy a su orden, para qualquier intento, con esto se arrojò al intento mas importante, aunque temerario para su traydora pretension, que fue tirar el primer golpe a la cabeça del Emperador, y a la cabeça del Imperio. Que derrivadas estas dos cabeças, le pareçio, que levantaria la suya a las estrellas, fuera de que conosio se apoderava de los tesoros del Emperador, con que augmentava sus fuerças, y enflaqueçia las de qualquiera de la sangre Real, que quiçiesse esforçar ò capitanear el bando de los leales.

Para lograr este mal intento era lo necessario a poderarse de la gran ciudad de Pexing corte de este Imperio: y quiço fuesse de sobre salto, de suerte que se viesse en ella el rayo, antés de averse oydo el trueno. Porque no tuviesse tiempo el Emperador de prevenir la defensa, ni aun la fuga: No era



eſto façil a fuerça de armas, porque es la ciudad de Peking muy grande y muy fuerte; y aun en tiempo de paz la guardavan ochenta mil hombres de la mejor milicia, y tiene ſolo el palacio del Emperador legua, y aun leguas de circuito, y eſtà defendido de dos o tres murallas, con ſus foſſos y baluartes, que ſe han de ganar una por una, y hay ſiempre eſcojida gente en ſu defenſa. Conocia eſta difficultad el tirano Ly, y aſſi diſpuſò las coſas, de ſuerte que hizieſſe la induſtria y la trayçion, loque no podia hazer la fuerça. Procuro con dadivas y promeſas malear la fidelidad de muchos corteſanos; y al fin no aviendo allado en la gente vulgar del pueblo, ni aun oydos ſu trayçion, hallò con abominable exemplo, muchos que quiçieron ſer traydores entre los Magiſtrados y entre los palaciegos, principalmente en algunos Eunuchos, que ſon todos poderoſos y eſtimados en la corte y palaçios de la China. Bien mereçe morir a manos de ſu confiança quien pone en poder de Eunuchos tan gran parte de

su govierno, gente mas à proposito, para governar una capilla de cantores, que una corte de Reyes. A qui se viò la falta que es en un Reyno, el no aver quien naçe noble en el, y que herede la nobleça, y que tenga la lealtad y las obligaçiones dentro de las venas, que ay cosas que si no se heredan, no se aprenden, aunque se estudien; y obligaçiones estudiadas, y no naçidas ò duran poco, ò duran con poca seguridad.

Por medio de los Magistrados pues y de los Eunuchos de palacio dispuso el tirano Ly su trayçion, para mejor executarla fue emuiando a la ciudad Imperial de Peking los mejores de sus capitanes, en traje de mercaderes, abrieron en ella ricas tiendas, cuyos dueños eran famosos capitanes, y los criados eran soldados escojidos. La feria era muy intereßada pués se vendia y se comprava en ella el mayor Imperio del mundo, que lo compravan estos fingidos mercaderes, y los vendian los mas fingidos y traydores cortesanos. Dispuestas las cosas de

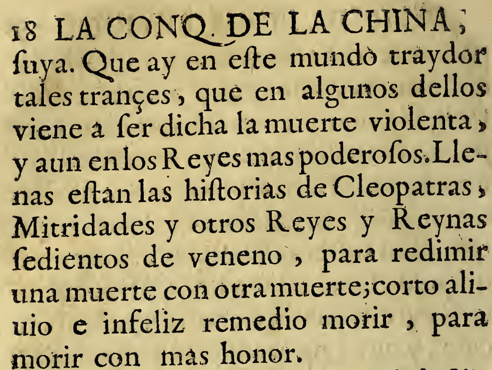
esta suerte, y a viendo los traydores de là ciudad y del palacio disminuido con varios pretextos las guardas, y enflaquecido las fuerças, digo defensas, diò de repente el estallido trayçion, con asombro de los ciudadanos leales, que mientras no savian adonde volverse, se hallaron en poder de sus enemigos. El tirano Ly allò aviertas las puertas de la ciudad, y victoriosos a sus soldados a la corte de la gran China tiraniçada y sujeta, casi antes de invadida, y el se hallò Señor de la ciudad y Provincia Imperial, sobre las cinco Provincias, que antes posséya.

CAPITVLO II.

Muerte lastimosa de el Imperador Cunchin *y de toda la casa Real. Busca y halla el* Tartaro *titulo, para invadir el Imperio de la China.*

EL Emperador Cunchin reconoçio a un mismo tiempo el daño y la impossibilidad de el remedio, y que la ingratitud y trayçion de sus vassallos ya no

ya no ſe contentava con quitarle la obediencia; ſino que aſpirava a quitarle la vida. y conoció tambien que por no hauer querido ſus Miniſtros tomar la guerra de propoſito, ni dar mano ni dinero a ſus capitanes, para que ellos ſuſtentaſſe en las fronteras, quando el mal eſtava lejos. Aſi ſe halló el Rey engañado, con la guerra en caſa, y aun con la muerte tan infeliz, y que fuera laſtimoſa en un hombre plebeyo; quanto mas en un Emperador tan ſoberano? la grandeça de la ciudad de Peking es tanta, y aun la de los Palacios Reales; y aun tambien fue tanta la reſiſtençia que hiçieron algunos capitanes y ſoldados leales laſtimados de las deſdichas de ſu Rey, aunque deſobligados y oprimidos de los Reales Miniſtros, que detuuò el tirano Ly, haſta dar tiempo al Rey, ſi quiera para matarſe a ſi miſmo, por no venir a las manos y a los ultrajes del tirano. y en eſte trançe les pareçio que era ſervir al Rey, el darle tiempo, para quitarſe la vida; y el Rey lo tubò à lealtad de ſu gente y dicha



ſuya. Que ay en eſte mundò traydor tales trançes, que en algunos dellos viene a ſer dicha la muerte violenta, y aun en los Reyes mas poderoſos. Llenas eſtan las hiſtorias de Cleopatras, Mitridades y otros Reyes y Reynas ſedientos de veneno, para redimir una muerte con otra muerte; corto aliuio e infeliz remedio morir, para morir con mas honor.

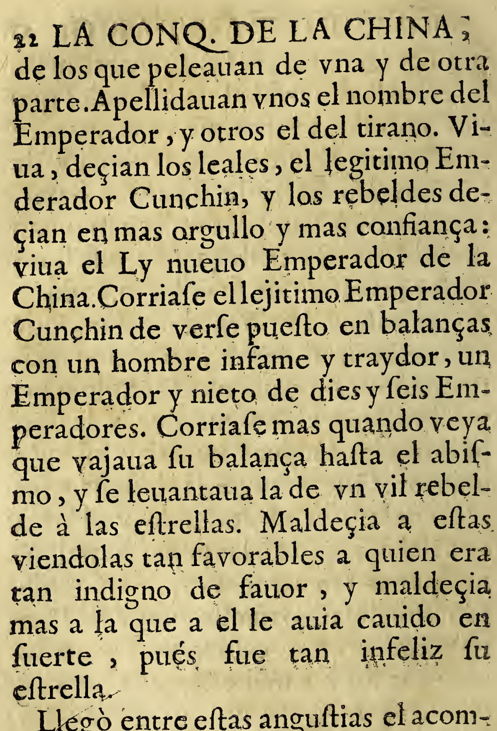
Con eſta reſiſtencia tuuò el deſdichado Emperador tiempo, antés que entraſſen los enemigos en ſus palaçios, de diſponer de la caſa Real & de ſu perſona con la diſpoſiçion mas tragica y horrible, que jamas ſe viò en las hiſtorias. Tenia una ſola hija donçella de pocos años, que era el cuidado y las eſperanças de toda la grand China. y en la vltima relaçion impreſſa de la China, que ſaliò el año de 1640. ſe diçe dos vezes, que eſte Emperador Cun chin tenia un hijo Principe heredero, y aun aduierte que era de grandes eſperanças y capaçidad, y que murio antés de eſta tragedia eſſe Principe, y fue dichoſo en aver muerto,

porque en esta relaçion manoescrita no se haçe mençion de el; y se hiçiera sin duda, si estuviera viuo, pués se haçe mençion tan particular de su hermana la infanta. A esta infanta pués ò Prinçesa degollò el Emperador Cunchin con sus proprias manos y con voluntad de la Prinçesa misma; porque no fuêra su nobleça ni su honestidad despojo de un tirano rebelde y hombre vil de bajos principios y de traydores fines. Degollada la Princessa saliòse el Emperador a los jardines de palacio con las manos teñidas de la sangre inocente y Real de su vnica y preçiada hija. Lleuaua a su lado a la Imperatris su legitima muger. De las otras seis Reynas y treinta Señoras y tres mil damas, dejo el cuidado a la fortuna. Porque quando los males entran tan de tropel y en tanto numero en vn coraçon humano, aunque séa muy capaz, no se puede aplicar el cuidado a todos, ni aun el sentimiento. Creçieron los gritos, y las voçes, y la confusion de los palaçios inquietan essas Señoras, y los llantos

con que unos llamauan eſpoſo al Emperador, otras Rey, y otras Padre y Señor, y los eſtremos de ſentimiento que le haçian por la comun trajedia. Però tenia el infeliz Emperador tan lleno el coraçon de otras penas mayores, que no auia capaçidad ni ſentimiento para eſtas menores penas. Ya no era tiempo de buſcar conſuelo ni guſto, la honra es la que procuraua redimir el deſdichado Emperador, y eſſa la tenia depoſitada en la Imperatris ſu lejitima muger, y no en las otras Reynas y mugeres inferiores; y aſſi atendia a la honra, y deſeſperava de el conſuelo; porque no ſe dejan conſolar vnos males tan preçiados de ſer males, que atormentan tan atros y deſapiadamente. Tambien acompañavan al Emperador algunos Señores y Magiſtrados leales: que entre tanto numero no auian de ſer todos traydores.

Con eſte acompañamiento entrò el Emperador por ſus jardines, no a divertirſe en ellos, como ſolia, ſino à morir en ellos ſin aliuio. No le ale-

grauan las flores, ni las fuentes, ni las aues, ni la diuersidad de animales que hay en ellos: ò porque todos pareçe que se auian vestido de tristeça y de luto en tant horrible fracasso: ò porque los ojos que los mirauan yuan vestidos de essa tristeça y de esse luto; y los ojos visten de su color a todo lo que miran, y lo tiñen del color, que ellos estan teñidos. Todo el acompañamiento caminaua en triste silencio, y sobrelleua el Emperador y la Imperatris las lenguas mudas y los ojos enjutos. Que aunque la lengua y los ojos suelen ser el consuelo y el desaogo del coraçon en las penas, hay algunas penas tan atroçes, que no admiten esse desaogo ni esse consuelo. Porque todos essos esfuerços, y essos alientos los ha menester allà dentro el coraçon, para no aogarse en sus sentimientos y sus penas. Era el Emperador mançebo de pocos años, y muy amable por sus prendas Reales en todo el Imperio de la China, y era muy querido de la Emperatris, oyan se desde los jardines las voçes y alaridos,

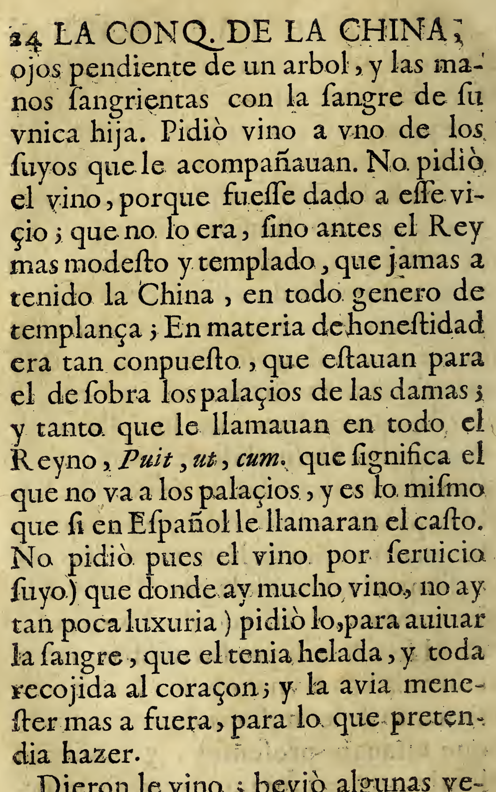


de los que peleauan de vna y de otra parte. Apellidauan vnos el nombre del Emperador, y otros el del tirano. Viua, deçian los leales, el legitimo Emderador Cunchin, y los rebeldes deçian en mas orgullo y mas confiança: viua el Ly nueuo Emperador de la China. Corriaſe el lejitimo Emperador Cunchin de verſe pueſto en balanças con un hombre infame y traydor, un Emperador y nieto de dies y ſeis Emperadores. Corriaſe mas quando veya que vajaua ſu balança haſta el abiſmo, y ſe leuantaua la de vn vil rebelde à las eſtrellas. Maldeçia a eſtas viendolas tan favorables a quien era tan indigno de fauor, y maldeçia mas a la que a el le auia cauido en ſuerte, pués fue tan infeliz ſu eſtrella.

Llegò entre eſtas anguſtias el acompañamiento a vn boſque de los jardines, y en llegando a el, parò el Emperador. La Emperatris que ſavia ya la cauſa, para que yuan al boſque, ſe llegò al Emperador; y dandole los vltimos abraços, ſe deſpidiò de el, con

el eſtremo de dolor mayor que ſintiò jamas el ſentimiento humano. Pues ſe deſpedia del mayor de los bienes humanos, para el mayor de los males: deſpediaſe para ſiempre de un Emperador, y de vn Imperio y de vn eſpoſo querido, y en la flor de ſus años, y en lo mas amable de eſſa poçeſſion, para vna muerte, y muerte atroz, y muerte infame, y muerte violenta, tomada por ſus miſmas manos tan inocentes, y que apreendian tan a ſu coſta a ſer homiçidas. Deſpedida del Emperador con el coraçon y las acciones, ſin hablar palabra, ſino con los ojos: que la lengua no ſirue de lengua en eſtas ocaſiones, ſe entrò ſola por el boſque la Emperatris, y en vno de los arboles de el ſe a horcò por ſus miſmas manos con vna liga o vna vanda, y con ſentimiento de los miſmos duros troncos, que eſtauan preſentes, y pudieran ſentir, aunque fueran bronçes, muerte tan infeliz e indigna de la gran Emperatriz de la grand China.

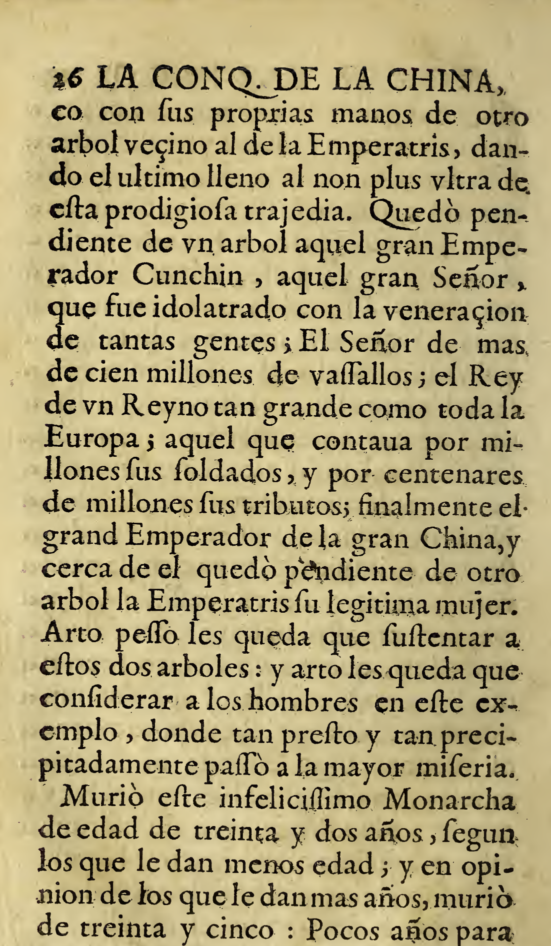
Pusóſe en ſu preſençia el Emperador, y con ſu eſpoſa delante de ſus



ojos pendiente de un arbol, y las manos ſangrientas con la ſangre de ſu vnica hija. Pidiò vino a vno de los ſuyos que le acompañauan. No pidiò el vino, porque fueſſe dado a eſſe viçio; que no lo era, ſino antes el Rey mas modeſto y templado, que jamas a tenido la China, en todo genero de templança; En materia de honeſtidad era tan conpueſto, que eſtauan para el de ſobra los palaçios de las damas; y tanto que le llamauan en todo el Reyno, *Puit, ut, cum.* que ſignifica el que no va a los palaçios, y es lo miſmo que ſi en Eſpañol le llamaran el caſto. No pidiò pues el vino por ſeruicio ſuyo) que donde ay mucho vino, no ay tan poca luxuria) pidiò lo, para auiuar la ſangre, que el tenia helada, y toda recojida al coraçon; y la avia meneſter mas a fuera, para lo que pretendia hazer.

Dieron le vino; beviò algunas vezes con moderaçion, y deſpues de auer beuido ſe mordiò con gran fuerça vno de los dedos de la mano; y ſacando de el ſangre Real eſcriviò con

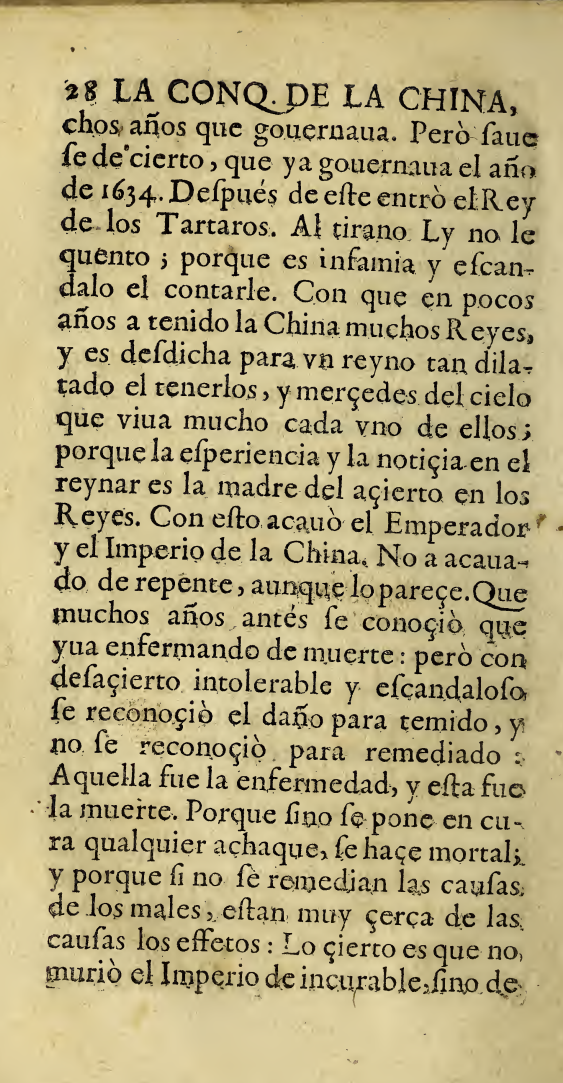
ella estas palabras. Los mandarines an "
sido traydores a su Rey, y negligentes "
a su seruicio. Todos son dignos de "
muerte; y sera justicia executar en "
ellos esta sentencia, y hazer que to- "
dos mueran, para escarmiento de los "
venideros. El pueblo no es digno de "
pena, porque està inocente de culpa; "
y sera injusto el mal tratamiento que "
se le hiçiere. Perdi el Reyno que he- "
redè de mis antepassados. Acaué la "
sangre Real que tantos Reyes mis ab- "
uelos conseruaron con resplandor. "
No tengo ojos para ver mi Reyno de- "
struydo y tiraniçado, ni paçiençia para "
viuir a merçed de vn vassallo vil y "
traydor, ni rostro para pareçer delan- "
te de los, que en vn tiempo fueron "
mis hijos y mis vassallos, y aora son mis "
enemigos. Muera el Rey; pues muere "
el Reyno. Que estando el Reyno "
muerto, no pareçiera bien que el Rey "
quedara viuo. Acauadas de escriuir "
estas grauissimas palabras con el senti-
miento y dolor que se deja entender,
descojiò ò desprendió el cauello, y
cubriendose con el el rostro, se a hor-



co con ſus proprias manos de otro arbol veçino al de la Emperatris, dando el ultimo lleno al non plus vltra de eſta prodigioſa trajedia. Quedò pendiente de vn arbol aquel gran Emperador Cunchin, aquel gran Señor, que fue idolatrado con la veneraçion de tantas gentes; El Señor de mas de cien millones de vaſſallos; el Rey de vn Reyno tan grande como toda la Europa; aquel que contaua por millones ſus ſoldados, y por centenares de millones ſus tributos; finalmente el grand Emperador de la gran China, y cerca de el quedò pendiente de otro arbol la Emperatris ſu legitima mujer. Arto peſſo les queda que ſuſtentar a eſtos dos arboles: y arto les queda que conſiderar a los hombres en eſte exemplo, donde tan preſto y tan precipitadamente paſſò a la mayor miſeria.

Muriò eſte infeliciſſimo Monarcha de edad de treinta y dos años, ſegun los que le dan menos edad; y en opinion de los que le dan mas años, muriò de treinta y cinco: Pocos años para viuidos, y aun para reynados. Su ab-

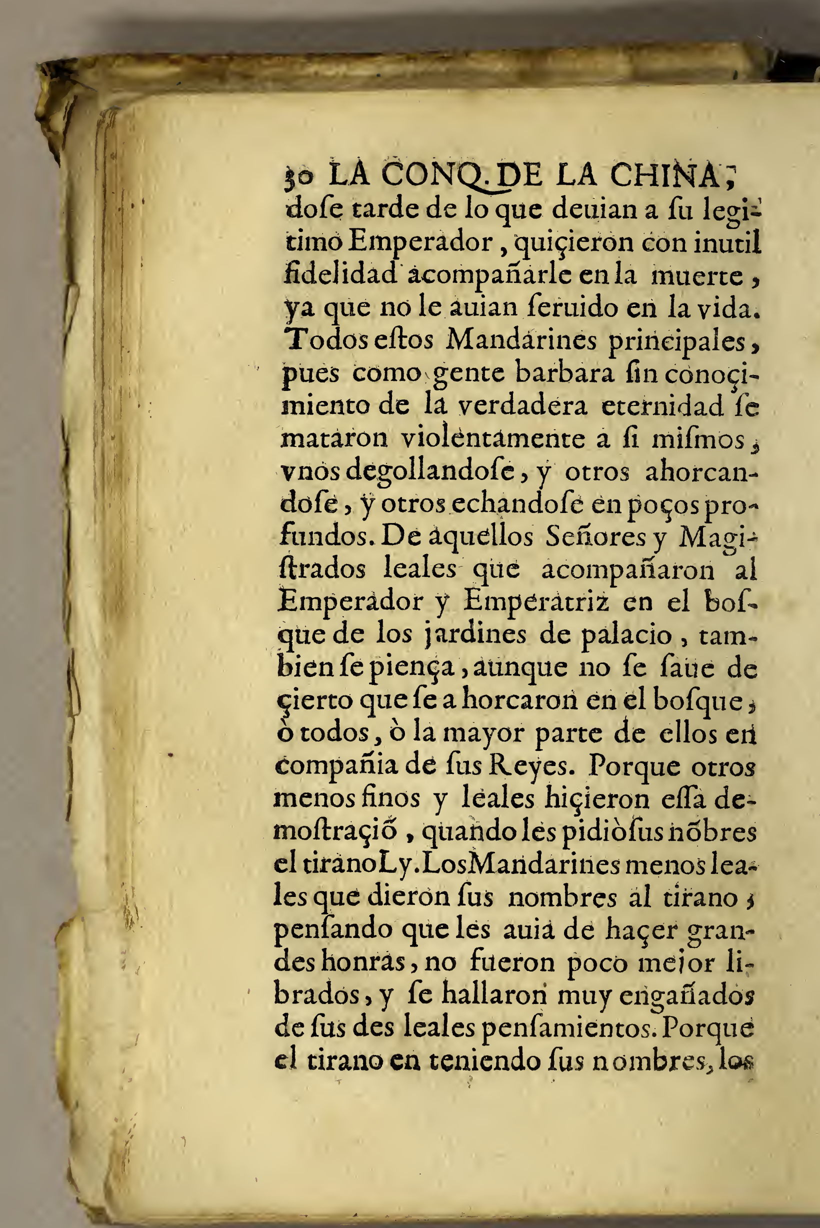
uelo tubo casi cinquenta años de Imperio, y el a lo sumo treinta y cinco años de vida. Presto muriò, es verdad mas con todo esso fue desdichado en aver muerto tan tarde: y viose tambien, que siempre es verdad el que a mas vida, a mas desdicha, aun en los Reyes. No dice la relacion quantos años auia que gouernaua; y es curiosidad que la dessea con justicia qualquiera que lee vna relacion tan tragica. Lo que se saue con certidumbre por las relaciones impressas, y por otros papeles, es que en estos veinte y dos ultimos años antecedentes a la perdida de el Imperio, a auido quatro ò cinco Reyes en ella, Señores vniuersales de todo el Imperio. El año de 1618. gouernaua el Vanlie, abuelo de este Rey vltimo, y tenia esse año 1618. quarenta y seis años de gouierno, y gouernò aun despues algunos años. Muerto el Vanlie, reyno su hijo Taicam. Sucediò su hijo primojenito Hienchi; y por muerte del Hienchi, entrò a gouernar este Rey don Rodrigo de la China. No puede auer mu-



chos años que gouernaua. Però ſaueſe de cierto, que ya gouernaua el año de 1634. Deſpués de eſte entrò el Rey de los Tartaros. Al tirano Ly no le quento; porque es infamia y eſcandalo el contarle. Con que en pocos años a tenido la China muchos Reyes, y es deſdicha para vn reyno tan dilatado el tenerlos, y merçedes del cielo que viua mucho cada vno de ellos; porque la eſperiencia y la notiçia en el reynar es la madre del açierto en los Reyes. Con eſto acauò el Emperador y el Imperio de la China. No a acauado de repente, aunque lo pareçe. Que muchos años antés ſe conoçiò que yua enfermando de muerte: però con deſaçierto intolerable y eſcandaloſo ſe reconoçiò el daño para temido, y no ſe reconoçiò para remediado: Aquella fue la enfermedad, y eſta fue la muerte. Porque ſino ſe pone en cura qualquier achaque, ſe haçe mortal; y porque ſi no ſe remedian las cauſas de los males, eſtan muy çerca de las cauſas los effetos: Lo çierto es que no muriò el Imperio de incurable, ſino de

no curado, y que le imitara en la ruyna, quien le imitara en el descuido.

Diuulgòse presto por la ciudad la muerte infeliz del Emperador Cunchin. Conque allandose sin caueça los leales, des mayaron de todo punto; y el tirano Ly se acavo de Señorear de toda la ciudad y de los palaçios imperiales; porque en todas partes desmayò la resistençia, y se alentò la tirania: Entrò el tirano en los palaçios, y apoderose en ellos de immensos tesoros, y de quanto en ellos tenia el Emperador Cunchin de riqueças y de deliçias. No ay relaçion de lo que se hiço con los cuerpos de las tres personas Reales. Solo se diçe, que luegò al punto se mandò coronar en la corte de Pexing por Emperador de toda la China el tirano. Despues de coronado en la corte Imperial por Emperador vniuersal de la China el tirano Ly, mando a todos los Mandarines, que diessen sus nombres, por seruirse de ellos en su gouierno. La mayor parte de ellos diò sus nombres; y otra gran parte de los mas principales acordan-



doſe tarde de lo que deuian a ſu legitimo Emperador, quiçieron con inutil fidelidad acompañarle en la muerte, ya que no le auian ſeruido en la vida. Todos eſtos Mandarines principales, pues como gente barbara ſin conoçimiento de la verdadera eternidad ſe mataron violentamente a ſi miſmos, vnos degollandoſe, y otros ahorcandoſe, y otros echandoſe en poços profundos. De aquellos Señores y Magiſtrados leales que acompañaron al Emperador y Emperatriz en el boſque de los jardines de palacio, tambien ſe piença, aunque no ſe ſaue de çierto que ſe a horcaron en el boſque, ò todos, ò la mayor parte de ellos en compañia de ſus Reyes. Porque otros menos finos y leales hiçieron eſſa demoſtraçiõ, quando les pidiò ſus nõbres el tirano Ly. Los Mandarines menos leales que dieron ſus nombres al tirano, penſando que les auia de haçer grandes honras, no fueron poco mejor librados, y ſe hallaron muy engañados de ſus des leales penſamientos. Porque el tirano en teniendo ſus nombres, los

condenò a todos en grandes ſumas de plata, ſegun el caudal y offiçio de cada uno, para que reſtituyeſſen al Señor tirano, lo que auian hurtado à ſu legitimo Señor: y al que no queria, ò no podia entregar luegò là cantidad de plata, que le ſeñalaua, le mandaua el tirano quitar la vida con crueles tormentos; y luego declaraua, que la deuda, que no auian pàgado los padres, recaya en los hijos con la miſma pena de muerte ſino la pagauan. Con que murieron muchos de vnos y de otros; que eſſe premio alcança quien es traydor, ò ſirue à traydores.

Eſtos fueron los ſuceſos del Imperio de la China en el año de 1640. 41. y 42. porque la guerra del Tartaro en forma no entrò en ella, haſta los ultimos terçios del año de 43. y haſta ſauer, que el legitimo Emperador auia ſido priuado del Reyno y de la vida: Muerto pues el Emperador, y no cauiendo la fama de tan grand tragedia dentro de los muros de vna ciudad, aunque grande, ſe eſtendiò luego por toda la China y la Tartaria, cau-

sando en vna y otra muy distintos afectos.

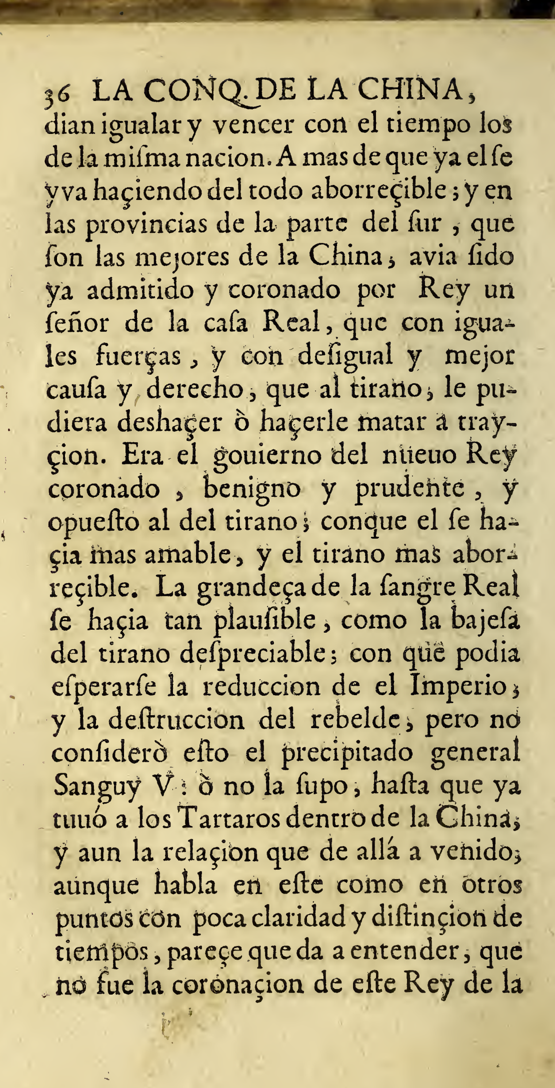
No se holgo el Tartaro de la muerte del Emperador de la China, antés bien la juzgò par lamentable en el, y por de mal exemplo a los venideros, y por muy digna de vengança. Però no le peso del derecho nueuo, que jusgaua hauer adquirido al Imperio de la China. Voluio a discurrir en èsto con mas calor; y deçia que ya el estaua libre del juramento que auia hecho a la sangre Real de la China, de no inuadirle su imperio, pues ya auia pereçido la sangre Real, y estaua el Imperio en poder de un tirano rebelde: Reboluia el derecho antiguo, que a su pareçer tuuieron los Tartaros à la China; y hallaua que solo auian cedido este derecho à la casa Real. Y por casa Real entendia la desçendençia solamente de Padres a hijos; porque si todos los parientes de los Reyes huuiessen de tener derecho a las Coronas nunca auria mudanças de casas de los Imperios: contra la esperiençia de cada dia, fuera de esto, deçia el Tartaro; la sangre

ſangre Real de la China, que, aunque queda en algunos parientes del Rey; queda deſbalida y ſin fuerças, el tirano tiene ya lo mas andado, para acauar con el Imperio: Porque mas es meneſter para paſſar de hombre particular y hombre vil a ſer Señor de ſeis Provincias: y eſſe ſalto ya lo à dado el tirano, que para paſſar de Señor de ſeis Provincias a Señor de quinçe. No es buen exemplo: Deçian los Tartaros; que ſe quede un tirano con vn Imperio: ni es buena raçon de eſtado, que el Tartaro, dejando expueſtos ſus reynos a la invaſion de ſus enemigos, gaſte ſus fuerças y ſus theſoros, conquiſtando de nueuo el Imperio de la China, para alguno que ſe hallare de la ſangre Real; que ſin duda ſe fingiran muchos de eſſa ſangre. La ſangre Real principal, eſta acavanda; y la que queda menos principal, eſta oprimida del tirano, que la procura vertir, y aun beuer gota a gota; porque no le quede emulo en el Imperio. Y aſſi recae el Imperio de la China otra vez en los Tartaros. Conque por intereſados y por nobles les toca empeñarſe en eſta

conquiſta, como intereſados con Iuſti-
çia, tomando poceſſion de ſu Imperio;
y como nobles, vengando la muerte del
Emperador ſu coligado, y quitando del
mundo el eſcandalo, y mal exemplo de
que vn tirano rebelde goçe con ſouera-
nias lo que alcançò con trayçiones.

Con todos eſtos diſcurſos yuan los Tartaros diſponiendoſe para la conquiſta; y engroſſando ſus exerçitos con nueuas leuas de jente. Pero antés de arrojarſe a la inuaſion, deſſeauan que alguno de los leales de la China los llamaſſe, y los exortaſſe a ella, para juſtificar mas el derecho de la conquiſta, y el titulo del rompimiento. Cumpliòſeles preſto a los Tartaros eſte deſſeo. Porque vno de los generales, que el Emperador de la China difunto tenia en las fronteras del Tartaro, y auia ſido muy leal a ſu Rey, aunque ſin fruto. Porque pudieron mas muchos traydores, que pocos leales, deſſeoſo de vengar la muerte del Emperador, y la de ſu padre, que era gran Señor en la corte aquien el tirano avia quitado la vida quiças por ſu lealtad y la de ſu hijo diſpuſò los medios que el Tar-

taro avia menester para sus fines. Llamavase este general Sanguy V: el qual viendo que la muerte de su Emperador, y la de su padre pedian vengança; que el tirano era dignissimo de gran castigo; que en la China no avia quien le puede castigar; que la sangre Real estaua sin esperança del Imperio, y destinada por quien le adquiria con trayçiones; y que era menos escandalo que le poseyesse quien le ganasse a fuerças de armas, aunque fuesse de las Naçiones estrangeras pues en la China no se hallava poder bastante para essa faccion, al presente; voluió los ojos a los Tartaros, en quienes conoció que avia mas poder y mas valor para la empressa. y se resoluió de convidarlos con la conquista de la China, y de darles entrada por las fronteras y parte del muro que estaua a su cargo. Fue sin duda perjudicial resoluçion para la gran China, la que este general Sanguy V. tomó, y que tubó mas de vengança inconsiderada, que de lealtad honrosa. Porque aunque el tirano de la China era poderoso, era de naçion China, y sus soldados Chinos, y le po-



dian igualar y vencer con el tiempo los de la miſma nacion. A mas de que ya el ſe yva haçiendo del todo aborreçible; y en las provincias de la parte del ſur, que ſon las mejores de la China, avia ſido ya admitido y coronado por Rey un ſeñor de la caſa Real, que con iguales fuerças, y con deſigual y mejor cauſa y derecho, que al tirano, le pudiera deshaçer ò haçerle matar a trayçion. Era el gouierno del nueuo Rey coronado, benigno y prudente, y opueſto al del tirano; conque el ſe haçia mas amable, y el tirano mas aborreçible. La grandeça de la ſangre Real ſe haçia tan plauſible, como la bajeſa del tirano deſpreciable; con que podia eſperarſe la reduccion de el Imperio, y la deſtruccion del rebelde, pero no conſiderò eſto el precipitado general Sanguy V: ò no la ſupo, haſta que ya tuuó a los Tartaros dentro de la China, y aun la relaçion que de allá a venido, aunque habla en eſte como en otros puntos con poca claridad y diſtinçion de tiempos, pareçe que da a entender, que no fue la coronaçion de eſte Rey de la

ſangre Real en las Provincias del Sur, que le dieron la obediençia, haſta deſpués de la entrada de los Tartaros.

Finalmente el inconſiderado general Sanguy V. ofreçió al Rey de la Tartaria la conquiſta de la China, y la entrada por ſus fronteras, que fue tambien reçevida, como avia ſido deſſeada de los Tartaros; por pareçerles, que en eſte llamamiento ſe eſſorçava ſu derecho, y ſe juſtificava totalmente ſu invaçion. Porque, aunque nunca queda juſtificada del todo eſta conquiſta, aviendo vivos en la China tantos de la ſangre Real; por lo menos lo an procurado ellos juſtificar, y dorar con mas eſcrupulos, de los que ſe uſan à veçes allá en nueſtra Europa. y çon todo eſto ſe llaman eſtos alla Barbaros, y aquellos ſe llaman Politicos. Pero ſi Politico es ya ſinonimo de Eſtadiſta, mas urbano es el Barbaro que el Politico.



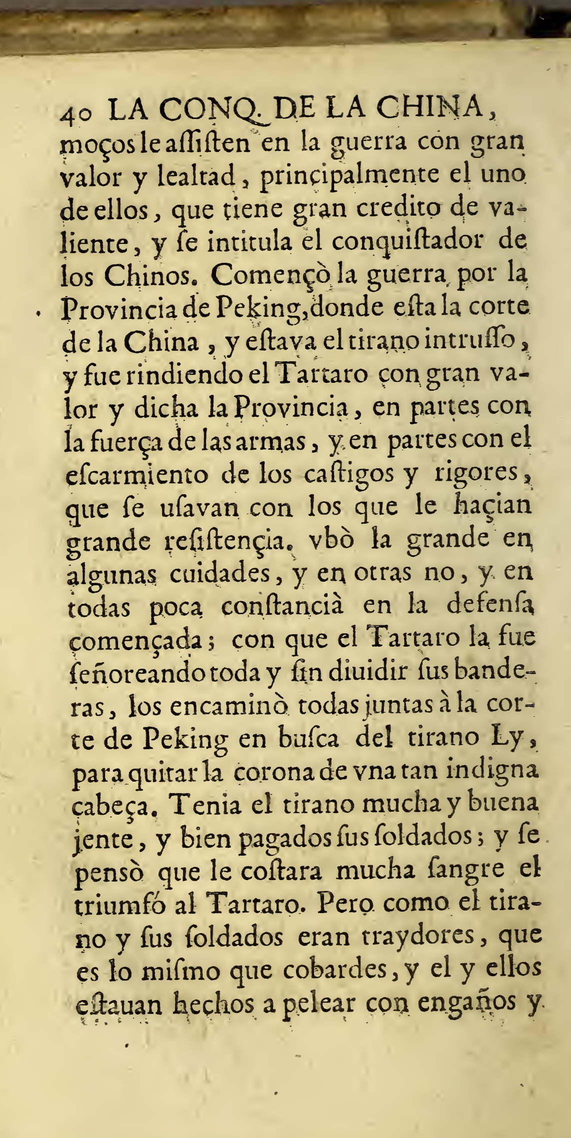
CAPITVLO III.

Entra el Rey de la Tartaria en la China. Muere el tirano Ly. Gana el Tartaro la ciudad y Provincia de Peking en la China, y el Reyno vezino de la Coria.

REſueltos pués ya los Tartaros a la invaçion del Imperio de la China con el llamamiento del general Sanguy V. procuraron ajuſtar bien los medios para un fin tan grande, y que el esfuerço fueſſe tan grande, como era el empeño. Era ſu Rey Xunchi de tan pocos años, que no llegan a doçe; pero ſuplia con el valor y la prudençia los años. y aſſi ſe reſoluió de paſſar en perſona a la conquiſta de la China; porque la preſençia del Rey alentaſſe el valor, y aſeguraſſe la lealtad de los Capitanes, y nadie ſe eſcuſaſſe de la guerra, viendo en la campaña a ſu Rey en tan tiernos años, y en tan duros encuentros. Entró pués en la China por la parte del Norte, por donde le llamava el general Sanguy V. y por donde eſtavan las Provinçias ſujetas al tirano Ly, para haçer menos

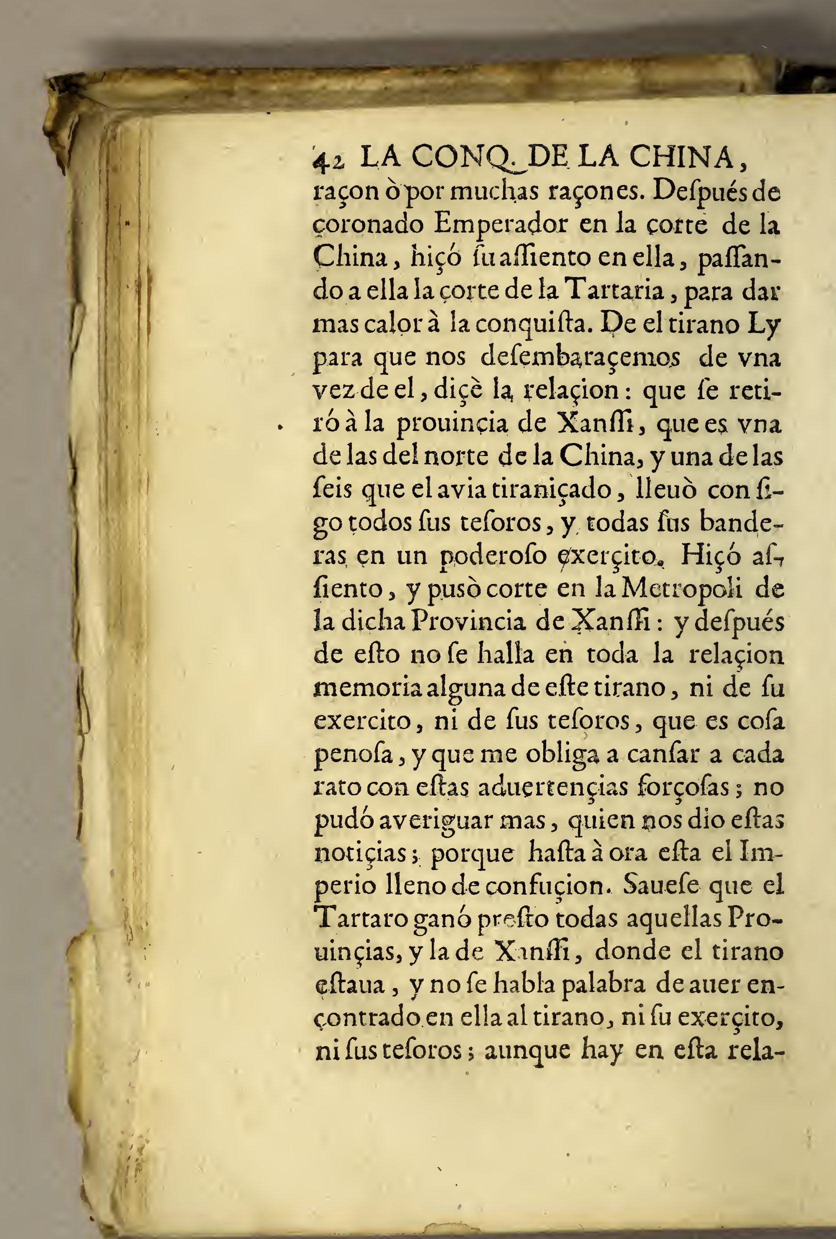
odioſa la entrada. Entró el año de quarenta y tres; aunque no ſe ſave en que dia, ni aun en que mes; ſolo ſe ſave, que era por los ultimos terçios de eſſe año, por que diçe la relaçion, que gaſtò tres años y algunos meſes en la conquiſta univerſal, y que unas de las ultimas ciudades, que conquiſtò, fue la ciudad de Quangtung y eſſa la entró a dies de henero del año mil ſeis cientos y quarenta y ſiete. Tan poco ſe ſave el numero de gente que trajò conſigo; pero ſaveſe que fue innumerable de a pie y de a cavallo, pués andavan varios exerçitos de a ciento y a doçientos mil hombres, que ſe enbaraçavan entre ſi, metiendo ſe los unos a la conquiſtas que tocavan a los atros.

Paſſaron a la China en compañia de el Rey de la Tartaria tres tios ſuyos, que le aſſiſten y le ſirven con grande valor lealtad y credito de ſus armas y ſu gouierno. El mas anciano de eſtos tres tios, que tiene gran fama de prudente, aſſiſte a la perſona del Rey con ſu conſejo y direcçion amor y fidelidad, no de tio ſino de verdadero padre. Los otros dos tios mas



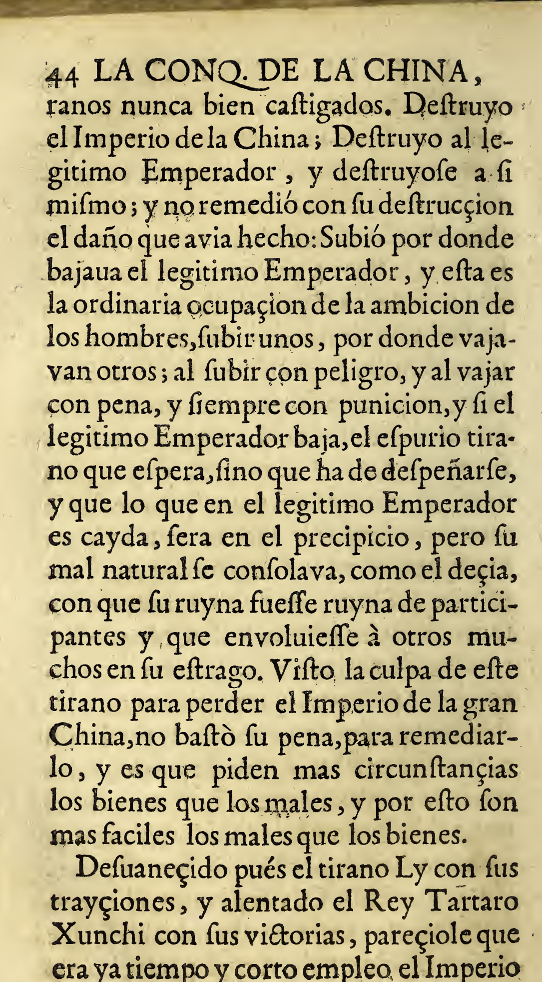
moços le aſſiſten en la guerra con gran valor y lealtad, principalmente el uno de ellos, que tiene gran credito de valiente, y ſe intitula el conquiſtador de los Chinos. Començò la guerra por la Provincia de Peking, donde eſta la corte de la China, y eſtava el tirano intruſſo, y fue rindiendo el Tartaro con gran valor y dicha la Provincia, en partes con la fuerça de las armas, y en partes con el eſcarmiento de los caſtigos y rigores, que ſe uſavan con los que le haçian grande reſiſtençia. vbò la grande en algunas cuidades, y en otras no, y en todas poca conſtancià en la defenſa començada; con que el Tartaro la fue ſeñoreando toda y ſin diuidir ſus banderas, los encaminò todas juntas à la corte de Peking en buſca del tirano Ly, para quitar la corona de vna tan indigna cabeça. Tenia el tirano mucha y buena jente, y bien pagados ſus ſoldados; y ſe pensò que le coſtara mucha ſangre el triumfò al Tartaro. Pero como el tirano y ſus ſoldados eran traydores, que es lo miſmo que cobardes, y el y ellos eſtauan hechos a pelear con engaños y

trayçiones, y con gente desaperçevida para la defença, y a ora los venian a buscar cara a cara, y con las armas en las manos, y las armas teñidas de sangre vençida, y las banderas victoriosas, no se atrevió el tirano à dar batalla al Tartaro, ni aun esperarle en la ciudad, y assi se salió de ella, estando el enemigo toda via a tres jornadas. Execútó al salir de la ciudad terribles crueldades en el pueblo, por hauer sido siempre leal al Emperador lejitimo, y auer abominado las trayciones del tirano. Fuese huyendo del Tartaro con todos sus sequaçes, y una inmensidad de tesoro. Y aunque fue muy cargado de tesoros, lo fue mucho mas de maldiçiones; y sera su memoria para siempre abominable paro los Chinos. Llegó el Tartaro à la çorte de Peking entróla sin resistencia; y viendo que se le avia escapado el tirano, passò en su seguimiento. Mas no pudiendo darle alcançe, voluióse à la çorte, y en llegando a ella se coronò por souerano y vniuersal Emperador de el Reyno de Oro, qui assi llaman los Tartaros al Reyno de la China y con mucha



raçon ò por muchas raçones. Deſpués de çoronado Emperador en la çorte de la China, hiçó ſu aſſiento en ella, paſſando a ella la çorte de la Tartaria, para dar mas calor à la conquiſta. De el tirano Ly para que nos deſembaraçemos de vna vez de el, diçè la relaçion: que ſe retiró à la prouinçia de Xanſſi, que es vna de las del norte de la China, y una de las ſeis que el avia tiraniçado, lleuò con ſigo todos ſus teſoros, y todas ſus banderas en un poderoſo exerçito. Hiçó aſſiento, y pusò corte en la Metropoli de la dicha Provincia de Xanſſi: y deſpués de eſto no ſe halla en toda la relaçion memoria alguna de eſte tirano, ni de ſu exercito, ni de ſus teſoros, que es coſa penoſa, y que me obliga a canſar a cada rato con eſtas aduertençias forçoſas; no pudó averiguar mas, quien nos dio eſtas notiçias; porque haſta à ora eſta el Imperio lleno de confuçion. Saueſe que el Tartaro ganó preſto todas aquellas Prouinçias, y la de Xanſſi, donde el tirano eſtaua, y no ſe habla palabra de auer ençontrado en ella al tirano, ni ſu exerçito, ni ſus teſoros; aunque hay en eſta rela-

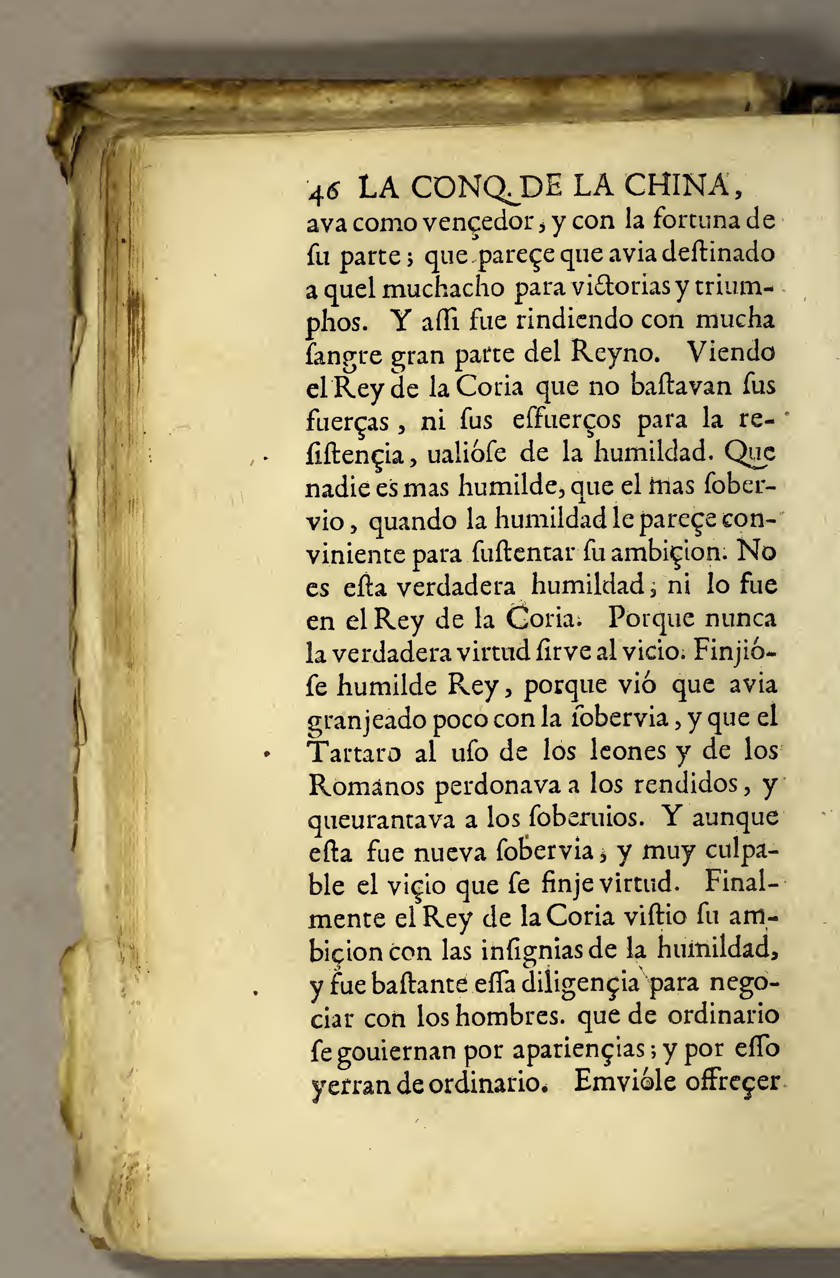
çion algunas notiçias, que dieron perſonas, que auian ſalido de la corte de Peking; que deſpués de coronado el Tartaro en ella; en la corte no ſe podian coronar los ſuceſſos de eſte tirano. Lo que ſe diſcurre mas a pie llano, es que viendo ſus ſoldados el grande daño, que avia hecho eſte tirano a ſu patria, y que a ora no tenia brios para defenderla de el Tartaro, y que al primer enquentro, quando tenia enteras ſus banderas, ſe huya ſin ver la cara al enemigo, y que cada dia ſe diſminuya ſu poder, y creçia ſu aborreçimiento; y viendo que avia en ſu recamara un ſaco de tanto interes, como los teſſoros, que avian juntado en tantos años los Reyes de la China; quitaron la vida perjudicial al tirano; ſaquearon le los teſſoros, y repartidos entre los ſoldados, ellos tambien ſe repartieron por varias partes. Y quando ſus ſoldados no le huvieran muerto, no era puſſible que viviesſe entre los Chinos; porque no huvo Conde Don Iulian tan exçecrable a nueſtros Godos, como el tirano Ly fue exçecrable y abominable a ſus Chinos. He aqui en que paran los ti-



ranos nunca bien caſtigados. Deſtruyo el Imperio de la China; Deſtruyo al legitimo Emperador, y deſtruyoſe a ſi miſmo; y no remedió con ſu deſtrucçion el daño que avia hecho: Subió por donde bajaua el legitimo Emperador, y eſta es la ordinaria ocupaçion de la ambicion de los hombres, ſubir unos, por donde vajavan otros; al ſubir çon peligro, y al vajar çon pena, y ſiempre con punicion, y ſi el legitimo Emperador baja, el eſpurio tirano que eſpera, ſino que ha de deſpeñarſe, y que lo que en el legitimo Emperador es cayda, ſera en el precipicio, pero ſu mal natural ſe conſolava, como el deçia, con que ſu ruyna fueſſe ruyna de participantes y que envoluieſſe à otros muchos en ſu eſtrago. Viſto la culpa de eſte tirano para perder el Imperio de la gran China, no baſtò ſu pena, para remediarlo, y es que piden mas circunſtançias los bienes que los males, y por eſto ſon mas faciles los males que los bienes.

Deſuaneçido pués el tirano Ly con ſus trayçiones, y alentado el Rey Tartaro Xunchi con ſus victorias, pareçiole que era ya tiempo y corto empleo el Imperio

de la China para ſus alientos, y viendo que ſe quedavà à un lado por la parte Oriental el Rey de la Coria, que es un Reyno caſi tan grande, como toda Eſpaña, y que ſolo le divide de la China un gran Rio; y conſiderando tambien, que eſte Reyno avia ſido tributario de la China; quando la China era del Tartaro; y que deſpues ſe rebeló al Rey de la China, y avia elejido un Rey ſoberano, que ſolo daua un leve reconoçimiento al Rey de la China; pareçiólè que tambien le perteneçia eſte Reyno, por el derecho y poceſſion antigua, que el deçia, y aſſi encaminó a el ſus banderas. Hallo mucha reſiſtençia, porque los Corias ſon mas belicoſos que los Chinos; y eſtan mas exercitados en las armas, por la guerra hereditaria que tienen con los Japones ſus vezinos gente fiera. Fuera deſſo eſtavan todos unidos ſin tiranos ny rebeldes que los diuidieſſen y con un Rey legitimo y bien quiſto, que los capitaneava en perſona. y aſſi el Tartaro no los comia en la Coria tan holgadas, como en la China. Con todo eſſo era ſu poder grande, y ſu eſſuerço; El pele-



ava como vençedor; y con la fortuna de ſu parte; que pareçe que avia deſtinado a quel muchacho para victorias y triumphos. Y aſſi fue rindiendo con mucha ſangre gran parte del Reyno. Viendo el Rey de la Coria que no baſtavan ſus fuerças, ni ſus eſſuerços para la reſiſtençia, ualióſe de la humildad. Que nadie es mas humilde, que el mas ſobervio, quando la humildad le pareçe conviniente para ſuſtentar ſu ambiçion. No es eſta verdadera humildad; ni lo fue en el Rey de la Coria. Porque nunca la verdadera virtud ſirve al vicio. Finjióſe humilde Rey, porque vió que avia granjeado poco con la ſobervia, y que el Tartaro al uſo de los leones y de los Romanos perdonava a los rendidos, y queurantava a los ſoberuios. Y aunque eſta fue nueva ſobervia; y muy culpable el viçio que ſe finje virtud. Finalmente el Rey de la Coria viſtio ſu ambiçion con las inſignias de la humildad, y fue baſtante eſſa diligençia para negociar con los hombres. que de ordinario ſe gouiernan por apariençias; y por eſſo yerran de ordinario. Emvióle offreçer

al Tartaro su Reyno y su obediençia, y de tenerlo a su orden, si se lo dejava como a Rey tributante y rendido, Admitió el Tartaro el partido; y tambien hiço en esto su negoçio. Que los hombres todos son negoçiantes; y la negoçiaçion es engañarse unos a otros. A veçes todos engañan; y a veçes todos son engañados. Veya el Tartaro que le quedaua mucho que haçer en el Imperio de la China, y que con esto aumentava el credito de sus armas, y no consumia sus fuerças; y assi se retiró con todas sus banderas a la corte de Peking; y mandó al Rey de la Coria que le siguiese de Paz para ajustar la en la corte. Siguiò el Rey de la Coria con toda confiança, y llegó a la corte, donde ya primero avia llegado el Tartaro. Fue muy bien reçevido y agasajado con grãdeça. Y despues de ajustadas las capitulaçiones, y dada la obediençia solemnemente al Tartaro, y determinado el reconoçimiento; que avia de dar, y la dependençia que avia de tener del Rey de la Tartaria, que vino a ser cassi la misma que tenia de el Reyno legitimo de la China, se voluiò a su Rey-

no con su Cetro y Corona; con gran consuelo suyo y credito de la grandeça y benignidad de el Tartaro.

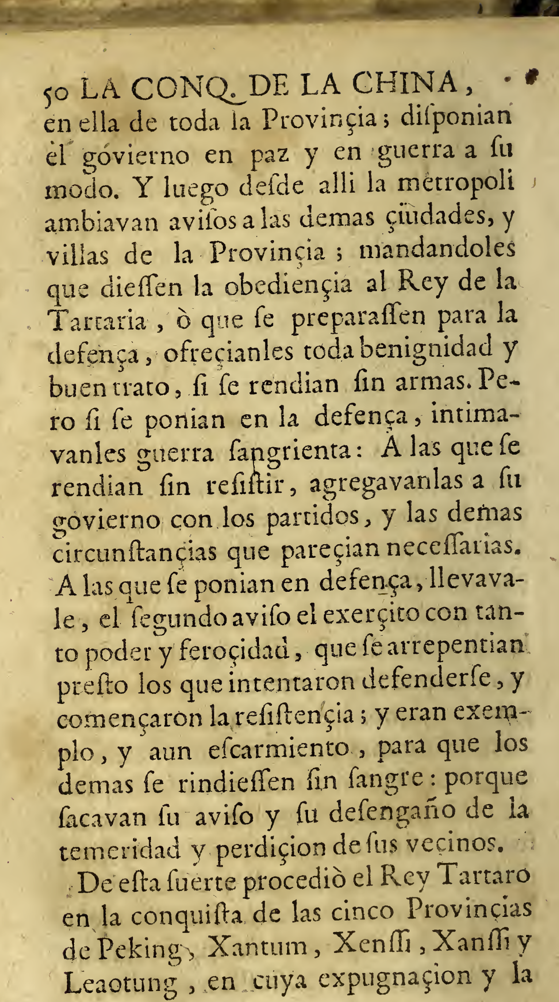
CAPITVLO IV.

Prosigue el Tartaro en la conquista de la China. Gana otras cinco Provinçias veçinas a la corte de Peking. Y el modo que guarda en la conquista, y ordenes que da a los vençidos.

TOdo esto passo por los fines del año de 1643. que fue quando el Rey Xunchi de la Tartaria entró en la China, y por los principios del año de 1644. en que como rio de auenidas, se fue llevando quanto encontrava delante, y en todas estas empressas se hallo el mismo Rey en persona. Rendida pues ya la Provinçia de Peking, donde estava la corte de la China, y era vna de las seis que tenia el tirano Ly, y rendido el Reyno de la Coria; se resoluió el Tartaro de invadir las otras cinco Provincias tiraniçadas, que era la de Xantung, la de Honan, la de Xenssi, donde se avia retirado el tirano, y la de Xanssi y

la de Lahotum. Entró por ellas, ya entrado el año de 1644. yendo tambien el Rey Xunchi en persona, y las rindiò todas cinco aquel mismo año de 1644. Huvo grande resistençia en algunas ciudades, aunque grande inconstancia en la resistençia; y como todos los esfuerços se frustran; si no ay perseverançia en ellos; assi se frustraron los de los Chinos en estas cinco provinçias; y el Tartaro las redujó todas a su obediençia, sin aver encontrado en ellas con el tirano Ly, ni con su exercito; ni tesoros como dije arriua: ò por lo menos no se haçe mençion de uno ni de otro en la relaçion.

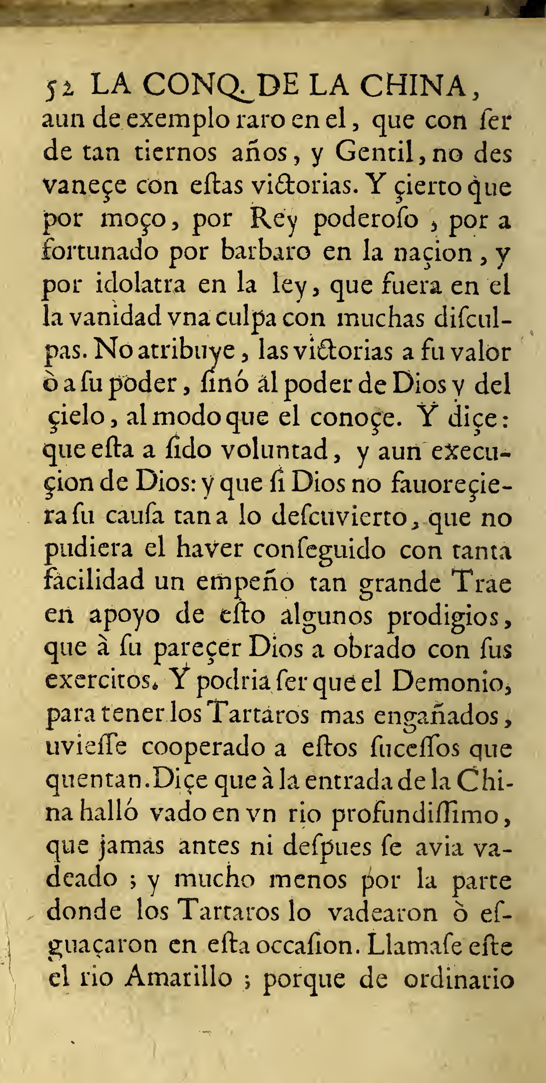
El modo que el Tartaro ha tenido en la conquista de estas Provinçias, es entrar con poderosos exercitos: que no tengan que temer los Capitanes generales aunque algunas plaças menos fuertes y que ayan algunos Enemigos a las espaldas. Con todo el golpe del exercito se yvan sin diuertimientos a la çiudad, que era metropoli y cabeça de la Provinçia que invadian. Rendiendola por fuerça, ò por conçierto. Entrauan en ella, tomavan possession de ella, y



en ella de toda la Provinçia; diſponian èl góvierno en paz y en guerra a ſu modo. Y luego deſde alli la mètropoli ambiavan aviſos a las demas çiudades, y villas de la Provinçia; mandandoles que dieſſen la obediençia al Rey de la Tartaria, ò que ſe preparaſſen para la defença, ofreçianles toda benignidad y buen trato, ſi ſe rendian ſin armas. Pero ſi ſe ponian en la defença, intimavanles guerra ſangrienta: A las que ſe rendian ſin reſiſtir, agregavanlas a ſu govierno con los partidos, y las demas circunſtançias que pareçian neceſſarias. A las que ſe ponian en defença, llevavale, el ſegundo aviſo el exerçito con tanto poder y feroçidad, que ſe arrepentian preſto los que intentaron defenderſe, y començaron la reſiſtençia; y eran exemplo, y aun eſcarmiento, para que los demas ſe rindieſſen ſin ſangre: porque ſacavan ſu aviſo y ſu deſengaño de la temeridad y perdiçion de ſus veçinos.

De eſta ſuerte procediò el Rey Tartaro en la conquiſta de las cinco Provinçias de Peking, Xantum, Xenſſi, Xanſſi y Leaotung, en cuya expugnaçion y la

del Reyno de la Coria capitaneo el mismo en persona a los exercitos. En estas conquistas gastò todo el año de 1644. y acavadas gloriosamente se retiró victorioso y triumphante a la corte de Peking; donde puso de proposito la suya. y desde alli adelante encomendo lo de mas de la conquista de las nueve Prouincias que restavan en el Imperio de la China a sus capitanes, pareçiendole y con raçon que ya avia poco que pelear, y mucho que vençer. Porque un exerçito repetidamente victorioso ; ya vençe como por costumbre ; y como si vbiera adquirido derecho a la victoria, vençe ya con solo el credito de aver siempre vençido. Que realmente ay de quando en quando exemplares en el mundo, en losquales no se verifica aquella regla general, de que es varia la guerra en sus sucessos: como un Alexandro, los dos primeros Cesares, los Scipiones y otros semejantes, a los quales no es inferior el de este mançebo Rey de la Tartaria, que pareçe naçido para vencer Reyes y Reynos, y para ver feliçidades. y es de admiraçion, y



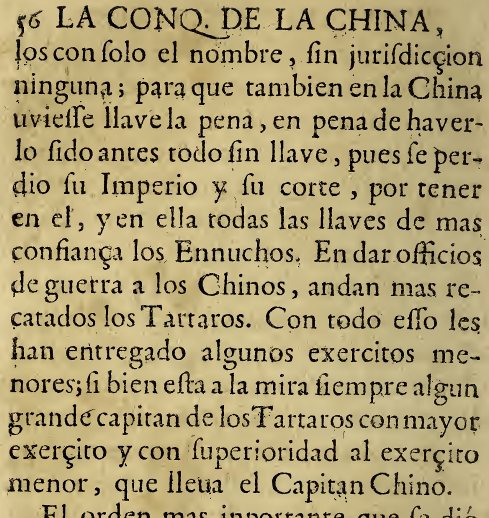
aun de exemplo raro en el, que con ſer de tan tiernos años, y Gentil, no des vaneçe con eſtas victorias. Y çierto que por moço, por Rey poderoſo, por a fortunado por barbaro en la naçion, y por idolatra en la ley, que fuera en el la vanidad vna culpa con muchas diſcul-pas. No atribuye, las victorias a ſu valor ò a ſu poder, ſinó àl poder de Dios y del çielo, al modo que el conoçe. Y diçe: que eſta a ſido voluntad, y aun execu-çion de Dios: y que ſi Dios no fauoreçiera ſu cauſa tan a lo deſcuvierto, que no pudiera el haver conſeguido con tanta facilidad un empeño tan grande Trae en apoyo de eſto algunos prodigios, que à ſu pareçer Dios a obrado con ſus exercitos. Y podria ſer que el Demonio, para tener los Tartaros mas engañados, uvieſſe cooperado a eſtos ſuceſſos que quentan. Diçe que à la entrada de la China halló vado en vn rio profundiſſimo, que jamas antes ni deſpues ſe avia va-deado; y mucho menos por la parte donde los Tartaros lo vadearon ò eſ-guaçaron en eſta occaſion. Llamaſe eſte el rio Amarillo; porque de ordinario

lleua turbia ſus profundos corrientes. Naçe fuera de la China y entrando en ella, por la patte del Norte, le riega algunas Provinçias. Es y ſiempre a ſido con exceſſo profundo y caudaloſo, y mas en la parte, por donde diçen que lo vadearon los Tartaros a pie y a cavallo ſin difficultad, lo miſmo diçe, que le ſucediò al Rey y a ſu exerçito en otro rio de una de las Provinçias de la China. Que en toda ella hay rios tantos y tan caudaloſos, que pareçe, que no ſe hiçieron para rios, ſino para mares. De todo eſto colije el Tartaro con diſcurſo util y provechoſo para ſi, que el çielo aprueva ſu conquiſta y que declara con eſtos prodijios la juſtificaçion de ſu derecho al Imperio de la China y lo peor es, que los Chinos a todo eſto respondian tambien que la falta venia de la caveça; y por diſculpar ſu cobardia y flaqueça de hauerſe rendido tan cobarde e indignamẽte; confeſſavan tambien que es voluntad y determinaçion del çielo, que ſe pierda a ora el Imperio de la China, y que la gane el Tartaro. Por que ſi eſſo no fuera, no huvieran quedado

ellos vençidos y ſujetos con tanta façilidad. De eſta ſuerte procura cada una de las dos partes valerſe de Dios para ſu conueniençia; el Tartaro para eſcuſar ſu invaçion, y esforçar ſu derecho: y el Chino para diſculpar ſu cobardia, y para pelear ſin infamia; Todo el mundo es vno, y en todo el mundo ſon los hombres tan negoçiantes, que para ſu negoçiaçion quieren ſeruirſe del miſmo Dios.

A la fama de las grandes victorias de ſu Rey Xunchi en la China venia una inuaçion de Tartaros a ella. Porque ya no avia muro, que lo eſtoruaſe: pues el muro era ya de los Tartaros, y la honra, y la codicia en la victoria y en el ſaço de tantas Provinçias y ciudades era deſpertador que llamava a unos ya otros. El Rey Tartaro avia meneſter de toda eſta jente por que le era fuerça poner preſidios en las çiudades y villas mas fuerte, de todas las Provinçias, que ſon en numero exceſſiuo. Y fuera deſſo era neceſſario que anduvieſſen varios exercitos; unos conquiſtando de nueuo; y otros que aſeguraſſen las

Provinçias conquiſtadas, y preuinieſſen los motines ò alteraçiones, que ſon naturales en una naçion hecha a ſer Reyna, y que ſe ve eſclava: Para eſte miſmo intento agregò el Rey a ſus vanderas y exercitos muchos ſoldados Chinos de los de la Prouinçia mas veçina à la Tartaria, que ſon mas belicoſos y exerçitados en las armas, y procuró que fueſſen de la jente mas principal de ellas. Eſtos ſiruian como de rehenes para la ſeguridad de las Provinçias, de donde ſe ſacauan, y para la conquiſta de las otras Provinçias mas diſtantes; aunque ſiempre los capitanes y el mayor golpe de gente eran finos Tartaros. En otros offiçios de govierno en la paz, aunque fueſen dignidades, no ſe recatauan tanto los Tartaros de los Chinos, antes an proçedido con mucha blandura en eſſo a los principios, dejando a los Mandarines en ſus offiçios, y dando offiçios de nuevo a algunos de conoçido talento, para haçer menos odioſo ſu Imperio: ſi bien preſto los iban deponiendo, ò reformando, ó limitandoles la juriſdicçion. Y a veçes dejando-


los con ſolo el nombre, ſin juriſdiçcion ninguna; para que tambien en la China uvieſſe llave la pena, en pena de haverlo ſido antes todo ſin llave, pues ſe perdio ſu Imperio y ſu corte, por tener en el, y en ella todas las llaves de mas confiança los Ennuchos. En dar officios de guerra a los Chinos, andan mas recatados los Tartaros. Con todo eſſo les han entregado algunos exercitos menores; ſi bien eſta a la mira ſiempre algun grande capitan de los Tartaros con mayor exerçito y con ſuperioridad al exerçito menor, que lleua el Capitan Chino.

El orden mas inportante que ſe dió para los Tartaros, y mas ſenſible para los Chinos, fue el mandarles a eſtos, que ſe viſtieſen luego al uſo de la Tartaria, y que ſe cortaſſen el cauello tan preçiado, y tan peinado y tan unjido, que la mayor gala en ellos como en las mugeres es quando les llega haſta çerca de los pies. Fue inportante el orden para los Tartaros. Porque la conformidad en los trajes es cauſa de la conformidad en las coſtumbres. Y con eſſo ſe haçe menos eſtraño el Imperio ageno; y no

da ſiempre la diferençia en los ojos a los rendidos; ſiendo menos eſtraño es mas ſufrible y mas ſeguro. Por otra parte ſiendo tan grande el Imperio de la China, y no pudiendoſe conquiſtar todo en un dia, era confuçion grande ſino avia diferençia entre los ya ſujetos, y entre los que aun no lo eſtavan; y ocaſſion de muchos inconvenientes. Y con cortarſe el cavello quedaran diferençiados unos de otros, y porque avia tambien conveniençias en que los miſmos Chinos rendidos ſe diferençiaſſen tambien de los verdaderos Tartaros; y por las facçiones y diſpuſiçion del roſtro, no es façil la diferençia; porque no difieren mucho en ellas unos de otros. Se ordenó a los miſmos Chinos rendidos que deſpués de atuſſado el cavello a modo de los Tartaros, dejaſſen un mechonçillo largo en medio de la cabeça, para diferençiarſe de los miſmos Tartaros, al modo que en las galeras de Europa los dejan los forçados Moros a diferençia de los forçados Chriſtianos. Fue eſte orden el mas ſenſible para los Chinos, y mas diffiçil de

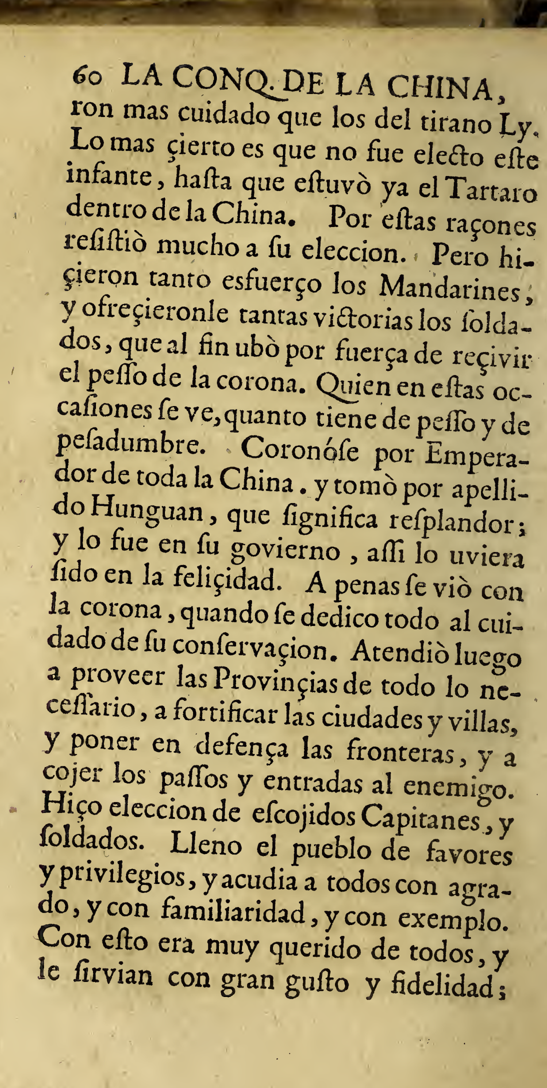
obedeçer. Y reconoçiendo el Tartaro essa difficultad, lo mandò so pena de la vida a todos, sin excepçion de personas. Y uvò entro los Chinos muchos, que quiçieron morir, antes que dejarse cortar el cavêllo : ò por lo menos pusieron tantas dificultades que les costó la vida la resistençia. Y no ignorauan ellos esse peligro. Con essa resistençia perdieron la vida, y no guardaron el cauello; antes bien a essos les cortaron el cavello con raiçes, y todo por la garganta.

CAPITVLO V.

Retirase el Rey Tartaro a la corte de Peking. Prosigue un tio suyo la conquista, y rinde con facilidad la gran Ciudad y Provinçia de Nankim, y otras cinco Provinçias veçinas a ellas.

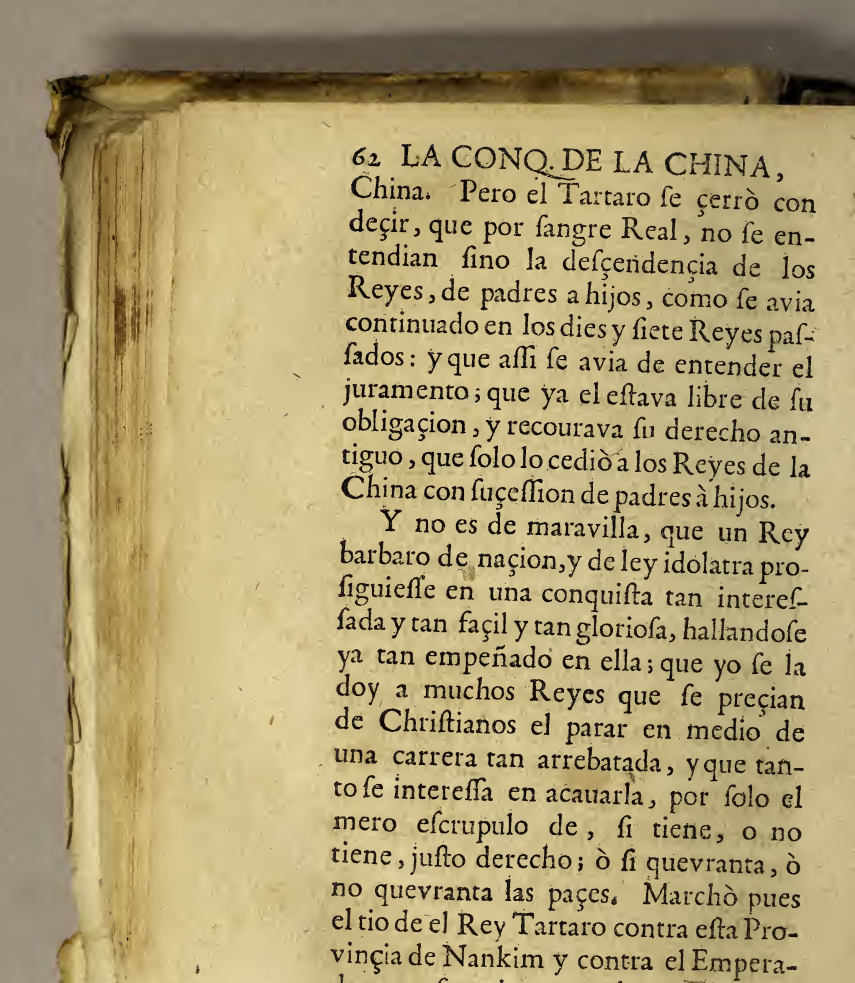
DISPVESTAS ya todas las circunstançias que al Xunchi le pareçieron neceſſarias para la seguridad de la conquista, y dispuesto el govierno y los presidios de las seis Provinçias sujetas, hiço su asiento en la corte de

Peking; y en comendo al uno de ſus tres tios, que arriva dijimos, la conquiſta de las Provinçias reſtantes. Salio eſte de la corte de Peking con poderoſo exercito. Y luego moviò ſus penſamientos y banderas contra la corte de la China que ſe llama Nanking, y es cabeça de una excelente Provinçia. En eſta Provinçia, y en eſta ciudad es, donde dijimos arriua, que avian coronado los Mandarines de la China un nuevo Emperador de la verdadera ſangre Real, quando ſupieron que avia muerto ſu legitimo Emperador Kunchim, para oponerle a la tirania de el tirano Ly, que fue el primer incendio y ruina de eſte Imperio. Era eſte nuevo Rey electo, hijo legitimo de un primo hermano del Emperador Cunchim, y ſiempre avia ſido reſpectado y ſuſtentado por infante Real, a coſta del Emperador, aun quando eſtava en pacifica poceſſion de ſu Imperio. Era mançebo muy cuerdo y pacifico. Reconoçio deſde lejos los temporales, y que los truenos ſon viſpera de los rayos, y que quando a el le coronavan, ya ſe oyan de çerca los truenos de la Tartaria, que le die-



ron mas cuidado que los del tirano Ly. Lo mas çierto es que no fue electo este infante, hasta que estuvò ya el Tartaro dentro de la China. Por estas raçones resistiò mucho a su eleccion. Pero hiçieron tanto esfuerço los Mandarines, y ofreçieronle tantas victorias los soldados, que al fin ubò por fuerça de reçivir el pesso de la corona. Quien en estas occasiones se ve, quanto tiene de pesso y de pesadumbre. Coronóse por Emperador de toda la China. y tomò por apellido Hunguan, que significa resplandor; y lo fue en su govierno, assi lo uviera sido en la feliçidad. A penas se viò con la corona, quando se dedico todo al cuidado de su conservaçion. Atendiò luego a proveer las Provinçias de todo lo necessario, a fortificar las ciudades y villas, y poner en defença las fronteras, y a cojer los passos y entradas al enemigo. Hiço eleccion de escojidos Capitanes, y soldados. Lleno el pueblo de favores y privilegios, y acudia a todos con agrado, y con familiaridad, y con exemplo. Con esto era muy querido de todos, y le sirvian con gran gusto y fidelidad;

Aſſi ſe eſperava firmeça en eſta parte de el Imperio, que era la parte del Sur, y la mayor y mejor de la China. Y ſi el temerario general Sangui V. no uviera traido al Tartaro tan inconſiderada y precipitadamente, baſtante contrario tenia el tirano Ly en eſte infante, para vajarle los humos mal fundados, y aun para vajarle la corona de la cabeça à la garganta; Que aunque le venia muy ancha façil fuera eſtrecharla, de ſuerte que le ſirviera de laço, la que uſurpo por corona. Govérnó poco mas de un año eſte nuevo Emperador en las nueve Provinçias de la China de la parte del Sur, mientras el Tartaro ſe ocupò en ſujetar las ſeis Provinçias del Norte, y el reyno de la Coria. Y ſi el Tartaro de la Coria proſiguiera con conſtançia en ſus eſcrupulos de no invadir los Reynos de la China contra las paçes y juramento hecho a la caſa Real, bien pudiera, y aun deviera dejarle a eſte nuevo Emperador ſi quiera la parte de el Imperio que retenia, que nunca avia ſido tiraniçada: pues era conoçidamente de la ſangre Real de la



China. Pero el Tartaro ſe çerrò con deçir, que por ſangre Real, no ſe entendian ſino la deſçendençia de los Reyes, de padres a hijos, como ſe avia continuado en los dies y ſiete Reyes paſſados: y que aſſi ſe avia de entender el juramento; que ya el eſtava libre de ſu obligaçion, y recourava ſu derecho antiguo, que ſolo lo cediò a los Reyes de la China con ſuçeſſion de padres à hijos.

Y no es de maravilla, que un Rey barbaro de naçion, y de ley idolatra proſiguieſſe en una conquiſta tan intereſſada y tan façil y tan glorioſa, hallandoſe ya tan empeñado en ella; que yo ſe la doy a muchos Reyes que ſe preçian de Chriſtianos el parar en medio de una carrera tan arrebatada, y que tanto ſe intereſſa en acauarla, por ſolo el mero eſcrupulo de, ſi tiene, o no tiene, juſto derecho; ò ſi quevranta, ò no quevranta las paçes. Marchò pues el tio de el Rey Tartaro contra eſta Provinçia de Nankim y contra el Emperador que ſe avia coronado en ella, con orden que le procuraſſe aver a las manos, y le quitaſſe la vida. Porque ſu-

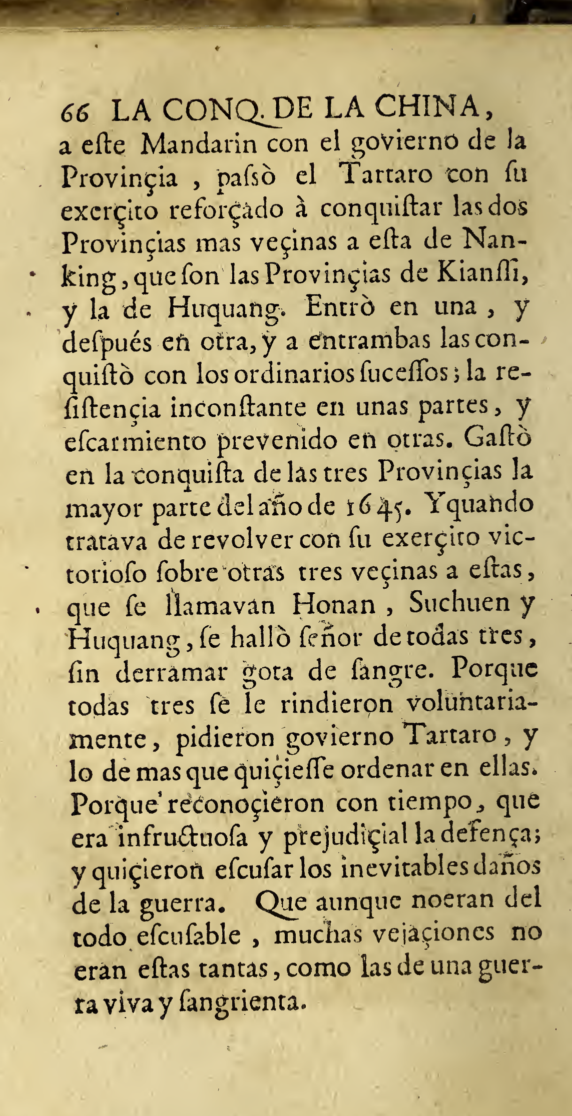
puesto que ya no se avia de buscar la sangre Real para el Reyno, jusgò la raçon de Estado en esto verdaderamente barbara que se buscasse para la muerte; porque no fuese occasion de rebeliones y inquietudes en el Imperio. Entrò el Tartaro para la Provinçia. Hallò en algunas partes valerosa resistençia; pero vençiola con su constançia y con la multitud y valor de los suyos. Passò adelante ya con menos resistençia; porque se rindian sin ella muchos que avian escarmentado con lo que les avia costado a sus veçinos el aver resistido. Y finalmente caminando siempre cassi a la corte de Nankim que era la cabeça de la Provinçia de su nombre, y rindiendo quanto topava en el camino, llego a dar vista a la ciudad.

Estava en ella el Emperador Hunguan. Y conservava toda via el resplandor que significava su nombre; aunque ya iva reconoçiendo de nuevo el yerro, que avia hecho en admitir la corona, y con quanta cordura la resistia. Porque ya no se mostravan tan valientes sus Capitanes y soldados, como

quando el Tartaro eſtava lejos. Y agora, y no entonçes era meneſter la valentia. Y conſiderando eſta flaqueça de los ſuyos, y que los mas valientes de ſus Capitanes avian ſido vençidos, y deſbaratados en algunos pueſtos; donde ſe penſo que fuera poderoſa la defença, ſe determino à no aguardar el aſſalto, ni la bateria de el Tartaro en la ciudad. Y aſſi ſe saliò de noche de ella con todo lo mejor de ſu gente; y tras el ſe fue toda la de importançia de la ciudad. Con que ſolo quedò en ella el pueblo vil, y la gente inutil para la defenſa. Llegò a ella el Tartaro a la mañana; y quando diſponia las eſcalas para los aſſaltos, hallò las puertas aviertas, y entro ſin de ſenbainar el alfanje en una ciudad tan fuerte, y con tantos muros y ante muros, y tan llena de baſtimentos y muniçiones, que diçe la relaçion, que con dos mil ſoldados Europeos ſe pudiera defender por muchos años de muchos poderoſos exerçitos una ciudad tan grande, que para dar una vuelta en redondo a ſu primer muro y mas exterior avia meneſter gaſtar dos dias enteros

un

un hombre de a cavallo. Insolente el Tartaro con esta victoria, y pessaroso de que se le fuesse el Rey *Resplandor*; apresuróse incansablemente en su seguimiento con la cavalleria; Y logró su diligençia; Porque le dió alcançe. Y hallandolo turbado, y sin poderse poner en importante defensa; porque le desamparó la mayor parte de su gente, le huvo a las manos. Y à lo que entienden todos, le quitò luego la vida. Con esto acavò el desdichado Emperador Hunguan, que se intitulava *Resplandor*. Fue però relampago que se acava presto. Assi son todos los de el mundo. Con la victoria y la muerte de este Emperador voluió el Tartaro à Nanking, y pusò en ella por virrey de toda la Provinçia a un Mandarin Chino de naçion que avia sido gran ministro de dos ò tres Reyes de los proprietarios de la China, Llamavan a este Mandarin el Mono; Porque quando hablava meneava mucho la cabeça y las manos y açia visajes con la boca. Pero todos le reconoçieron siempre por de grande talento y derechissimo govierno. Dejando

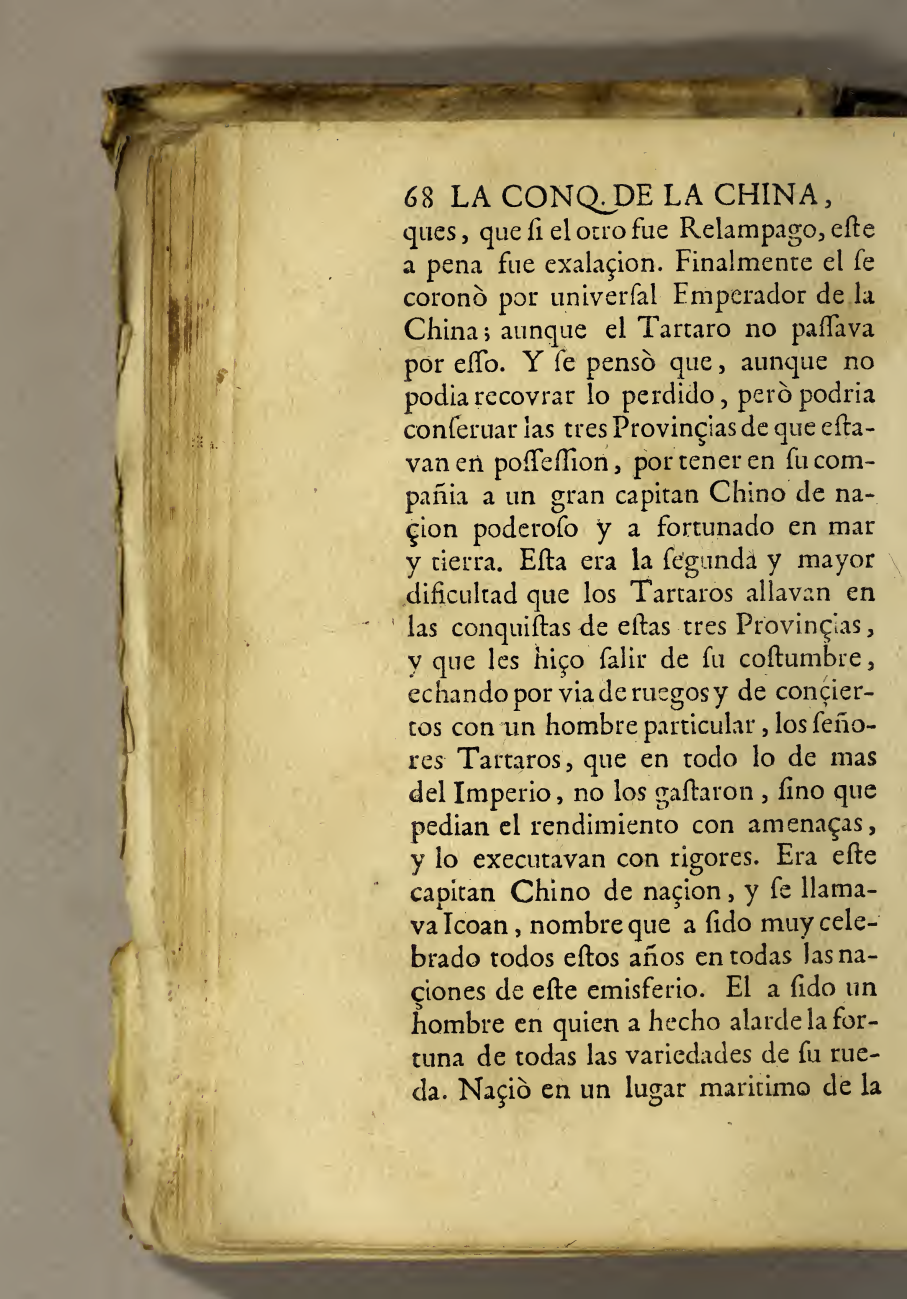


a eſte Mandarin con el govierno de la Provinçia, paſsò el Tartaro con ſu exerçito reforçado à conquiſtar las dos Provinçias mas veçinas a eſta de Nanking, que ſon las Provinçias de Kianſſi, y la de Huquang. Entrò en una, y deſpués en otra, y a entrambas las conquiſtò con los ordinarios ſuceſſos; la reſiſtençia inconſtante en unas partes, y eſcarmiento prevenido en otras. Gaſtò en la conquiſta de las tres Provinçias la mayor parte del año de 1645. Y quando tratava de revolver con ſu exerçito victorioſo ſobre otras tres veçinas a eſtas, que ſe llamavan Honan, Suchuen y Huquang, ſe hallò ſeñor de todas tres, ſin derramar gota de ſangre. Porque todas tres ſe le rindieron voluntariamente, pidieron govierno Tartaro, y lo de mas que quiçieſſe ordenar en ellas. Porque reconoçieron con tiempo, que era infructuoſa y prejudiçial la defença; y quiçieron eſcuſar los inevitables daños de la guerra. Que aunque no eran del todo eſcuſable, muchas vejaçiones no eran eſtas tantas, como las de una guerra viva y ſangrienta.

CAPITVLO VI.

Hallan gran dificultad los Tartaros en la conquista de las tres ultimas Provinçias, por un celeberimo Cossario Chino de naçion que las defiende. Da se entera noticia de este Cossario.

CON esto quedaron ya sujetas a los Tartaros el año de 1645. doçe Provinçias de las quinçe del Imperio de la China. Quedauan para conquistar tres, que son, la de Fokien, por otro nombre Chincheo, la de Quantung y la de Quangsi. Era mas dificil la conquista de estas, por ser todas tres maritimas, y montuosos; y la jente de ellas mas belicosa, principalmente la de la Provinçia de Fokien ò Chincheo. Fuera de estas, avia otras dos grandes dificultades en las conquistas de estas Provinçias: La primera dificultad era que se avia retirado a ellas otro Infante de la casa Real; y se avia coronado por universal Emperador de la China en la ciudad de Fokiem, y avia tomado en su asumçion el nombre de Ianvan. No sé loque significa, lo



ques, que ſi el otro fue Relampago, eſte a pena fue exalaçion. Finalmente el ſe coronò por univerſal Emperador de la China; aunque el Tartaro no paſſava por eſſo. Y ſe pensò que, aunque no podia recovrar lo perdido, però podria conſeruar las tres Provinçias de que eſtavan en poſſeſſion, por tener en ſu compañia a un gran capitan Chino de naçion poderoſo y a fortunado en mar y tierra. Eſta era la ſegunda y mayor dificultad que los Tartaros allavan en las conquiſtas de eſtas tres Provinçias, y que les hiço ſalir de ſu coſtumbre, echando por via de ruegos y de conçiertos con un hombre particular, los ſeñores Tartaros, que en todo lo de mas del Imperio, no los gaſtaron, ſino que pedian el rendimiento con amenaças, y lo executavan con rigores. Era eſte capitan Chino de naçion, y ſe llamava Icoan, nombre que a ſido muy celebrado todos eſtos años en todas las naçiones de eſte emisferio. El a ſido un hombre en quien a hecho alarde la fortuna de todas las variedades de ſu rueda. Naçiò en un lugar maritimo de la

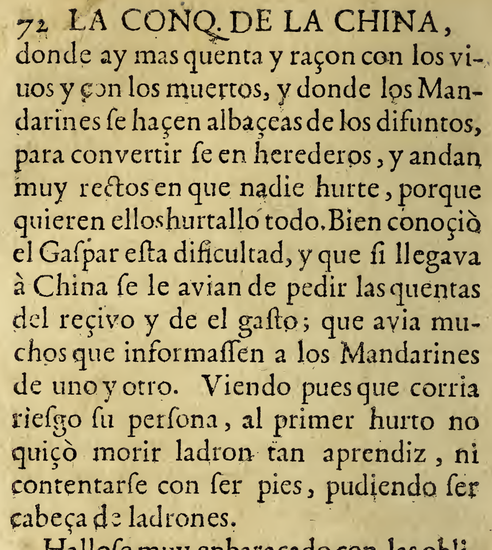
Provinçia de Fokien cerca de la çiudad de Annay, y de padres pobres y humildes, y en patria tambien humilde y pobre; saliò de su patria muy muchacho, huyendo de su baja fortuna, y deseando alentarla, y desaogar sus altivos pensamientos, que no cavian en tanto retiro y tan corto albergue. Porque su actividad avia menester mas esfera y con desseo de ver el trato de otras Naçiones estranjeras, passò a la ciudad de Macan. En la ciudad de Macan se ocupo en lo que se ocupavan otros muchachos de su edad, que es en servir à los mercaderes de su misma naçion, y a otros officiales de artes mecanicas, empleos pobres y humildes. No medrò mucho en el cuerpo, ni en lo humano de la fortuna; aunque si en espiritu y en el alma. En esta ciudad pues reçiviò el sancto bautismo, llamose en el Gaspar. No se save el motivo que tubo para escojer estè nombre, que en Oriente tiene humos de Rey el nombre.

Viendose en Macan pobre y desualido, vol viose a su patria la China. Y no pudiendo sufrir aca, ni alla este

abatimiento, passo à los Reynos de Japon, en el qual era a todas las Naçiones libre el comerçio en aquellos Reynos. Assentó en Japon con un mercader muy rico, Chino de su misma naçion, y sirviole con gran fidelidad, y diligençia algun tiempo. El merçader reconoçiendo mucha capaçidad en el moço y mucha inteligençia en la mercançia, le entrego algunos navios con su hazienda, para que los llevase a los Reynos de Cochinchina, y de Camboja. Y el anduvò tan fiel e inteligente en este trato, que volvio con grandes ganançias de hazienda para su amo, y de credito para si. Fue creçiendo este credito, y la confiança de su amo el mercader y de otros mercaderes ricos; de suerte que a porfia le entregavan sus haziendas. Saliò vna vez de Japon, para Camboja con dos navios a su cargo, llenos de buenas mercadurias de su amo y de otros confidentes. Llegò al Reyno de Camboja, y estando en el despachando la hazienda que tenia a su cargo, le llegò nueva, de que en Japon avia dado una gran peste ocasionada de una grande ambre, que

avia preçedido, y que avian muerto de la peſte el mercader ſu amo, y los mas de los confidentes, ò todos ellos.

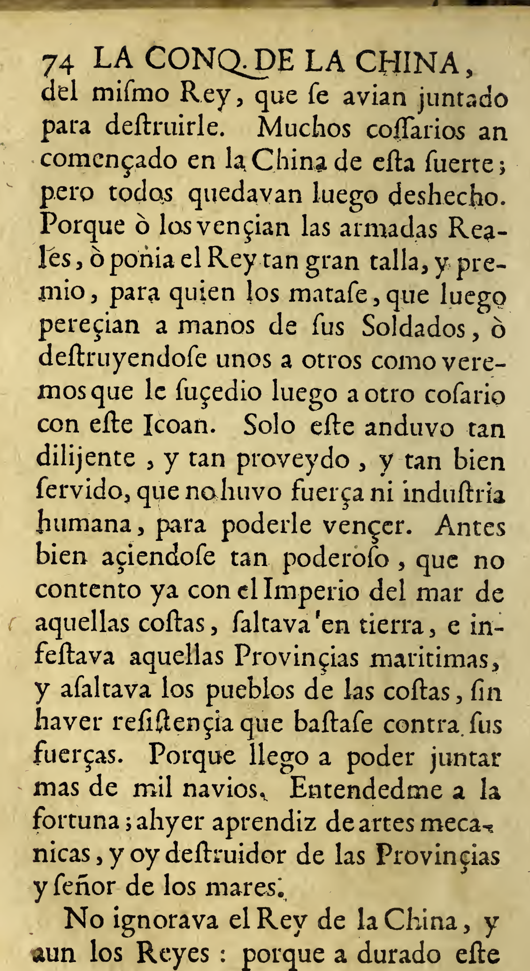
Si la ocaſion haçe el ladron a los hombres, nadie la tuvo mejor que nueſtro Gaſpar. Con eſta peſte aprovechoſe de el ſer Chriſtiano, para conoçer que ſu amo, y confidentes que eran gentiles, no tenian neceſſidad de Miſas ni de ſufrajios, y olvidoſe de el ſer y obligaçiones de Chriſtiano, para robarles ſu hazienda; canſoſe de tanta fidelidad, y canſoſe a buen tiempo. Y a qui entra bien el refran de Machiavelo; que a de ſer muchas vezes bueno un hombre, para poder ſer una vez importantemente malo. Finalmente el hiço teſtamento por todos, y ſeñaloſe por heredero univerſal de todo el principal, y los intereſes de la hazienda de los dos navios. Y perdone el ſeptimo mandamiento de la ley de Dios a eſte Chriſtiano, que no niega aun la ley, aunque no la guarda, y perdonen los herederos lejitimos de los difuntos para Camboja. Con eſto tubo ajuſtadas ſus quentas con façilidad. Però no era tan façil el ajuſtarlas para la China,



donde ay mas quenta y raçon con los viuos y con los muertos, y donde los Mandarines ſe haçen albaçeas de los difuntos, para convertir ſe en herederos, y andan muy rectos en que nadie hurte, porque quieren elloshurtallo todo. Bien conoçiò el Gaſpar eſta dificultad, y que ſi llegava à China ſe le avian de pedir las quentas del reçivo y de el gaſto; que avia muchos que informaſſen a los Mandarines de uno y otro. Viendo pues que corria rieſgo ſu perſona, al primer hurto no quiçò morir ladron tan aprendiz, ni contentarſe con ſer pies, pudiendo ſer cabeça de ladrones.

Halloſe muy enbaraçado con las obligaçiones de Christiano. Por que le ſonava muy bien el hurto, y muy mal la reſtituçion. Y hallarſe tambien enbaraçado con las quentas, qui en llegando a tierra de la China le avian de pedir los Madarines, viendoſe pues enbaraçado con Dios, digamos lo aſſi, y bien deſenbaraçado con los hombres, hecho por en medio, como cavallo que muerde el freno, y ſe aroja al mayor precipiçio. Perdiò la verguença a Dios,

apoſtando de ſu fee, perdiò la verguença al mundo dando en ladron publico, y verificoſe en el, que el mundo es de quien no tiene verguença ; tal es el mundo. Gaſtò la hazienda mal ganada en comprar navios, y juntar gente perdida. A eſte forma juntò una raçonable armada, porque no le pidieſſen tan façilmente las quentas los Mandarines, ò las dieſen por rematadas; pues andava tan rematado el que las avia de dar. Hiçòſe a la mar; e hiçoſe en el cabeça de ladrones: con tan buen pulſo;que no a havido mas inſigne ladron en el univerſo ; aunque entren Barbaroja, y otros ſemejantes. Cobró en breve tiempo el Icoan, que ya no mereçe el nombre del Bautiſmo, pues apoſtata de la ſancta fee, que en el avia reçevido, fama de valiente, de aſtuto y liberal. Y con eſta fama ſe le fue juntando mucha gente façinerosa y perdida, y otra oçioſa y amiga de libertad, de vivir ſin ſujecçion a las leyes. Con eſto creçieron ſus navios, haſta ſer poderoſa armada; y no contentandoſe ya con robar a particulares robava y deſtruya las armadas de los Reynos, y



del miſmo Rey, que ſe avian juntado para deſtruirle. Muchos coſſarios an començado en la China de eſta ſuerte; pero todos quedavan luego deshecho. Porque ò los vençian las armadas Reales, ò ponia el Rey tan gran talla, y premio, para quien los mataſe, que luego pereçian a manos de ſus Soldados, ò deſtruyendoſe unos a otros como veremos que le ſuçedio luego a otro coſario con eſte Icoan. Solo eſte anduvo tan dilijente, y tan proveydo, y tan bien ſervido, que no huvo fuerça ni induſtria humana, para poderle vençer. Antes bien açiendoſe tan poderoſo, que no contento ya con el Imperio del mar de aquellas coſtas, ſaltava en tierra, e infeſtava aquellas Provinçias maritimas, y aſaltava los pueblos de las coſtas, ſin haver reſiſtençia que baſtaſe contra ſus fuerças. Porque llego a poder juntar mas de mil navios. Entendedme a la fortuna; ahyer aprendiz de artes mecanicas, y oy deſtruidor de las Provinçias y ſeñor de los mares.

No ignorava el Rey de la China, y aun los Reyes: porque a durado eſte

cossario el tiempo de muchos Reyes, las demasias y tiranias del Icoan. Però no allava camino para destruirlo; porque no avia quien se atreviesse a pelear con sus armadas, por ir muy artilladas, y con escojida gente, y todo genero de armas ofensivas, y otros ingenios de fuego. Con todo esso el Rey deseoso de limpiar estas costas de tanta vejacion, dio en un arbitrio de linda miliçia y raçon de Estado, aunque no le saliò el arbitrio tambien como pensó; porque la fortuna del Icoan volaua sobre todos los arbitrios de sus enemigos: supo el Rey, que en las costas de otras Provinçias diferentes andava otro coiario poderoso, que tambien pareçia invençible. Y solo se tenian entre si estos cosarios, porque ninguno de ellos se metia en la jurisdicçion del otro. Emviò pues el Rey una çedula Real a cada uno de estos cosarios a un mismo tiempo, sin saver el uno de el otro: y mandó que le diesen a cada uno la suya con gran secreto. En cada una de las çedulas, deçia el Rey al cosario aquien se emviaua; que el Rey informado de su gran valor, queria a

ſervirſe de el, en una acçion de grande importançia: Al Icoan le ofreçia perdon general de todos ſus delitos paſſados, y le abſoluia de la reſtituçion de los hurtos que huvieſſe hecho al Rey, y a los particulares y que tengan paciencia ſus dueños; y que fuera de eſſo le admite en ſu graçia, y le dara offiçio de Mandarin grande, y de general de las coſtas en las Provinçias, en que tenia ſus armadas, y otras honras y merçedes de grande interes; y a quenta de todo eſto, ſolo le manda que juntando todas ſus fuerças, vaya luego contra el coſario ſu emulo, y le procuraſſe deſtruir y matar. Eſto miſmo deçia la çdula ò patente que ſe diò al otro coſſario: Para que deſtruyeſſe a Icoan. Era el arbitrio de el Rey excelente: porque no ay duda en que qualquiera de los coſarios admiteria la offerta con mucho guſto; y tambien era çierto, que peleando los dos de poder à poder, avian de quedar deſtruidos entrambos. Que aunque alguno de ellos ſalieſe con la victoria, avia de quedar tan queurantado, que las armadas del Rey prevenidas para

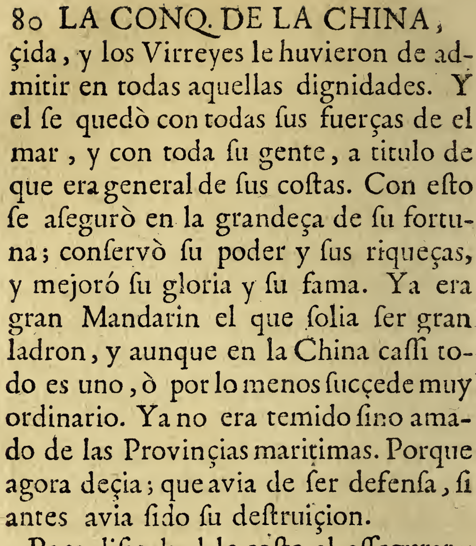
eſte lançe, pudieſſen acavar de deſtruirle.

No ſe ſave el eſtomago, que le hiço la patente de general al otro coſario. Al Icoan la aſentó muy de llano; y no avia coſa que el mas deſeaſe, para ſalir de la inquietud de los mares, y de los peligros de hombre perſeguido de un Rey poderoſo, y para mejorar de credito, y poder ſalir con honra en tierra, ſin temor de que le pidieſſen las quentas los albaçeas Mandarines. Reçivio pues ſu patente, y redujòſe al ſerviçio de el Rey con poco credito de ſu Rey, y mucho credito ſuyo. Quedavale, para mereçer eſta honra, la penſion de deſtruir à ſu Emulo. Y eſtavale à el tambien el deſtruirlo como al Rey, y como al Reyno, porque eſtando el ſin Emulos en la mar, ſeria mas temido y reſpectado, y no avia quien pudieſſe oponerſele. Movido puès de eſtas conveniençias, y temeroſo de que no tuvieſſe la miſma patente ſu contrario, porque eſtas traças, y arbitrios ſon muy de la poliçia de la China, y los pueden adevinar los Chinos: y viendo que con

los trançes de la guerra, es la diligençia la madre de la fortuna; y que resuelta la facçion; es perderla, el no executarla; luego dispusò su armada, y salio al punto en busca de su Emulo. El cosario hechò en esta ocasion el resto de su potençia, y de su industria; y con su poderosa armada dispuesta en gente y armas muy conforme à la occasion, llegó à dar vista à su contrario, que tambien tenia sus fuerças juntas, quiças en los mismos intentos, aunque fue tardo en executarlos. Pusose en orden de pelea, segun la priessa le diò lugar. Y el Icoan çerrò desde luego contra el con grandes higados en la resoluçion, y con mucho juicio en la dispusiçion de la armada. Travòso la batalla con gran fiereça por entrambas partes. Y esta ves perdone el refran, que de cosario solo llevan los bariles; porque en verdad, que en esta occasion, que se tirava à mas que alos bariles; y que era la guerra en todo rigor de cosario a cosario. Finalmente la fortuna, y la fuerça y la industria de Icoan vençieron. Entrò la capitana enemiga. Matò à su

Emulo el coſario, cortale la cabeça, y cantole la victoria; eſtando aun muy entera ſu armada, rindioſe toda la del coſario vençido, que avia eſcapado del fuego, ò de las aguas; y redujoſe toda con facilidad al ſervicio del Icoan. Que ya eſtavan hechos los otros a ſervir a amo ladron. El Icoan la agrego à la ſuya; con que creçiò mas ſu poder, y ſe puſo en muy buen orden, reçeloſo de lo que podrian intentar los generales de el Rey.

Con eſto ſe fruſtrò el arbitrio Real; porque el Icoan quedò mas formidable, y mas poderoſo, y con mayor numero de navios. De ſuerte que las armadas Reales que le venian a buſcar, penſando hallarle queurantado, para deshaçerle, diſimularon ſus intentos. Y viendo, que era impuſſible lograrlos, le davan parabienes al Icoan aquien venian a dar batalla. El Icoan muy diſimulado, ſe fue a tierra; preſentó a los Virreyes la patente o cedula Real, en que ſe le ofreçian aquellas mercedes, ſi deſbaratava al coſario. Preſentò tambien la cabeça de el coſario, y ſu armada ven-



çida, y los Virreyes le huvieron de admitir en todas aquellas dignidades. Y el ſe quedò con todas ſus fuerças de el mar, y con toda ſu gente, a titulo de que era general de ſus coſtas. Con eſto ſe aſegurò en la grandeça de ſu fortuna; conſervò ſu poder y ſus riqueças, y mejoró ſu gloria y ſu fama. Ya era gran Mandarin el que ſolia ſer gran ladron, y aunque en la China caſſi todo es uno, ò por lo menos ſucçede muy ordinario. Ya no era temido ſino amado de las Provinçias maritimas. Porque agora deçia; que avia de ſer defenſa, ſi antes avia ſido ſu deſtruiçion.

Poca dificultad le coſto al aſſegurar y limpian los mares; por que con ſolo ſalirſe de ellos, quedavan linpios. Pues quantos coſarios avia ya en el mar, eran eſquadras ſuyas, y ſe quedaron a ſu orden. Pero como el y ellos eſtavan hechos a vivir de hurtos, no olvidaron tanto ſus antiguas mañas, que no volvieſſen preſto à ellas. La diferençia era, que a ora robavan con autoridad con lo qual roban en todo el mundo muchos ladrones muy honrados, ſin

darles

darles tal autoridad los Reyes. Aquien mas robava era al miſmo Rey. No ſalia navio alguno de la China para los Reynos veçinos, que no le pagára a el derechos, ò tuertos, como al Rey; y que no hiçieſe mas caſo de ſu paſſaporte, acá le llaman Chapa, que de la chapa de el Rey; y en que no intereſava el Icoan mas que el Rey. Fuera de eſſo, enviava infinitos navios enteros cargados de la mejor haçienda, que robava ò tiraniçava a menos preçio, à las iſlas de Iapon; y a eſtas de Filipinas, de donde le iva la plata todos los años por millones, y llegò à tener camarines, ò ſalones de barras de plata, como ſi fueran de ladrillos ò adoves.

Mucha pena le dio al Rey de la China el ver que ſe avia logrado tan mal ſu arbitrio, y que eſte coſario ſe haçia cada dia mas poderoſo y formidable. Procuraua ſacarlo de la mar y ocuparlo en la guerra de los Tartaros fronteriços, que infeſtavan entonces las fronteras de la China. Emviavales patentes de general y poder, para que el dieſſe conductas de capitanes, y que hiçieſſe gen-

te en las Provinçias, cuyas costas estavan à su cargo. Emviavale tambien gran suma de dinero, para las levas de esta gente, con animo de que le matasen Tartaros, ò de poderle matar con facilidad en lo interior del Imperio. El obedeçia al punto a los ordenes del Rey, que en esso fue astutisimo, y de gran Politica. Repartia las condutas, a los capitanes, haçia las levas de gente, tocava a marchar, y en este tiempo tenia amigos, con quien se concertava de secreto, que llegavan, y le davan publicamente, y con gran sobresalto, aviso, de que navios Olandeses, ò de otros enemigos de la China infestavân las costas de su cargo. Mostrava gran pesadumbre en lo esterior. Avisava al Rey del accidente qui se avia ofreçido; y dejando la jornada de tierra, se embarcava, a titulo de que se iva a hechar los enemigos de las costas; y en buen romançe, era huyr del Rey.

Mas considerando el astuto Cosario, que estos ordenes no salian de el Rey. Porque el no governava, sino sus con-

ſejeros; conoçio que eſtos eran los que le haçian la guerra, y que le haçian vivir con mucha inquietud, y que quantos virreyes y viſitadores venian açia las Provincias, donde eſtava, los llenavan de aduertençias y de ordenes, para ſu deſtrucçion. Conoçiendo eſto, ſe reſoluio de cohecharlos a los unos y a los otros; pues tenia caudal para todo: A mas de que con robar a los pobres tendria contentos a los ricos. Valiòle la traça, porque deſde luego fue un gran miniſtro el Icoan. Y no ubò quien le hiçieſſe guerra, ſino es, por ſacarle plata oro y perlas, que de todo era liberal a coſta de los pobres. De las Provinçias oprimidas llovian memoriales al Rey en la corte contra el coſario Icoan, pero el llovia oro, plata y perlas ſobre los magiſtrados, y conſejeros de la corte, y ſobre los Eunuchos de palacio. Y con eſto no llegava memorial ninguno al Rey. No oya quejas de Icoan ſino alabanças; deſdicha comun y caſi forçoſa, que de ordinario ſon los Reyes, los que ſaven menos de ſus Reynos, ſiendo los que

devian ſaver mas. Con eſto gemian las Provinçias ſin remedio, y proſeguia ſin freno la inſolençia de eſte coſario. El Rey no lo podia remediar porque no lo ſavia. Los conſejeros callavan, porque todos yban a la ganançia. Antes bien le deçian; hermano, como robeis para todos, robad quanto quiçieredes. Que ya eſta en uſo en el mundo, que ſe coma la haçienda del Rey, quien menos le ſirva; y que los magiſtrados tengan las rentas, y el Rey las deudas.

Capitvlo VII.

Proſigue la Relaçion del Coſario Icoan. Lo que hiço con Portugueſes y Olandeſes. Procura grangearlo el Tartaro; y el eſta leal y firme en defença de la ſangre de ſus Reyes.

Tyrano ya el Icoan aunque de reboço en la mar, y en la tierra de la China, voluioſe contra los Olandeſes de la Iſla Hermoſa, que eſta frontera de la Provinçia de Fokien, que ſe ve deſde la tierra firme, la tierra de la Iſla Hermo-

ſa, quando eſta el dia deſpejado. Amenaçò pues a los Olandeſcs de la Iſla Hermoſa, que los hecharia de la Iſla. No fuera eſto tan facil, como el penſava, a fuerça de armas. Però fuera le façil el quitar el comercio de la China con ellos en aquella Iſla; y era eſſo quitarles un teſoro unico, y perpetuo, el mayor que los Olandeſes tienen en la India, porque ſi les quitara eſte trato, no tenian mercançias de precio que llevar a Iapon, y otras partes, de donde ſacan la plata, ni à la miſma Europa. Hecharon al principio a los Olandeſes por eſpaldas; y coſtò le la burla ocho buenos navios, que les quemò el coſario Icoan, en una ocaſion tres, y en otra cinco. Eſtos ſon los que ſe ſaven de cierto. Conoçieron con eſta experiençia, quan perjudiçial enemigo les podria ſer eſte hombre; y dejando las eſpadas, hecharon por oros, con que amanſaron el coſario, y aſeguraron la victoria. Porque a muchos ſiglos que ſe tiene por vençedor infalible, el que pelea con armas de oro y plata. Redujeronſe a pagarle todos los años

treinta mil pesos de tributo; porque no inpidiese el comercio de Isla Hermosa. que era bien poco dispendio, para la inmensa ganançia, que el Olandes tenia. Y con esso quedaron amigos, y creciò despues tanta esa amistad, que un hijo, que tuvò el cosario, le pusò en la ciudad de Xacatra; que es la corte de los Olandeses en la India Oriental, para que se criase entre ellos, y aprendiese de ellos el valor, y poliçia de la Europa.

Era cosa de admiraçion estos años pasados, en los quales infestava el Olandes con sus navios estas costas de Manila, para inpedirle el comercio con los Chinos, el ver llegar a un navio de los de la China a vista de los Olandeses, que lo rendian con facilidad. Mas si despues de rendido y entrando, mostrava chapa, ò certificacion de que era de los navios del cosario Icoan, ò que era suya la ropa, que iva en el: al punto le dejavan passar, sin quitarle un ylo de ropa, con ser verdad que yua a tierra de sus enemigos de los Olandeses, y que les era perjudicial a

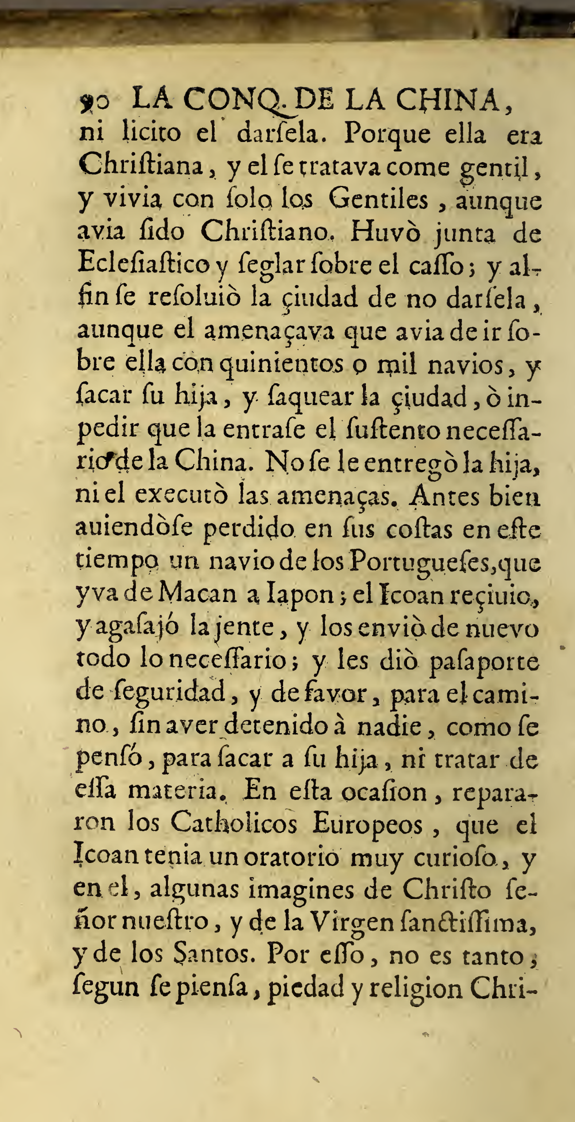
ellos este comercio. Pero si el navio no era del cosario, aunque fuera del proprio Rey de la China, y aunque viniera en el la recamara del mismo Rey, se saqueaua al punto el navio, y se cautivava la gente. Lo cierto es, que en la China, y en sus costas pareçia mas Rey el cosario Icoan, que el mismo Rey, y que era el mas temido en mar, y en tierra, que el Rey. Era esto en tanto grado, que deuiendole el Rey veinte, ò treinta mil ducados de sus salarios, ò de otras merçedes, y no queriendoselos pagar los officiales Reales de Quangtung, en cuya caja Real se avia librado la paga, el saltó en tierra, y con ser la ciudad de duciendos mil veçinos, entrò en ella con solo cinco ò seis mil hombres escojidos, y bien armados; nadie se atreviò a inpedirle la entrada; ni el hiço daño alguno en la ciudad, sino que entrando en ella con su gente, puso tribunal en publico; llamò à el los officiales Reales, y escrivanos Reales, y delante de ellos, se hiçò pago de el dinero de el Rey, hasta ajustar con fidelidad la pa-

gà a la deuda. Y dando y tomando certificacion del reçivo, por medio de los escrivanos Reales, y officiales Reales, se saliò con su gente en paz de la ciudad. No sé, si quedaron ellos contentos. Però lo cierto es, que el quedo pagado.

Por esta potencia tan grande, los Olandeses, a el le estimavan, y no al Rey: à el le haçian las embajadas publicas, y los presentes, y no al Rey. Antes bien en una ocasion, le emviaron un Cetro y una Corona de oro, brindandole con la dignidad de Rey, y ofreçiendole todo su poder, para conseguirla, y conservarla. Mas el en esta parte anduvò tan fiel, y tan cuerdo, como luego diremos; y no quiçò usar del Cetro ni la Corona, solo la llevava en su recamara, quando yva de una parte à otra; como alaja preçiosa, mas no como insignia de ambiçion, ò de tirania, la lastima era que las fuerças de las armas, y los gastos de ellas, èran ya de el Rey, despues que se redujo el cosario; y el credito, la honra, y los intereses eran suyos, y no de el Rey.

Y aunque es verdad, que si el Rey tuviera buenos ministros, que no se dejaran cohechar del Icoan, que el pudiera inpedir el comerçio de la China a los Olandeses de Isla Hermosa, y reduçirlos à que necesitasen de el Rey, y no del cosario. Esso fuera haçerse el negoçio de el Rey, y no de los ministros. Y no se usa esso en el mundo. Tengan paciencia los Reyes, ò enmendenlo, de manera que ayan menester paciençia los ministros.

A la ciudad de Macan pareçe que le tuvò siempre algun amor, y respeto, por averse criado quando muchacho, en ella, y averse visto en ella en tan diferente fortuna. Tuvò una grande ocasion de rompimiento con esta ciudad; porque estando este cosario en Iapon a los principios de su fortuna, tuvo una hija natural, que fue Christiana, y desterrada como tal del Iapon, con todos los demas Christianos el año de 1636. llegò a Macan con su destierro; y alli fue recojida y criada con piedad, y con todo agasajo. Emvióla à pedir el padre, quando lo supò. Nò era conveniente,



ni licito el darſela. Porque ella era Chriſtiana, y el ſe tratava come gentil, y vivia con ſolo los Gentiles, aunque avia ſido Chriſtiano. Huvò junta de Ecleſiaſtico y ſeglar ſobre el caſſo; y al fin ſe reſoluiò la çiudad de no darſela, aunque el amenaçava que avia de ir ſobre ella con quinientos o mil navios, y ſacar ſu hija, y ſaquear la çiudad, ò inpedir que la entraſe el ſuſtento neceſſario de la China. No ſe le entregò la hija, ni el executò las amenaças. Antes bien auiendòſe perdido en ſus coſtas en eſte tiempo un navio de los Portugueſes, que yva de Macan a Iapon; el Icoan reçiuio, y agaſajó la jente, y los enviò de nuevo todo lo neceſſario; y les diò paſaporte de ſeguridad, y de favor, para el camino, ſin aver detenido à nadie, como ſe penſó, para ſacar a ſu hija, ni tratar de eſſa materia. En eſta ocaſion, repararon los Catholicos Europeos, que el Icoan tenia un oratorio muy curioſo, y en el, algunas imagines de Chriſto ſeñor nueſtro, y de la Virgen ſanctiſſima, y de los Santos. Por eſſo, no es tanto; ſegun ſe pienſa, piedad y religion Chri-

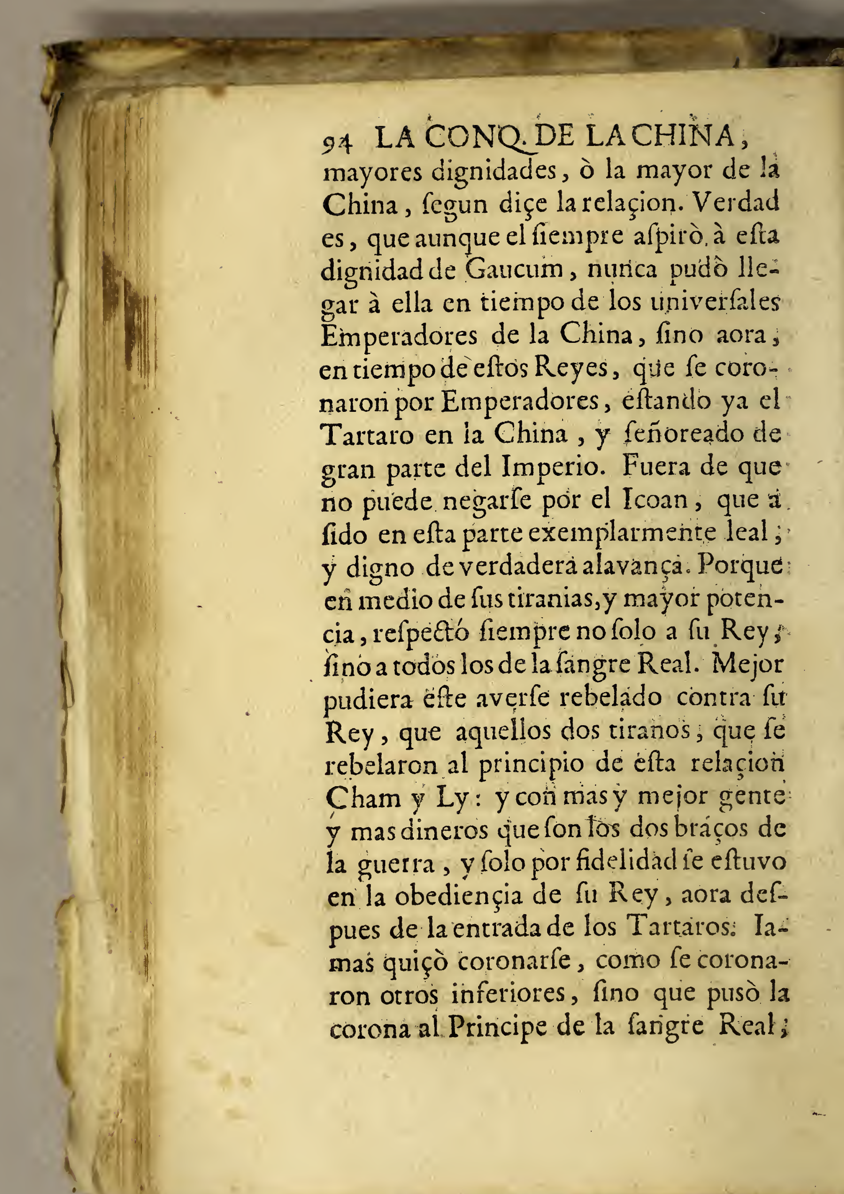
ſtiana, quanto façilidad gentilica. Que como no fijan en la unidad de la eſencia Divina, como ſe deve, ſino que admiten caterba de dioſes falſos, no reparan en una doçena de dioſes, mas o menos; y en lugar de ellos admiten erradamente a los verdaderos Santos con façilidad gentilica; ni ellos diferençian la adoraçion de las imagines de Chriſto nueſtro ſeñor, ni de ſu Madre ſanctiſſima, ni de los Sanctos, ni entreſi diferencian eſta adoracion de la de ſus falſos dioſes. Todos adoran como Dios a vulto, que ſon poco Theologos para diſtinguir adoraçiones de latria y de per Dulia, y de Dulia, en Dios, y en ſu Madre, y en ſus Santos, y dar a cada uno la adoraçion que le toca. A todos hazen dioſes, y a todos les dan la adoraçion de latria indevidamente; con que latria ſe haze idolatria, aſſi ſe cree que reſpectava el Icoan a eſtas ſantas Imagines, nò con mas veneraçion. Porque en el, no ſe hallaua obra ninguna de verdadero Chriſtiano; aun quando tenia ocaſion de exercitarla con los verdaderos Chriſtianos, del Evangelio ni ſe acordava, ny de

Sacramentos, ni pteceptos de Dios, ni de ſu Igleſia, ni de obra ninguna de verdadera Religion. Ni ſavia diſtinguir adoraçiones; pues al lado de un Chriſto, Dios verdadero, ponia un Idolo de ſus falſos dioſes; y a entrambos les offreçian inçienço igualmente.

Admitieron eſta benevolençia los Portugueſes de eſte coſſario, y conpuſieronſe tambien con el, con tiempo y con prudençia. Porque era enemigo formidable, y les andava muy veçino; y era ladron de caſſa, que ſe avia criado en aquella çiudad. Hiçieron con el de ladron fiel, tratandole con tanta confiança, que le entregavan ſus haziendas, para que las emviaſe en ſus navios al Iapon, a donde no podian ir los Portugueſes; por aver cerrado la puerta de aquel Reyno a todo Catholico con llave y ſobre llave. Las de San Pedro ſaven aurir, quando conviene otras puertas mas cerradas. Entregauanle pues ſus haziendas los Portugueſes de Macan; aunque lo hazian con rieſgo, y con reçelo de que el ò ſu gente ſe alçaſſe con toda la hazienda. Haçiendola perdedida, y

echando la culpa a los mares ò a los cossarios. Que todo era façil de fingir y aun de creer. Pero auduvò tan fiel, que en el principal, jamas huvò falta. Contentavase con desminuir las ganançias ocultando parte de ellas, para quedarse con ellas. Y aun esso se atribuye, no tanto al cossario, como a la gente de sus navios; aunque a unos y a otros les dava poca pena la restituçion. Passavan los Portuguefes por esto, sin darse por entendidos, queriendo mas perder la parte, que el todo de las ganançias.

De esta suerte passó muchos años este cossario de el mar, y tirano de la tierra: siendo destruidor de el Reyno, y tenido por servidor del Rey: porque lo era de los Mandarines, y avia çerrado con plata y oro el camino, para las quejas, y aviertole para las lisonjas. No le faltava, sino el titulo de Rey, y esto no lo quenta el; porque era muy astuto ò muy cuerdo. Y reconoçiò, que el nombre de Rey le avia de causar nuevo aborreçimiento, y nuevo peligro. Contentose con aver alcançado de sus Reyes la dignidad de Gaucum, que ès de las



mayores dignidades, ò la mayor de la China, ſegun diçe la relaçion. Verdad es, que aunque el ſiempre aſpirò à eſta dignidad de Gaucum, nunca pudò llegar à ella en tiempo de los univerſales Emperadores de la China, ſino aora, en tiempo de eſtos Reyes, que ſe coronaron por Emperadores, eſtando ya el Tartaro en la China, y ſeñoreado de gran parte del Imperio. Fuera de que no puede negarſe por el Icoan, que à ſido en eſta parte exemplarmente leal; y digno de verdadera alavança. Porque en medio de ſus tiranias, y mayor potencia, reſpectó ſiempre no ſolo a ſu Rey, ſino a todos los de la ſangre Real. Mejor pudiera eſte averſe rebelado contra ſu Rey, que aquellos dos tiranos, que ſe rebelaron al principio de eſta relaçion Cham y Ly: y con mas y mejor gente y mas dineros que ſon los dos braços de la guerra, y ſolo por fidelidad ſe eſtuvo en la obediençia de ſu Rey, aora deſpues de la entrada de los Tartaros. Iamas quiçò coronarſe, como ſe coronaron otros inferiores, ſino que pusò la corona al Principe de la ſangre Real;

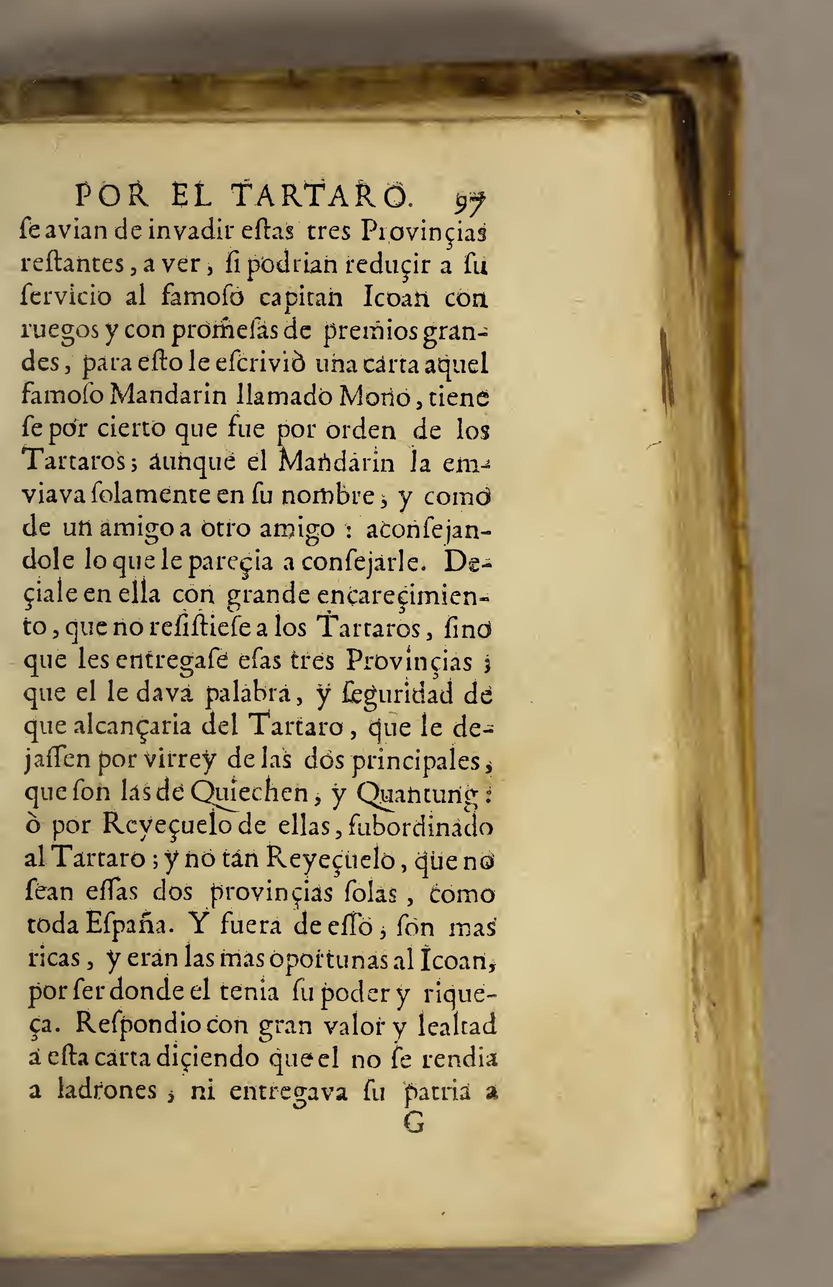
que arriva dijimos : y el aſentò en ſu ſervicio con toda ſu gente de mar y tierra. Pudiera ſervirſe el de ella, como Rey, ò paſſarſe con ella al Tartaro, con que aſegurava ſu conveniençia, y ſe librava del peligro. Mas no quiçò dejar à la ſangre de ſus Reyes, ni convenirſe con el Tartaro, ni buſcar ſu interes particular, ni exſimirſe del peligro de la guerra; en què aventurava todo ſu ſer, y ſolo haçia la cauſa de ſu Principe. Luego leal fue en eſto y no con vulgar exemplar de lealtad; y que puede volar con ella gran parte de las tiranias paſſadas.

Eſte es el celebrado Icoan en todo eſte emisferio, y que lo a ſido por muchos años. Y eſte es el famoſo capitan, que eſperava al Tartaro en la Provinçia de Fokien, y las otras dos, que quedavan por conquiſtar, con mucha y buena gente de mar y tierra, y con un Principe de la ſangre Real coronado en eſtas Provinçias por Emperador de toda la China. Eſte Reyno era la una de las dificultades que allavan los Tartaros en eſta conquiſta, y eſte capitan era la ſegunda

dificultad, y la que los hiço negociar con ruegos a los que siempre negociaron con amenaças. Y a sido forçosa esta digrecçion; porque se conosca este hombre en el mundo, y para que se entendiese la defensa de estas Provinçias, y lo que en adelante se a de deçir de este famoso capitan; que ya no es bien llamarle Cossario.

Voluiendo pues al ylo de la relaçion de la conquista, digo; que aviendo acavado el Tartaro de conquistar el año de 1645. la famosa Provinçia y corte Nanking, y las otras dos Provinçias sus confinantes, llamadas Kiangsi y Chekiang, con el suçesso que arriva se dijo; y aviendosele rendido de su voluntad las otras tres Provinçias mas çercanas de Honan, Suchuen y Huquang; y aviendo gastado en todo esto solo ocho meses, se retiró a la corte de Nanking, donde avia dejado por virrey a aquel Mandarin Chino que llamaron el Mono. No se retiro a invernar; porque en todas estas nueve Provinçias, de aora andava la guerra viva. El año es a proposito, para la campaña; retiróse para ver el modo, con que

se



ſe avian de invadir eſtas tres Provinçias reſtantes, a ver, ſi podrian reduçir a ſu ſervicio al famoſo capitan Icoan con ruegos y con promeſas de premios grandes, para eſto le eſcrivió una carta aquel famoſo Mandarin llamado Moño, tiene ſe por cierto que fue por orden de los Tartaros; aunque el Mandarin la emviava ſolamente en ſu nombre; y como de un amigo a otro amigo: aconſejandole lo que le pareçia a conſejarle. Deçiale en ella con grande encareçimiento, que no reſiſtieſe a los Tartaros, ſino que les entregaſe eſas tres Provinçias; que el le dava palabra, y ſeguridad de que alcançaria del Tartaro, que le dejaſſen por virrey de las dos principales, que ſon las de Quiechen, y Quantung: ò por Reyeçuelo de ellas, ſubordinado al Tartaro; y no tan Reyeçuelo, que no ſean eſſas dos provinçias ſolas, como toda Eſpaña. Y fuera de eſſo, ſon mas ricas, y eran las mas oportunas al Icoan, por ſer donde el tenia ſu poder y riqueça. Reſpondio con gran valor y lealtad a eſta carta diçiendo que el no ſe rendia a ladrones, ni entregava ſu patria a

tiranos; y que no solo no les cederia las Provincias que defendia, pero que consumiria su vida, y sus tesoros, y todo su poder en orden a echarlos de todo el Imperio, sin dejar diligençia que le pareciese à proposito para este intento.

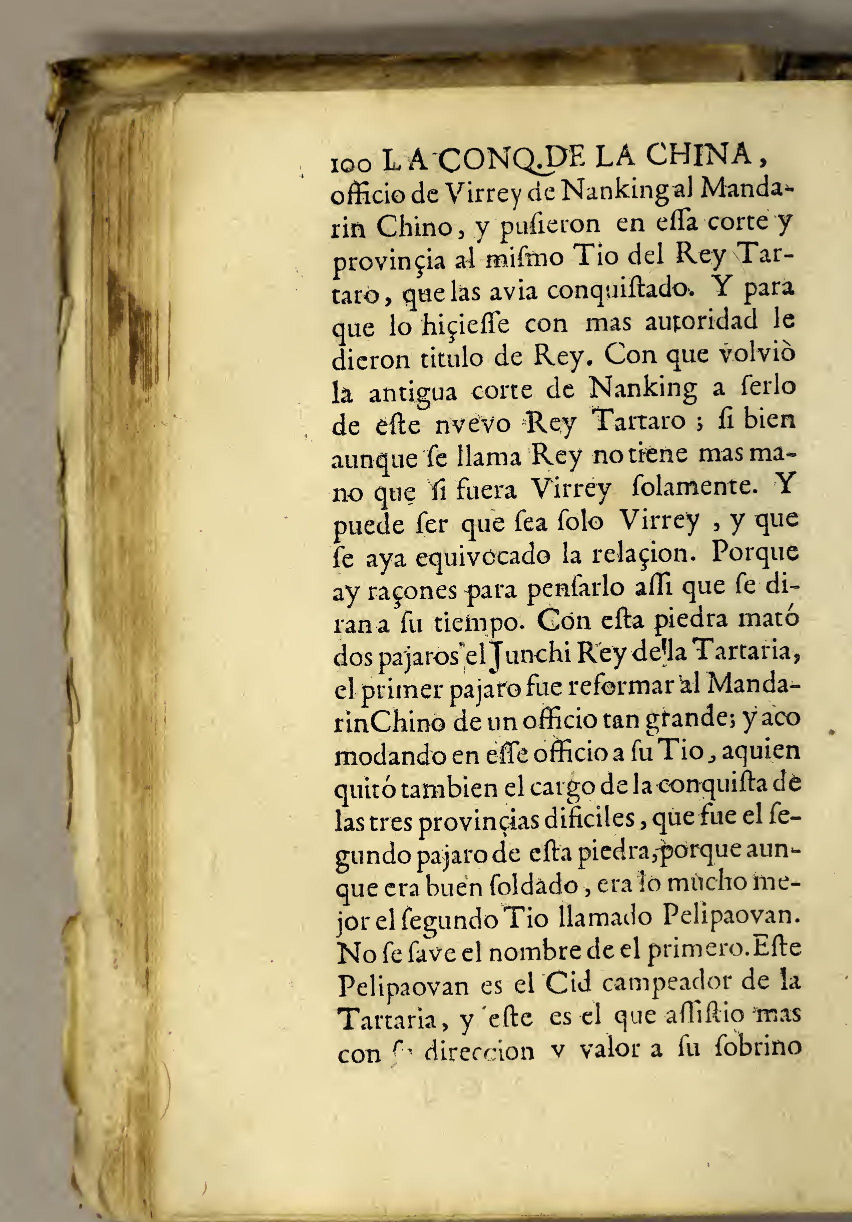
CAPITVLO VIII.

Pide socorro el Icoan al Rey de Iapon contra el Tartaro, y no se le da. Resiste un año al Tartaro: y al fin queda cautivo: y los fines de su fortuna.

BIEN hechò de ver el Icoan el empeño a que se arrojava con esta respuesta; y que se echava sobre si toda la indignacion, y las armas de los Tartaros. Y assi se dispuso con todas sus fuerças e industria, para resistirles. De mas de esto emvia una Embajada al Rey de Iapon, pidiendole socorro de gente de valor y exercitados. Porque no tenian toda la afiçion que el quiçiera de sus naturales Chinos. El Rey ò Emperador de Iapon, que es otro fantasticos chapiteles, como lo eran los de la China; y que anda enbalsamado en vida, y va a

caçar en los montes, enjaulado en vidrieras, mas por veneraçion desvaneçida, que por temor de que le ojeen. Respondiò al Icoan, Que el no se carteava sino con los Reyes sus iguales; Que si el Rey soverano de China le huviera pedido socorro de gente con tiempo; que el la huviera enviado mucha y buena; y la enviaria si la pidiesse algun lejitimo heredero del Emperador Cunchin. Pero no a instançia de un hombre particular. Porque en resoluçiones tan grandes solo corren demandas y respuestas de Reyes. No le faltava raçon al Emperador de Japon en esta respuesta pero faltole humildad al Icoan, para sufrir este despreçio, porque le pareçio, que en el estrivava ya el Imperio de la China, y que el representava el Imperio y le animava en esta sazon. Y assi no importuno mas al Iapon sino que se resolvio de esperar al Tartaro con sola su gente.

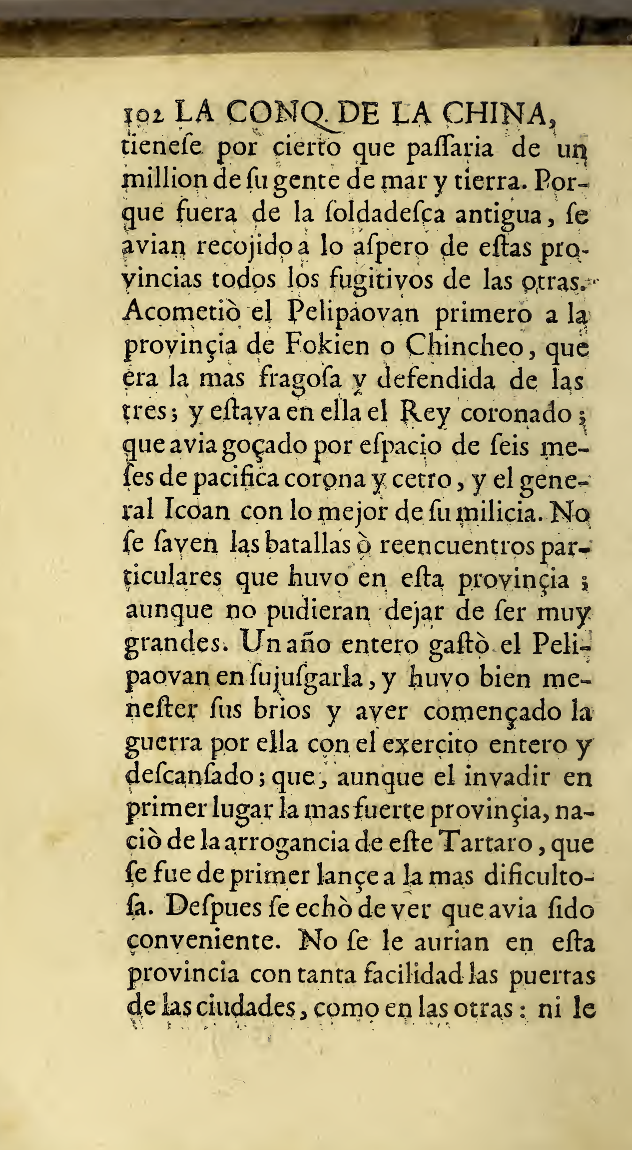
Viendo esta resoluçion, los Tartaros resolvieronse tambien ellos de tomar la enpressa de veras, y con el esfuerço y Juiçio que convenia. Reformaron el



officio de Virrey de Nanking al Mandarin Chino, y puſieron en eſſa corte y provinçia al miſmo Tio del Rey Tartaro, que las avia conquiſtado. Y para que lo hiçieſſe con mas autoridad le dieron titulo de Rey. Con que volviò la antigua corte de Nanking a ſerlo de eſte nvevo Rey Tartaro; ſi bien aunque ſe llama Rey no tiene mas mano que ſi fuera Virrey ſolamente. Y puede ſer que ſea ſolo Virrey, y que ſe aya equivocado la relaçion. Porque ay raçones para penſarlo aſſi que ſe diran a ſu tiempo. Con eſta piedra mató dos pajaros el Junchi Rey della Tartaria, el primer pajaro fue reformar al MandarinChino de un officio tan grande; y acomodando en eſſe officio a ſu Tio, aquien quitó tambien el cargo de la conquiſta de las tres provinçias dificiles, que fue el ſegundo pajaro de eſta piedra, porque aunque era buen ſoldado, era lo mucho mejor el ſegundo Tio llamado Pelipaovan. No ſe ſave el nombre de el primero. Eſte Pelipaovan es el Cid campeador de la Tartaria, y eſte es el que aſſiſtio mas con ſu direccion y valor a ſu ſobrino

Junchi; y este el que lo disponia y alentaria a las conquistas. Por esto le dan todos por renombre y el lo quiere assi, el titulo de conquistador de los Chinos. A este segundo Tio Pelipaovan encomendo el Junchi la sujecçion de estas tres ultimas provinçias tan defendidas de la naturaleça con montes, y de la industria con las armas: y el se encargò con mucho gusto de la enpresa. Porque deseava mostrar su valor en lo mas dificil de vençer, y tenia el por lisonja las dificultades.

Partiò para ellos al principio del año de 1646. lleuò consigo ducientos mil hombres escojidos. Porque le siguen con gusto todos los buenos soldados. Los cinquanta mil de a cavallo, y los ciento y cinquenta mil de a pie, y quinientas pieças de artilleria con todo lo demas necessario, para un tan luçido exercito. Y aunque an andado por la China otros exercitos de tanto y mayor numero de Tartaros, pero no de igual valor. Y bien lo avian menester; porque aunque no se diçe lo que tenia el Rey Chino de aquellas provinçias y su general Icoan,



tieneſe por cierto que paſſaria de un million de ſu gente de mar y tierra. Porque fuera de la ſoldadeſca antigua, ſe avian recojido a lo aſpero de eſtas provincias todos los fugitivos de las otras. Acometiò el Pelipaovan primero a la provinçia de Fokien o Chincheo, que era la mas fragoſa y defendida de las tres; y eſtava en ella el Rey coronado; que avia goçado por eſpacio de ſeis meſes de pacifica corona y cetro, y el general Icoan con lo mejor de ſu milicia. No ſe ſaven las batallas ò reencuentros particulares que huvo en eſta provinçia; aunque no pudieran dejar de ſer muy grandes. Un año entero gaſtò el Pelipaovan en ſujuſgarla, y huvo bien meneſter ſus brios y aver començado la guerra por ella con el exercito entero y deſcanſado; que, aunque el invadir en primer lugar la mas fuerte provinçia, naciò de la arrogancia de eſte Tartaro, que ſe fue de primer lançe a la mas dificultoſa. Deſpues ſe echò de ver que avia ſido conveniente. No ſe le aurian en eſta provincia con tanta facilidad las puertas de las ciudades, como en las otras: ni le

volvian las eſpaldas, antes de verle la cara. No ſe ſave coſa cierta en particular; aunque ſe an deſeado ſaver los esfuerços, que hiço en ſu defenſa el famoſo general Icoan. Saveſe que no huyò el roſtro a los Tattaros: pues quedò cautivo de ellos. Aya ſido el cautiverio en batalla o en defenſa de alguna ciudad; lo cierto es que el no deſamparò el pueſto, y que no le cautivaron, por aver huydo, como otros muchos huyeron; y que peleò bien, pues peleó haſta dejarſe cautivar del Tartaro a quien tenia tan ofendido.

Rendido el Icoan, no huvo dificultad de importancia en rendir lo que quedava de eſta Provinçia de Fokien al Rey coronado en ella. Diçe la relaçion aqui, que ſe tiene por cierto le cojieron tambien, y le quitaron la vida, aunque deſpues pareçe que la reſucita; alla lo veremos. Al Icoan, no le mataron, por preſentarlo al Rey de la Tartaria Xunchi. Mas la varia fortuna lo volvio açer vajar, porque no le quedava ya a donde ſubir, como en todo rueda, y nunca para, porque ſiempre es inconſtante. No

mostrò flaqueça en el cautiverio : antes se vistiò luego con mucho despejo el traje Tartaro : y se corto el cavello y como si toda via fuera dueño de sus exercitos, se ofreciò al servicio del Tartaro con todas sus fuerças de mar y tierra. Con esto volviò a desdorar la lealtad antigua a su Rey y a su patria, y se hiço rediculo, ofreçiendo al Tartaro, lo que el mismo Tartaro le avia quitado a el por fuerça, aunque no huviera sido mas leal, si huviera sido mas cuerdo, en la cordura que oy se usa en el mundo, si huviera hecho esse mismo ofreçimiento con saçon y tiempo. Con todo esso admitiò el Tartaro la oferta. Porque avia menester las fuerças del mar de Icoan, para rendir las otras dos provinçias: y no fuera tan façil de escojer la gente, y los navios mas a propositos, para la empressa, si no cooperava Icoan a esta accion, y asegurava a su gente, y le quitava el horror que tenia al Tartaro. Quitaronsele sus tesoros, sino es lo que el supò ocultar; y enviaronle preso a la primera corte de Nan-

king, donde eſtava el primer tio de el Rey Tartaro. De aqui, para que acavemos de una vez con eſſe hombre, le paſaron a la corte de Peking a la preſençia del Rey Tartaro Xunchi, llegò a ella; hiçòſele capitulo de la carta de arriva, en que blaſonava tanto contra los Tartaros, y los llamava tiranos y ladrones. Y no ſe le hiço capitulo de averſe pueſto en defenſa, ni patroçinado al Rey que ſe corono en Fokien. Porque en eſſo fue lealtad a ſu Rey, y a ſu patria. Y el Tartaro aunque enemigo è irritado conoçio que nunca es culpable ni la lealtad ni el leal, aunque no ſuçede aſſi en la trayçion; que ella agrada alguna vez, pero el traydor nunca, Reſpondiò a las demaſias de la carta, negando la carta miſma. Y dijò; que no avia el eſcrito tal carta, ni coſa alguna, de quanto en ella ſe deçia, y que aquella carta era ſupueſta, y echadiça de ſus enemigos, para açerle aborreçible en los Tartaros, y negoçiar ſu perdiçion. Puſieron le ſegundo capitulo de leza Majeſtad, por aver avierto minas de

plata con indesibiles, rigores. Respondiò, que el no avia avierto minas de plata; y que las minas de donde el avia sacado la suya, no se abrieron sin liçençia de el Rey; ni en la China, sino en los Reynos de el Rey de España, y de el Iapon, y con liçençia de estos dos grandes Reyes. Convençiò con evidençia a sus emulos. Y es çierto que todo le vinò de donde el deçia, por Nangasaqui la de el Iapon, y por Manila la de Mexico, y Peru de las minas del Rey Catolico de España. Despues de estos capitulos mayores començaron a llover memoriales contra el, a cerca de las tiranias antiguas. Y lo intolerable en este caso era, que quien aora presentava estos memoriales, eran los Mandarines Chinos, que siendo Ministros de su lejitimo Rey, le encuvrieron, por estar cohechados de Icoan; y a ora querian vender con lo mismo, que avian conprado. Fiaos de gente, que vende la Iusticia y la lealtad. Claro esta, que no avian de ser fieles a un tirano, los que avian sido infieles a su

Rey. Pobres de Reyes, pobres de Reynos, y pobre del que no tiene cõque comprar el favor en ſemejantes Monarquias. Tenialo Icoan; que eran grandes ſus teſoros, y no todos ſe los avian cojido. Savia ya el camino, por donde ſe puede llevar el buen deſpacho, tenga o no tenga culpa el Reo. Y aſſi volviò a tributar a la cudiçia de los miniſtros, que los mas eran de los Chinos antiguos, por politica y ſuavidad del Tartaro, y tambien, a los acuſadores. Con eſto, eſtos ſe vajaron de ſus querellas; y aquellos volvieron a revolver ſus derechos o tuertos, y al punto hallaron el caſſo in terminis los teſtigos, y tachas y las quejas mentiroſas, y los derechos favorables, y el dadivoſo abſuelto. Y perdonen la juſticia y la lealtad; ò hagan mas ricos, y mas dichoſos, a los que las ſiguen y obſervan. Alfin Icoan ſalio abſuelto, y con retençion de la gran dignidad de Guacun. Soſpechaſe que le durara la plata, que ſe le va gaſtando aprieſſa, y que acavada la plata, ſe acavara la dignidad y la vida. Porque el

Tartaro no a menester vivo un tan grande contrario y tan agraviado. Por mas que ellos lo doren y el disimule, con averle quitado tanto poder y riqueças, y que ya la dignidad que le queda es fantastica, y sin mas util que el de la honra, los Ministros tambien en acavandose la plata no lo an menester para sus intereses, ni lo an de querer por testigo de sus maldades. Y assi por todas partes esta muy a riesgo de su vida, sino es, que ya se le ayan quitado, que muchos lo piensan assi: Con esso aferrara su fortuna, que a mostrado en el tan monstruosa variedad, y acavara en tragica, que es su fin ordinario. Y con esso tambien castigara Dios el escandalo de este apostata de su santa fee, y sus latrocinios, y tiranias, paraque nadie imite su mal exemplo en uno ni en otro a persuaçion de su prosperidad; antes abominen todos esse exemplar, viendo su escarmiento, y que quien mal anda, mal acava.

Acavada de conquistar la Provinçia de Fokien, se diò por acavada la conquista de todo el imperio. Porque,

aunque quedavan toda via por conquiſtar las dos provinçias de Cuangtung y Cuangſi, nos les dava cuidado a los Tartaros; porque no avia dificultad en ſu conquiſta. Enviò el Rey Xunchi a dar las gracias a ſu Tio Pelipàovan, por la expugnaçion de eſta provinçia, y priſion del coſario Icoan, que les avia pueſto cuidado, y nombròle por Virrey de eſtas provinçias. Eſta es la raçon porque arriva ſe dificultò el, que al otro Tio, aquien encomendó el govierno de Nanking, le huvieſe dado titulo de Rey. Porque ſiendo eſte primero Tio menos benemerito, le hizo Rey de ſeis provinçias: al ſegundo Tio mas benemerito, Virrey de ſolo tres. Y no era buena raçon de Eſtado en el Rey Tartaro, el dividir tan preſto ſu imperio, y criar unos Emulos tan grandes de ſu grandeza. Que el ambiçion de reynar no atiende a parenteſco, ni obligaciones de ſangre. Mas pariente era Remo de Romulo; y tiño el un hermano ſus manos con la ſangre del otro, que era la miſma que el tenia en ſus

venas. Puede ser que aya dado fundamento, para pensar; que aquel tenia titulo de Rey, el ver, que el señalava Virreyes para las provinçias de su juridiçion. Mas esso tambien lo haçe el secundo Tio Pelipaouan, como luego veremos; porque tienen de el Rey soverano Xunchi comission para esso; y para tener superioridad de govierno sobre essos Virreyes particulares;

Capitvlo IX.

Emvia el Pelipaovan exercito poderosso contra la ciudad y Provinçia de Quangtung. Coronase en ella por Rey, uno de la sangre Real de la China; y muere à manos del Tartaro, que entrò en la ciudad sin resistençia.

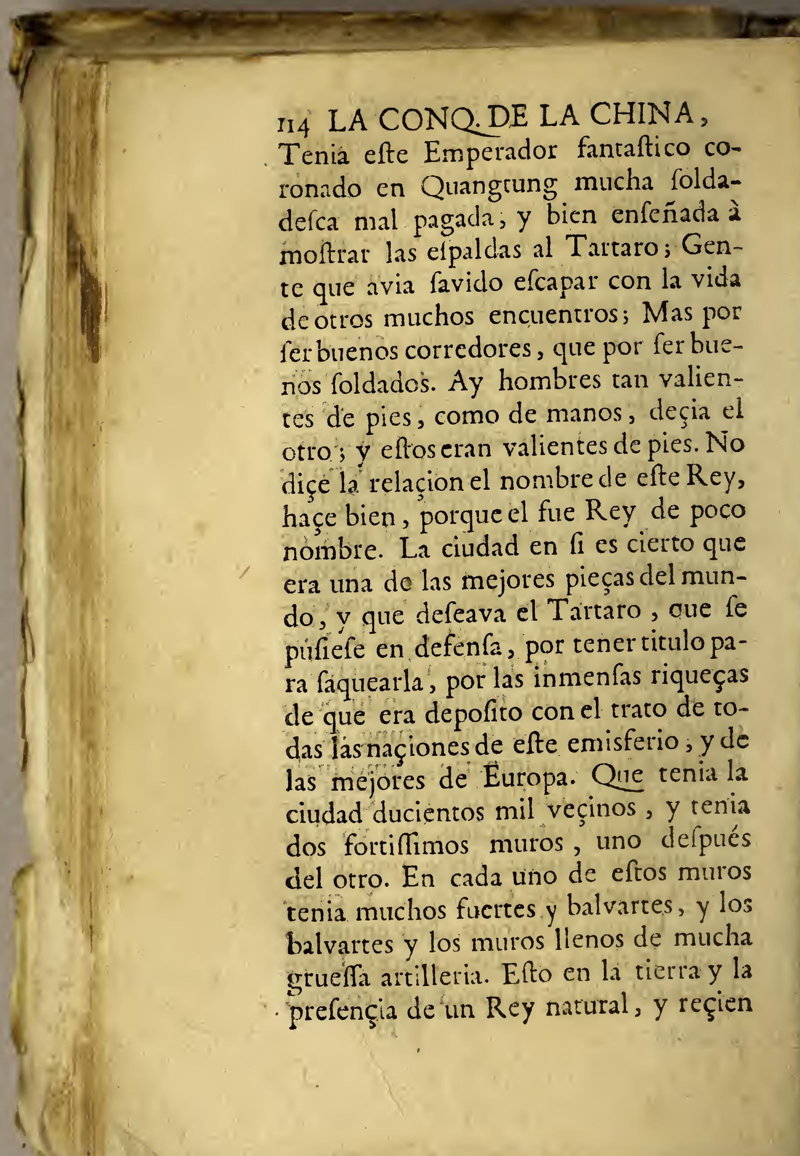
AViendo de proseguir en la conquista de las dos provinçias restantes de Quangtung y Quangsi, no se dignò la arrogançia del Pelipaovan de ir a ellas, por pareçerle empresa façil. Y assi quedòse el en la de Fokien, para dar calor a la conquista: Y emviò a la Provinçia de Cuang-

tung, para sujusgarla un buen exercito, que tambien llevava, como el passado, cassi doçientos mil hombres. Y como si la provinçia estuviera sujeta emviò un virrey de las armas, que aca diçen; paraque fuese general del exercito, y de lo tocante a la miliçia, y otro Virrey de las letras, para governar lo çivil y Politico en la provinçia. Entrò este exercito por la provinçia de Quangtung, cuyo general, ò Virrey de ellas se llamava Ly, como aquel primer tirano de el prinçipio de la relaçion; Y no muy de semejante en la crueldad, conque a hecho en estas partes aborrecible el govierno de los Tartaros, y desacreditado la rectitud, que el Rey y sus tres Tios observan, y mandan observar en todo el Imperio. Del Virrey de las letras que vino para esta provinçia de Quangtung, no se save el nombre; aunque se save, que es mas recto, y mas zeloso de la justiçia, y de el credito de el Rey, que no el de las armas. Y en todo genero savense mas particularidades a cerca de la conquista de

esta provinçia por estar mas veçina à la çiudad de Macan, de laqual an venido estas notiçias à esta çiudad de Manila. Con esto podrà ser la expugnaçion de esta provinçia exemplar, para colejir lo que passò en otras segun diçe la relaçion pero à mi pareçer, lo que passò en esta provinçia, bien puede ser exemplar, para entender lo que passò en las demas, a çerca de la flaqueça de los Chinos, y de su covardia, y desaliento fatal. Pero no pvede ser exemplar en orden à las acçiones de los Tartaros en las demas provinçias; porque està essa mas distante de la corte, y del Rey, y de su buen zelo en el escusar agravios. Por otra parte a los soldados les faltaron aqui las pagas, y el Virrey general del exerçito era hombre cruel e insolente, y que dejava serlo à los soldados; en loqual los excessos de los Tartaros en esta provinçia an sido sin conparaçion mayores, que en las otras; Y no pueden estas acciones ser exemplar de aquellas, con lasquales no tienen comparaçion.

Marchò

Marchò el exercito Tartaro por Henero de 1647. contra la çiudad de Quangtung metropoli de esta provinçia, para dar el primer golpe en la cabeça, conforme a su costumbre. Y llegò el exercito a 19. de Henero a media jornada de la ciudad. Y para que alaueis a Dios, y veis la locura de los hombres en la ambiçion de reynar: es de saver, que en esta ciudad se avia coronado por Rey de todo el Imperio de la China otro Principe de los de la sangre Real a los principios del mes de Deciembre de 1646. sin escarmentar en los Reyes anteçedentes mas poderosos, que acavava de costarles la vida por el çetro. El se llamava Emperador de toda la China mostrando su buen deseo; y veniale à Quangtung tanta renta de todo su imperio, como suele venir a Madrid al Patriarca de Costantinopla de su patriarcado. Sea yo Rey oy, muera mañana, deçia uno de los Reyes moros de Cordoua. Y cumpliòse lo uno y lo otro. No entiendo lo que se desea en estos trançes. Deve de ser cosa dulçe el morir con corona.



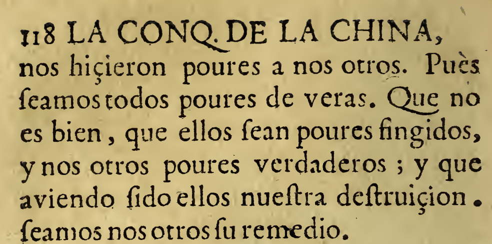
Tenia eſte Emperador fantaſtico coronado en Quangtung mucha ſoldadeſca mal pagada, y bien enſeñada à moſtrar las eſpaldas al Tartaro; Gente que avia ſavido eſcapar con la vida de otros muchos encuentros; Mas por ſer buenos corredores, que por ſer buenos ſoldados. Ay hombres tan valientes de pies, como de manos, deçia el otro; y eſtos eran valientes de pies. No diçe la relaçion el nombre de eſte Rey, haçe bien, porque el fue Rey de poco nombre. La ciudad en ſi es cierto que era una de las mejores pieças del mundo, y que deſeava el Tartaro, que ſe puſieſe en defenſa, por tener titulo para ſaquearla, por las inmenſas riqueças de que era depoſito con el trato de todas las naçiones de eſte emisferio, y de las mejores de Europa. Que tenia la ciudad ducientos mil veçinos, y tenia dos fortiſſimos muros, uno deſpués del otro. En cada uno de eſtos muros tenia muchos fuertes y balvartes, y los balvartes y los muros llenos de mucha grueſſa artilleria. Eſto en la tierra y la preſençia de un Rey natural, y reçien

coronado con mucha gente, que no toda ſeria mala; aunque era gran parte de ella reliquias y deſbaratados y fugitivos. En el rio avia una grueſſa Armada y gente, y navios con muniçiones, y baſtimentos, y a toda eſta ciudad con todas eſtas defenſas, y todo eſte poder la entraron, y rindieron ſolos veinte Tartaros de a cavallo, que ſe adelantaron à ſu exerçito. Que es de las coſas mas raras, que jamas ſe vio en las hiſtorias.

Eſtava como dije el exerçito del Tartaro a media jornada de la ciudad de Quangtung, quando ſaliendoſe de el veinte hombres de a cavallo. No anda milicia por aca tan à orden como en Europa, y llegando à las puertas de la ciudad vieja de Quangtung, ſe entraron por ellos de golpe, y corrieron todas ſus calles, y lo miſmo hiçieron deſpues en la ciudad nueva flechando à una parte y a otra de la calle, para aſombro de los Chinos: y dando voçes, que nadie ſe meneaſe; porque el exerçito eſtava cerca; y que no temieſen, que no reciuirian daño algu-

no. A penas se supo que el Tartaro estava çerca; quando los mas de los soldados en vez de aprestar las armas contra el Enemigo, çercano, se quitaron las insignias de la milicia, y los capotes listeados de amarillo, que es el traje de soldado: y arrojando las armas se echaron en baraja con la demas jente. Quedò el poure Rey tan solo en su palacio, quo solo quedaron en su compañia las mujeres y sus eunucos, buenas tropas para oponerlas al Tartaro: y tan pobre, que teniendo necessidad de tres mil escudos de adies Reales, no los halló en su tesorero, ni quien se los prestasse. En la ciudad yvan discurriendo por ella aquellos veinte Tartaros sin resistencia, hasta que afrentados algunos soldados Chinos enuistieron con quatro de ellos, que andavan desmandados, y los prendieron, y presentaron a su Rey, que puesto a su tribunal, mandoles luego darles la muerte en su presencia. No le costò mas sangre que esta al Tartaro la victoria de este Rey de esta gran ciudad.

Aviendo desamparado ya la defença Comun de la ciudad, començo a tratar cada uno en su particular de su propria defensa, la mas importante y mas segura para los ricos, era ponerse en traje, y tratamientos de poures, ò entre los poures de la ciudad, y assi lo haçian. Gracias a Dios, que aya sido un dia apetecible el pareçer poure entre los hombres. Estos ricos y poderosos eran los buscados del Tartaro; y siempre lo son de amigos y enemigos, y por esso ellos se ocultavan con mas diligençias, los poures como poures, gente que tenia poco que perder, estavanse en sus casas, burlandose entonçes de la fortuna; porque ella sea se avia antes burlado de ellos. Valiòles poco la traça a muchos de los ricos y poderosos; porque los poures los descubrian al Tartaro en vengança de los agravios que de ellos avian reçevido. Salgan, deçia pesiatal, los poderosos, à ser pressa del Tartaro; y pues se hiçieron ricos, siendo traydores al verdadero Reyno, quiteles aora sus riqueças el Rey tirano. Para ser ellos ricos,

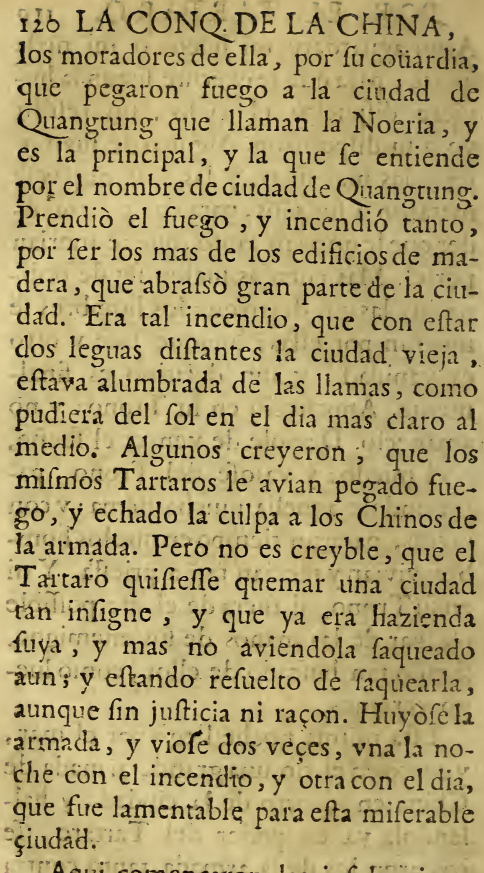


nos hiçieron poures a nos otros. Puès ſeamos todos poures de veras. Que no es bien, que ellos ſean poures fingidos, y nos otros poures verdaderos; y que aviendo ſido ellos nueſtra deſtruiçion. ſeamos nos otros ſu remedio.

Llegò à la noche ſer el exercito à la ciudad. Hallò las puertas aviertas, como ſi llegara a ſu patria. Entraron en ella los que quiçieron a dormir aquella noche, ſin aver quien les preguntaſe, quien eran, ni a que, o de donde venian, los Virreyes ſe fueron a los Palacios de los Virreyes antiguos de la China, y ſe apoſentaron en ellos, como de caſas proprias. El deſdichado y temerario Rey que a qui ſe avia coronado, perdiò ſu Reyno a los 44. dias de ſu Reynado. Diçen de el, que viendoſe deſamparado y ſolo, ſe aſentó en ſu Trono Real en gran mageſtad y deſaogo, como los Senadores de Roma, quando la entrò Brenno con ſus Franceſes, y que dijo: ya el Tartaro entra en la ciudad, y ya me a deſamparado mi gente; yo morirè: però morire como Rey, en mi pueſto y en mi Trono.

A qui aguardare mi buena ò mi mala fuerte, para que se execute segun la huviere dispuesto el çielo, sin resistir yo a su disposiçion. Algunas de sus mujeres las mas finas, y las mas neçias se mataron a sus ojos, para darle à entender que le querian tanto, que se morian por el. Mas cuerdas suelen ser de ordinario, las que dejan que los hombres se mueran por ellas; aunque uno y otro es vanidad, y aun desatino es finalmente. Anocheció en su Trono; y no amaneció. Deviole de vençer el sueño, ò el miedo: y vajose del Trono, pareçiendole aquella mucha flema; y con raçon, para un tiempo en que los hombres vivian y morian tan a priessa. Y ni en su Trono, ni fuera de el, era possible escapar de las manos de sus enemigos, siendo tan buscado de ellos, como luego veremos.

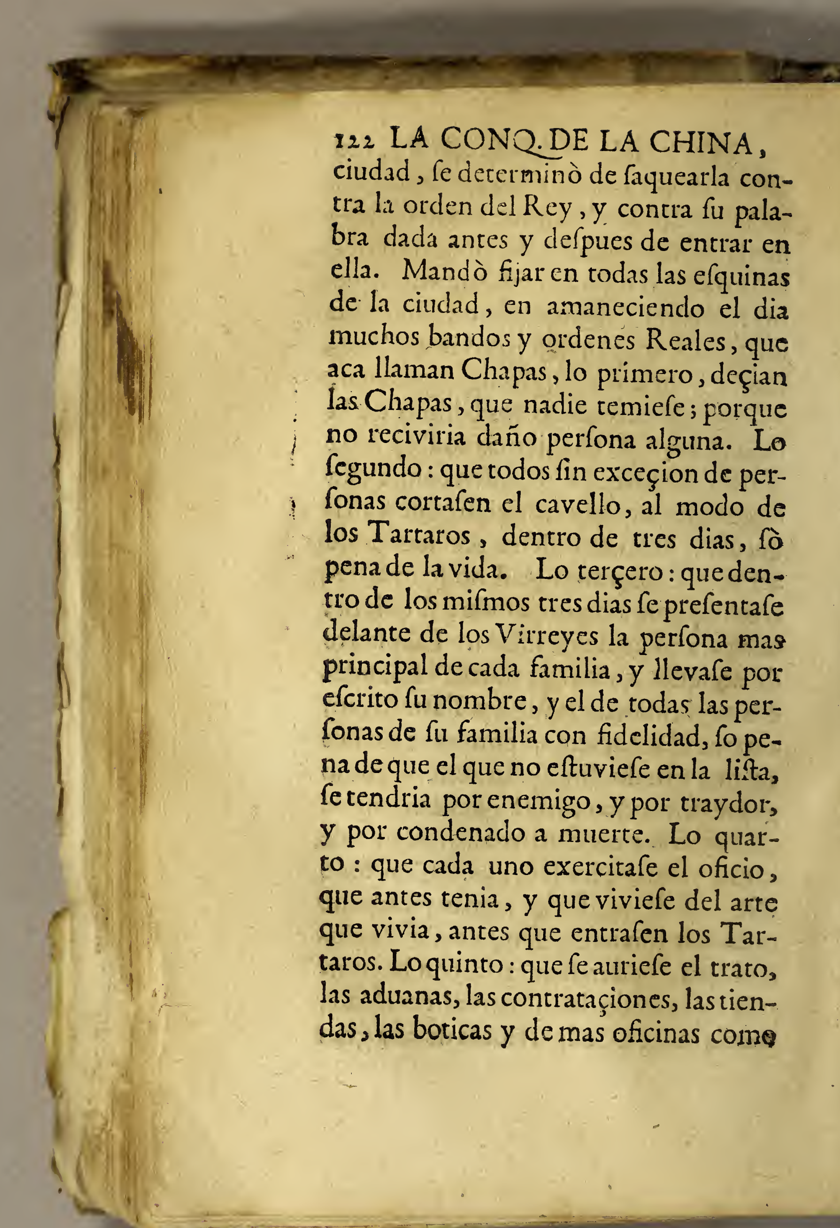
Esta misma noche llegò por el mar, y entrò en el rio una grande armada de China en socorro de la ciudad, y hallandola ya en poder del Tartaro, se irritaron los de la armada, tanto contra el por el odio comun, y tanto contra



los moradores de ella, por ſu couardia, que pegaron fuego a la ciudad de Quangtung que llaman la Noeria, y es la principal, y la que ſe entiende por el nombre de ciudad de Quangtung. Prendiò el fuego, y incendió tanto, por ſer los mas de los edificios de madera, que abraſsò gran parte de la ciudad. Era tal incendio, que con eſtar dos leguas diſtantes la ciudad vieja, eſtava alumbrada de las llamas, como pudiera del ſol en el dia mas claro al medio. Algunos creyeron, que los miſmos Tartaros le avian pegado fuego, y echado la culpa a los Chinos de la armada. Pero no es creyble, que el Tartaro quiſieſſe quemar una ciudad tan inſigne, y que ya era hazienda ſuya, y mas no aviendola ſaqueado aun; y eſtando reſuelto de ſaquearla, aunque ſin juſticia ni raçon. Huyòſe la armada, y vioſe dos veçes, vna la noche con el incendio, y otra con el dia, que fue lamentable para eſta miſerable çiudad.

Aqui començaron las inſolencias e injuſticias de los Tartaros contra la or-

den de ſu Rey Xunchi la qual era que en la ciudad ò villa, que no ſe defendieſſe peleando actualmente en ſu defença dentro ò fuera de ſus muros, que no ſe hizieſſe daño alguno, ſino que ſolamente ſe puſieſe el govierno Tartaro, y ſi fueſe neceſſario algun preſidio, deſpues de aver dado los Chinos de la ciudad ò villa la obediençia al Rey de la Tartaria; porque ſi peleaſen contra eſta obediençia, que ſe le hiçieſſe guerra rigurosa, haſta rendirles por fuerça de armas. Eſta gran ciudad no ſe avia defendido, ni avia diſparado, ſi quiera, una ſola pieça de artilleria. La muerte de aquellos quatro Tartaros deſmandados no las ſavia el Virrey Tartaro, ni, aunque la ſupiera, porque aquellos auian entrado ſin ſu orden, y como gente ſin orden, ni ſe guardan, ni ſe quieuran los conciertos ò las ordenes de los Reyes ni de los Reynos. Con todo eſso el Virrey de las armas picado de que no ſe huvieſe defendido algo la ciudad, para poder ſaquearla con buen titulo, y llevado de ſu natural crueldad, y de la codicia de los teſoros de eſta gran



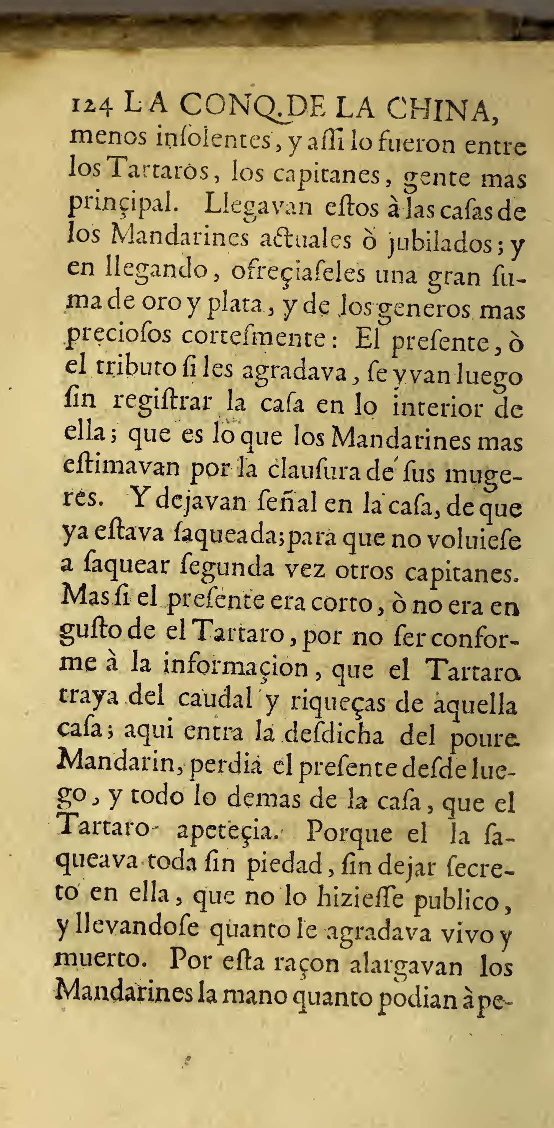
ciudad, ſe determinò de ſaquearla contra la orden del Rey, y contra ſu palabra dada antes y deſpues de entrar en ella. Mandò fijar en todas las eſquinas de la ciudad, en amaneciendo el dia muchos bandos y ordenes Reales, que aca llaman Chapas, lo primero, deçian las Chapas, que nadie temieſe; porque no reciviria daño perſona alguna. Lo ſegundo: que todos ſin exceçion de perſonas cortaſen el cavello, al modo de los Tartaros, dentro de tres dias, ſò pena de la vida. Lo terçero: que dentro de los miſmos tres dias ſe preſentaſe delante de los Virreyes la perſona mas principal de cada familia, y llevaſe por eſcrito ſu nombre, y el de todas las perſonas de ſu familia con fidelidad, ſo pena de que el que no eſtuvieſe en la liſta, ſe tendria por enemigo, y por traydor, y por condenado a muerte. Lo quarto: que cada uno exercitaſe el oficio, que antes tenia, y que vivieſe del arte que vivia, antes que entraſen los Tartaros. Lo quinto: que ſe aurieſe el trato, las aduanas, las contrataçiones, las tiendas, las boticas y de mas oficinas como

de antes, para el servicio y sustento del pueblo. Esto es lo que publicò el Virrey, y lo que executo, es lo siguiente.

Capitvlo X.

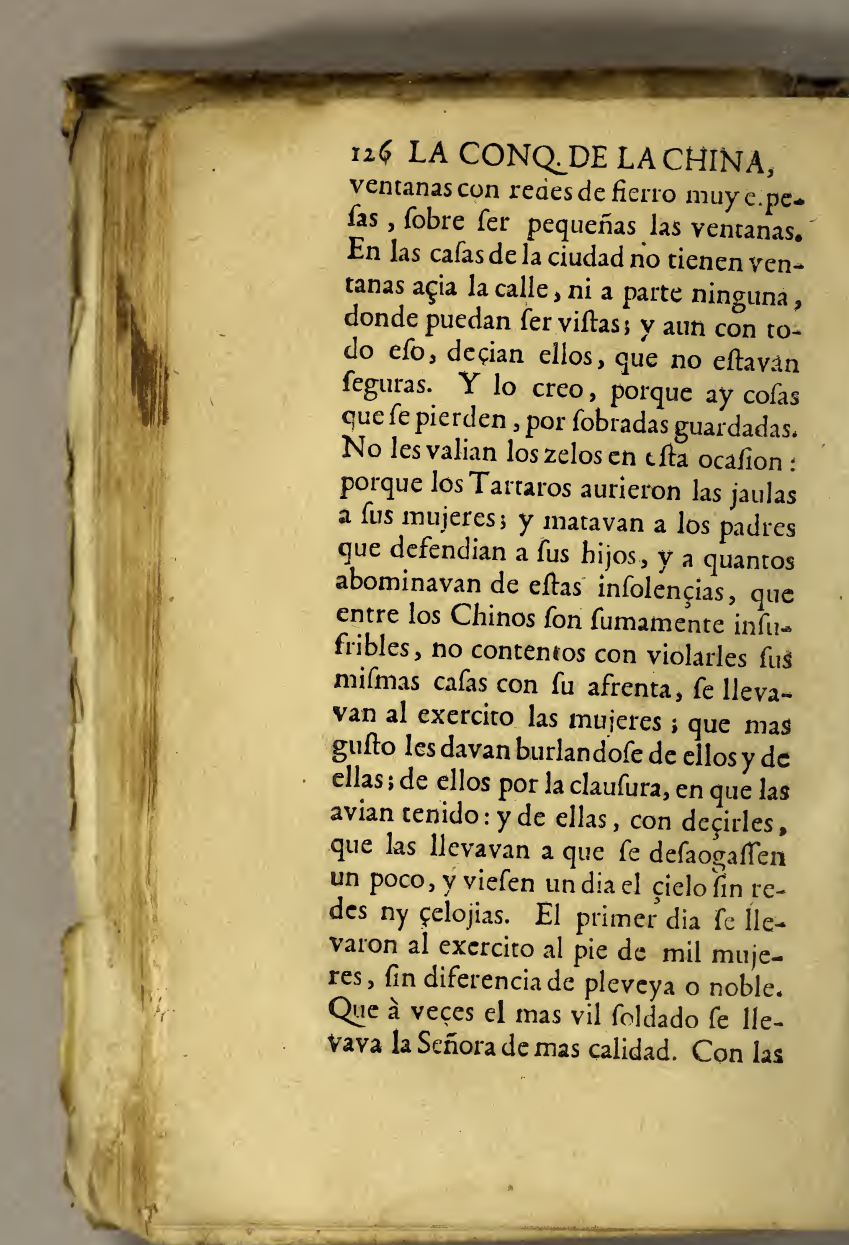
Saquea el Tartaro la poderosa ciudad de Quangtung. Insolençias grandes de los Tartaros. Prosigue y acaVa la Conquista de lo restante de esta gran ProVincia.

AManeçiò el dia, que fue el veinte de Henero de mil seis cientos y quarenta y siete, y que fue infelicisimo, para esta insigne Republica; porque en ese dia dio el Virrey de las armas a saco la ciudad, que duro por espacio de tres dias. Y fue tan interesado, que a los principios, no açian caso de lo que no era oro, plata, perlas y almiscle, y otros generos preciosos. Despues pasaron a saquear la seda torçida, y portorçer, labrada, y por labrar, y todo lo demas que se les antojava, que solo su antojo era el termino du sus demasias. Y es termino inmenso el antojo de hombre semejantes. En todas partes ay nobles, y son mas corteses y



menos inſolentes, y aſſi lo fueron entre los Tartaros, los capitanes, gente mas principal. Llegavan eſtos à las caſas de los Mandarines actuales ò jubilados; y en llegando, ofreçiaſeles una gran ſuma de oro y plata, y de los generos mas precioſos corteſmente: El preſente, ò el tributo ſi les agradava, ſe yvan luego ſin regiſtrar la caſa en lo interior de ella; que es lo que los Mandarines mas eſtimavan por la clauſura de ſus mugeres. Y dejavan ſeñal en la caſa, de que ya eſtava ſaqueada; para que no voluieſe a ſaquear ſegunda vez otros capitanes. Mas ſi el preſente era corto, ò no era en guſto de el Tartaro, por no ſer conforme à la informaçion, que el Tartaro traya del caudal y riqueças de aquella caſa; aqui entra la deſdicha del poure Mandarin, perdia el preſente deſde luego, y todo lo demas de la caſa, que el Tartaro apeteçia. Porque el la ſaqueava toda ſin piedad, ſin dejar ſecreto en ella, que no lo hizieſſe publico, y llevandoſe quanto le agradava vivo y muerto. Por eſta raçon alargavan los Mandarines la mano quanto podian à pe-

ſar de ſu codiçia: en eſte ſubſidio, viendo que no era eſcuſado ſino ineſcuſable. Todo eſto no baſtava a veçes, porque el pueblo ſe vengava de los Mandarines, informando à los Tartaros falſamente; diziendo de algunos; que tenian mas hazienda de la que con verdad tenian: Con loqual no eran admitidos ſus preſentes, aunque liberales, por entender el Tartaro, que podian dar mucho mas, ſegun la informaçion que el traya. A la gente comun de el pueblo, ſaqueavala los ſoldados ordinarios; y como gente vil y ruines, eran intolerables ſus inſolençias. Robavan quanto encontravan; y eſſo con violençias y deſafueros. Lo que mas ſentian los Chinos, zeloſos ſobre todas las naçiones del mundo, era, que llegaſen los Tartaros a las jaulas de ſus mujeres, y no digo jaulas, por llamar a las mujeres locas, ſinò porque en la China con toda verdad, no ſolo eſtavan las mujeres, aun las caſadas en clauſura de monjas recoletas, ſino en jaula de pajaros; quando yvan enbarcadas, eſtavan ençerradas en apoſentos, las puertas de ellos, y las



ventanas con redes de fierro muy e.peſas, ſobre ſer pequeñas las ventanas. En las caſas de la ciudad no tienen ventanas açia la calle, ni a parte ninguna, donde puedan ſer viſtas; y aun con todo eſo, deçian ellos, que no eſtavan ſeguras. Y lo creo, porque ay coſas que ſe pierden, por ſobradas guardadas. No les valian los zelos en eſta ocaſion: porque los Tartaros aurieron las jaulas a ſus mujeres; y matavan a los padres que defendian a ſus hijos, y a quantos abominavan de eſtas inſolençias, que entre los Chinos ſon ſumamente inſufribles, no contentos con violarles ſus miſmas caſas con ſu afrenta, ſe llevavan al exercito las mujeres; que mas guſto les davan burlandoſe de ellos y de ellas; de ellos por la clauſura, en que las avian tenido: y de ellas, con deçirles, que las llevavan a que ſe deſaogaſſen un poco, y vieſen un dia el çielo ſin redes ny çelojias. El primer dia ſe llevaron al exercito al pie de mil mujeres, ſin diferencia de pleveya o noble. Que à veçes el mas vil ſoldado ſe llevava la Señora de mas calidad. Con las

violençias de eſte dia ſe llenò la ciudad de ſangre inocente, y el exerçito de lagrimas amargas, aunque tambien eran las lagrimas de ſangre, pues lloravan aquellas poures mujeres ſu afrenta, y ſu cautiverio la muerte de ſus padres, y maridos, la deſtruiçion de ſu patria, y a tantos males juntos que veyan ſus ojos, y afligian ſu coraçon.

Bramava el pueblo oprimido, dava voçes al çielo, y quejas a los Virreyes de los Tartaros, por la palabra quevrantada con tanto perjuicio de que no les avian de açer daño alguno ſi ſe rindieſen ſin armas; y que los deſtruyan por averſe rendido. El Virrey de las letras no aprovava eſtas maldades: mas no le tocava a el el remedio de ellas. El Virrey de las armas no lo eſtrañava tanto, mas con todo ſalieron nuevos bandos, y ſe fijaron nuevas Chapas: mandando ſò graves penas; que ningun ſoldado entraſe en caſa alguna de toda la ciudad, ni hizieſſe agravio, ni moleſtia alguna a los veçinos de ella. Poco ſe remediò con eſtas Chapas; porque ſe publicavan ſolo, por raçon de

Eſtado; y el Virrey paſſava por ello aſsi, porque entrava a la parte, y en eſto fueron culpados los dos Virreyes, pues lo mejor del ſaco ſe llevò a ſus caſas publicamente; como porque no tenian con que pagar la ſoldadeſca, y la dejavan, que huvieſſe de ſus robos. Preſentaronle al Virrey de las armas muchos de ſus ſoldados preſos por los Chinos, y accuſaronlos en ſu preſençia de las muertes de hombres, y violençias de mujeres, que tenian deſeſperadas en la ciudad, y aunque los caſtigó, fueron caſtigos muy inferior a loque merecian ſus delitos. Finalmente mientras duraron los tres dias de el ſaco no huvo freno en los deſafueros, ni caſtigo en las maldades. En eſtos tres dias murieron a ſangre fria en la ciudad mas de quinçe mil Chinos, los mas de eſtos ò todos ellos murieron por ocaſion de ſus mujeres, ò hijas, ò hermanas. Que la haçienda, ni la honra en otras coſas no la ſuelen guardar con tanto peligro. Por las mujeres los mataron. Que aun ſin quererlo ellas ſon perjudiciales a los hombres. De eſta ſuerte quedò eſta inſigne ciudad,

que

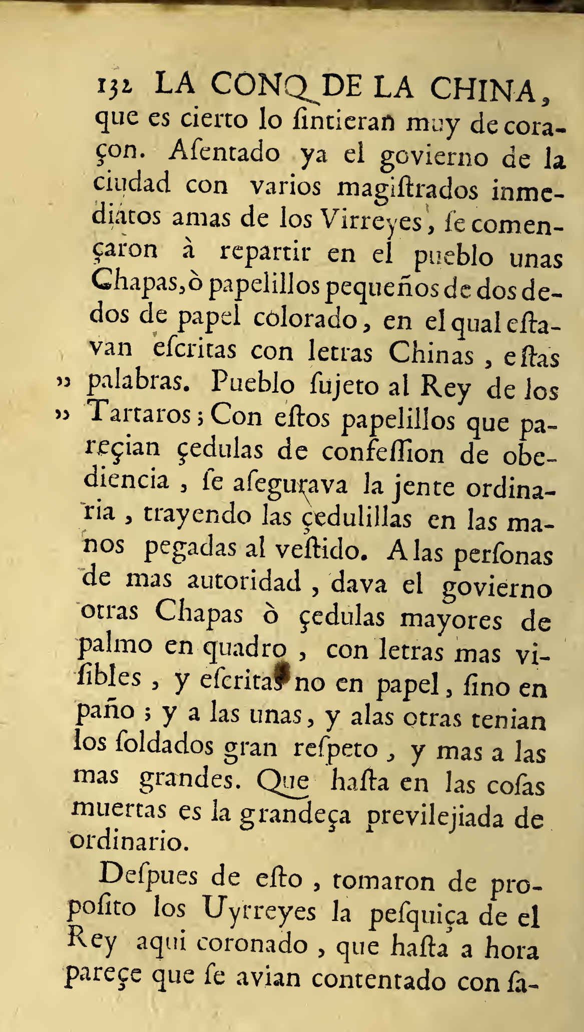
que ella ſola excedia a Reynos muy grandes en ſus riqueças. Y con todo eſſo deçia el Tartaro; que ſe olgara, que ſe huviera de aver hallado en ella alguna reſiſtençia, para ſaquearla con menos blandura y benignidad. Miren, eſta es la benignidad, qual ſera el rigor.

Paſados eſtos tres dias deſtinados para el ſaco y deſtruicion de eſta ciudad, ſe hecho de ver, que ya los Virreyes tratavan de remediar de veras las inſolencias de los Tartaros. Y ſe viò tambien que no ay deſorden, que no ſea remediable, ſi las cabeças quieren con efficaçia el remedio: y que mientras duran las deſordenes, dura ſu deſcuido, ò dura ſu permiſſion, y falta ſu verdadera diſculpa. Mandoſe a todos los ſoldados que ſalieſen luego de la ciudad, ſo pena de la vida, y que no volvieſen a entrar en ella, ſin ſer llamados; y que ſe fueſen a los alojamientos del exercito al rededor de los muros de la ciudad, en tiendas de campaña de cuero, en tanta multitud y concierto, que era otra gran ciudad

portatil. Con esto cessaron los daños y las quejas: que nadie en estas ocasiones se queja de valde. No es possible çessar del todo, ni aun en los exercitos de Europa por ser licensiosa la miliçia de suyo; quanto mas entre estos barbaros. Pero çessò en gran parte y ya no se veya, sino qual o qual desorden, que respeto de las insolençias passadas, pareçia mucha templança, conque respiraron vn poco los povres Chinos Quangtungnistos, agradeçiendo a su mala fortuna el que no fuese malissima. Que es el consuelo mas tragico, que se halla en las desdichas.

Causava admiraçion y aun compassion el ver la fiereça y arrogançia con que tratavan los Tartaros à los Chinos; y el abatimiento y humildad, conque ellos se les rendian. A la queja mas modesta de los Chinos respondian los soldados Tartaros con la voz desentonada, y la mano en el puño de el alfanje. Y los poures Chinos vajavan sus cabeças, encojian sus ombros, y aun la misma voz, y la respiracion la en-

cojian, y de rodillas por el ſuelo reſ-
pondian corteſias a ſus agravios; con
todo exçeſo, que a veçes a vn ſoldado
ordinario le davan titulo de Alteça
y a los virreyes titulo de ſu Majeſtad y
aun de Divinidad, ſi ellos lo querian.
Paſſeando por las calles algunos de los
ſoldados, que aſiſtian a los virreyes,
ſolian deçir en voz alta: Eſtais ſujetos
al grande Rey de los Tartaros. Y reſ-
pondian luego todos, tamuien en voz
alta ſi, ſi, muchas vezes, con grande
humildad y rendimiento. El mas vil ſol-
dado de los Tartaros tratava como aun
ganapan aqualquier Chino que encon-
trava, aunque fueſſe el Chino hom-
bre de porte y calidad, y le haçia que
le cargaſſe ſus alajas, ò le obligava, a
que le ſirvieſe en otras acciones de ſe-
mejante deſprecio, ſin mas auctoridad,
que la inſolençia del ſoldado Tartaro,
y la paciencia del Chino rendido; en
lo interior, Dios lo ſave, ſi era pacien-
çia ò ſi era ravia. Porque los Chinos
de porte ſon gente tan dada a diliçias,
y tan agena de eſos empleos, por lo
peſado, y por lo deſpreciable de ellos,

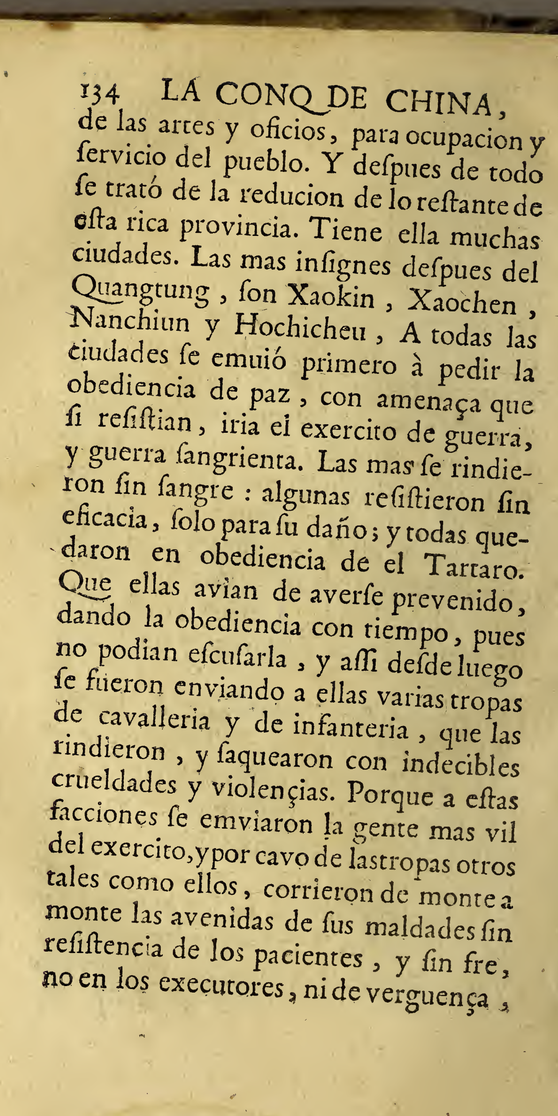


que es cierto lo ſintieran muy de coraçon. Aſentado ya el govierno de la ciudad con varios magiſtrados inmediatos amas de los Virreyes, ſe començaron à repartir en el pueblo unas Chapas, ò papelillos pequeños de dos dedos de papel colorado, en el qual eſtavan eſcritas con letras Chinas, eſtas palabras.
» Pueblo ſujeto al Rey de los
» Tartaros; Con eſtos papelillos que pareçian çedulas de confeſſion de obediencia, ſe aſegurava la jente ordinaria, trayendo las çedulillas en las manos pegadas al veſtido. A las perſonas de mas autoridad, dava el govierno otras Chapas ò çedulas mayores de palmo en quadro, con letras mas viſibles, y eſcritas no en papel, ſino en paño; y a las unas, y alas otras tenian los ſoldados gran reſpeto, y mas a las mas grandes. Que haſta en las coſas muertas es la grandeça previlejiada de ordinario.

Deſpues de eſto, tomaron de propoſito los Uyrreyes la peſquiça de el Rey aqui coronado, que haſta a hora pareçe que ſe avian contentado con ſa-

ver que eſtava dentro de la ciudad, y averla çercado de ſuerte, que ni el ni otro ninguno de los Chinos pudieſe ſalir de ella : Las diligençias que en eſto ſe puſieron grandes fueron, y las penas, para quien ocultaſen al Rey. Con lo qual fue deſcuvierto el, y otros confidentes que le aconpañavan. Degollaron luego al Rey y aviendolo ſido ſolos quarenta y quatro dias. Breve reynado, para ſer tan coſtoſo, A eſſe precio ſe venden las vanidades ; y con todo eſſo, no falta, quien las compre. Deſpues de el Rey, degollaron a los que le aconpañavan, como ſi fuera culpa el ſer leales. Jmpia y cruel raçon de Eſtado de los Tartaros, que no tiene diſculpa.

Compueſto lo interior de la ciudad con el govierno Tartaro, ò el que el Tartaro quiſo poner : ya dejando, ya trocando, ya reformando los antiguos Mandarines ; tratoſe de remediar los daños, que avia hecho el fuego en los edificios, y la furia de los Tartaros en los campos, y de açentar el comercio, y exerciçio



de las artes y oficios, para ocupacion y ſervicio del pueblo. Y deſpues de todo ſe trató de la reducion de lo reſtante de eſta rica provincia. Tiene ella muchas ciudades. Las mas inſignes deſpues del Quangtung, ſon Xaokin, Xaochen, Nanchiun y Hochicheu, A todas las ciudades ſe emuió primero à pedir la obediencia de paz, con amenaça que ſi reſiſtian, iria el exercito de guerra, y guerra ſangrienta. Las mas ſe rindieron ſin ſangre: algunas reſiſtieron ſin eficacia, ſolo para ſu daño; y todas quedaron en obediencia de el Tartaro. Que ellas avian de averſe prevenido, dando la obediencia con tiempo, pues no podian eſcuſarla, y aſſi deſde luego ſe fueron enviando a ellas varias tropas de cavalleria y de infanteria, que las rindieron, y ſaquearon con indecibles crueldades y violençias. Porque a eſtas facciones ſe emviaron la gente mas vil del exercito, y por cavo de las tropas otros tales como ellos, corrieron de monte a monte las avenidas de ſus maldades ſin reſiſtencia de los pacientes, y ſin freno en los executores, ni de verguença,

ni de eſcrupulo, ni de caſtigo; en que ſe dio fin lamentable a la conquiſta de toda eſta gran provincia, ſin quedar en ella fuera de el Jugo del Tartaro, ſino es la ciudad de Xaochin.

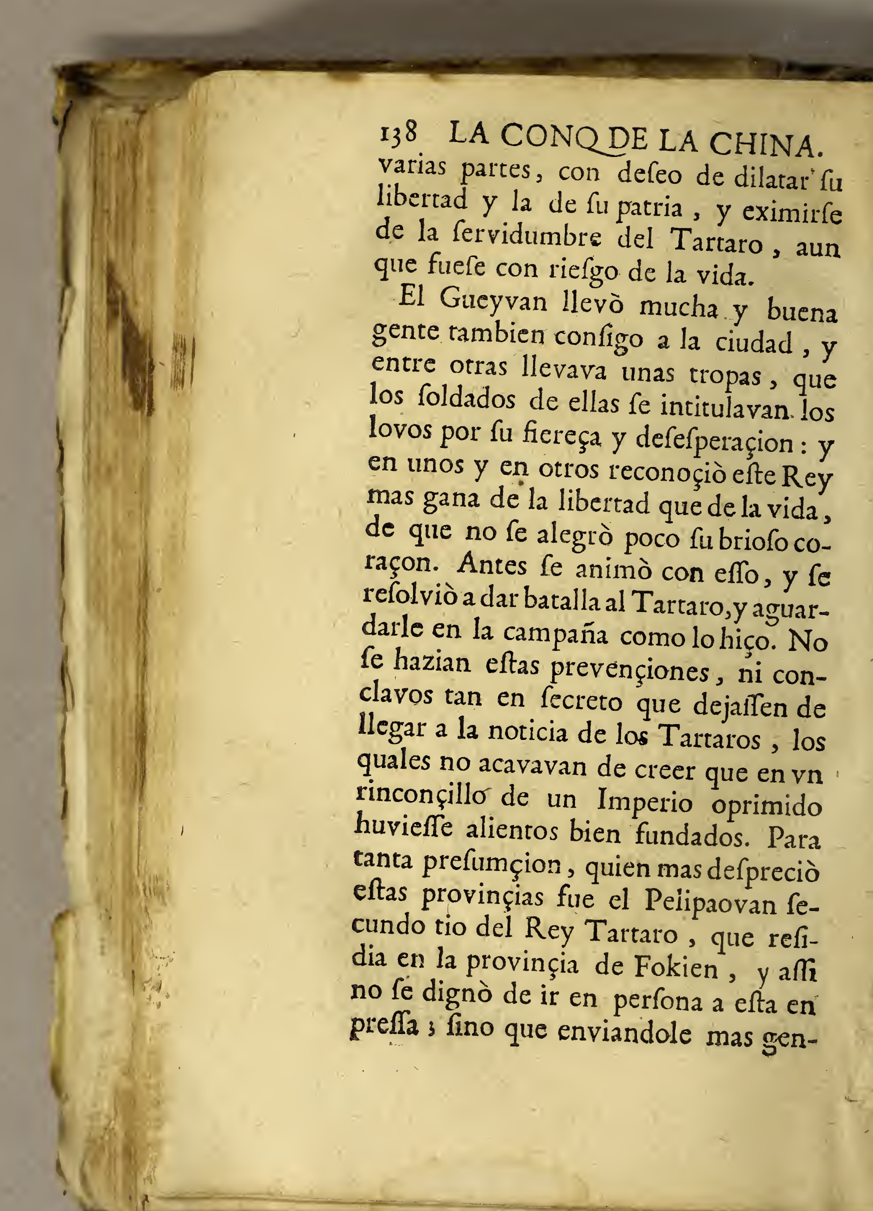
CAPITVLO XI.

Reſiſten la ciudad de Xaochin y el Rey GueiVan al Tartaro. Vençenle en batalla: y al fin el queda vençedor, y acava la conquiſta del Imperio.

MEreçe eſta famoſa ciudad particular memoria, por ſer la primera, que ſe ſave en todo eſte Imperio, que aya hecho voluer el pie atras al Tartaro, aun antes de llegar a ſus muros, y le aya obligado a volver las eſpaldas en la canpaña. Diſta eſta ciudad de Xaochin tres Jornadas de la ciudad de Quangtung. Es grande, y es fuerte por naturaleça y arte, y tiene ſu aſiento en los ultimos terminos de la provinçia de Quangtung, por la parte que eſta provinçia confina con la de Quangſi. Era la provinçia de Quangſi la unica que quedava por conquiſtar

de todas las quinçe que conponen el Imperio de la China, y una de las tres que tocavan a la conquiſta y govierno del Pelipaovan tio del Rey Tartaro. En eſta provinçia de Quangſi avia quando menos dos Reyes Chinos reçien coronados, y eran entrambos de la caſa Real: para que tuvieſemos Reyes que matar el Tartaro, y murieſen guſtoſos los que guſtan de morir con corona. Y lo bueno del caſo era que eſtos dos Reyes andavan entreſi a pleyto y en guerra ſobre la Juriſdicion de eſta provincia, no le ſeñalavan parte ninguna en ella al Tartaro: hazian bien, porque el Tartaro no queria ir a la parte, ſino al todo. Llamavaſe el uno de eſos Reyes Sinhianuan, mançebo de veinte años de edad moço en los años, y moço en la reſolucion. El nombre del ſegundo Rey era Gueyvan, no devia de ſer de tan pocos años, pues no ſe repara en ſu edad. Pero era hombre de gran valor y fortuna en la guerra, y que ſi el huviera coſido la corona mas a los principios, y huviera tenido mas poder, y mas fuerças juntas

para sustentarla con el señorio de muchas provinçias, como tuvieron otros de los Reyes reçien coronados, quiças le diera al Tartaro mucho en que entender, y aun le atajara los passos. El primero de estos Reyes Gueyvan se pusò en la entrada de ella por donde confina en la de Quangtung, para esperar alli al Tartaro, aviendole salido al encuentro desde lo interior de la provinçia. Y esta fue la primera vez, y este el primer hombre en toda la China, que no contentandose con aguardar las banderas de los Tartaros, se açerçò a ellas, y le salio al camino. En estos confines estava aquella famosa ciudad de Xaochin, que era la unica de la provincia de Quangtung, que no avia querido rendirse al Tartaro. Comuidò la el Gueyvan con su favor, y su persona, y fuerças, si queria admitirle por Rey, y por defensor, y ella admitio la oferta, y a Gueyvan por Rey. Entrò el Gueyvan en la ciudad. Hallò la bien prevenida de armas, y de bastimentos, y con mucha soldadesca, que avia concurrido a ella de

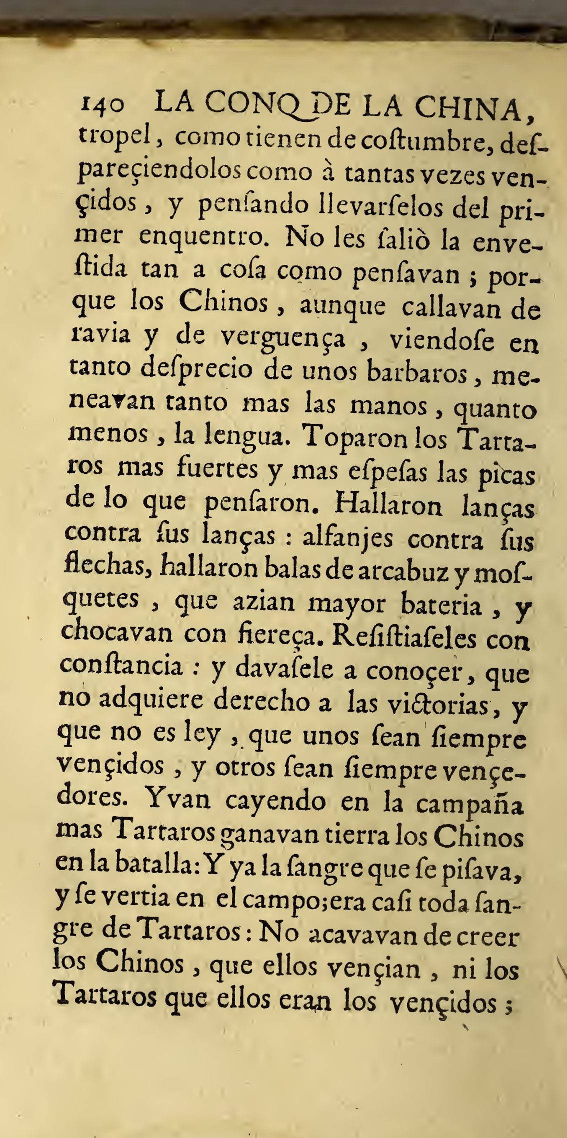


varias partes, con deſeo de dilatar ſu libertad y la de ſu patria, y eximirſe de la ſervidumbre del Tartaro, aun que fueſe con rieſgo de la vida.

El Gueyvan llevò mucha y buena gente tambien conſigo a la ciudad, y entre otras llevava unas tropas, que los ſoldados de ellas ſe intitulavan los lovos por ſu fiereça y deſeſperaçion: y en unos y en otros reconoçiò eſte Rey mas gana de la libertad que de la vida, de que no ſe alegrò poco ſu brioſo coraçon. Antes ſe animò con eſſo, y ſe reſolviò a dar batalla al Tartaro, y aguardarle en la campaña como lo hiço. No ſe hazian eſtas prevençiones, ni conclavos tan en ſecreto que dejaſſen de llegar a la noticia de los Tartaros, los quales no acavavan de creer que en vn rinconçillo de un Imperio oprimido huvieſſe alientos bien fundados. Para tanta preſumçion, quien mas deſpreciò eſtas provinçias fue el Pelipaovan ſecundo tio del Rey Tartaro, que reſidia en la provinçia de Fokien, y aſſi no ſe dignò de ir en perſona a eſta empreſſa; ſino que enviandole mas gen-

te al Virrey de Quangtung, le mandò que dejase asegurada esta provinçia y ciudad, y que se pasase luego con poderoso exercito a rendir la ciudad rebelde de Xaochin, mejor dijera leal y toda la provincia de Quangsi, sin dejar en toda la China corona en la cabeça del Rey Chino, ni aun cabeça en ombros para la corona.

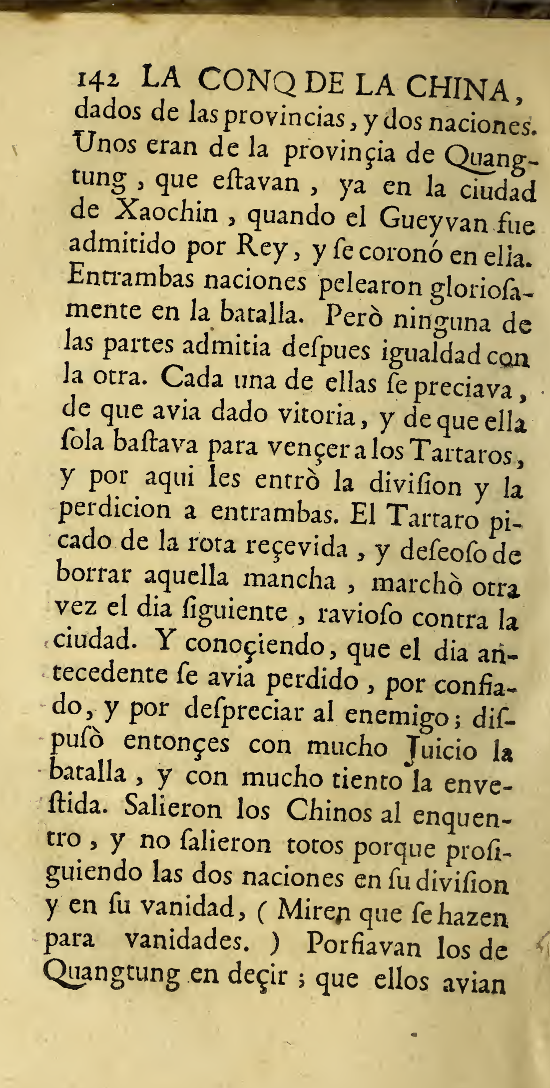
Partiò el Virrey de las armas de la ciudad de Quangtung con poderoso exercito de casi dus cientos mil hombres de a pie y de a cavallo, y con mucha artilleria; y dejòle al Virrey de las letras el govierno de la ciudad y de la provinçia en paz y en guerra con infanteria y cavalleria bastante para su seguridad. Llegò el exercito a dar vista en pocos dias a la ciudad de Xaochin; y antes de llegar a sus muros viò el Virrey al exercito del Rey Gueyvan en orden de pelea con mucha y muy luçida gente, y muy bien dispuestas las batallas. Reyeronse los Tartaros de esta valentia tan desusada en los Chinos, y teniendola por arogançia y atrevimiento, çerraron con ellos de



tropel, como tienen de coſtumbre, deſpareçiendolos como à tantas vezes vençidos, y penſando llevarſelos del primer enquentro. No les ſaliò la enveſtida tan a coſa como penſavan; porque los Chinos, aunque callavan de ravia y de verguença, viendoſe en tanto deſprecio de unos barbaros, meneavan tanto mas las manos, quanto menos, la lengua. Toparon los Tartaros mas fuertes y mas eſpeſas las picas de lo que penſaron. Hallaron lanças contra ſus lanças: alfanjes contra ſus flechas, hallaron balas de arcabuz y moſquetes, que azian mayor bateria, y chocavan con fiereça. Reſiſtiaſeles con conſtancia: y davaſele a conoçer, que no adquiere derecho a las victorias, y que no es ley, que unos ſean ſiempre vençidos, y otros ſean ſiempre vençedores. Yvan cayendo en la campaña mas Tartaros ganavan tierra los Chinos en la batalla: Y ya la ſangre que ſe piſava, y ſe vertia en el campo; era caſi toda ſangre de Tartaros: No acavavan de creer los Chinos, que ellos vençian, ni los Tartaros que ellos eran los vençidos;

Tanto puede la coſtumbre, aun en los trançes de fortuna, a ſi como no acavava de creer Iulio Ceſar, que le vençia el hijo de Pompeyo en aquella batalla la mas igual que vio Eſpaña. Pero finalmente poco a poco huvò de creer cada vna de los partes lo que veya con ſus ojos. Los Tartaros començaron la fuga, y los Chinos el alcançe. Los Tartaros ſe confeſſaron vençidos, y los Chinos appellidaron victoria. Si huvieran peleado con eſtos igados al principio de la conquiſta, no la huviera acavado el Tartaro tan aprieſſa. Tarde caen en la quenta los Troyanos.

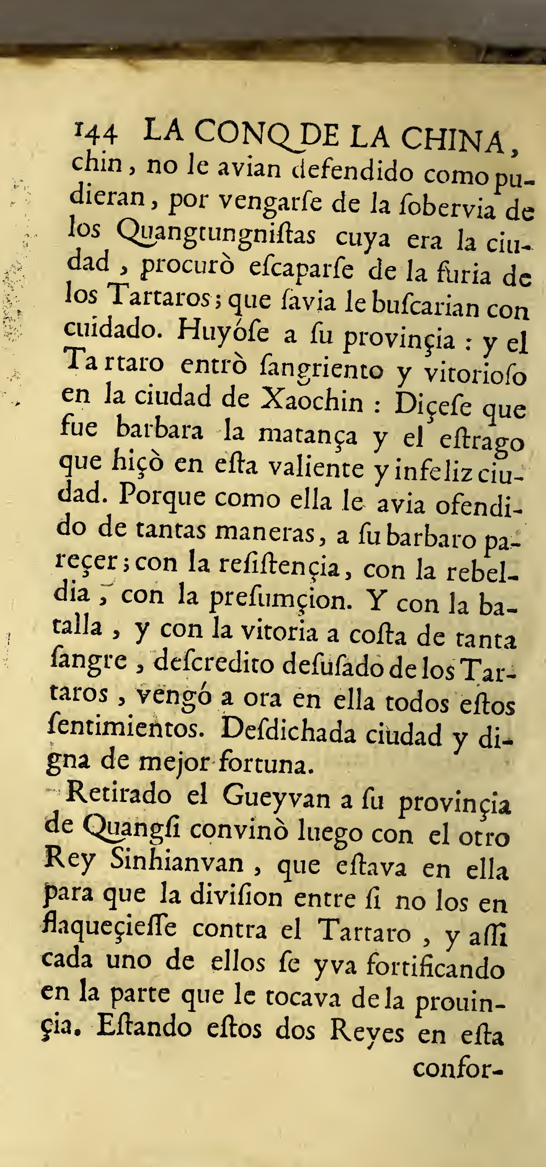
Recojieronſe los Chinos a ſu ciudad de Xaochin vitorioſos, y triumfantes, y fueron reçevidos en ella con lagrimas de alegria, y con todo aplauſo, regalo, y agaſajo, como libertadores glorioſos de ſu patria. Y ſi huvieran ſavido aprovecharſe de la vitoria, no eran malos principios eſtos para dilatar ſi quiera la ſervidumbre. Però la variedad y arrogancia los dividiò entre ſi, y los entregó a ſus enemigos. Havianſe hallado en la batalla de aquel dia ſol-



dados de las provincias, y dos naciones. Unos eran de la provinçia de Quangtung, que eſtavan, ya en la ciudad de Xaochin, quando el Gueyvan fue admitido por Rey, y ſe coronó en ella. Entrambas naciones pelearon glorioſamente en la batalla. Però ninguna de las partes admitia deſpues igualdad con la otra. Cada una de ellas ſe preciava, de que avia dado vitoria, y de que ella ſola baſtava para vençer a los Tartaros, y por aqui les entrò la diviſion y la perdicion a entrambas. El Tartaro picado de la rota reçevida, y deſeoſo de borrar aquella mancha, marchò otra vez el dia ſiguiente, ravioſo contra la ciudad. Y conoçiendo, que el dia antecedente ſe avia perdido, por confiado, y por deſpreciar al enemigo; diſpuſò entonçes con mucho Juicio la batalla, y con mucho tiento la enveſtida. Salieron los Chinos al enquentro, y no ſalieron totos porque proſiguiendo las dos naciones en ſu diviſion y en ſu vanidad, (Miren que ſe hazen para vanidades.) Porfiavan los de Quangtung en deçir; que ellos avian

dado la vitoria; con lo qual enfadados los de Quansi no quiçieron salir a la batalla, sino que les dijeron a los de Quangtung: pues deçis que vos otros solos disteys ayer la vitoria a la ciudad, y vencisteys al Tartaro; ya esta el Tartaro; oy tambien, volved a avençerle otra vez, y dad otra vitoria a vuestra ciudad.

No pudò estorvar el Gueyvan esta division aunque viò la ruina que amenaçava. Porque era Rey coronado por merced de sus soldados, y dellos avia menester mucho, y ellos le obedecian poco. Salieron finalmente a la batalla solos Quangtungnistas, quando el Tartaro venia tan picado, y en tan buen orden, que entrambas naçiones juntas hicieran mucho el resistirle. Con esto se auriò la batalla, y se declarò por el presto la victoria. Huyeron los presumidos Quangtungnistas a su ciudad de Xaochin, y el Tartaro se entrò en ella mesclando con ellos. El Rey Gueyvan mal obedeçido de los unos y de los otros, viendo en fuga declarada a losdeQuangtung; y viendo que los de Qvansi que avian quedado en la ciudad de Xao-

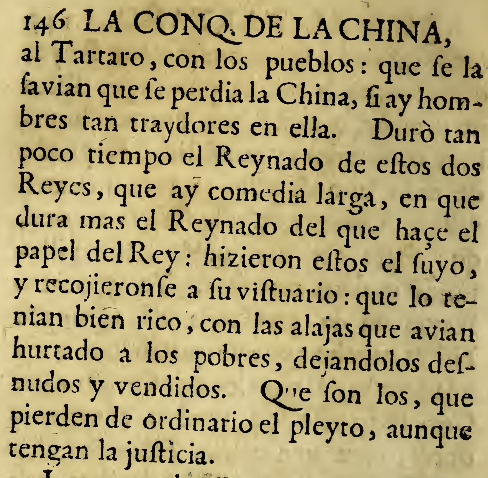


chin, no le avian defendido como pudieran, por vengarſe de la ſobervia de los Quangtungniſtas cuya era la ciudad, procurò eſcaparſe de la furia de los Tartaros; que ſavia le buſcarian con cuidado. Huyóſe a ſu provinçia: y el Tartaro entrò ſangriento y vitorioſo en la ciudad de Xaochin: Diçeſe que fue barbara la matança y el eſtrago que hiçò en eſta valiente y infeliz ciudad. Porque como ella le avia ofendido de tantas maneras, a ſu barbaro pareçer; con la reſiſtençia, con la rebeldia, con la preſumçion. Y con la batalla, y con la vitoria a coſta de tanta ſangre, deſcredito deſuſado de los Tartaros, vengó a ora en ella todos eſtos ſentimientos. Deſdichada ciudad y digna de mejor fortuna.

Retirado el Gueyvan a ſu provinçia de Quangſi convinò luego con el otro Rey Sinhianvan, que eſtava en ella para que la diviſion entre ſi no los enflaqueçieſſe contra el Tartaro, y aſſi cada uno de ellos ſe yva fortificando en la parte que le tocava de la prouinçia. Eſtando eſtos dos Reyes en eſta

confor-

conformidad, se coronaron por Reyes otros dos en la misma provinçia. Estos no eran de la casa Real, sino dos hombres ordinarios; y consistia el Reynado de cada uno de ellos en tres o quatro villas. Conque en estos dos la corona, que suele ser tan noble, fue villano de muchas maneras. Ya ay quatro Reyes en la provinçia de Quangsi. No es mucho que aya quatro Reyes en una provinçia, pues los ay en una baraja. Con todo esso son muchos componedores, para una novia. Estos dos ultimos Reyeçuelos eran Mandarines, que aviendo hecho muchas vejaçiones al pueblo, para sacarle dinero a titulo de la guerra, mas viendole muy quejoso, porque las extorçiones eran intolerables, apelidaron libertad, y viva la patria, y mueran los Tiranos, y moramos por ella; y por esso acallaron al pueblo, y se ofreçieron por sus Reyes, si les querian dar la corona. Dieronsela y trocaron las quejas en aclamaçiones. Mas ellos que eran astutos, y conoçieron la temeridad de la impressa, dejaron luego las coronas, y entregaron las



al Tartaro, con los pueblos: que se la savian que se perdia la China, si ay hombres tan traydores en ella. Durò tan poco tiempo el Reynado de estos dos Reyes, que ay comedia larga, en que dura mas el Reynado del que haçe el papel del Rey: hizieron estos el suyo, y recojieronse a su vistuario: que lo tenian bien rico, con las alajas que avian hurtado a los pobres, dejandolos desnudos y vendidos. Que son los, que pierden de ordinario el pleyto, aunque tengan la justicia.

Los otros dos Reyes eran de mejor sangre, pues eran de la casa Real de la China, aunque no era muy cercano el parentesco; y assi tenian los pensamientos menos traydores, y mas Reales; y estavan resueltos a vivir, y a morir con sus vasallos, y a passar la fortuna que ellos les cupiesse. Contra estos dos entrò furioso el Tartaro por la provinçia de Quangsi, y fuese de primer lançe a la famosa ciudad de Vecheu. Defendiò se la ciudad. Pero no le valiò la defensa; y assi la entrò y la saqueò el Tartaro, y aun que no matò a nadie a sangre

fria; por que no ſe avia defendido con
pertinaçia, y ſi murio alguna jente, fue
por los accidentes, que ſuelen ſuceder
en las ciudades que ſe dan a ſaco, y mas
a jente tan barbara. Paſsò el Tartaro a
las demas ciudades, y fuelas rindiendo
a prieſſa; porque otra jente exercito
de Tartaros, que andava por las pro-
çias veçinas, ſe yva avançando açia eſta
a largas jornadas, oyendo que en ella
avia ſido vençido el Tartaro. Em-
viòle a deçir el Virrey que governava
el exercito al general del otro exercito
Tartaro, que ſe yva açercando, que ſe
retiraſe a las Provinçias de ſu conqui-
ſta; que en eſta no avia neceſſidad
de ſus banderas, porque las que eſtavan
aca baſtavan para rendirla, aunque fue-
ra mayor; y con eſto ſe retirò el ſegun-
do exercito. Deſpues de eſto corriò
voz de que el Rey Gueyvan avia vuel-
to a ſalir en campaña, y que avia vuel-
to a vençer al Tartaro, y courado la
famoſa ciudad de Vecheu, echando de
ella el Virrey y a ſu exercito, hazien-
dole retirar haſta la raya de eſta pro-
vinçia. Y que eſtava en la raya de ella

detenido el Virrey, aguardando nuevo ſocorro de jente, para volver a entrar en ella, y rendirla y ſaquearla. No ſe a podido averiguar la verdad de eſta nueva, y no ſe a tenido por muy cierta: mas aunque ello aya ſido aſſi, ſon tantas las tropas de a pie y de a cavallo, de nuevo que a emuiado el Pelipaovan contra eſta provinçia, y tantas las banderas de Tartaros que an concurrido a ella de todas partes a la fama de eſta reſiſtençia, que no es poſible defenderſe.

No ſe ſave aun del todo los ſuçeſos de eſtos nuevos exercitos. Saveſe, que entraron por ella, como rio de avenida, llevandoſe de enquentro, quanto ſe les ponia delante, y que la yvan ſojuſgando toda con gran feroçidad y mucha ſangre; y diçe la relaçion, que, quando ella ſe eſcriviò, que fue por los ultimos terçios del año de quarenta y ſiete, no pone fecha particular, ſe tenia por cierto que ya eſtavan ſin Reyno, y aun ſin vida los dos Reyes que defendieron ſu patria haſta la muerte. No pudieron, ni devieron hazer

mas la mayor fineça de un Rey, que es llegar a dar la vida por su patria, por su Reyno, y por sus vasallos. Lastima terrible que aun a costa de sangre, y de vida Real, no se remedien los males. Lo cierto es, que el Rey Gueyvan tendria eterna memoria en agradeçimiento de los Chinos, y ellos eterno arepentimiento de no averle coronado a los principios por Rey: Algunos Chinos porfian en que toda via esta viuo, y que a echado de ella a los Tartaros. No passo por esto; porque estoi, en que no a avido, ni a de aver en el mundo, sino solo un Rey don Pelayo en la corona de Castilla, y un don Garcia Ximenez en la de Aragon.

Aqui acavò del todo el Imperio de la China tan celebrado, y quedò sujeto en todas sus quinze provinçias al Xunchi gran Rey de la Tartaria, moço de treçe a catorçe años, quando acavó la conquista, y Señor de tres coronas, la de la Tartaria, la de la China y la de Coria, que componen un Imperio de excesiva y continuada grandeça. Acavó en menos de quatro años la conquista

de tantos y grandes Reynos; que se puede deçir de sus banderas, como de las de Alejandro, que no pareçe que yvan conquistando, sino paseando el mundo: pues si huvieran ydo a solo passearle sus exercitos, no pudieran acavar mas presto el passeo, de lo que acavaron la conquista. Y aun puede envidiar Alejandro en este mançebo Rey lo que Julio Cesar envidiava en Alejandro: Pues si Julio Cesar no avia començado sus enpresas, quando era de la edad, en que Alejandro acavo las suyas: tan poco Alejandro avia començado, quando tenia la edad, en que el Xunchi de la Tartaria a dado fin a tan gloriosas, ricas y estendidas conquistas: si el viue muchos años, y va caminando a tan largas jornadas; bien puede ensancharse el mundo, ò alargarse. Porque la espera que oy tiene, pareçe corto empleo, para los alientos, y fortuna de este prodigioso mançebo.

CAPITVLO XII.

Inquietudes de algunas provinçias despues de la universal conquista, y sosiegalas el Tartaro con facilidad.

DESPUES de la universal conquista a tenido el Tartaro en que ocuparse con algunas inquietudes de mar y tierra, y en estas provinçias maritimas de Fokiang, Canton y Quansi. Las inquietudes de tierra facilmente las sossiega el Tartaro; pero las del mar no a tenido ni tiene fin, si bien no son de cuidado, sino de enfado para los Tartaros, y son perjudicialisimas a los mismos Chinos, y a los Reyes confinantes, que dependen del comercio de la China. En las doçe provincias mas interiores del Imperio, y mas vezinas la corte de Peking, donde asiste el Xunchi, no a avido inquietud alguna, despues que se rendieron, sino que viven con la misma paz, que si siempre huvieran sido de el Tartaro. Las tres provinçias de Fokien, Canton y Qnansi, son las que no acavan de quietarse,

por eſtar muy diſtante del Rey, y andar en ellas los ſoldados mas inſolentes. En la provinçia de Quanſi no ſe ſave que aya inquietud cierta, ſolo ſe diçe, que aquel famoſo Rey Gueyvan anda, ſin acavarſe de rindir, eſcondiendoſe con alguna gente por los montes. Pero eſſo no es durable entre tanta multitud de barbaros. Que es fuerça le enquentren unos o otros, y el no tiene gente para ponerſe en defenſa. En la provinçia de Fokiang, que es donde reſide el Pelipaovan tio del Rey Tartaro, y Virrey ſuperior de eſtas tres provinçias, en laqual ſe avia coronado a los principios aquel Rey Tanvan, aquien ſervia, y patrocinava el famoſo coſario Icoan, diçen aora que toda via eſta viuo aquel Rey, aunque le da la relaçion diferente nombre que alla. Porque aqui le llaman Luvan y alla le llaman Tanvan, y por eſta raçon pareçen diferentes Reyes. Pero las ſeñas que da de eſte Rey Luvan, convienen todo con las de el primer Rey Tanvan, que ſe coronó medio año antes que el Tartaro llegaſe a aquella provinçia. Pero

diçe que el Rey que aora vive, es el que governó medio año pacificamente; y es esse conoçidamente el Tanvan, que se coronò, antes de llegar èl Tartaro: Porque despues de llegar el Tartaro haçer se señor de la provinçia, ningun Rey que se corone en ella viviera en paz, no solamente medio año, pero ni aun medio dia. Y assi este a de ser el mismo Rey Tanvan, que arriva se dijò, que avia muerto. Y por esso adverti alli, que me pareçia que despues lo resusitava la misma relaçion. Puede ser que tambien signifiquen una misma cosa, y que esse nombre, y esse Rey, ya con el uno, ya con el otro de estos nombres. Este Rey pues diçen aora que anda todavia haçiendose fuerte en algunos montes, y mudandose de una parte a otra, y que en su compañia anda un hijo de aquel famoso cosario Icoan: Del padre ya no se habla, y es mala señal: Este mançebo le assiste, y le alienta; porque es moço alentado, como hijo de tal padre, y como criado en la escuela de los Olandeses en Xacatia, de

quien a podido aprender muy bien el valor, y el arte militar de Europa.

Eſto es lo que ſe diçe. Pero ſe haçe increible eſtando en eſa miſma provinçia el Bernardo del Carpio, de los Tartaros, el Pelipaovan conquiſtador de los Chinos. De eſta raçon ſe colije de la miſma relaçion lo contrario; pues diçe que toda via cada dia ſalen tropas de infanteria y de a cavallo de eſta provinçia de Fokiang ò Fokien, que emvia el Pelipaovan a la de Canton continuamente. Y ſi tuviera guerra en ſu provinçia, no hechara tanta gente de ella. La cauſa de eſtas novedades que ſe diçen, ſin toda averiguaçion, es la liviandad de los Chinos, los quales corridos de ſu couardia y ſu çeguedad paſſada, quiçieran borrarla aora, moſtrandoſe gente de brio, quando ya ſon los brios inutiles; a aſſi exageran a qualquier esfuerço que haçen de nuevo los Chinos, para ſacudir la ſervidumbre, mucho mas de lo que es en la verdad: Que a la verdad ellos eſtan caydos; que el revolver contra los Tartaros, es como es revolcarſe en ſu ſangre.

En la provinçia de Canton huvò un grande motin, despues de sujeto al Tartaro y se entendiò que passara adelante. Entre las ciudades de esta provinçia, una principal es la ciudad de Huchicheu. Esta ciudad conspirò de repente contra el Tartaro; y se coronò en ella un Rey que no lo era en la sangre, ni lo fue en sus acciones. Era este un ladron poderoso; y son los ladrones poderosos tan honrados, que ya se haçe transito de ladron a Rey. Engañò á esta ciudad; y ella se animò, pensando le seguirian otras la conjuraçion, por ser el Virrey de las armas ausente con el exercito en la provinçia de Quangsi. Pero las demas ciudades se estuvieron quedas con mucha cordura, y la que se declarò, contra el Tartaro, se hallò burlada. El Rey Ladron prosiguiò en su officio; y despues de aver robado a los ciudadanos, que le hiçieron Rey, a titulo de sustentar la corona, robò tambien à los Tartaros, conviniendose con ellos, y vendiendoles la corona, y reduccion suya, y de su ciudad. Rendiòse al Virrey de

las letras, que governava la provinçia de Quangtung en ausencia del Virrey de las armas. Entregò la corona, y fue reçevido de el Virrey con un solemne convite, y con publico y particular agasajo.

Con este exemplo se animò à manifestarse al Virrey y Magistrados otro Reyeçuelo, que andava oculto en esta provincia, y que aunque no tuvò nunca corona de Rey, la merecia mejor, que el passado, y se avia contentado con la corona de Bonzo para ocultar la grandeça de su sangre. Era este uno de los principes verdaderos de la sangre Real, que no tratò de coronarse por Rey, viendo quan costosos salian los Reynados. Retiròse a la ciudad de Quangtung, y viendo al Tartaro çerca, se saliò de ella, y se fue a un convento ò monasterio de Bonzos, donde fue reçevido con gran conpassion y le ofreçieron de ocultarle con todo secreto. Vistiòse de Bonzo: que son los Monjes que aca tiene el diablo en sus desiertos, para servicio de sus Idolos, si gente tan ruin mereçe nombre tan

honrado. Cortòſe el cavello, rapoſe la cabeça: que es la corona de los Bonzos. Y viviò oculto haſta aora, aviendole guardado el ſecreto con fidelidad: ni aora huvo quien le deſcubrieſe al Tartaro. Mas el vivia con gran ſobreſalto de que no era durable el ſecreto entre tanta gente. Suelenſer quinjentos y aun mil en un convento, y mucha de ella de pocas obligaçiones, y caſi toda de malas coſtumbres. Y viendo agora eſta benignidad en el Virrey, ſe animò à deſcubrirſe, y preſentarſe por medio de buenos terçeros. Preſentoſe, y fue bien reçevido y agaſajado. Con todo no deja el poure de viuir con gran peligro. Porque no ſe ſi a ſido deſcuuierto otro ninguno de la caſta Real de la China, que aya quedado con vida entre los Tartaros. Uerdad es, que haſta aora no ay otro exemplar de perſona de la ſangre Real, que ſe aya manifeſtado volontariamente, ſino es que lo paſaſen a la Tartaria, para aſſegurarſe de el. Corre con gran rieſgo, de que ſe aſeguren, dandole la muerte. Coſa terrible y barbara, que

tras auer perdido ſu imperio los de ſu ſangre, ſea capitulo de muerte en un hombre, ſin otra culpa, el ſer deſcendiente de Reyes.

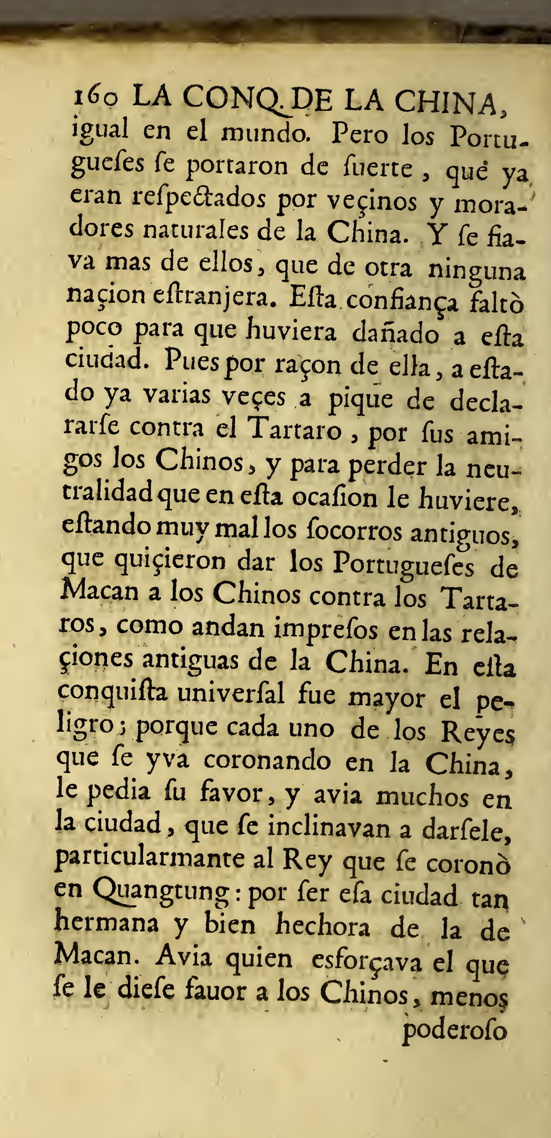
CAPITULO XIII.

Como ſe an portado los Portugueſes de la ciudad de Macan con los Tartaros, y los Tartaros con ellos en eſta ocaſion.

ANTES de ſalirnos de la tierra, y açercarnos à la mar, es bien dar quenta de la ciudad de Macan, que es una de las mejores que tiene y a tenido la corona de Portugal en la India. Tiene eſta ciudad ſu aſſiento en el miſmo Imperio de la China, en una Peninſula, que diſta de la ciudad de Quangtung quarenta leguas; las treinta caminan por un rio muy ameno en ſus riberas y muy caudaloſo en ſus aguas, y las otras dies por mar. Bien conoçida es en las relaçiones impreſſas eſta ciudad. Veamos aora al modo con que ſe a portado en la ocaſion preſente. No puede la ciudad de Macan permaneçer, ſi no es eſtando de-

paz con el Imperio de la China, y con quien fuere dueño de el. Porquè fuera del grande interes que ſaca del trato de la China, por el qual ſe fundò cien años a, y con lo qual à podido permaneçer, y aumentarſe en todo eſte tiempo, no tiene el ſuſtento ordinario ſino le viene de la China. De ſuerte que ſin exercitos que la çerquen, ſin aſſaltos ni baterias que la queuranten, es fuerça pereçer en alcançandole las temporalidades los Chinos. Alla es un monton de peñaſcos y ſus campos, ſus viñas y olivares, como diçen de donde le vienen el ſuſtento, eſtan en la China, ſin que aya otra parte, de donde ni por mar ni por tierra pueda venirle el ſuſtento cotidiano y forçoſo para la vida humana.

Por eſta raçon an proçedido ſiempre con mucho tiento los Portugueſes de eſta ciudad con los Chinos, y a ſido neceſſario mucho juiçio y mucha cordura para conſervarſe tanto tiempo con una naçion tan melindroſa, y tan desfiada, y tan caviloſa que no tiene

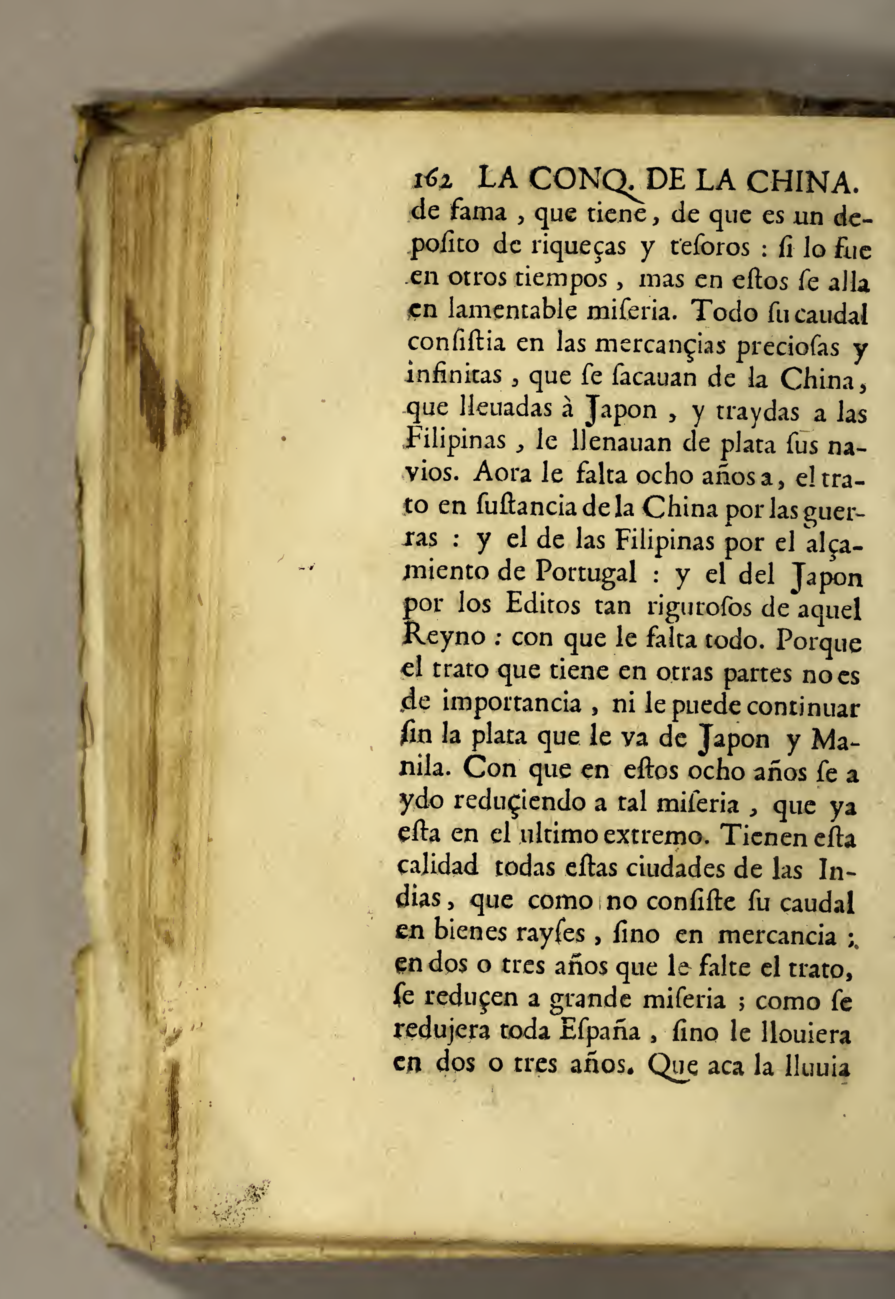


igual en el mundo. Pero los Portugueſes ſe portaron de ſuerte, qué ya eran reſpectados por veçinos y moradores naturales de la China. Y ſe fiava mas de ellos, que de otra ninguna naçion eſtranjera. Eſta confiança faltò poco para que huviera dañado a eſta ciudad. Pues por raçon de ella, a eſtado ya varias veçes a pique de declararſe contra el Tartaro, por ſus amigos los Chinos, y para perder la neutralidad que en eſta ocaſion le huviere, eſtando muy mal los ſocorros antiguos, que quiçieron dar los Portugueſes de Macan a los Chinos contra los Tartaros, como andan impreſos en las relaçiones antiguas de la China. En eſta conquiſta univerſal fue mayor el peligro; porque cada uno de los Reyes que ſe yva coronando en la China, le pedia ſu favor, y avia muchos en la ciudad, que ſe inclinavan a darſele, particularmante al Rey que ſe coronò en Quangtung: por ſer eſa ciudad tan hermana y bien hechora de la de Macan. Avia quien esforçava el que ſe le dieſe fauor a los Chinos, menos

poderoſo

poderoſo para defenderſe, y mas façil para ſer deſpojo de ſus contrarios. Nunca ſe pierde por penſar las reſoluçiones. Que tarde ſe arrepiente, quien ſe reſuelue tarde.

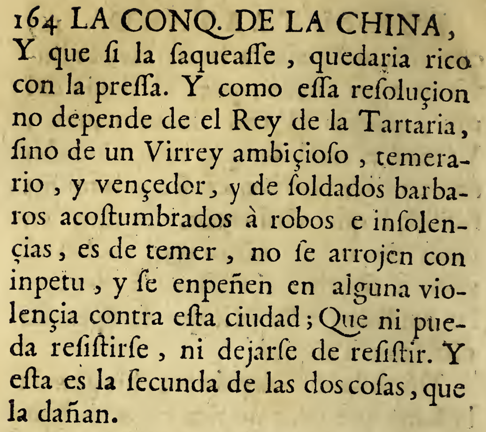
Eſta neutralidad de Maçan a eſtimado el Tartaro: y aſſi no a intentado coſa nenguna contra ella. Bien es verdad, que en la ciudad ſe a viuido con gran reçelo y ſobreſalto. Porque el Virrey de las armas de eſta prouincia de Quangtung es hombre valiente, y temerario, aſtuto, y de poca fee y palabra, y anda muy de ordinario con ſus armadas en buſca de los coſarios de la China por las coſtas de eſta ciudad. Los ſoldados particulares Tartaros an dicho varias veçes, que ſi ellos quieren, la ſaquearan con facilidad, y que para ellos no ay reſiſtençias. El Virrey es aun mas vano que los ſoldados, y mas intereſado que ellos de honra y de hazienda en eſa faccion; y no ay ſeguridad firme de ſus intentos. Dos coſas le dañan en eſta parte a eſta ciudad: y es muy difiçil en ellas el remedio para el daño. La primera, es la gran-



de fama, que tiene, de que es un depoſito de riqueças y teſoros: ſi lo fue en otros tiempos, mas en eſtos ſe alla en lamentable miſeria. Todo ſu caudal conſiſtia en las mercançias precioſas y infinitas, que ſe ſacauan de la China, que lleuadas à Japon, y traydas a las Filipinas, le llenauan de plata ſus nauios. Aora le falta ocho años a, el trato en ſuſtancia de la China por las guerras: y el de las Filipinas por el alçamiento de Portugal: y el del Japon por los Editos tan riguroſos de aquel Reyno: con que le falta todo. Porque el trato que tiene en otras partes no es de importancia, ni le puede continuar ſin la plata que le va de Japon y Manila. Con que en eſtos ocho años ſe a ydo reduçiendo a tal miſeria, que ya eſta en el ultimo extremo. Tienen eſta calidad todas eſtas ciudades de las Indias, que como no conſiſte ſu caudal en bienes rayſes, ſino en mercancia; en dos o tres años que le falte el trato, ſe reduçen a grande miſeria; como ſe redujera toda Eſpaña, ſino le llouiera en dos o tres años. Que aca la lluuia

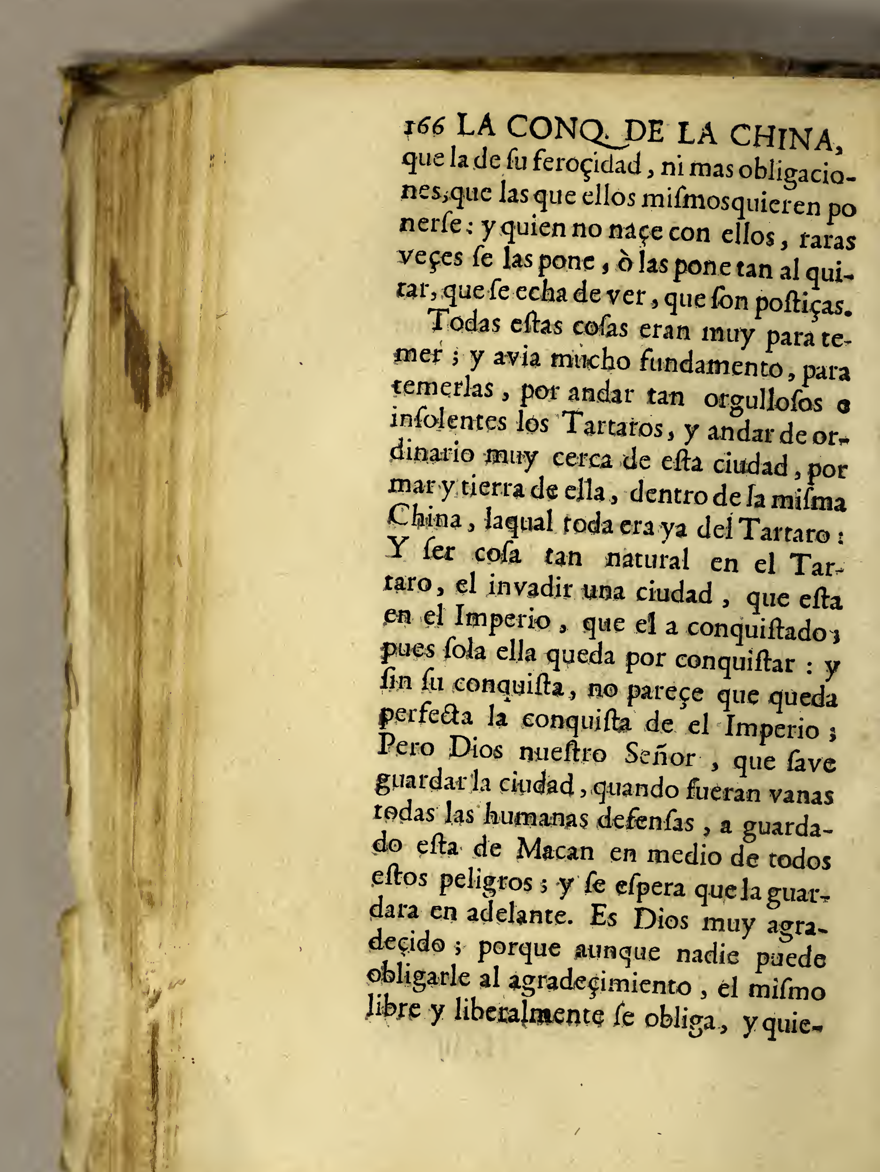
que ſuſtenta y abaſta las tierras, es lluvia de agua ſalada, pues es liuuia del mar, quando el mar llueue nauios; Verdad es tambien que eſtas ciudades mercantiles vuelven en ſi con la miſma facilidad que deſmayan. Porque en otros dos o tres años que vuelua el trato a floreçer, vueluen à floreçer las ciudades. Eſto es lo que ſe eſpera de eſta famoſa ciudad.

No obſtante eſta pobreça, fue grande la fama que tuvo de rica en otro tiempo: Y con raçon. Y no a muchos años que lo era. Pues el año de 1640. le entrò tanta plata de ſolo el Japon, que los derechos que ſe pagaron a ſu Mageſtad de adies por ciento, paſaron de quatro cientos mil peſos que ſon mas de quatro millones, y mas, que lo que de ordinario le entrava de Japon cada un año; ſin la plata que le yva de Manila, que huuo año que le dio ſola eſta ciudad mas de un millon. Eſta fama pues es una de las dos coſas que haçen daño. Porque el Tartaro lleuado de ella, ſin mas examen, ſe perſuade, que tiene teſoros eſcondidos:


Y que ſi la ſaqueaſſe, quedaria rico con la preſſa. Y como eſſa reſoluçion no depende de el Rey de la Tartaria, ſino de un Virrey ambiçioſo, temerario, y vençedor, y de ſoldados barbaros acoſtumbrados à robos e inſolençias, es de temer, no ſe arrojen con inpetu, y ſe enpeñen en alguna violençia contra eſta ciudad; Que ni pueda reſiſtirſe, ni dejarſe de reſiſtir. Y eſta es la ſecunda de las dos coſas, que la dañan.

Porque la ciudad es fuerte, y eſta bien artillada, y ſon los veçinos y ſoldados de ella gente de Europa y de valor, que no ſe rendiran a las flechas del Tartaro tan façilmente como los Chinos. Y à fuerça de armas le coſtara mucho al Tartaro. Porque por una parte, no es bien que ſe rindieran los Europeos y Eſpañoles à un barbaro, ſin arte militar; ſino que le den a entender, que vençe mucho, porque lê reſiſten poco: y que no an de correr tan facilmente ſus banderas por todo lo demas del mundo como an corrido por la China. Por otra parte, ſi ſe le

haçe resistençia, es perderse esta ciudad, por ser ya el Tartaro señor de la China; Y porque como dije arriva no puede esta ciudad vivir sin el que fuere dueño de ese Imperio; pues no puede vivir sin el sustento cotidiano que de el le viene, ni tiene quien le socorra, si ese se haçe enemigo. Por esta raçon, si el Virrey Tartaro se resolviese a invadir de repente esa ciudad, era forçoso convenirse con el al mesmo punto, y admetirle de paz en la ciudad. Y luego el como barbaro y sobervio, y como distante cerca de seiscientas leguas de la corte de Peking, donde reside su Rey, que no puede enfrenar sus desordenes, aunque a dado ordenes contra estas demasias, era façil que se le antojasse a su arrogancia saquear la ciudad, ò açerle algun desayre. Que aunque fuera grande inconveniente el padeçerlo; pienso, que fuera mas inconveniente el resistirlo. Al fin depende la quietud de esta ciudad de la cortesia de esta gente: y es arta desdicha el depender de la cortesia de unos barbaros insolentes, sin mas ley,



que la de ſu feroçidad, ni mas obligaciones; que las que ellos miſmos quieren ponerſe: y quien no naçe con ellos, raras veçes ſe las pone, ò las pone tan al quitar, que ſe echa de ver, que ſon poſtiças.

Todas eſtas coſas eran muy para temer; y avia mucho fundamento, para temerlas, por andar tan orgulloſos e inſolentes los Tartaros, y andar de ordinario muy cerca de eſta ciudad, por mar y tierra de ella, dentro de la miſma China, laqual toda era ya del Tartaro: Y ſer coſa tan natural en el Tartaro, el invadir una ciudad, que eſta en el Imperio, que el a conquiſtado; pues ſola ella queda por conquiſtar: y ſin ſu conquiſta, no pareçe que queda perfecta la conquiſta de el Imperio; Pero Dios nueſtro Señor, que ſave guardar la ciudad, quando fueran vanas todas las humanas defenſas, a guardado eſta de Macan en medio de todos eſtos peligros; y ſe eſpera que la guardara en adelante. Es Dios muy agradeçido; porque aunque nadie puede obligarle al agradeçimiento, el miſmo libre y liberalmente ſe obliga, y quie-

re ; que a nueſtro modo de hablar, ſe llama deudas ſuyas, las que miradas en rigurosa luz no ſon ſino beneficios ſuyos, y deudas nueſtras. Y como ėſta ciudad de Macan a ſido el almaçen de Dios, de donde an ſalido, y ſalen tantos inſignos Obreros ſuyos, para cultivar las Chriſtiandades del Japon, y de la China, y de otras muchas naçiones Jdolatras, que por ſu medio an llegado, y van llegando al conoçimiento de la verdad ; Y como ya a ſido el palenque, donde tantas glorioſas almas ſe enſayaron por la batalla, y por mejor deçir, para la victoria del martirio : pues no a dies años, que ſolo en un dia tuvó eſta glorioſa ciudad ſeſenta coronas de martires. Dios nueſtro Señor pues agradeçido ; a nueſtro modo de ablar, le a pagado eſtas fineças, guardandola de eſtos rieſgos. A echo Dios nueſtro Señor en eſto tambien ſu miſma conveniençia, proſiguiendo en el barbaro lenguaje de nueſtro eſtilo humano : que no tiene palabras, para explicar con propiedad las acciones Divinas. Porque todas eſtas Chriſtianda-

des, que e dicho, y otros muchos Reynos, dependen de los miniſtros y obreros, que les van de la ciudad de Macan. Y ſi eſſa ciudad les faltara, era faltarles la fuente, de donde les van las aguas de la enſeñança Divina. Y era faltar la Chriſtiandad de eſtos Reynos. Y era faltar la gloria del Evangelio, que tanta gloria le redunda a Dios nueſtro Señor en eſtas nuevas Chriſtiandades.

Ya ſe van perdiendo eſtos temores del Tartaro con eſte favor de Dios nueſtro Señor en eſta ciudad; porque el Tartaro a dicho, que no quiere guerra con ella, ſino que proſiga el trato entre las dos naçiones como antes corria con los Chinos. Y eſta ſeguridad creciò mas, deſpues que los miſmos Tartaros enviaron Chapa ò, çedula a la ciudad de Macan, para que ſe le volvieſe à entablar el comercio, y que fueſen los Portugueſes a Canton, como ſolian por las mercançias, ò que los Tartaros las llevarian à Macan. Deſean los Portugueſes de eſta ciudad emviar una Embajada en forma a los Uirreyes

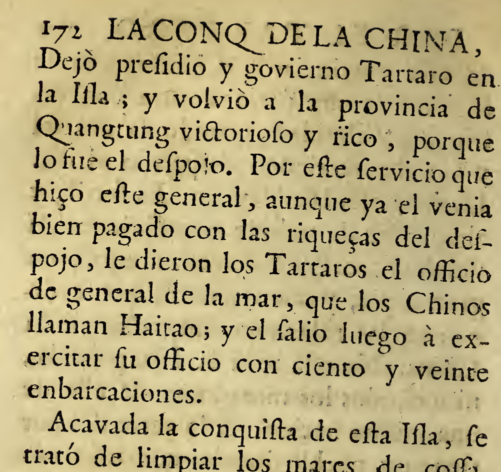
de Canton; y si fuere necessario, al mismo Rey de la Tartaria, para asentar la paz y el comercio con toda firmeça y authoridad. Pero esta el mar, y estan los Rios tan llenos de cosarios, que luego veremos, y tan infestados de ladrones, que no se puede hazer la embajada, sino con armada fuerte y poderosa; Y para eso no tiene aora caudal ni fuerças esta ciudad. Esperase que se compondran muy a gusto las cosas, porque el Tartaro esta obligado a la neutralidad, que an guardado los Portugueses, y se les muestra aficionado, y los trata con agrado y cortesia. Dios nuestro Senor tambien se les a mostrado favorable: y no comiença Dios los beneficios, para no proseguirlos, quando no se desmereçen. Los hombres luego se agotan, ò porque se les acava el caudal, ò se les acava la paciencia, mas en Dios nada de esso falta; porque todo le sobra, y son unos beneficios prendas de otros.

CAPITVLO XIV.

Salen los Tartaros al Mar de la China. Conquiſtan la Iſla de Haynan perteneciente a eſte Imperio. Començala guerra naval del Tartaro, contra los coſſarios Chinos de las coſtas de Quangtung.

DE eſta ſuerte procedio la guerra el Tartaro en la conquiſta de todo el Imperio de la China, en la tierra firme de eſſe Imperio: Vamos aora a los mares: que aun no an acavado con ellos, ni con los coſarios Chinos, que andan en ciudades portatiles por eſos mares, pues pareçen ciudades ſus armadas. Varias Jſletas tiene la China en la coſta de la provincia de Canton. Pero reputanſe por tierre firme; porque ſon Jſlas que haçen los Rios, ò ſon peñaſcos eſtelires y deſiertos, ò eſtan tan pegadas a la tierra, que ſe reputan por un miſmo cuerpo. En eſta coſta de la provincia de Canton ay una Iſla que diſta quarenta leguas de aquella ciudad, y en partes eſta tan veçina a la tierra firme

de eſta provinçia de Canton, que ve
la tierra de una parte à otra con di-
ſtinçion y claridad, quando la del ſol
y la del ayre tienen deſpejado el dia.
Llamaſe eſta Iſla Haynan. Es fertil, y
abundante de todo lo neceſſario para la
vidahumana.Peſcaſe en ella el aljofar en
gran copia, y otros generos que ſe di-
çen en las relaçiones impreſſas de la
China. No eſta toda la Iſla poblada,
ni ſon todos los moradores de ella de
una miſma naçion. A la parte del Sur
tiene un pueblo inculto que no reco-
noçe a los Chinos, ni los admite, ſino
para el trato y comerçio. Por la parte
del Norte eſta bien poblada de Chi-
nos. Ay tres ciudades ocho villas, y
gran numero de lugares, y en eſta
parte, eſta la riqueça de la Iſla.
Apeteçiola el Tartaro; porque no
quedaſſe pueblo de Chinos que no
ſe redujeſe a ſu obediençia y ſervi-
dumbre. Emviò un general; aunque
ellos ſon poco marineros a conquiſtar-
la, con gran numero de navios. Con-
quiſtòla eſſe general con los miſmos
ſuceſos que en la provinçia de tierra.



Dejò preſidio y govierno Tartaro en la Iſla; y volviò a la provincia de Quangtung victorioſo y rico, porque lo fue el deſpojo. Por eſte ſervicio que hiço eſte general, aunque ya el venia bien pagado con las riqueças del deſpojo, le dieron los Tartaros el officio de general de la mar, que los Chinos llaman Haitao; y el ſalio luego à exercitar ſu officio con ciento y veinte enbarcaciones.

Acavada la conquiſta de eſta Iſla, ſe trató de limpiar los mares de coſſarios, que infeſtavan eſtas provincias maritimas, principalmente la de Quangtung, que es la mas apeteçida, por ſer la mas rica, amena y deliçioſa de todas: No acavan los Tartaros, ni acavaran tan facilmente con eſta gente, aunque hazen todos ſus esfuerços. A los principios ſintieron mucho eſte genero de guerra naval: porque los Tartaros de Oriente y Norte, que ſon los que an conquiſtado la China, eſtan por todas partes tan diſtantes del mar, que para llegar a verle, huvieron de caminar caſſi ſeis cientas leguas de tierra firme

por la China, desde el gran muro hasta los costas de Quangtung y Chincheo. La poca esperiencia en el mar, les açia orrible el pelear en el. Pero quien es valiente de coraçon en todas partes pelea, y en todas partes venze. Lo mismo les passó a los Romanos en la primera guerra con los Cartajineses. Que huvieron de buscar un navio viejo Cartajines, para modelo con que fabricasen ellos sus navios: y despues tuvieron tantos que solos dos Romanos Augusto y Antonio pusieron en un dia mas navios en la batalla Aciaca, que todos los Cartajineses en muchos años: ya se van tambien haziendo a la mar los Tartaros de muchas maneras. Ya no se marean, y ya se engolfen.

No solo andan estos cosarios por la mar sino tambien por los rios. Pero son los rios tan grandes que se pueden llamar mares de agua dulçe. Los primeros que començaron a inquietar estas costas de Canton y su distrito, fueron quatro cosarios repartidos en quatro esquadras de mas de adies mil hombres

cada una de ellas: y los mas de ellos andavan por los rios, destruyendo quanto encontravan en los pueblos de sus riveras: y eran mas crueles con los de su misma naçion que los mismos Tartaros. Procuró el Tartaro reduçir por bien a estos cosarios, ofreciendoles perdon de sus excessos: y ellos dieron oydos a los tratos de paz, y se redujeron sin sangre, viendo que ya no allavan que robar entre amigos ni enemigos. Pero el Tartaro no guardò bien las condiçiones capituladas, ni la amistad prometida. Porque estando aun en los mismos conçiertos de paz, y saliendo del mar a la tierra dos capitanes de los cosarios, para açentarlas a satisfaçion de las partes, y no acavando de convenirse, prendiò el Tartaro a estos dos capitanes, y los mandò so pena de muerte, que obligasen a todos los demas cosarios, à que se les rindiesen por fuerça. No es este el proceder de los Tartaros conforme al orden de su Rey Xunchi; ni guarda el tan mal su palabra, ni quiere que la queuranten sus capitanes. Pero este Virrey, ya se a

dicho muchas vezes, que es hombre de poca ley. Y hombre que se govierna por impetu, y de su condicion fiero y arrogante. Diçese que no es Tartaro, sino Chino natural de la provinçia de Leaotung, que esta pegada a la Tartaria, y que los mas de sus soldados son tambien Chinos de la mísma provinçia aunque ellos se finjen Tartaros, y afectan grandemente el pareçerlo.

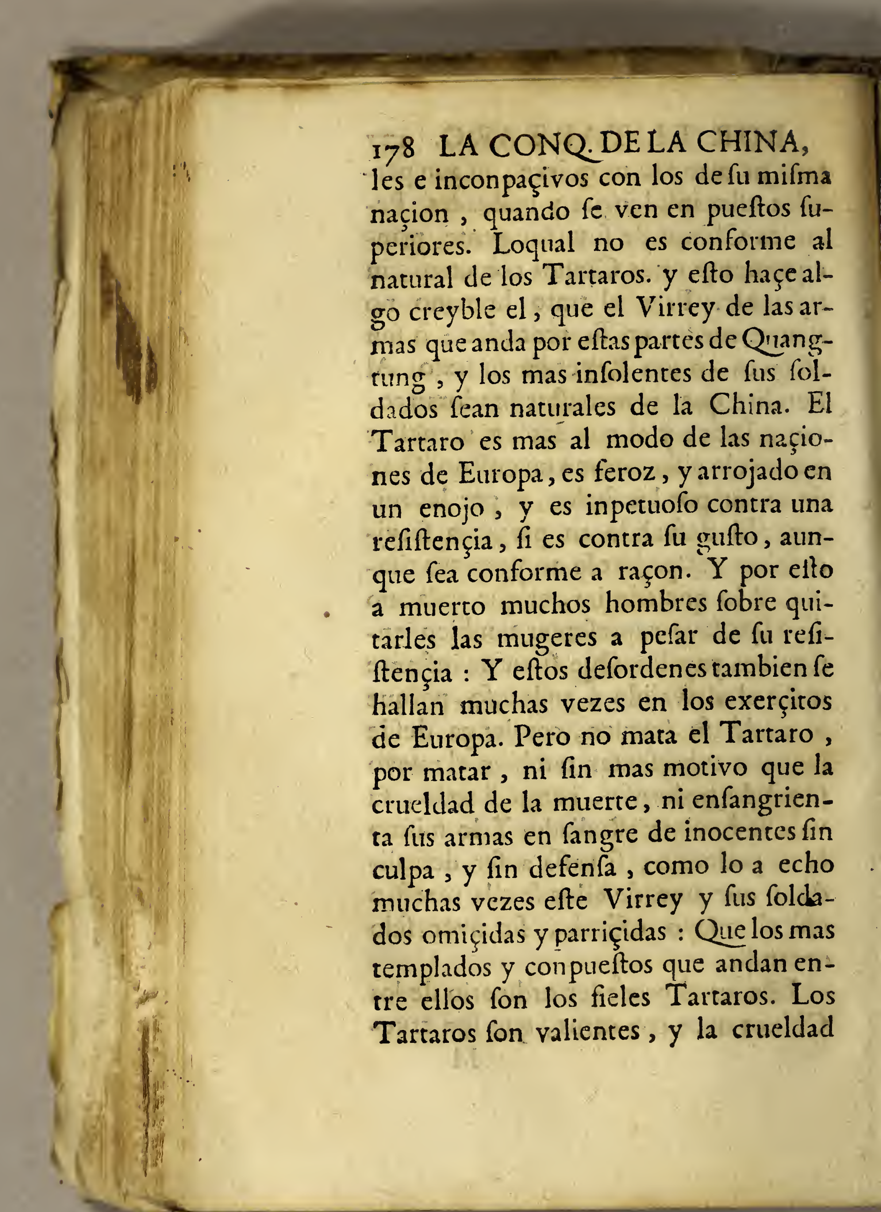
Cosa dura de creer : que dé el Tartaro tanta mano a un capitan Chino, y que le deje llevar tan grande exercito y que la mayor parte de el sea de Chinos : Porque no era buena raçon de Estado açer tan soldados a sus enemigos, y darles tanta mano tan lejos de si. Por otra parte no es de el todo increible ; porque los Chinos de la provincia de Leaotung distan seis cientas leguas de los de Quangtung, y estan vezinos a la Tartaria. Alos Tartaros conoçen y con los Tartaros comunican, y no con los Quangtungnistas ; aquellos an menester mas que a estos. Aquellos miran mas como de una patria, que a estos otros que estan distan-

tes; y no los conoçen ſino por relaçion. Por todas eſtas raçones ſe haçe creible ò poſſible, que eſte Virrey ſea Chino natural de la provinçia de Leaotung, y tambien la mayor parte de ſu ſoldadeſca. Porque los de eſta provinçia miran como eſtraños a los de eſtas provinçias opueſtas; y no ay tanto peligro de que ſe rebelan por eſtar tan lejos de ſu patria, y aver dejado en ella ſus padres, hijos, mujeres y parientes como en rehenes en poder de los preſidios Tartaros, que aſeguran aquellas tierras.

Del Virrey de las letras de eſta miſma provinçia de Quangtung, diçen tambien que es Chino de eſa miſma provinçia de Leaotung: no ay coſa cierta porque ellos lo niegan, y los Chinos de por aca no lo ſaven, ſino por conjeturas. Si ello fuera, verdad, es cierto que no tienen diſculpa el Virrey de las armas, y ſus ſoldados en las crueldades que executan; pues ſon todos ellos contra los de ſu miſma naçion, y no ſe executan por orden del Tartaro, ni por agradar al Tartaro. Que el Tartaro

taro ni manda, ni quiere, ni aun permite essas insolençias y maldades. Pero los Chinos de suyo son gente, principalmente unos Chinos con otros, intolerable. Para el trato humano no tienen medio en su proceder: ò son esclavos, ò son Reyes en su trato. Al hombre que an menester le adoran como a Dios: y al que los an menester a ellos, lo pisan como a un gusano. O an de andar por los suelos, ò por las nuves. El desvalido en perpetua servidumbre, el poderoso en perpetua tirania. Y lo que admira, es que cada uno de ellos save representar tambien entrambos papeles. Que si en un instante passa el desvalido à poderoso, porque se mudó su fortuna, comiença desde luego a representar tambien el nuevo papel de poderoso, como si toda su vida le huviera estudiado. Y lo mismo es el poderoso, si passa a ser desvalido; que uno de ellos se alla maestro en el nuevo officio, sin aver sido aprendiz.

Este es el proceder ordinario de los Chinos unos con otros, que son crue-



les e inconpaçivos con los de ſu miſma naçion, quando ſe ven en pueſtos ſuperiores. Loqual no es conforme al natural de los Tartaros. y eſto haçe algo creyble el, que el Virrey de las armas que anda por eſtas partes de Quangtung, y los mas inſolentes de ſus ſoldados ſean naturales de la China. El Tartaro es mas al modo de las naçiones de Europa, es feroz, y arrojado en un enojo, y es inpetuoſo contra una reſiſtençia, ſi es contra ſu guſto, aunque ſea conforme a raçon. Y por eſto a muerto muchos hombres ſobre quitarles las mugeres a peſar de ſu reſiſtençia: Y eſtos deſordenes tambien ſe hallan muchas vezes en los exerçitos de Europa. Pero no mata el Tartaro, por matar, ni ſin mas motivo que la crueldad de la muerte, ni enſangrienta ſus armas en ſangre de inocentes ſin culpa, y ſin defenſa, como lo a echo muchas vezes eſte Virrey y ſus ſoldados omiçidas y parriçidas: Que los mas templados y conpueſtos que andan entre ellos ſon los fieles Tartaros. Los Tartaros ſon valientes, y la crueldad

ſin ocaſion es propria de couardes.

No a negoçiado bien eſte Uirrey con eſtas crueldades : Porque en todo el mundo es mal negoçiante el rigor. Mas negoçian las corteſias, y las confianças que las violençias. Los animales quieren ſer araſtrados. Con rogar los hombres, perſuadidos con palabras y raçones ; porque ſe preçian de raçionales. Eſta mala negociaçion de eſte Virrey ſe vio con daños intolerables, en la reduçion de aquellos coſarios del mar y de los rios, que eran, como dijimos, en numero de mas de quarenta mil hombres, repardidos en quatro eſquadras. Avianſe ya reduçido, y dejado las hoſtilidades, perſuadidos de las conveniençias, que le offreçiò el Tartaro : Salieron à acavar de ajuſtar los conçiertos dos capitanes a tierra. Prendiòlos el Virrey, infiel à ſu palabra. Obligòles con rigor inprudente, sò pena de la vida, aque redujeſſe por fuerça à los demas coſarios. Lo qual no eſtava en ſu mano, ni era conforme a los conciertos. Con que volviò a levantar un incendio, que no ſe acava



de apagar ; aunque anda en el agua.

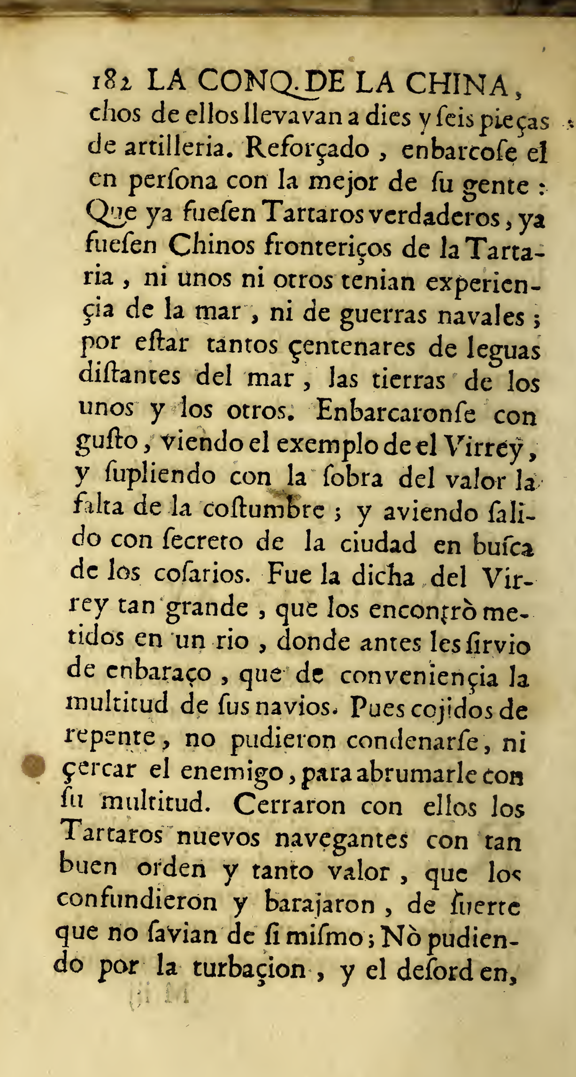
No ay Toro agarrochado, ni Tigre ofendido, ni ſerpiente piſado, que revuelua con mas furia que revolvieron los coſarios contra el Virrey. Aſſi ellos tuvieran coſtancia en el valor, como tienen furia en el arrojamiento. Volvieron à rebelarſe, y aumentaronſe tanto, con el aboreçimiento que eſtá infidelidad y rigor levantó en la gente contra eſte Virrey, que ya no cavian las enbarcaciones con los rios ni en los mares. Diçeſe que llegavan à dos mil los navios. Del numero de eſſa gente, no ſe ſave. Pero era exceſſivo. Porque es muy poco el hecharle a cada enbarcaçion, una con otra, cien hombres, aviendo en ellas gente de voga y de pelea. Y echandole a cien hombres cada una, ya ſe ve, que en los dos mil auria ducientos mil hombres, que es numero formidable, y deſuſado en guerra naval. El aſumto era libertar a ſu patria, y echar de ella a los Tartaros tiranos, traydores y aborreçibles en la infidelidad de eſte Virrey. Que un mal Miniſtro baſta, para haçer

aborrecible a un Jmperio y a una naçion; aunque la naçion y el Jmperio ſean buenos. Anſi no moſtrò pena el Virrey, por no confeſſar ſu culpa; y porque no era conforme a la coſtumbre de ſu arrogançia, el ſentir las ocaſiones, en que pudieſe moſtrar ſu valor; ſino antes el guſtar de eſas occaſiones y buſcarlas: Y a la verdad no puede negarſe que el era valiente, y afortunado en la guerra, ſi no fuera tan cruel, y ſin ley con los vençidos e inocentes, con que afeava todas ſus azañas.

CAPITVLO XV.

Vence el Virrey de las armas a los coſarios en la mar. Vaſe a las conquiſtas de tierra. Vuelven los coſarios contra la ciudad de Quangtung, y vençelos el Virrey de las letras en ella.

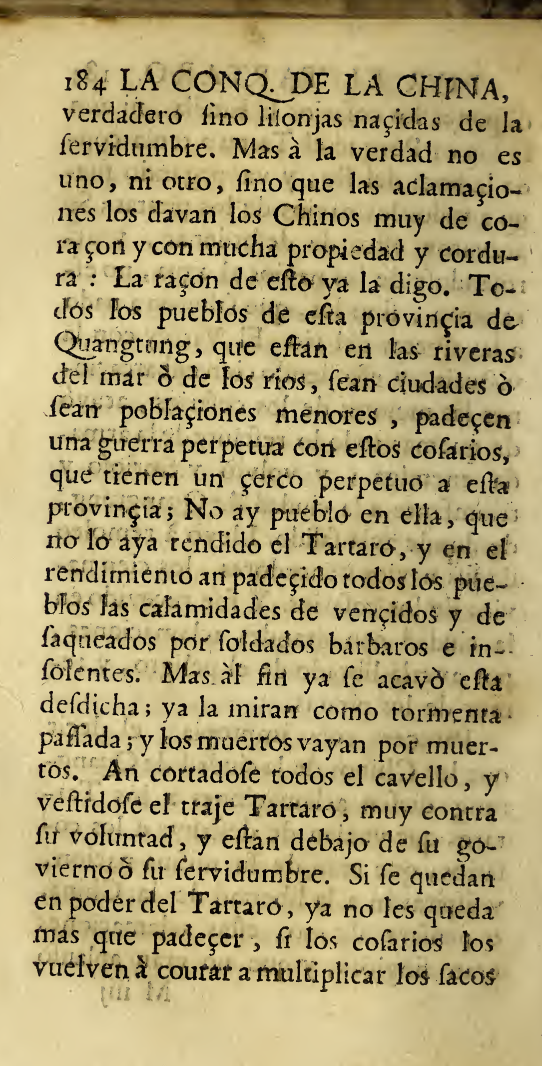
RESUELTO el Virrey, y obligado à rendir, y domar los coſarios a fuerça de armas; y viendo ſu multitud, diſpuſò luego una buena armada de cinquenta navios fuertes, que mu-



chos de ellos llevavan a dies y ſeis pieças de artilleria. Reforçado, enbarcoſe el en perſona con la mejor de ſu gente: Que ya fueſen Tartaros verdaderos, ya fueſen Chinos fronteriços de la Tartaria, ni unos ni otros tenian experiençia de la mar, ni de guerras navales; por eſtar tantos çentenares de leguas diſtantes del mar, las tierras de los unos y los otros. Enbarcaronſe con guſto, viendo el exemplo de el Virrey, y ſupliendo con la ſobra del valor la falta de la coſtumbre; y aviendo ſalido con ſecreto de la ciudad en buſca de los coſarios. Fue la dicha del Virrey tan grande, que los encontrò metidos en un rio, donde antes les ſirvio de enbaraço, que de conveniençia la multitud de ſus navios. Pues cojidos de repente, no pudieron condenarſe, ni çercar el enemigo, para abrumarle con ſu multitud. Cerraron con ellos los Tartaros nuevos navegantes con tan buen orden y tanto valor, que los confundieron y barajaron, de ſuerte que no ſavian de ſi miſmo; Nò pudiendo por la turbaçion, y el deſord en,

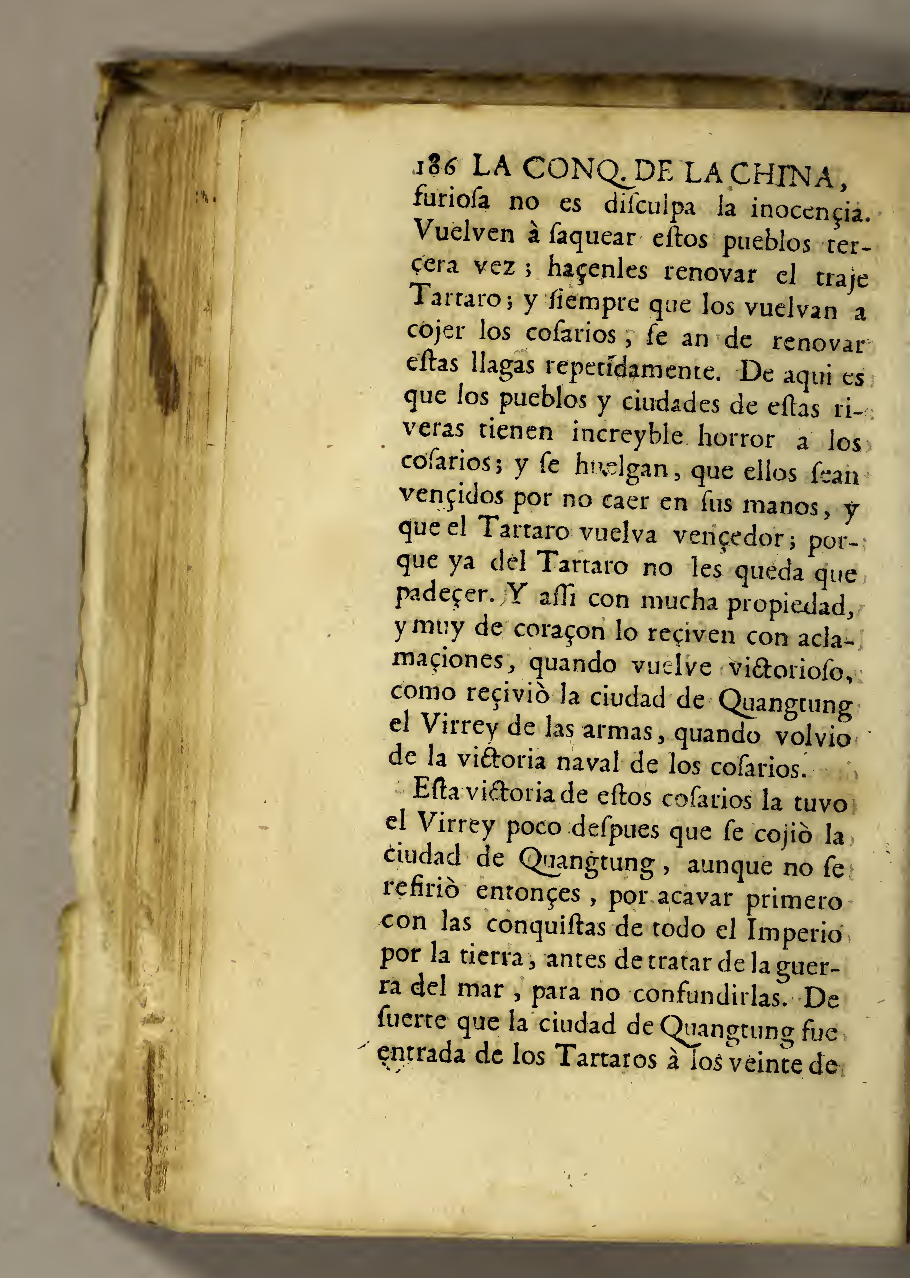
disponer los cosarios la batalla, ni aun la fuga; Porque el Tartaro tenia cojida la boca del rio, y va pegando fuego a todos los navios de los piratas; Se acavaron estos de desordenar, y arrojandose de los navios al agua, no escaparon, sino los, que salieron a nado a las riveras del rio. El Virrey con la victoria, y escojiendo cien enbarcaçiones las mejores de los cosarios, acavó de quemar todo lo restante de la armada enemiga; y volviò victorioso y triumfante a la ciudad de Quangtung, de donde avia salido. Llevò à remoleo de sus navios vençedores, los cien navios de los cosarios. Y fue reçevido en la ciudad con grandes aclamaciones, por averla librado de el peligro, y temor de los piratas.

Pareçera cosa impropia, el deçir que los Chinos de la ciudad de Quangtung diesen aclamaçiones a los Tartaros que venian de destruyr a los cosarios, que eran de su misma naçion, y aspiravan a la libertad de la China; ó pensara alguno, estas aclamaçiones eran fingidas, y que no eran aplauso



verdadero ſino liſonjas naçidas de la ſervidumbre. Mas à la verdad no es uno, ni otro, ſino que las aclamaçiones los davan los Chinos muy de coraçon y con mucha propiedad y cordura: La raçon de eſto ya la digo. Todos los pueblos de eſta provinçia de Quangtung, que eſtan en las riveras del mar ô de los rios, ſean ciudades ò ſean poblaçiones menores, padeçen una guerra perpetua con eſtos coſarios, que tienen un çerco perpetuo a eſta provinçia; No ay pueblo en ella, que no lo aya rendido el Tartaro, y en el rendimiento an padeçido todos los pueblos las calamidades de vençidos y de ſaqueados por ſoldados barbaros e inſolentes. Mas àl fin ya ſe acavò eſta deſdicha; ya la miran como tormenta paſſada; y los muertos vayan por muertos. An cortadoſe todos el cavello, y veſtidoſe el traje Tartaro, muy contra ſu voluntad, y eſtan debajo de ſu govierno ô ſu ſervidumbre. Si ſe quedan en poder del Tartaro, ya no les queda mas que padeçer, ſi los coſarios los vuelven à courar a multiplicar los ſacos

y las vejaciones pasadas, como se experimenta cada dia entrar los cosarios en estos pueblos rendidos; afrentanlos de palabra; diçiendo, que son unos couardes, traydores, que se an rendido a tiranos, y an desanparado a su Rey y a su naçion: como si esso huviera sido eleccion suya. Passan luego de las palabras a las obras. Dan a saco con mucho mayor rigor y crueldad que el Tartoro. Haçenles volver el traje antiguo de la China, y a vestirse de su livrea; y a veçes se açen fuertes en estos pueblos, que ya se an dado a saco dos vezes. Savelo el Tartaro; viene poderoso y arrogante, y aun a veçes se le resisten, el finalmente queda vençedor, a la larga ò la corta, pues save ser constante en las empressas: que quando los cosarios no pueden ya defender los pueblos, que an usurpado, vienen de noche, y vuelvense al agua y dejan a los pueblos en manos del Tartaro irritado de la defensa entre ellos, furiosos, y ofendido. Y no hallando, en quien desaogar su furor; paga la pena quien no tuvo culpa. Que entre barbara y



furioſa no es diſculpa la inocençia. Vuelven à ſaquear eſtos pueblos terçera vez; haçenles renovar el traje Tartaro; y ſiempre que los vuelvan a cojer los coſarios, ſe an de renovar eſtas llagas repetidamente. De aqui es que los pueblos y ciudades de eſtas riveras tienen increyble horror a los coſarios; y ſe huelgan, que ellos ſean vençidos por no caer en ſus manos, y que el Tartaro vuelva vençedor; porque ya del Tartaro no les queda que padeçer. Y aſſi con mucha propiedad, y muy de coraçon lo reçiven con aclamaçiones, quando vuelve victorioſo, como reçiviò la ciudad de Quangtung el Virrey de las armas, quando volvio de la victoria naval de los coſarios.

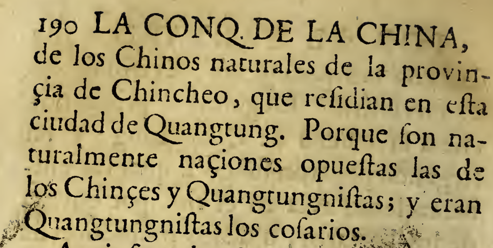
Eſta victoria de eſtos coſarios la tuvo el Virrey poco deſpues que ſe cojiò la ciudad de Quangtung, aunque no ſe refiriò entonçes, por acavar primero con las conquiſtas de todo el Imperio por la tierra, antes de tratar de la guerra del mar, para no confundirlas. De ſuerte que la ciudad de Quangtung fue entrada de los Tartaros à los veinte de

Henero de 1647. Gaſtaronſe algunos dias en açentar las coſas de la ciudad y de la provinçia en la tierra. Y luego deſpuès ſe enbarcó el Virrey contra eſtos coſarios. Deſbaratòles en eſta batalla, por los ultimos de Febrero del miſmo año de 1647. Y pareçiendole, que ya por aca no tenïan enemigos; paſsò a las conquiſtas de la ciudad de Xaochin, provinçia de Quangſi, que arriva quedan referidas. En eſta jornada fue vençido de el Rey Gueyvan; aunque el Virrey finalemente vinò a quedar con la victoria: con todo eſso pareçe que el Pelipaovan ſuperior abſoluto de eſas provinçias, la reformò, ò la exſimio de las conquiſtas de la provinçia de Quangſi, à titulo de que en la de Quangtung era neceſſaria ſu preſençia contra los coſarios. Porquē, ſegun la relaçion, ya el eſtava de vuelta de eſta conquiſta en Quangtung por los primeros de Avril de eſſe miſmo año de 1647. Y no volviò à ſalir de ella a las conquiſtas de tierra, ſino que otro general proſiguiò lo reſtante de la conquiſta de Quangſi. Haſta desha-

çer del todo el Rey Gueyvan, no estavan los Tartaros acostumbrados a ser vençidos de los Chinos; y assi sintieron mucho la rota deste Virrey, principalemente el Pelipaovan, gran paladin Roldan de la Tartaria. Por esso sacó al Virrey; y no huviera resarçido tan presto la rota recevida, sino huviera sido mayor la reforma, y la demostraçion del Pelipaovan.

En el tiempo pues que este Virrey estuvò ausente de la provinçia, fue encargada en paz y en guerra al Virrey de las letras, que es hombre muy ajustado a la raçon, y muy prudente, y zeloso del serviçio de su Rey, y de de su credito y en las materias de fuera tiene tanto valor y desaogo, como el Virrey de las armas; aunque no tan arrogante y temerario. Quedò la gente bastante de Infanteria y cavalleria, para su defensa. Mas los cosarios, que ya se avian vuelto a rehaçer corridos de la rota passada, y saviendo que el Virrey de las armas estava ausente con su exercito; y pensando que el Virrey de las letras no podia defender la ciu-

dad con tan poca gente, se resoluieron de envestirla. Llegaron à prima noche a la ciudad de Quangtung : y en llegandō pegaron fuego a quantas embarcaçiones avia en el rio, por quenta de los Tartaros, ò de los moradores de la ciudad, que eran inumerables. Prendiò el fuego con tantas violençias sobre el agua, que convirtiò la noche en dia; y abraso quantos navios avia en el puerto ò rio, sin que se escapasen del incendio, sino las que estavan al amparo de la Artilleria de un balvarte, y muy veçinos a el. Pensaron los cosarios que estas serian las luminarias de la victoria: que la tuvieron por segura. Y assi amenaçavan a los ciudadanos, de que avian de pasar la ciudad a sangre y fuego, y que no avia de quedar cabeça en hombros de persona alguna de la ciudad, por averse rendido al Tartaro, contra la lealtad devida a su patria y a su Rey. Los ciudadanos de Quangtung tambien se dieron por perdidos; aunque se dispusieron todos para la defensa con gran resoluçion, y la començaron con gran valor y credito



de los Chinos naturales de la provinçia de Chincheo, que reſidian en eſta ciudad de Quangtung. Porque ſon naturalmente naçiones opueſtas las de los Chinçes y Quangtungniſtas; y eran Quangtungniſtas los coſarios.

Aqui fue donde moſtrò gran valor y prudencia el Virrey de las letras; y dio bien à entender que no ſon incompatibles en un ſujeto las letras con las armas. Ceſares ay en el mundo, que ſaven pelear de dia y de noche, eſcrivir y juntar la pluma con la lança. Soſegò el Virrey la gente de la ciudad, y dijòles; que ſe recojieſen a ſus caſas, y durmieſen ſeguros en ellas; que à el le tocava el aſegurarlos, y que fiaſen de el ſu ſeguridad. Yo me pondré dijo en campo raço con mis Tartaros entre los coſarios y la ciudad. No paſſaran a ella, mientras yo eſtuviere vivo, ni ninguno de los mios; y no nos dejaremos matar tan facilmente. Y para ajuſtar las palabras con las obras, y moſtrar ſu valor y confiança, ſaliòſe luego de ſus palaçios dejando aviertas quantas puertas avia en ellos, y

ſin guarda alguna en las puerras. Hiço aurir tamvien de par en par las puertas de la ciudad, y puſo en ellas buenos capitanes para ſu defenſa. Mandò deſpejar las calles principales, para que corieſe por ellas ſin enbaraço la cavalleria. Diſpueſto aſi lo interior de la ciudad, ſaliò en perſona à la playa con buena gente, à oponerſe à los coſarios. Y començò la eſcaramuça con gran calor de una y otra parte, y grande eſtruendo de artilleria, y moſqueteria. Haçia buenas ſuertes la attilleria de los balvartes; y començò à echar à fondo muchas enbarcaçiones de los coſarios, con gran perdida de ſu gente. Ellos deſmayados con eſta reſiſtençia y inpençada, ſe puſieron en huyda con gran conſuelo de la ciudad; y el Virrey de las letras quedó con la victoria de las armas.

Entre los navios que quemaron eſta noche los coſarios, avia uno de un Rey tributario de la China, aquien ella diò libertad con ſola obligaçion de pagar un leve tributo á reconoçimiento cada tres años. Vinò eſte navio en eſta oca-

ſion à traer el tributo trienal; y eſtava en eſta ciudad de Quangtung. La gente del navio que aconpañava al enbajador del Rey. Deçian; que traya eſte tributo al Rey de la China. Eran ciento y veinte perſonas. Las quarenta pereçieron en las llamas, y en las olas, entre el fuego y el agua. Dies ò doçe quedaron cautivos en poder de los coſarios; que a bien librarlos echarian al remo. Los ſeſenta reſtantes eſcaparon à nado; y ſe an acomodado con el Tartaro, haſta tener ocaſion de voluer con ſeguridad a ſu tierra.

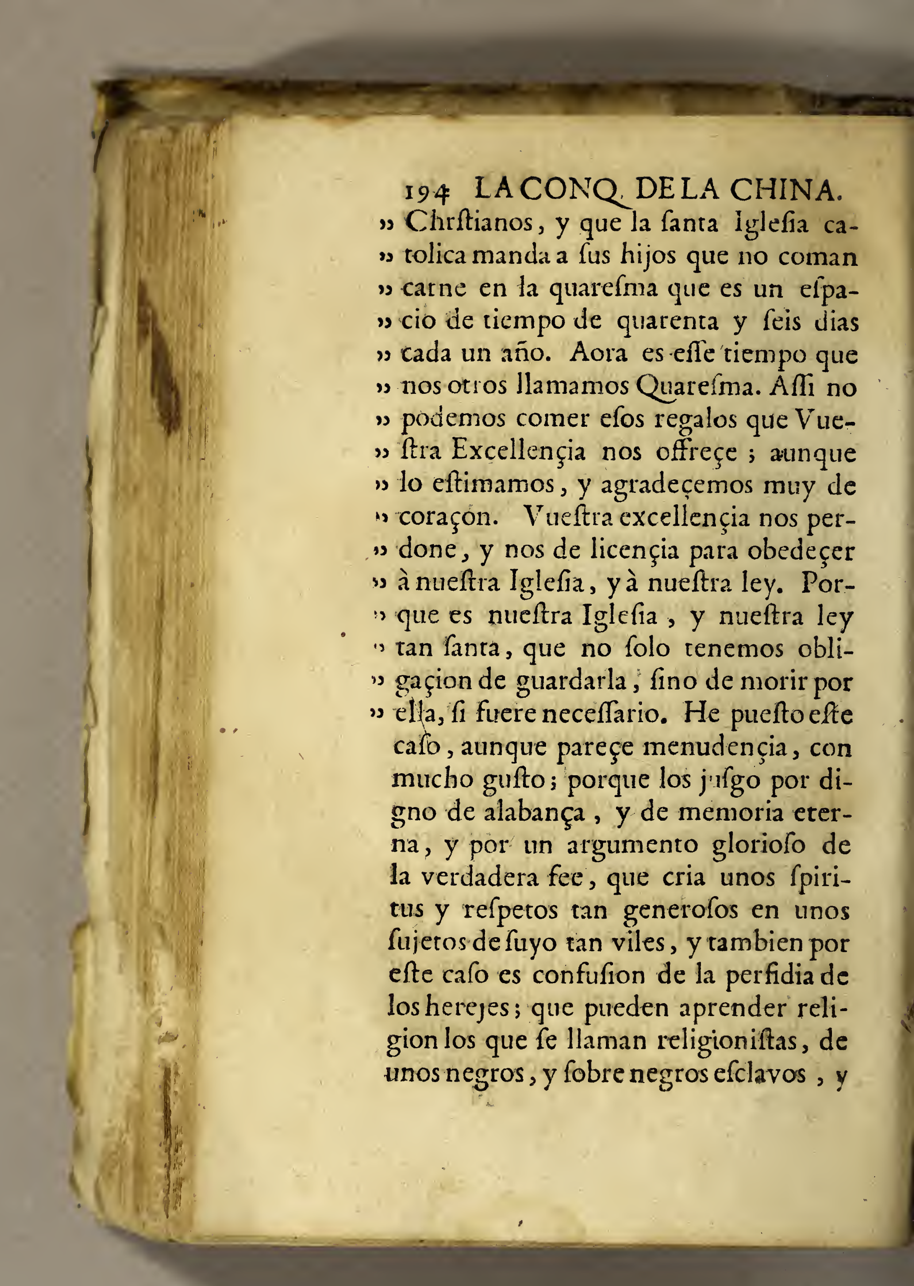
CAPITVLO XVI.

Profeſſan heroïcamente la fee Catolica unos negros eſclavos, delante de el Tartaro idolatra. Cojen los coſarios una Villa Maritima. Defiendenla, y al fin los vençe el Virrey de las armas: haviendolos vençido primero en tierra ſegunda vez el Virrey de las letras.

TAMBIEN ſe allaron en eſta ocaſion en la ciudad de Quangtung mas de duſcientos negros de varias na-

çiones,

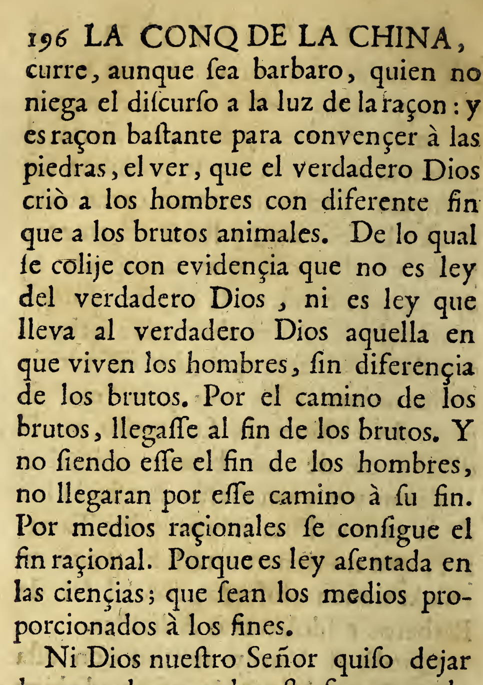
çiones, pero todos ellos Christianos y esclavos fujitivos de la ciudad de Macan de laqual se huyeron a lo interior de la China. Eran estos negros a los principios de esta guerra mas de tres cientos, y sirviòse de ellos contra el Tartaro aquel famoso cosario Icoan, que los tenia junto a su persona, fiandose mas de ellos, que de sus naturales Chinos. Ellos le sirvieron con valor y fidelidad; hasta que vençido de el Tartaro y muertos muchos de ellos, asentaron los restantes, que eran ya pocos menos de ducientos, en servicio de los vençedores en esta ciudad de Quangtung. Estos negros puès se portaron tan valientemente en esta escaramuça contra los cosarios a vista de el Virrey, que el Virrey, y toda su gente los alavò con encareçimiento. Ni se contentò con alabanças, sino que agradeçido a su fidelidad y valor, mandò darles algunos regalos de cosas de carne. Mas ellos anduvieron tan christianos, y tan pios, que le respondieron estas palabras: Señor sepa Vuestra Excellen- "
çia, que nosotros somos catolicos "



» Chrſtianos, y que la ſanta Igleſia ca-
» tolica manda a ſus hijos que no coman
» carne en la quareſma que es un eſpa-
» cio de tiempo de quarenta y ſeis dias
» cada un año. Aora es eſſe tiempo que
» nos otros llamamos Quareſma. Aſſi no
» podemos comer eſos regalos que Vue-
» ſtra Excellençia nos offreçe; aunque
» lo eſtimamos, y agradeçemos muy de
» coraçón. Vueſtra excellençia nos per-
» done, y nos de licençia para obedeçer
» à nueſtra Igleſia, y à nueſtra ley. Por-
» que es nueſtra Igleſia, y nueſtra ley
» tan ſanta, que no ſolo tenemos obli-
» gaçion de guardarla, ſino de morir por
» ella, ſi fuere neceſſario. He pueſto eſte caſo, aunque pareçe menudençia, con mucho guſto; porque los juſgo por digno de alabança, y de memoria eterna, y por un argumento glorioſo de la verdadera fee, que cria unos ſpiritus y reſpetos tan generoſos en unos ſujetos de ſuyo tan viles, y tambien por eſte caſo es confuſion de la perfidia de los herejes; que pueden aprender religion los que ſe llaman religioniſtas, de unos negros, y ſobre negros eſclavos, y

ſobre eſclavos fugitivos. Come carne el hereje carnal todo el año, y tiene por ceremonia ocioſa, y aun por abuſo el que en la ſanta catolica ſe prohibe a ſus tiempos. Tambien comen carne todo el año los buytres, y los aves truzes, y los cuerbos con que conſiguen ſu apetito y deſconoçen la raçon. Luego el ſaver los hombres abſtenerſe à tiempos de lo que apeteçen, los diferençia de los animales brutos; y los que ſiguen ſin abſtinençia ſu apetito, no ſe diſtinguen de los brutos animales. Quieren ver quan cierto es eſto la luz de la raçon. Puès juſgando los Tartaros, que no tienen otra luz, y aun en eſſa la tienen ofuſcada, con el ſer de Barbaros e Idolatras ò Atheiſtas.

Quedò el Virtey atonito con eſta reſpueſta, y deſpuès de informado bien del miſterio de ella, alavò de nuevo a eſtos negros, y a ſu fee, y a ſu obediençia con admiraçion y publicidad; y lo miſmo hiçieron todos los Tartaros, diçiendo: Que mereçian aun mas alabanças, por eſta reſpueſta, que por el valor con que avian peleado. Aſi diſ-



curre, aunque ſea barbaro, quien no niega el diſcurſo a la luz de la raçon: y es raçon baſtante para convençer à las piedras, el ver, que el verdadero Dios criò a los hombres con diferente fin que a los brutos animales. De lo qual ſe colije con evidençia que no es ley del verdadero Dios, ni es ley que lleva al verdadero Dios aquella en que viven los hombres, ſin diferençia de los brutos. Por el camino de los brutos, llegaſſe al fin de los brutos. Y no ſiendo eſſe el fin de los hombres, no llegaran por eſſe camino à ſu fin. Por medios raçionales ſe conſigue el fin raçional. Porque es ley aſentada en las cienςias; que ſean los medios proporcionados à los fines.

Ni Dios nueſtro Señor quiſo dejar de pagar de contado eſta fineça, y de aprovar eſta accion, con un favor milagroſo, que hiço a eſtos negros aviſta de los miſmos Tartaros que lo notaron, y lo aplaudieron todos con gloria de la verdadera y catolica religion. Fue el caſo, que quatro dias deſpuès de eſte aſalto, volvieron los coſarios à

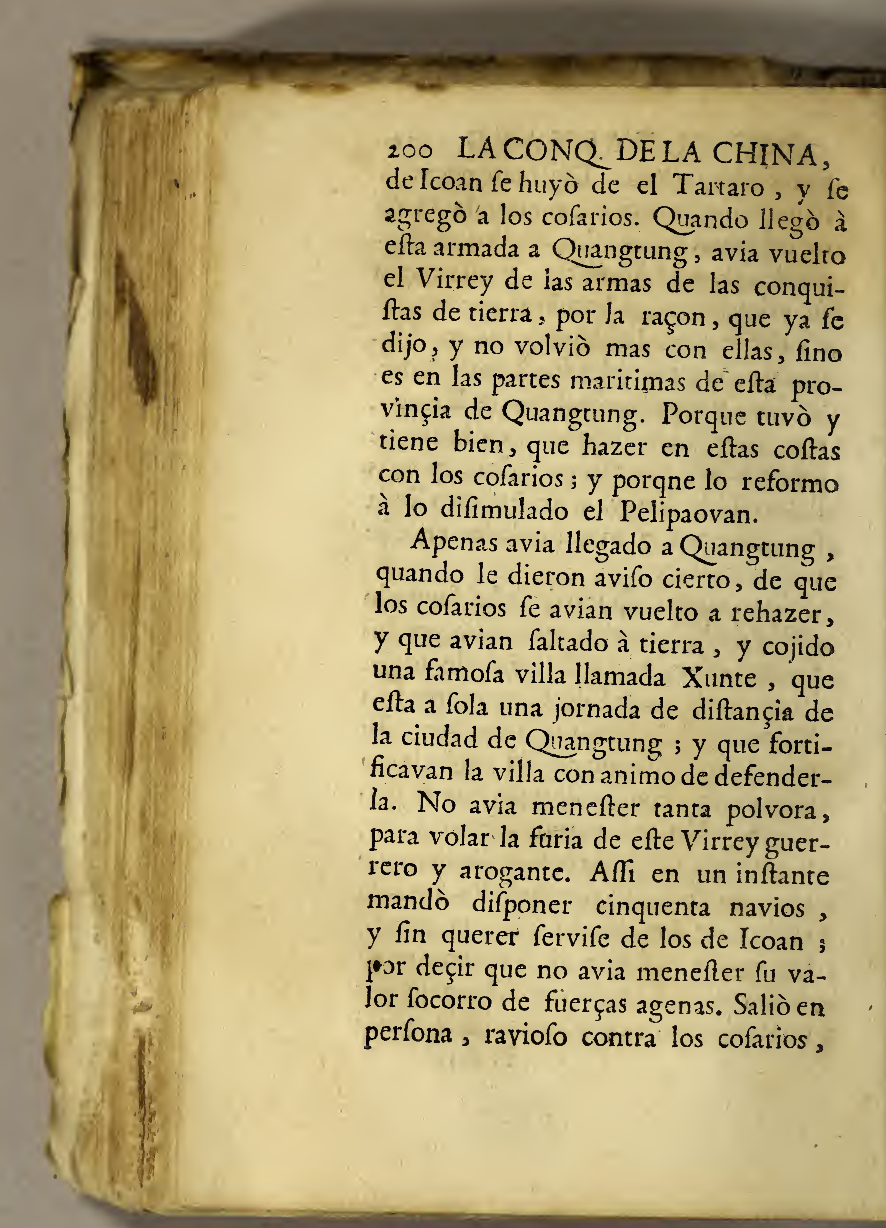
dar un asalto a esta ciudad, y con mas furia, y mas confiança que la vez pasada. La fuerça de la pelea fue de sus enbarcaçiones. Esta vez saltaron desde luego en tierra y se arojan a la ciudad: Opusieronseles los Tartaros con igual fuerça, governados de el mismo Virrey de las letras. Peleòse de entrambas partes con gran pertinaçia, desde el amaneçer hasta el medio dia. Huvo muchas muertes de una parte y otra; porque lluvieron todo este tiempo balas y flechas y lanças, porque yvan al ayre.

Allaronse en este enquentro los negros catholicos por la patte del Tartaro, conoçidos ya por catolicos, y mirados como tales, y ellos obligados de las alabanças y cortesias pasadas. Que asta los negros se obligan con alabanças y cortesias. Y deseosos de aumentar su credito, y el de su santa fee, que tan heroïcamente avian profesado delante barbaros y gentiles, y poderosos y vençedores, se procuraron señalar mas este dia, arojandose à los mas formidable de los peligros.

Quedò finalmente la victoria por el Tartaro, y los cosarios se entregaron a la fuga, y se acojieron desordenadamante a sus enbarcaçiones, quedando en la plaça mucha sangre, y cuerpos muertos de los unos y de los otros. Solos nuestros catolicos negros pareçieron este dia inmortales, y aun invulnerables. Con ser mas de ducientos, y averse hallado en lo mas sangriento de los enquentros, y en lo mas espeso de las flechas y balas, no muriò ninguno de ellos, ni fue herido, ni descalabrado, ni huvo arma ninguna que llegase à ofenderles, con asombro de los Tartaros, y credito de nuestra santa fee. Reconoçieron ellos este favor del cielo; y assi desde el mismo lugar de la batalla se fueron todos juntos, sin dejar las armas de las manos, à dar gracias a Dios nuestro Señor en la Iglesia que la compañia de Jesus tiene en esta ciudad de Quangtung. No quiçò Dios nuestro Señor dilatar la paga a estos nuevos Christianos negros, agradeçido à la fineça de fee, con que le avian servido, teniendo tan

pocas obligaçiones: Digo tan pocas obligaçiones. Porque, aunque la raçon de creatura era igual con ellos con todos los de mas hombres, y esta raçon de criatura en los hombres es tan trascendente, que los haçe a todos esclavos de Dios en todas sus formalidades, y essos, y esotros catolicos de Europa, que estan mas araigados en la fee de sus aguelos, por tantos siglos, y mas llenos de la luz y conoçimiento de la fee catolica, y mas fundados en este conoçimiento.

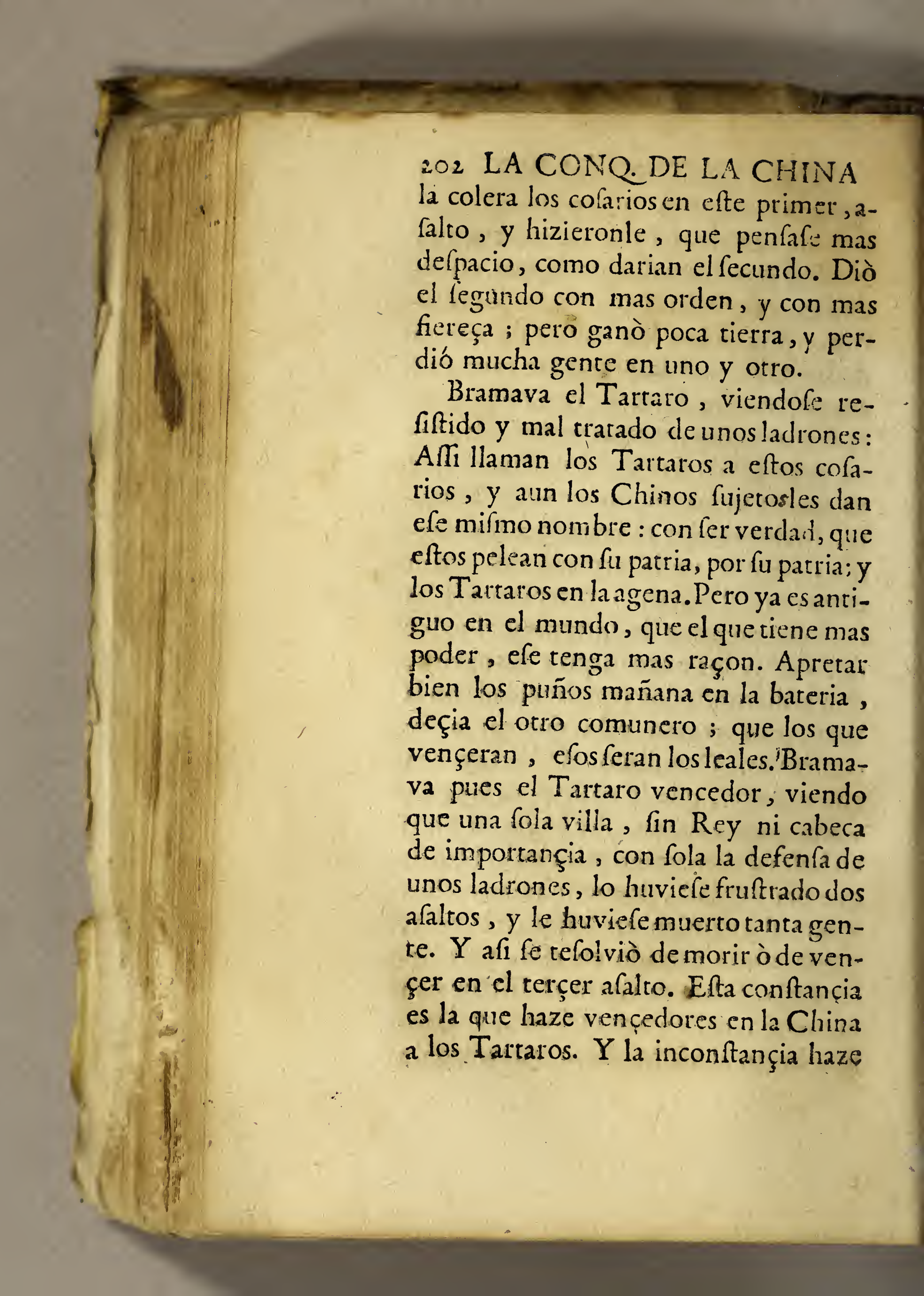
Dies dias despues de este segundo asalto de los cosarios, que seria por los primeros de Avril del año de 1647. llego a esta ciudad de Quangtung una armada de el famoso cosario Icoan. En este tiempo fue quando la capitularon en la corte con lo de mas que se dijo arriva: No era grande esta armada, porque traya solo setenta navios aunque muy fuertes, y acomodados para la guerra, y con mucha y buena gente, que venia a servir al Tartaro, en la que tenia con los cosarios. Tienese por cierto que la mayor parte de la gente



de Icoan ſe huyò de el Tartaro, y ſe agregò a los coſarios. Quando llegò à eſta armada a Quangtung, avia vuelto el Virrey de las armas de las conquiſtas de tierra, por la raçon, que ya ſe dijo, y no volviò mas con ellas, ſino es en las partes maritimas de eſta provinçia de Quangtung. Porque tuvò y tiene bien, que hazer en eſtas coſtas con los coſarios; y porqne lo reformo à lo diſimulado el Pelipaovan.

Apenas avia llegado a Quangtung, quando le dieron aviſo cierto, de que los coſarios ſe avian vuelto a rehazer, y que avian ſaltado à tierra, y cojido una famoſa villa llamada Xunte, que eſta a ſola una jornada de diſtançia de la ciudad de Quangtung; y que fortificavan la villa con animo de defenderla. No avia meneſter tanta polvora, para volar la furia de eſte Virrey guerrero y arogante. Aſſi en un inſtante mandò diſponer cinquenta navios, y ſin querer ſerviſe de los de Icoan; por deçir que no avia meneſter ſu valor ſocorro de fuerças agenas. Saliò en perſona, ravioſo contra los coſarios,

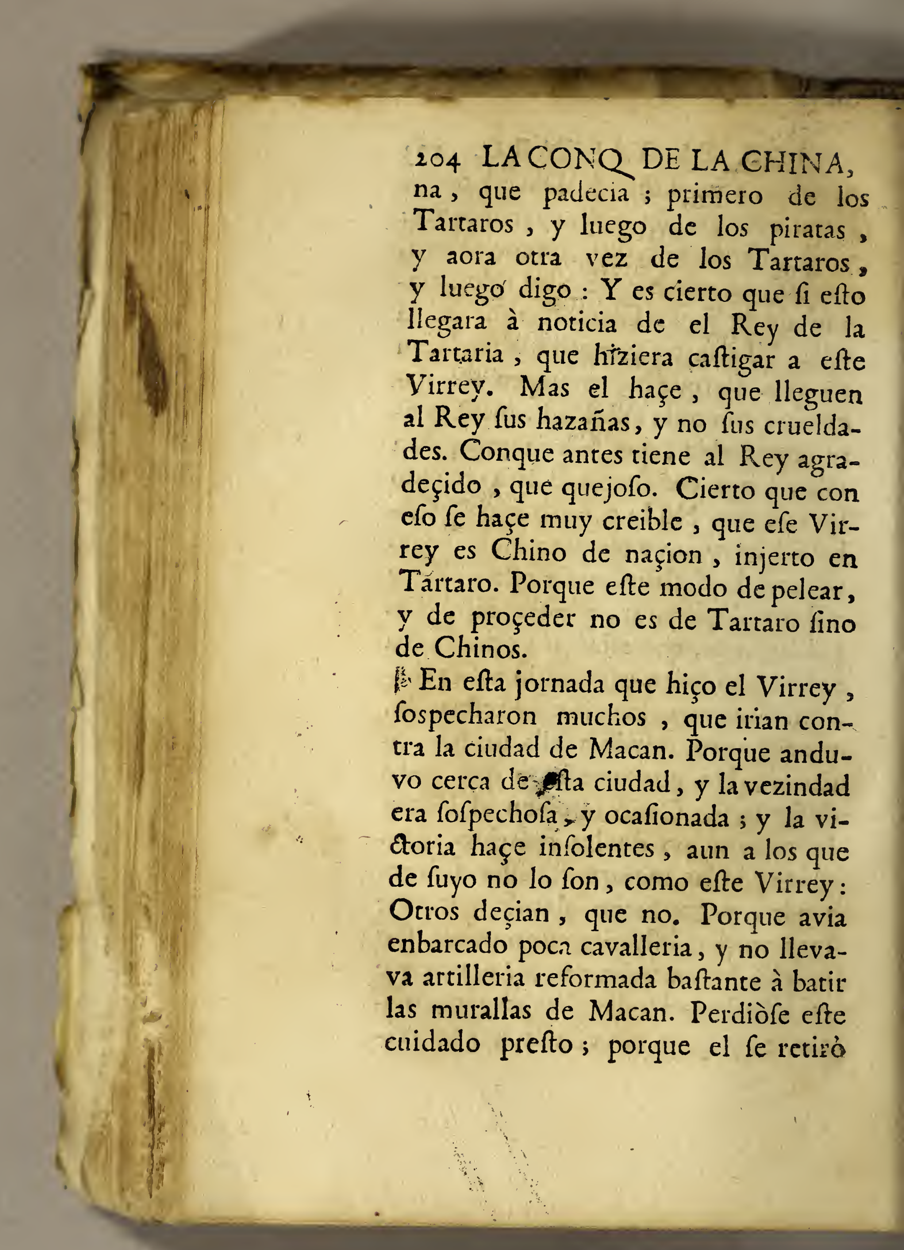
con gente escojida, y con amenaças de que los avia de destruir de todo punto. No avia caminado muchas leguas, quando encontro cien barcones de los cosarios: Son estos los navios de guerra de los Chinos bastantemente capaçes, aunque no tan fuertes; con mucha paja seca en ellos, y otros materiales, para quemar la armada del Icoan, que ya savian venia en socorro del Tartaro. Malogròseles el intento à los piratas; porque ya la armada del Icoan estava en el puerto; y trocaronse las suertes: porque la fortuna y el valor del Virrey los pego fuego a sus navios, que ardieron todos con facilidad con la leña, que trayan para quemar a sus contrarios. Orgullòso el Virrey con esta victoria, que le gasto poca sangre, y aun poco tiempo. Prosiguio su viaje en busca del enemigo principal. Hallò, que era verdad, loque le avian dicho, y que el enemigo era señor de la villa, y que estava çerrado en ella, para defenderla. Saltò en tierra el Uirrey con su gente, colerico y furioso, y arrojòse luego al asalto. Pero quevraronle



la colera los coſarios en eſte primer, aſalto, y hizieronle, que penſaſe mas deſpacio, como darian el ſecundo. Diò el ſegundo con mas orden, y con mas fiereça; però ganò poca tierra, y perdió mucha gente en uno y otro.

Bramava el Tartaro, viendoſe reſiſtido y mal tratado de unos ladrones: Aſſi llaman los Tartaros a eſtos coſarios, y aun los Chinos ſujetos les dan eſe miſmo nombre: con ſer verdad, que eſtos pelean con ſu patria, por ſu patria; y los Tartaros en la agena. Pero ya es antiguo en el mundo, que el que tiene mas poder, eſe tenga mas raçon. Apretar bien los puños mañana en la bateria, deçia el otro comunero; que los que vençeran, eſos ſeran los leales. Bramava pues el Tartaro vencedor, viendo que una ſola villa, ſin Rey ni cabeca de importançia, con ſola la defenſa de unos ladrones, lo huvieſe fruſtrado dos aſaltos, y le huvieſe muerto tanta gente. Y aſi ſe reſolviò de morir ò de vençer en el terçer aſalto. Eſta conſtançia es la que haze vençedores en la China a los Tartaros. Y la inconſtançia haze

vençidos a los Chinos. Dió el terçer asalto con grande inpetu y resoluçion: y los cosarios lo resistieron con tibieça. Porque ya muchos de ellos solo tratavan de la fuga. Entró finalmente la villa el Tartaro; y entrò su destrucion en ella. Porque no contento con saquearla con toda crueldad, matò gente inumerable, que se avia recojido a ella, ó que por fuerça la avia recojido los cosarios. No le pareçiò aun al Barbaro Virrey, que quedava bien vengado con la destrucion de esta villa; y assi mandò saquear, y asolar otras dies poblaçiones, que estavan veçinas a ella aunque no avian cooperado a su rebelion. Fue muy rico el saco de esta villa, porque avian traydo a ella sus haziendas muchos que pensaron que podia defenderse. Cojio tambien el Virrey la enbarcaçion de los cosarios, y agregando las mejores de ellas a su armada, pego fuego alas de mas, que eran muchas. Estrañaronse muchos estas crueldades en todas partes, por averse executado casi todas ellas en gente inocente, y quiça era esta la terçera rui-



na, que padecia; primero de los Tartaros, y luego de los piratas, y aora otra vez de los Tartaros, y luego digo: Y es cierto que ſi eſto llegara à noticia de el Rey de la Tartaria, que hiziera caſtigar a eſte Virrey. Mas el haçe, que lleguen al Rey ſus hazañas, y no ſus crueldades. Conque antes tiene al Rey agradeçido, que quejoſo. Cierto que con eſo ſe haçe muy creible, que eſe Virrey es Chino de naçion, injerto en Tartaro. Porque eſte modo de pelear, y de proçeder no es de Tartaro ſino de Chinos.

¶ En eſta jornada que hiço el Virrey, ſospecharon muchos, que irian contra la ciudad de Macan. Porque anduvo cerça de eſta ciudad, y la vezindad era ſoſpechoſa, y ocaſionada; y la victoria haçe inſolentes, aun a los que de ſuyo no lo ſon, como eſte Virrey: Otros deçian, que no. Porque avia enbarcado poca cavalleria, y no llevava artilleria reformada baſtante à batir las murallas de Macan. Perdiòſe eſte cuidado preſto; porque el ſe retirò

victorioſo à Quangtung , ſin aver ningun indicio de tal intento : ſi bien el es tan callado , y aſtuto , y temerario, e de poca fee, que nunca ay de el efectiva ſeguridad : De ſuerte que el menor cuidado no pueda açer deſcanço , ni aun deſcuido,

CAPITVLO XVII.

Aumentanſe los coſarios , Vales courando miedo el Virrey. Inſigne reſiſtencia que le hazen en la villa de Tunquan. Fuga de los coſarios , y crueldades de el Virrey.

NO le dejaron deſcanſar mucho tiempo los coſarios. Porque no los menguavan tanto ſus armas, como los aumentavan ſus crueldades. Por una enbarcacion que perdian , ſacavan treinta de nuevo y por un hombre ſacavan ciento y ducientos ; que ſon palabras expreſas de la relaçion. Cubrianſe las aguas de navios , y llovia gente en ellos ; por unos irritados con eſtas crueldades contra ſu patria ; y otros agraviados en particular con muertes

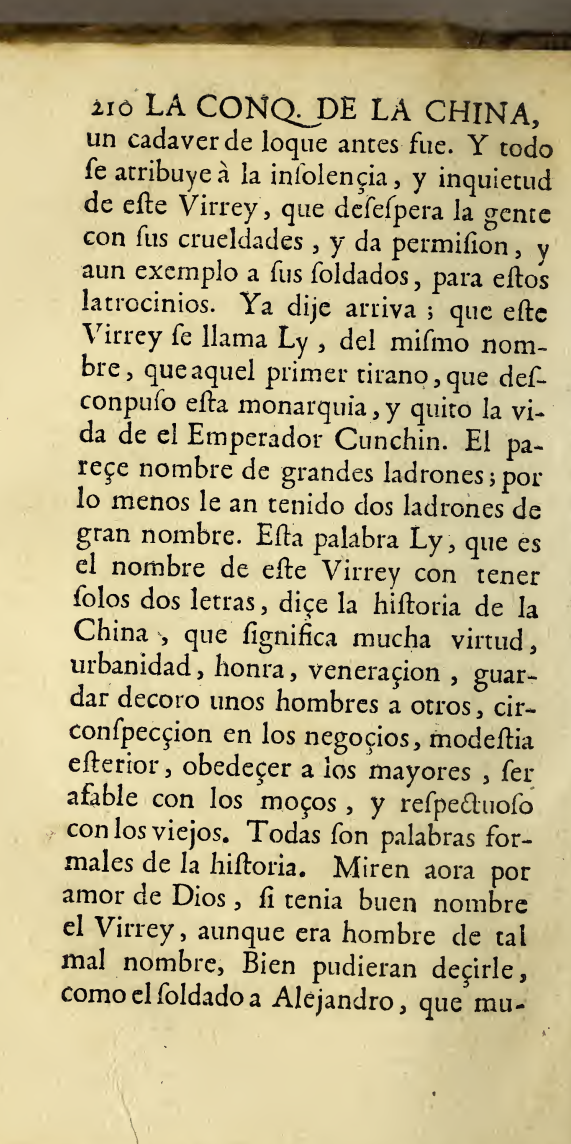
de ſus padres, hijos ò parientes, ò con robos, y violençias de ſus mugeres, hijas y hermanas: Otros finalmente deſeſperados de una vida tan araſtrada y miſerable ſalian a buſcar ò mejor vida, ò mejor muerte: Y todos deſaogavan ſu ſentimiento, con haçerſe a la mar, y procurar ſu vengança. Volviò à ſalir el Virrey, para quevrantarlos del todo, no pudiendo ſufrir eſta pertinacia. Dijeronle: que los coſarios andavan entre Lantao, que es una Iſla, que eſta enfrente de Macan, y la villa de Anſſan. Saliò tres veçes en una ſemana, mas todas tres ſe volviò deſde el camino. Y diçen que ſe volvia, porque buſcava lo que no quiçiera allar. Que es lançe que ſuçede muchas veçes en paz. Y en general era fama conſtante que andavan los coſarios con poderoſiſima armada, y con grandes prevençiones de guerra, y con gente deſeſperada, y reſuelta à vençer, ó à mortir bien vengada. No era eſte encuentro muy açertable; y aſi el Virrey ſe volviò ſin allarlos todas las tres veçes y aun ſin buſcarlos de veras.

En llegando a la ciudad, vuo de volver à salir de ella por la nueva que corriò, de que los cosarios avian cojido una villa a dos jornadas de Canton. Saliò con gran poder de navios, llegò a la villa, alló que avia sido falsa la nueva, y volviose pesaroso, como el deçia, de no aver allado con quien pelear. Dios save lo que avia dentro, y si debajo del senblante triste cuvria un alegre coraçon: Que save muy bien el coraçon de este Virrey escrivir mentiras en el senblante, y aun en la lengua. Creçe cada dia el numero de los cosarios; Y diçe la relaçion, que son mas que las arenas del mar, y tiene à esta provincia de Canton en un cerco perpetuo, y al Virrey en una perpetua inquietud Y asi se muestra menos confiado de lo que solia, por experiençias proprias y por consejos ajenos de el Virrey de las letras, que es muy prudente y prevenido. Ya andan entrambos Virreyes con recato y vigilançia, y ponen guardas en las puertas de las ciudades de esta provincia, que antes no las ponian, ya examinan los que

entran, y ſalen por ellas. Porque ſe ſave de cierto, que ay en las ciudades intelijencias con los coſarios, y parçiales ſuyos, que tratan de lograr una buena conjuraçion. Ya temen los Tartaros valientes, que antes deſpreciavan el temor con arogançia, Porque eſta ydra de los coſarios no tiene ſiete, ſino ſetecientas mil cabeças. An vuelto de nuevo a enpadronar la gente de las ciudades principalmente la de eſta ciudad de Canton, para ver, ſi ay mas ó menos de las que ſe aſentò en los primeros padrones. Nadie puede tener perſona alguna mas de la que les ſeñalan los Tartaros; y no ſeñalan a nadie, ſino lo preçiſamente neceſſario, para el ſervicio de ſu familia.

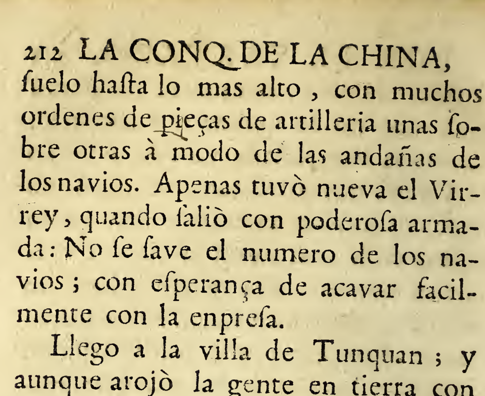
Ocaſiona eſta guerra de los coſarios grandes calamidades à eſta provinçia, que tambien las pedeçen los Tartaros. No ay quien cultive las tierras para el ſuſtento de la provinçia, y aun los frutos que ſe cojen en las aldeas, no ay quien los quiera llevar a las ciudades. Porque nò van a los aldeanos que los llevan en los rios los ladrones ſoldados,

y en los caminos de tierra los ſoldados ladrones; que unos y otros ſon los piratas y los Tartaros. Los mantenimientos à todos valen a preçios muy ſubidos. Los ſoldados ſalen à robar por las aldeas con licençia de el Señor Virrey, y con agravio, y vejacion de los povres aldeanos. Y ſi eſtos, para redimir eſta vejacion, ſe animan a llevar los mantenimientos a las ciudades, en llegando a ellas, deſpues de el rieſgo de los caminos, los cojen para el remo de las armadas ò antes de llegar à ellas, los ſuelen cojer los coſarios, para el miſmo fin; porque ſon muchos navios de unos y otros, y todos capaçes de remo, y a meneſter mucha gente de voga. Todo eſto no ſe haçe ſin grandes violençias, y muertes. Que eſta hecha un comentario a eſta provinçia, y de a y ſolo a ocaſionado una gran peſtilencia. Conque a un miſmo tiempo padeçen juntos las calamidades de ambre, y guerra, y peſte; que cada una de porſi baſtava, para deſtruirla. Era de las mas ò lamas grande, fertil, rica y deliçioſa de toda la China, y oy es



un cadaver de loque antes fue. Y todo ſe atribuye à la inſolençia, y inquietud de eſte Virrey, que deſeſpera la gente con ſus crueldades, y da permiſion, y aun exemplo a ſus ſoldados, para eſtos latrocinios. Ya dije arriva; que eſte Virrey ſe llama Ly, del miſmo nombre, que aquel primer tirano, que deſconpuſo eſta monarquia, y quito la vida de el Emperador Cunchin. El pareçe nombre de grandes ladrones; por lo menos le an tenido dos ladrones de gran nombre. Eſta palabra Ly, que es el nombre de eſte Virrey con tener ſolos dos letras, diçe la hiſtoria de la China, que ſignifica mucha virtud, urbanidad, honra, veneraçion, guardar decoro unos hombres a otros, cirſconſpecçion en los negoçios, modeſtia eſterior, obedeçer a los mayores, ſer afable con los moços, y reſpectuoſo con los viejos. Todas ſon palabras formales de la hiſtoria. Miren aora por amor de Dios, ſi tenia buen nombre el Virrey, aunque era hombre de tal mal nombre, Bien pudieran deçirle, como el ſoldado a Alejandro, que mu-

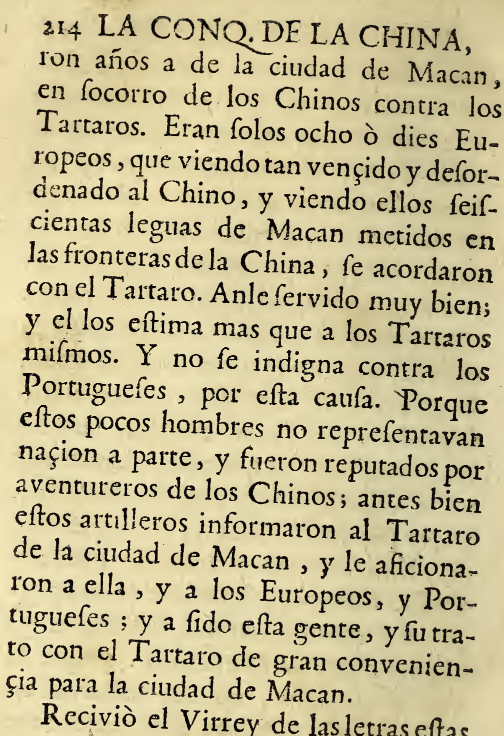
dara el nombre, ò mudara las obras; para que no le viniera tan apoſpelo. Como la vez paſſada volviò, ò finjio el Virey, que volvia tan peſaroſo de no aver encontrado enemigos con quien pelear en la mar ni en la tierra, quiçieron quitarle eſta peſadumbre los coſarios, ſaltaron en tierra à dos jornadas de Quangtung, cojieron la villa de Tunquan, que es de las mas principales, ricas y defenſables de eſta provinçia. Fortificaronla de nuevo con grande arte, para dañar al Tartaro, ſin ſer ofendidos. Los de dentro ſon ingenioſos travajadores los Chinos, y era grande la multitud de los coſarios. Y viendo que el Tartaro en todas ocaſiones ſe arojava à los aſaltos à pecho deſcuvierto, y expueſto à las heridas de los pies a la cabeça deſpreçiaron las defenſas de adentro, de modo que cauſaſen gran deſtroço eſte modo de enveſtida. Hiçieron a la muralla una çeloſia continua da à fuerça de troneras, y al modo que ſe uſa en los coſtados de los galeones grandes de guerra. Abrieron bocas ò portaleñas en las murallas deſde el


ſuelo haſta lo mas alto, con muchos ordenes de pieças de artilleria unas ſobre otras à modo de las andañas de los navios. Apenas tuvò nueva el Virrey, quando ſaliò con poderoſa armada: No ſe ſave el numero de los navios; con eſperança de acavar facilmente con la enpreſa.

Llego a la villa de Tunquan; y aunque arojò la gente en tierra con grande arrogançia para dar aſalto, no le pareçio bien à el, ni a ſu gente aquel ventaneje, que en viendo tantas çeloſias, y tan bien pobladas, tuvieron por cierto los toros. Pero como no eſtava echo à moſtrar miedo, y ſe preçiava de que allanava los montes, hiço la ſeñal de arremeter con gran reſoluçion. Aſſi arremetieron los Tartaros furioſos.

Hallaron la entrada de los muros tanto mas cerrada, quanto mas puermas tenia. Fue grande el eſtrago, que la artilleria hiço en los Tartaros, que los reciviò à boca de cañon con façil y ſangrienta punteria; y por las troneras ſaliò una lluvia de flechas, y de balas

de arcabuz, y mosqueteria a los Tartaros, à su salvo sin reçivir daño alguno los cosarios, que estavan dentró de la villa. Porfiò el temerario Virrey en repartir muchos asaltos los dias que estuvo sobre esta villa. Pero todo era perder tiempo, y credito, y gente, sin poder ganar una almena en el muro. Huvo menester toda su fortuna en la guerra, para no perderse de el todo. Y pareçe en esta ocasion, andava desatinado, sin saver adonde volverse, ni que consejo tomarse, viendo que no le valia la fuerça, ni la industria, y que perdia el credito, y aun el oficio, sino salia con victoria de esta enpressa. Començò à perder la arogançia, y reconoçiendo que le faltava ya mucha gente de la escojida, y que la que le quedava, no era bastante en numero, ni en valor, para vençer tan grande resistencia, enviò à pedir al Virrey de las letras nuevo socorro de gente y artilleria reforçada, para batir la villa, y artilleros Europeos. Estos artilleros Europeos que pedia el Virrey, que anda aora en esta conquista, salie-

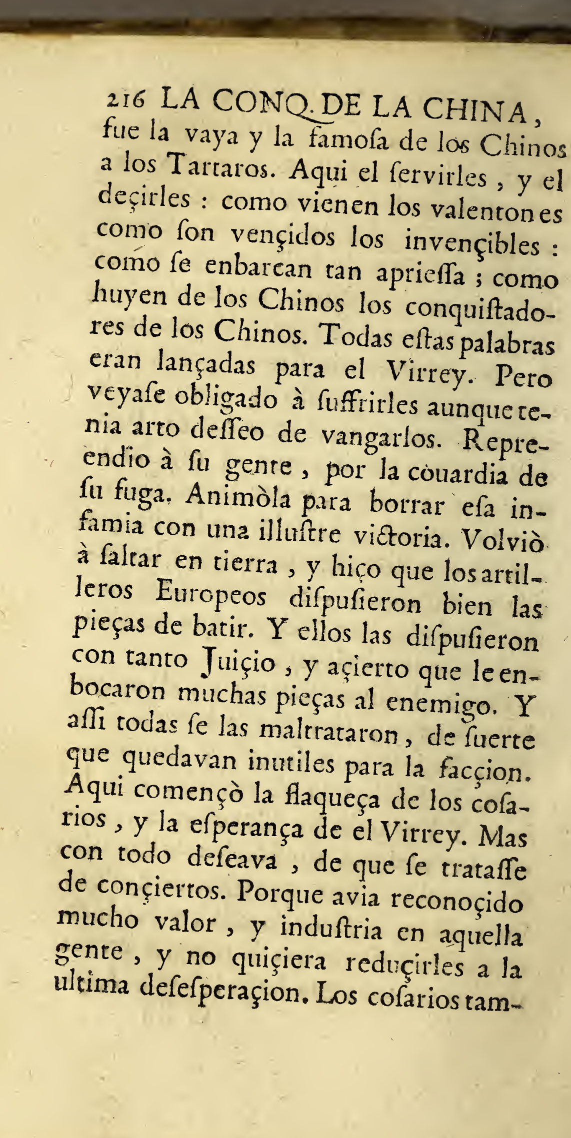


ron años a de la ciudad de Macan, en ſocorro de los Chinos contra los Tartaros. Eran ſolos ocho ò dies Europeos, que viendo tan vençido y deſordenado al Chino, y viendo ellos ſeiſcientas leguas de Macan metidos en las fronteras de la China, ſe acordaron con el Tartaro. Anle ſervido muy bien; y el los eſtima mas que a los Tartaros miſmos. Y no ſe indigna contra los Portugueſes, por eſta cauſa. Porque eſtos pocos hombres no repreſentavan naçion a parte, y fueron reputados por aventureros de los Chinos; antes bien eſtos artilleros informaron al Tartaro de la ciudad de Macan, y le aficionaron a ella, y a los Europeos, y Portugueſes; y a ſido eſta gente, y ſu trato con el Tartaro de gran conveniençia para la ciudad de Macan.

Reciviò el Virrey de las letras eſtas cartas, enque ſe le pedia eſte ſecorro, una tarde, y a la mañana ſiguiente partiò muy de mañana el ſocorro con gente, con artilleria, con muniçiones y con baſtimentos, ſin que fueſe parte para eſtorvar eſta diligencia la dificul-

tad de navios, y ſu apreſto. Porque a-
via de ir el ſocorro por la mar y con
fuerças baſtantes, para ſi el encontra-
ſe alguna eſquadra de coſarios. Eſto ſi
que ſon ſocorros de la Tartaria, y no
los ſocorros de Eſpaña, que ſe pierden
los gaſtos, y no ſe logran los intentos.
Porque de ordinario llegan pocos dias
deſpues que ſe perdiò la plaça, ò la
facçion, que avia de ſer ſocorida. Per-
doneme mi patria, que el mucho a-
mor que la tengo, y ver las perdidas,
que le a coſado eſta falta, y la riſa que
a dado con ella algunas veçes a las na-
çiones eſtranjeras, envidioſas de la glo-
ria Eſpañola, me obliga à que no diſi-
mule eſte ſentimiento.

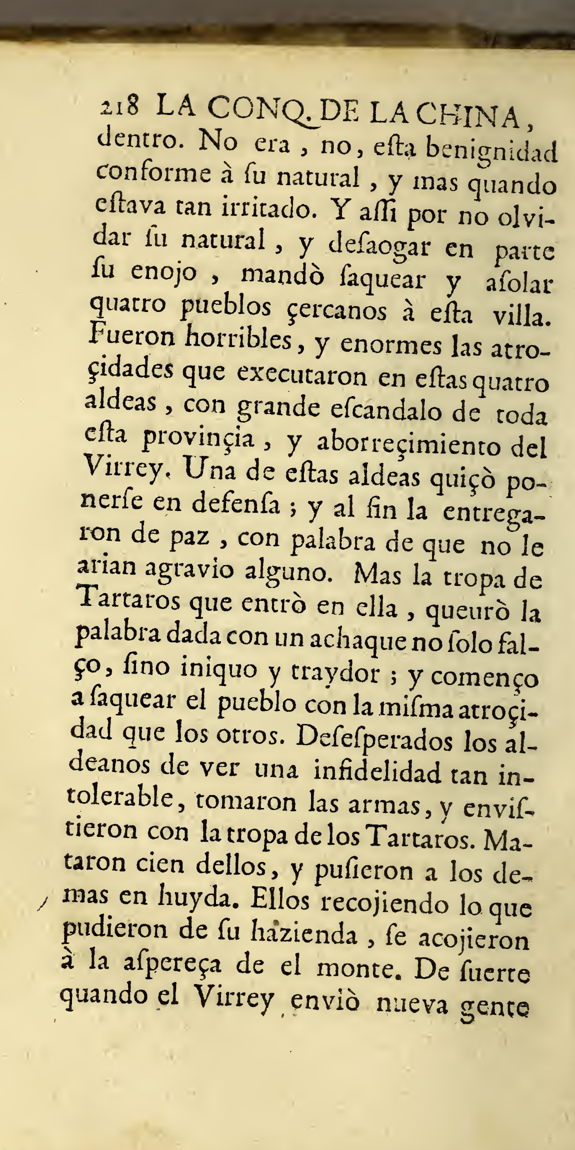
Entrò el nuevo ſocorro en el campo
de el Virrey, plantòſe la bateria a la
villa. Batiòſe con furia, y continua-
çion. Rebatiò ella el conbate con la
ſuya. Y llegando los Tartaros à reno-
var los aſaltos, no ſolo los rechaçò de
ſus murallas, ſino que ſaliendo à ellos,
los puſo en fuga declarada, y los hizo
ir a eſpaldas vueltas à meterſe en ſus
navios con el agua haſta la boca. Aqui



fue la vaya y la famoſa de los Chinos a los Tartaros. Aqui el ſervirles, y el deçirles: como vienen los valentones como ſon vençidos los invençibles: como ſe enbarcan tan aprieſſa; como huyen de los Chinos los conquiſtadores de los Chinos. Todas eſtas palabras eran lançadas para el Virrey. Pero veyaſe obligado à ſuffrirles aunque tenia arto deſſeo de vangarlos. Reprendio à ſu gente, por la couardia de ſu fuga. Animòla para borrar eſa infamia con una illuſtre victoria. Volviò à ſaltar en tierra, y hiço que los artilleros Europeos diſpuſieron bien las pieças de batir. Y ellos las diſpuſieron con tanto Juiçio, y açierto que le enbocaron muchas pieças al enemigo. Y aſſi todas ſe las maltrataron, de ſuerte que quedavan inutiles para la facçion. Aqui començò la flaqueça de los coſarios, y la eſperança de el Virrey. Mas con todo deſeava, de que ſe trataſſe de conçiertos. Porque avia reconoçido mucho valor, y induſtria en aquella gente, y no quiçiera reduçirles a la ultima deſeſperaçion. Los coſarios tam-

bien eſtavan ya menos bravos y con-
ſtantes ; y aſſi tambien guſtavan de
eſtas platicas , y alfin ofreçieron al
Virrey que le entregarian la plaça ,
para que puſieſe en ella preſidio , y
govierno de Tartaros ; pero que no a-
via de entrar el exerçito. El Virrey de-
ſeava, como la vida , acavar con eſta
enpreſſa , que le avia pueſto tan a rieſ-
go el credito. Aſſi admitiò las condi-
çiones con mucho guſto , Diſpuſòſe el
preſidio , y el govierno Tartaro , que
avia de entrar en la villa el dia ſiguien-
te. Mas los coſarios no fiandoſe en la
palabra de el Virrey, temiendo que ſe
avia de vengar con algun titulo apa-
rente, que el ſavia finjir , ſe huyeron
todos aquella noche, y con ellos toda
la gente de armar ; quedando ſolos en
la villa los viejos , los niños, y las mu-
geres , y gente inutil.

Aguardava el Virrey que las puer-
tas ſe aurieſen , para que entraſe el
preſidio, quando ſe les aurieron todas.
Y allado la villa tan deſamparada, en-
trò en ella , ſin haçer daño ninguno
ni violençia à las perſonas , que allò



dentro. No era, no, eſta benignidad conforme à ſu natural, y mas quando eſtava tan irritado. Y aſſi por no olvidar ſu natural, y deſaogar en parte ſu enojo, mandò ſaquear y aſolar quatro pueblos çercanos à eſta villa. Fueron horribles, y enormes las atroçidades que executaron en eſtas quatro aldeas, con grande eſcandalo de toda eſta provinçia, y aborreçimiento del Virrey. Una de eſtas aldeas quiçò ponerſe en defenſa; y al fin la entregaron de paz, con palabra de que no le arian agravio alguno. Mas la tropa de Tartaros que entrò en ella, queurò la palabra dada con un achaque no ſolo falço, ſino iniquo y traydor; y començo a ſaquear el pueblo con la miſma atroçidad que los otros. Deſeſperados los aldeanos de ver una infidelidad tan intolerable, tomaron las armas, y enviſtieron con la tropa de los Tartaros. Mataron cien dellos, y puſieron a los demas en huyda. Ellos recojiendo lo que pudieron de ſu hazienda, ſe acojieron à la aſpereça de el monte. De ſuerte quando el Virrey enviò nueva gente

contra eſtos aldeanos, ya ellos ſe avian puesto en couro, donde no les podia dañar el Virrey, andando los ſoldados Tartaros, matando, y robando por los pueblos ya ſujetos, como ſi fueran enemigos en viva guerra. El Virrey lo ve, y lo conſiente, por deçir: que no tiene paga, ni ſuſtento para el exercito. Los poures agraviados gimen, y el no haçe caſſo de eſtos gemidos. Roma ſe abraza, y Neron eſta en Tarpeya mirando riſveño lo que lloran tantos afligidos.

CAPITVLO XVIII.

Siente el Virrey de las letras las crueldades de el de las armas. Venganſe de el los coſarios. Vençele muchas veçes. La cauſa de eſtas victorias, y de la perdida de la China.

SVPÒ eſtas atroçidades el Virrey de las letras, y ſintiòlas tanto como los miſmos Chinos que la padeçian: No las puede remediar. Pero bien conoçe, que ſon, no ſolo injuſtas para con los Chinos, ſino perjudiciales para los

mismos Tartaros. Ablò un dia de estas materias con el Padre Sanbiase superior de la residençia y casa que tiene en Quangtung la compañia de Jesus, y dijòle con mucho sentimiento y tristeça estas palabras. El rebelado Cham: Este es el general de los cosarios, y tiene el mismo nombre, que el uno de los dos tiranos del principio de esta relaçion, aunque no es el mismo. Pero es singular concurrençia, que aviendo sido los dos tiranos ly, y Cham los que començaron el incendio de este imperio, sean otros dos ly, y Cham, los que aora no dejan de acavar ese incendio, volviendo a levantar llamas de las mismas çeniças. Pues este Virrey cruel se llama ly, el supremo de los cosarios se llama Cham. Volviendo pues aora a las palabras de el Virrey de las letras, dijo assi: El Rebelado Cham, que es cabeça de los cosarios y piratas, anda con los ladrones en la mar, y el ly, que es el Virrey de las armas anda con los ladrones en la tierra. Tanto daño hazen, y tan prejudiciales son unos como otros, estos como

aquellos. La provincia toda esta destruyda, y asolada, y no se en que à de parar ella, ni nos otros: Todos se reuuelven, y se conjuran contra nos otros de puro irritados. Yo procurare cumplir con mis obligaçiones al Rey de la Tartaria, serviendole con fidelidad hasta dar la vida en la demanda. Morire, y la lastima es que se remediara poco con mi muerte; y muerto yo, alla se avenga el Ly mi compañero con la provinçia; veamos como la con pone, pues ya emos visto, como la a desconpuesto. Esto dijó el Virrey de las letras muy apesarado y triste. Mejor fuera que se lo dijera a su Rey; pues no esta tan ençerrado, ni inaccesible este Rey Tartaro, como estavan los Reyes de la China. Bien pienso que lo a escrito al Rey. Pero escrive el Virrey de las armas; que todos estos rigores se executan en los cosarios rebeldes, y no en los pueblos ya sujetos. Y como la pertinacia de los cosarios tiene tan enfadado al Rey, y a todo el govierno de la Tartaria, no les pareçe excesso este rigor, antes jusgan que es a

proposito, para esta gente, este Virrey cruel y temerario. Con esto creçen los daños, y se pierde la esperança del remedio. La tirania anda aplaudida, y la inocencia arastrada. La verdad se ignora, porque no se oye, ò no se averigua: la mentira esta triumfante. Porque a todas partes es mas negoçiante y alla mas façiles oydos. Assi se inquietan los Reynos, y se amotinan, y se pierden, sin que los Reyes tengan culpa, ny disculpa.

Los cosarios a este Virrey del modo que pueden lo tienen en un perpetuo sobresalto, y le torrean, y desatinan. Vanse à buscarle a Quangtung, y sacandole alo alto de la mar luego se desapareçen. Ya los alla por la proa, ya por la popa de su armada; porque ellos tienen navios mas ligeros. Tocanle arma de una parte, y mientras el va a buscarlos alli, dan el golpe en otra. Ya penas revuelve el Virrey contra ellos, quando ellos entran en la misma parte, de donde el salio. Que tienen para esso muchas y muy fieles diligentes espias. Ellos hazen lançe en

todas partes, y el Virrey queda burlado en todas. Que para su humor fantastico y arogante es muy lindo entretenimiento. Quien padeçe la furia de unos y otros son las villas, y pueblos maritimòs, que estan asolados, y echos bosques sus calles y casas. Porque los moradores las van dejando desiertas; ò porque mueren en estos fracassos; ò porque se retiran à la tierra à dentro. El Virrey, y los Tartaros tambien participan de las incomodidades; porque fuera de la afrenta de verse capear, y torear cada dia de los cosarios, andan faltos de bastimentos, y todos es enbarcar; y desembarcar; oficio nuevo y desudado para ellos. En una de estas salidas cojiò el Virrey à un cosario de mucho nombre de valeroso entre ellos; cojiòle por descuido, ò por trayçion de los suyos, que le desanpararon: llevòle à la ciudad de Quangtung, y le hiço assaetear publicamente. Poca perdida para los cosarios, tienen otros muchos como el muerto; y poca ganancia para el Virrey: pues se agota poco el mar con sacar de el un jarro de agua; y tiene

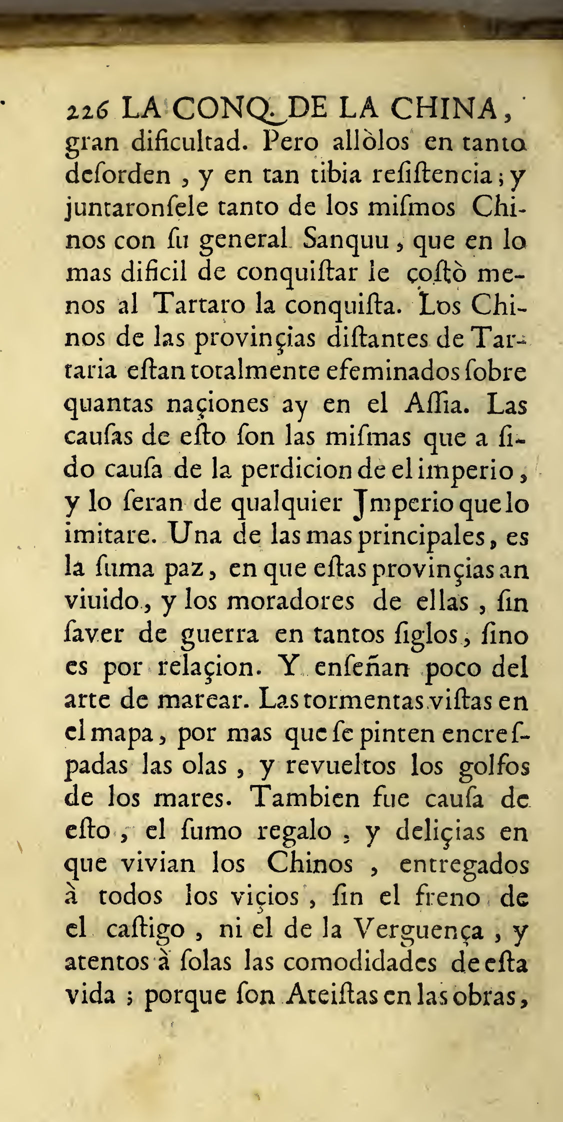
poco andado con esa diligencia quien pretende agotarla.

Solas veinteyquatro horas avian pasado desde que el Virrey entrò en vuelta de esta jornada en la ciudad de Quangtung, quando mandò volver à embarcar la gente. Y el se embarcò tambien en persona, y se hiço à la vela, sin deçir a nadie para donde era el viaje. Assi lo suele azer de ordinario, para deslumbrar las espias de los cosarios; y no le basta; y muchas vezes coje mismo Timon ò governal de la capitana, y la encamina por el rumbo que a de llevar, manda que le siga lo restante de la armada. El anda en lo tocante à la guerra vigilante, è incansable; mas remedia poco con su vigilancia y cansancio; porque daña mucho con su crueldad y tirania. En estos ultimos enquentros an llevado de ordinario lo peor los Tartaros. Y el Virrey a quedado muchas veçes vençido. Con que los cosarios van perdiendo el miedo, y courando mas aliento y brio. An ganado en esta provinçia muchos pueblos, aldeas, villas y ciudades de

las

las que eſtavan ſujetas al Tartaro, y el Virrey no les a podido hazer daño de conſideraçion por mar ni por tierra, aunque a llevado mucha gente de à pie y de à cavallo.

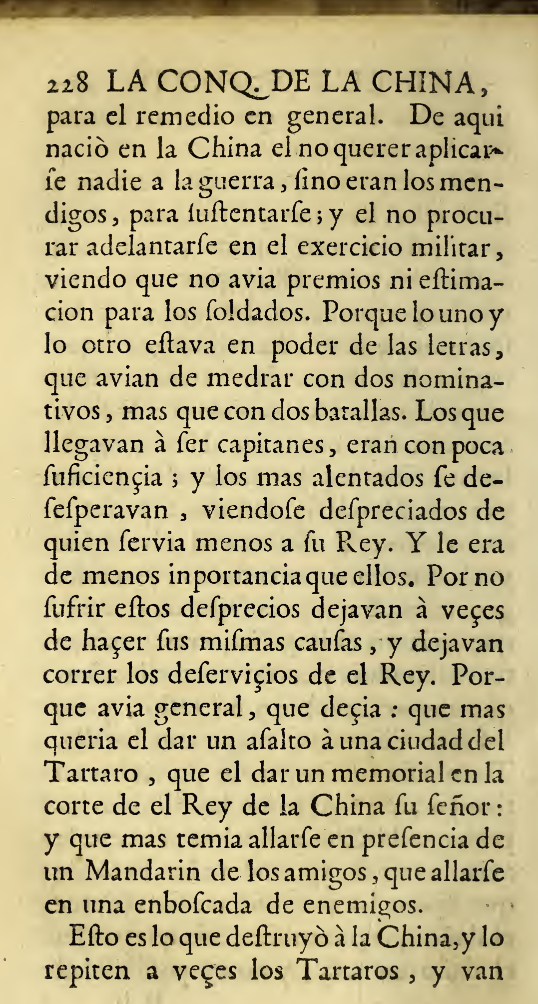
No ſe puede negar, que ſi los Chinos ſe exercitaſen en la guerra, ſerian de los mejores ſoldados que huvieſe en el mundo. Porque ellos comunmente ſon hombres corpulentos, ſon ſumamente induſtrioſos, de grandes fuerças, muy ſufridores de travajo, y muy dados a el, y enemigos capitales de la ocioſidad, y aſſi a las provinçias fronteriças a la Tartaria, donde eſtavan mas exercitados en las armas; diçen los Europeos que de ella an venido con el Tartaro, que vieron con ſus ojos haçer ahazañas prodigioſas à los Chinos de aquellas fronteras; que no las creyeràn ſino las huvieran viſto: Y diçen que ſi el Tartaro no los huviera allado tan deſunidos, y deſordenados, y ſin Rey legitimo aquien obedeçer, ſino en confuſion de tiranos, y diviſion de leales y rebeldes, que no los huviera conquiſtado por aquellas partes, ſino con



gran dificultad. Pero allòlos en tanto deſorden, y en tan tibia reſiſtencia; y juntaronſele tanto de los miſmos Chinos con ſu general Sanquu, que en lo mas dificil de conquiſtar le coſtò menos al Tartaro la conquiſta. Los Chinos de las provinçias diſtantes de Tartaria eſtan totalmente efeminados ſobre quantas naçiones ay en el Aſſia. Las cauſas de eſto ſon las miſmas que a ſido cauſa de la perdicion de el imperio, y lo ſeran de qualquier Jmperio que lo imitare. Una de las mas principales, es la ſuma paz, en que eſtas provinçias an viuido, y los moradores de ellas, ſin ſaver de guerra en tantos ſiglos, ſino es por relaçion. Y enſeñan poco del arte de marear. Las tormentas viſtas en el mapa, por mas que ſe pinten encreſpadas las olas, y revueltos los golfos de los mares. Tambien fue cauſa de eſto, el ſumo regalo, y deliçias en que vivian los Chinos, entregados à todos los viçios, ſin el freno de el caſtigo, ni el de la Verguença, y atentos à ſolas las comodidades de eſta vida; porque ſon Ateiſtas en las obras,

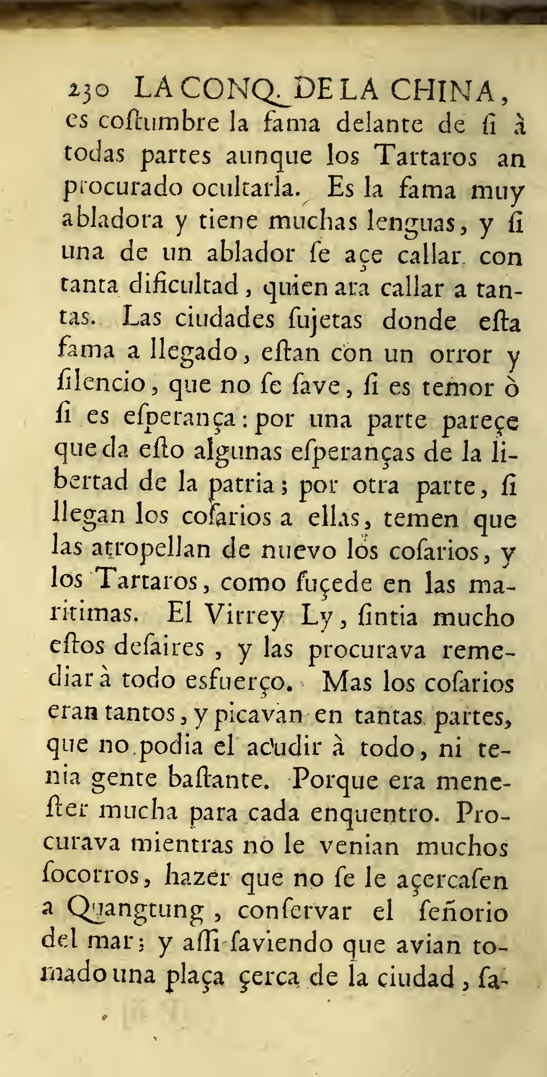
y la poca religion que tienen, no les eſtorva eſas diliçias.

Grandes ſon eſtas cauſas. Pero no a ſido eſſas las mas perjudiciales : La principal y caſi unica, de ella a ſido la poca eſtimaçion, que en eſte imperio tenian las armas y los ſoldados, y la mucha eſtimaçion, que tenian las letras. Un letrado ſolo atropellava veinte capitanes, ſi ſe le antojava; y quedavan bien atropellados. Con los generales de guerra yva un Mandarin letrado ſuperior a todos ellos. Y eſte era el obedeçido y el que dava las ordenes, y no los generales. En los conſejos de guerra, que avia en el imperio, eran tambien todos letrados, y entravan en ellos, los que mejor revolvian un teſto, y no los que diſponian mejor una batalla. Todo eſte deſorden ſe previnò con tiempo, y andavan en las hiſtorias inpreſas en la China muchos años que le avian avertido y ponderado. Pero de que ſirven las avertencias, ſino ſe cree el daño que pronoſtica, aſta que ya eſta el daño en caſa, y no ay poſſibilidad


para el remedio en general. De aqui naciò en la China el no querer aplicarſe nadie a la guerra, ſino eran los mendigos, para ſuſtentarſe; y el no procurar adelantarſe en el exercicio militar, viendo que no avia premios ni eſtimacion para los ſoldados. Porque lo uno y lo otro eſtava en poder de las letras, que avian de medrar con dos nominativos, mas que con dos batallas. Los que llegavan à ſer capitanes, eran con poca ſuficiençia; y los mas alentados ſe deſeſperavan, viendoſe deſpreciados de quien ſervia menos a ſu Rey. Y le era de menos inportancia que ellos. Por no ſufrir eſtos deſprecios dejavan à veçes de haçer ſus miſmas cauſas, y dejavan correr los deſerviçios de el Rey. Porque avia general, que deçia: que mas queria el dar un aſalto à una ciudad del Tartaro, que el dar un memorial en la corte de el Rey de la China ſu ſeñor: y que mas temia allarſe en preſencia de un Mandarin de los amigos, que allarſe en una enboſcada de enemigos.

Eſto es lo que deſtruyò à la China, y lo repiten a veçes los Tartaros, y van

echando en ſu govierno por el otro eſtremo. Qꝫe aunque todo eſtremo es viçioſo, quando yaſe de el uno, es meneſter a los principios a puntar al otro, para venir à quedar en el medio. Aora puès como el dejar de ſer ſoldados los Chinos naçia de mucho regalo, y poca eſtimacion de las armas; y oy los pocos Chinos que reſiſten, tienen tan poco de regalo, y tanto de exerciçio militar entre eſtos coſarios; y no les queda otra honra y eſtimaçion con la que aquieren con ſus armas. Dan, aunque tarde en la quenra, y mueſtran ſu valor natural en el exercicio de las armas. Y en eſtos ultimos enquentros que an tenido con los Tartaros, la relaçion diçe; que ſe burlan ya de las flechas Tartaras, y que Juegan con linda punteria, y veloçidad los arcabuçes y moſquetes, y con mucha deſtreça las picas, y las lanças cortas ò alabardas; y que uſan de grueſa y reforçada artilleria. Aſi huvieran ellos començado con tiempo eſtas cañas de los Chinos, y la rota de los Tartaros. En eſtos enquentros emviaron, como



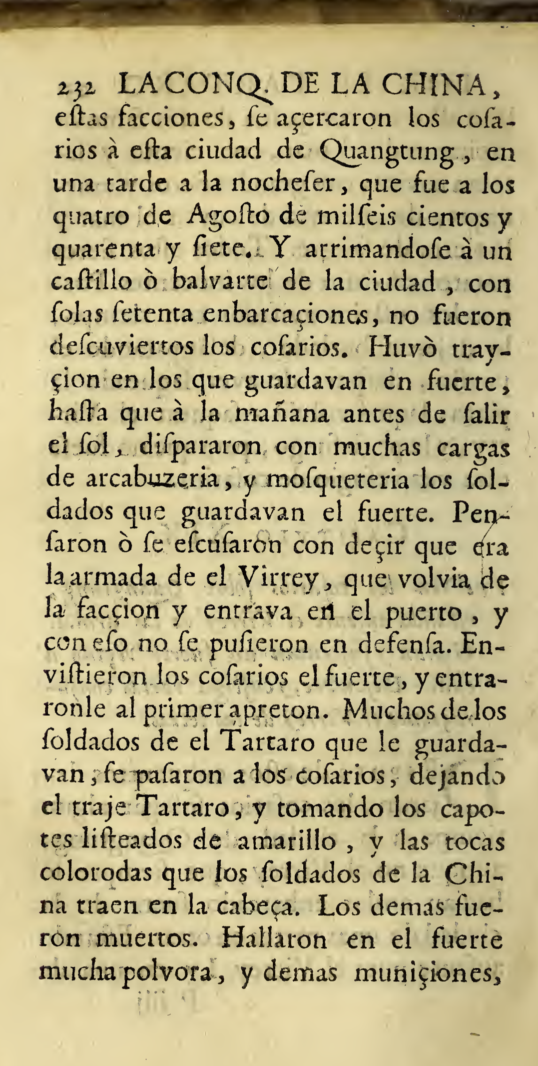
es coſtumbre la fama delante de ſi à todas partes aunque los Tartaros an procurado ocultarla. Es la fama muy abladora y tiene muchas lenguas, y ſi una de un ablador ſe açe callar con tanta dificultad, quien ara callar a tantas. Las ciudades ſujetas donde eſta fama a llegado, eſtan con un orror y ſilencio, que no ſe ſave, ſi es temor ò ſi es eſperança: por una parte pareçe que da eſto algunas eſperanças de la libertad de la patria; por otra parte, ſi llegan los coſarios a ellas, temen que las atropellan de nuevo los coſarios, y los Tartaros, como ſuçede en las maritimas. El Virrey Ly, ſintia mucho eſtos deſaires, y las procurava remediar à todo esfuerço. Mas los coſarios eran tantos, y picavan en tantas partes, que no podia el acudir à todo, ni tenia gente baſtante. Porque era meneſter mucha para cada enquentro. Procurava mientras no le venian muchos ſocorros, hazer que no ſe le açercaſen a Quangtung, conſervar el ſeñorio del mar; y aſſi ſaviendo que avian tomado una plaça çerca de la ciudad, ſa-

liò a ellos en compañia de dos famosos capitanes de el mar, con ciento y setenta navios, con grandes fieros y amenaças, de que avia de cuvrir el mar y la tierra de sangre. Todos estos fieros páraron en daño de los inocentes. Porque los cosarios avisados con tiempo, lo dejaron burlado, desanparando el puesto, despuès de aver saqueado la plaça; laqual volviò a saquear el Virrey, y le pegò fuego, para que no fuese otra vez refugio de cosarios.

CAPITVLO XIX.

Vuelven los cosarios sobre Quangtung, estando ausente el Virrey de las armas. Ganan y sustentan un fuerte veçino a ella. Descuvre, y castiga varias conjuraçiones el Virrey de las letras.

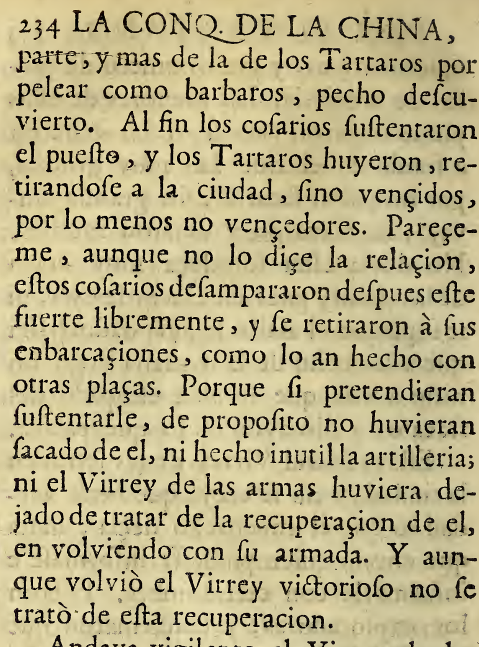
DESPUES de estos enquentros dejaron, los cosarios sosegar algun tiempo a la ciudad de Quangtung; aunque no al Virrey, que siempre lo hazian andar enbarcado fuera de la ciudad de unas partes en otras. Estando ausente pues el Virrey Ly en una de



eſtas facciones, ſe açercaron los coſarios à eſta ciudad de Quangtung, en una tarde a la nocheſer, que fue a los quatro de Agoſto de milſeis cientos y quarenta y ſiete. Y arrimandoſe à un caſtillo ò balvarte de la ciudad, con ſolas ſetenta enbarcaçiones, no fueron deſcuviertos los coſarios. Huvò trayçion en los que guardavan en fuerte, haſta que à la mañana antes de ſalir el ſol, diſpararon con muchas cargas de arcabuzeria, y moſqueteria los ſoldados que guardavan el fuerte. Penſaron ò ſe eſcuſaron con deçir que era la armada de el Virrey, que volvia de la facçion y entrava en el puerto, y con eſo no ſe puſieron en defenſa. Enviſtieron los coſarios el fuerte, y entraronle al primer apreton. Muchos de los ſoldados de el Tartaro que le guardavan, ſe paſaron a los coſarios, dejando el traje Tartaro, y tomando los capotes liſteados de amarillo, y las tocas colorodas que los ſoldados de la China traen en la cabeça. Los demas fueron muertos. Hallaron en el fuerte mucha polvora, y demas muniçiones,

muchas armas, y gran numero de pieças de artilleria. Las menores de eſtas pieças cojieron para ſi, ò las ècharon à fondo en el rio. Las muy grueſas, por no poder ſacarlas, ſin grande travajo, las clavaron y dejaron inutiles. No devia eſtar fortaleça muy cerca de la ciudad, puès en ella no ſe oyò, ni ſe ſupò que el aſalto ſe avia dado, haſta que a las ocho de la mañana llegò un niño à ella que ſe avia eſcapado del fracaſo, y diò aviſo de lo que paſava.

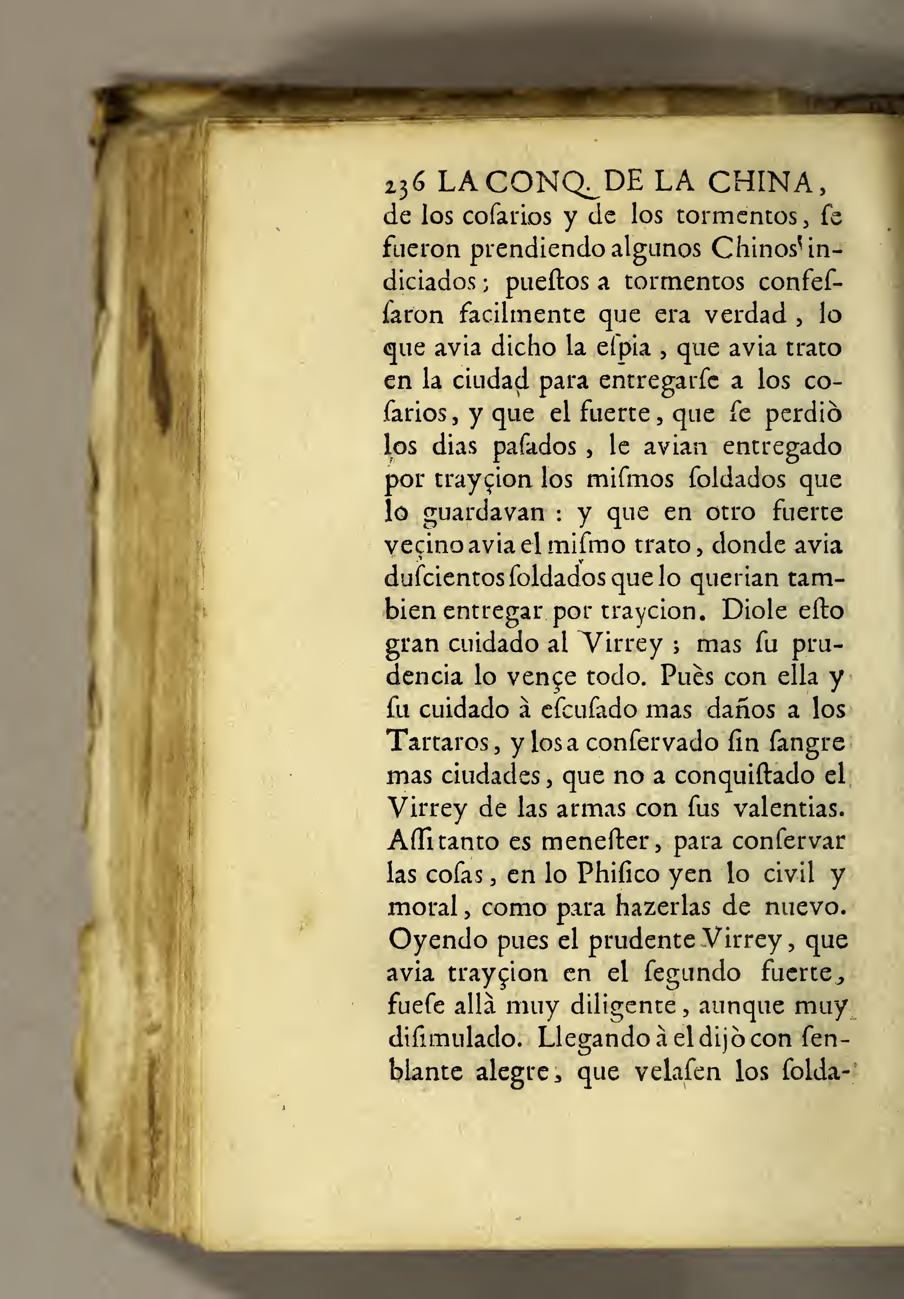
Eſtava ſolo el Virrey de las letras en la ciudad, y no ſe creya que fueſe verdad lo que el muchacho deçia, haſta que enviò quien pudieſſe informaſe e informarle con certidumbre. Fueron los exploradores, y confirmaron que el caſtillo eſtava en poder de los coſarios, y ellos pueſtos en ſuſtentarle. Saliò el Virrey en perſona con mucha gente de à pie y de à cavallo, reſuelto a recovrar la fuerça. Diò là muchos aſaltos à eſcala viſta, y peleòſe de la una y de la otra parte con gran valor y con gran gaſto de balas y flechas. Cayeron muchos de la una y de la otra


parte, y mas de la de los Tartaros por pelear como barbaros, pecho descubierto. Al fin los cosarios sustentaron el puesto, y los Tartaros huyeron, retirandose a la ciudad, sino vençidos, por lo menos no vençedores. Pareçeme, aunque no lo diçe la relaçion, estos cosarios desampararon despues este fuerte libremente, y se retiraron à sus enbarcaçiones, como lo an hecho con otras plaças. Porque si pretendieran sustentarle, de proposito no huvieran sacado de el, ni hecho inutil la artilleria; ni el Virrey de las armas huviera dejado de tratar de la recuperaçion de el, en volviendo con su armada. Y aunque volviò el Virrey victorioso no se tratò de esta recuperacion.

Andava vigilente el Virrey de las letras, viendo tan cerca el enemigo; y sospechoso, como era verdad, de que avia en la ciudad inteligencias con los cosarios; Tubò una dicha de cojer una espia, que era un criado del principal capitan de los piratas Cham, el qual puesto a question de tormento, confeso que avia conjuracion contra

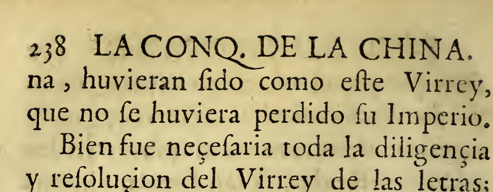
los Tartaros, y que el principal promotor de ella era con Calao. Ya ſe ſave que era de la China ſu ſuprema dignidad, muchos grados mas alto que la de Virrey; que el dicho Calao ſe llamava Chim, y que eſtava en las enbarcaciones, que avian cojido la fortaleça, y que eſperava otras muchos con mucha gente en ellas, y toda juramentada de morir, ò recovrar la China, y ponerla en la antigua libertad. Deſde eſte dia començò el Virrey de las letras con los demas magiſtrados de la ciudad, à poner ſingular cuidado en ſu guarda y defenſa. Puſieronſe capitanes de toda confiança en las puertas, y el Virrey ſe pusò en la principal, deſde donde diſcurria ſin ceſſar por toda la ciudad, viſitando las demas puertas, y exortando a la vigilançia à los que las guardavan con las palabras y con el exemplo. Puſieronſe capitanes tambien con buena gente en algunos pueſtos peligroſos, por donde el enemigo podia enveſtir la ciudad.

Con la mucha vigilançia de eſte Virrey, con la confeſſion de aquella eſpia



de los coſarios y de los tormentos, ſe fueron prendiendo algunos Chinos in-diciados; pueſtos a tormentos confeſ-ſaron facilmente que era verdad, lo que avia dicho la eſpia, que avia trato en la ciudad para entregarſe a los co-ſarios, y que el fuerte, que ſe perdiò los dias paſados, le avian entregado por trayçion los miſmos ſoldados que lo guardavan: y que en otro fuerte veçino avia el miſmo trato, donde avia duſcientos ſoldados que lo querian tam-bien entregar por traycion. Diole eſto gran cuidado al Virrey; mas ſu pru-dencia lo vençe todo. Puès con ella y ſu cuidado à eſcuſado mas daños a los Tartaros, y los a conſervado ſin ſangre mas ciudades, que no a conquiſtado el Virrey de las armas con ſus valentias. Aſſi tanto es meneſter, para conſervar las coſas, en lo Phiſico yen lo civil y moral, como para hazerlas de nuevo. Oyendo pues el prudente Virrey, que avia trayçion en el ſegundo fuerte, fueſe allà muy diligente, aunque muy diſimulado. Llegando à el dijò con ſen-blante alegre, que velaſen los ſolda-

dos; porque el enemigo eſtava cerca; y que queria darles algunas pagas, y regiſtrar de nuevo ſus nombres en los padrones Reales. Y aſi fueron viniendo en uno en uno à la paga y al regiſtro. Yvan los ſoldados contentos, porque entendian que eſtava oculta ſu trayçion, y que el Virrey los tenia miedo, y los ſocorria, para obligarlos a ſu ſervicio: porque de el ſenblante de el Virrey no pudieron ſacar indicio, que les dieſe ſoſpecha. Entravan por una puerta, donde reçivian la de ſu milicia; y ſalian por otra, donde reçivian la paga de ſu traycion. Porque en eſta ſegunda tenia el Virrey ſoldados valientes y leales, que con gran fidelidad y ſecreto los yvan degollando uno por uno, con tan buen arte, que ſin aver ſavido unos de otros, quedaron degollados los ducientos traydores, que guardavan el fuerte, para entregarlo al enemigo. Puſò en el nuevos ſoldados, y capitanes mas leales y en mas numero que los muertos. No es eſte mal letrado; que no todos los letrados ſon malos. Y a fee que ſi los de el Rey de la Chi-



na, huvieran ſido como eſte Virrey, que no ſe huviera perdido ſu Imperio.

Bien fue neçeſaria toda la diligençia y reſoluçion del Virrey de las letras; porque a penas avia acavado con eſte ſacrificio, quando ſobre las ſeſenta embarcaçiones, que avia de los coſarios, entraron otros ducientos de refreſco, aloſquales ſe avia de entregar el balvarte; y ſe llegaron con tanta fuerça a la ciudad, que amenaçavan à todos de muerte, diçiendo que no avian de dejar cabeça en hombros. Salieron los Tartaros, que eſtavan bien prevenidos a eſtorbarles a el ſaltar en tierra. Pelearon bien unos y otros, y al fin vençieron los Tartaros; y los coſarios ſe retiraron con ſu armada, una pequeña diſtançia, para ſalvar la artilleria; y alli pararon, quedando la ciudad cercada, y con cerco muy perjudicial: porque todo le entra por el rio, y eſtava el rio por los coſarios.

La induſtria y vigilançia de el Virrey de las letras no deſcanſava un punto, viendoſe tan cercado de enemigos ſecretos, y declarados, el Virrey de

las armas aufente con la gente de mas inportançia de el exercito. Procurò aver à las manos a un hermano, y a un cuñado de aquel Calao Jubilado, que era el capitan de los conjurados en efta ciudad. Prendiòlos a entrambos. Hiçòles efcriviefen al Calao, y le perfuadiefen, que defiftiefe de la enprefa y que fe retirafe de la ciudad; porque fi no fe retirava dentro de tres dias ferian ellos degollados fin remedio. Tambien hiçò llamar a todos los Mandarines Jubilados; y les mandò que afiftiefen juntos a fu perfona, y que procurafen con todas fus fuerças e induftria y por todos caminos, que el cofario rebelde fe redujefe, y que la ciudad fe fofegafe al mifmo punto. Si eftas cominaçiones eran folo ad terrorem, no ay que culparlas; pero fi fe hazian con intençion de executarfe, ya el Señor Virrey de las letras comiença à defatinar tambien, y a defquiçiar de fu rectitud antigua. Obliga a eftos prefos a lo que no efta en fu mano, y los condena a muerte, por lo que no es culpa fuya: pues affi como no ay ley divina ny humana que

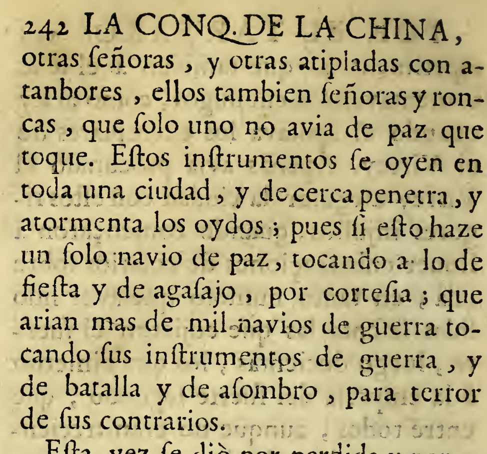
obligue a lo impusible, assi no ay culpa en dejar de hazer lo impusible, que se manda; y era impusible para estos pressos hazer lo que les mandava el Virrey, porque el Calao y todos los conjurados se avian tragado todas estas dificultades, muertes de sus parientes y aun su propria muerte, por no desistir de la empressa. Causò esto gran temor en la ciudad, y un triste silencio, que guardavan todos ençerrados en sus casas, aguardando el fin de las trayçiones.

Capitvlo XX.

Nuevo peligro de la ciudad de Quangtung en los cosarios. Victoria de el Virrey de las armas. Descuvrense y castiganse nuevas conjuraciones. Raro valor de un capitan Chino de naçion.

EN los efetos se viò la poca justificacion de el Virrey de las letras en estos rigores; pues en apartandose de la justicia, y declinado al rigor, como su compañero Ly, aquien el tantas veçes avia reprendidos los rigores, a

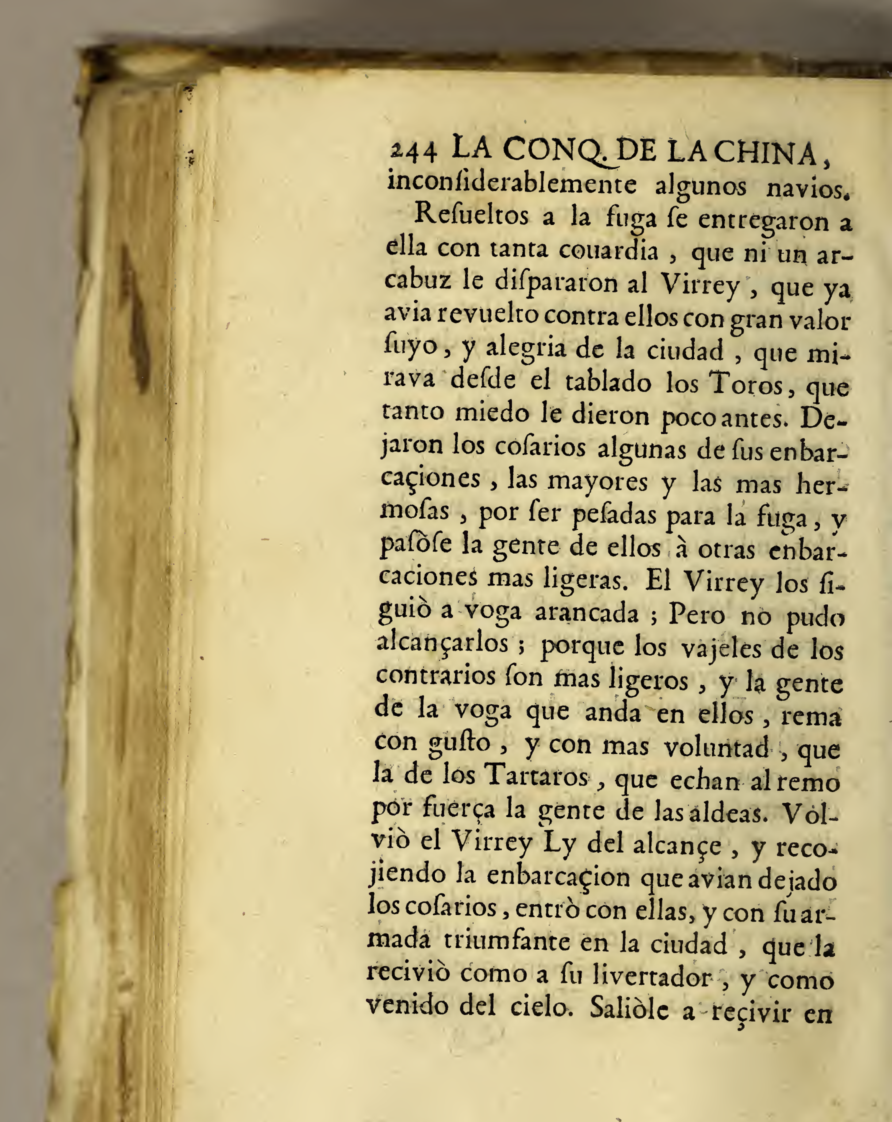
esperimentado que tambien à el se le aumentavan los enemigos, como al Ly quando el imitava los exemplares de el Virrey. Apenas avia procurado el Virrey asegurar la ciudad con estos rigores injustos, quando començaron à llouer enbarcaçiones de cosarios sobre ella, en tanto numero que aver sido solas sesenta las que cojieron el fuerte, luego ducientas, los que vinieron à la empresa del fuerte segundo, que entre todos, aunque no eran trecientos, a ora se multiplicaron tantos, que ya pasan de mil los navios de los cosarios. Dieron todos juntos varias cargas de mosqueteria y arcabuzeria, con que llenaron el ayre de humo y de estruendo. La ciudad llena de horror. Tocavan mientras estas invasiones sus canpanas y atanbores; que tronavan los tres elementos de la tierra el ayre y el agua. No es exageraçion, que aqui le vemos cada dia aun en los navios de paz y marchantes, que solo tocan por fiesta y por cortesia. Son unas canpanas chatas de varias vozes, unas roncas,



otras ſeñoras, y otras atipladas con atanbores, ellos tambien ſeñoras y roncas, que ſolo uno no avia de paz que toque. Eſtos inſtrumentos ſe oyen en toda una ciudad, y de cerca penetra, y atormenta los oydos; pues ſi eſto haze un ſolo navio de paz, tocando a lo de fieſta y de agaſajo, por corteſia; que arian mas de mil navios de guerra tocando ſus inſtrumentos de guerra, y de batalla y de aſombro, para terror de ſus contrarios.

Eſta vez ſe diò por perdida y por aſolada la ciudad. Eſtava ella tan amedrentada con las amenaças de los coſarios, que con ſer naturales y de ſu miſma naçion, les pareçian eſtos unos demonios, y los Tartaros unos angeles. Puſòſe toda la ciudad en armas con licencia del Virrey. Pero mandò que nadie anduvieſe en toda ella, ſino en traje Tartaro, ſo pena de la vida; y que pudieſe executar eſa pena qualquiera cavo de eſquadra, quitandole la vida ſin dilaçion à qualquiera que allaſe en traje Chino. Deſenbaraçaronſe las ca-

lles, y anda por ellas la cavalleria al galope ſin çeſar. Las puertas, los balvartes y los muros eſtavan cuviertos de gente: y no çeſava la moſqueteria y arcabuzeria, para aſombro à los coſarios; quando he aqui el Virrey de las armas Ly, que con ſu buena fortuna uuo entrada por el rio en la ciudad, tocando clarines y trompetas en ſu armada entera y ſana, que no avia encontrado los enemigos; porque los mas de ellos andavan por acà, y quando entrò el Virrey con ſu armada, y no viò à los coſarios, haſta aver ya paſſado de ellos; porque eſtavan metidos en una enſeñada, y cuviertos de un recodo de un monte. Ellos viendoſe de repente con el Virrey, y ſu armada delante de los ojos, que la imaginavan muy diſtante, y allandoſe deſaperçevidos, y deſordenados para la batalla, aunque tenian mas poder que el Virrey, quedaron deſalentados. Y como el primer conſejo ſuele ſer el mas couarde, lo primero que ſe les ofreçiò fue la fuga. Y la començaron

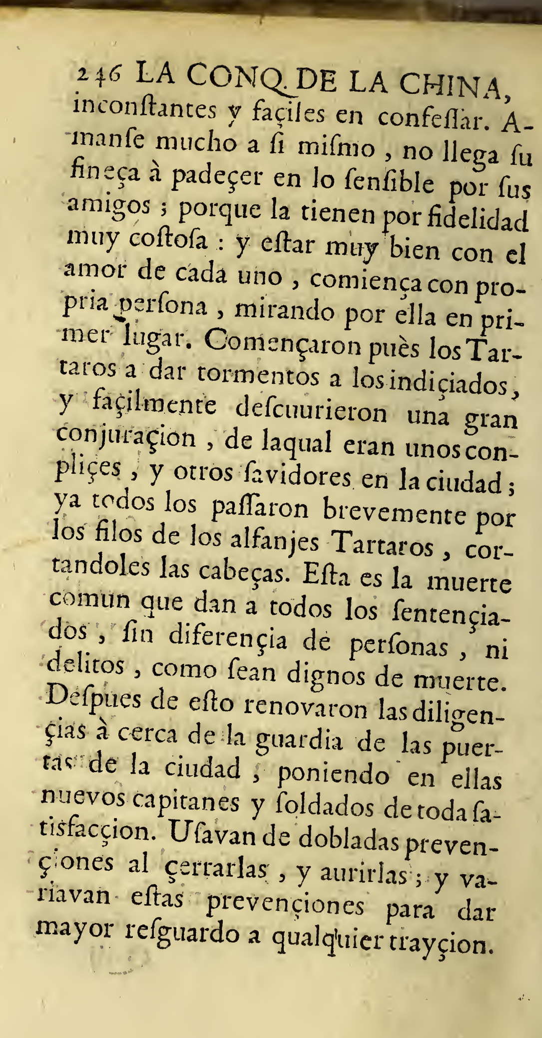


inconſiderablemente algunos navios.

Reſueltos a la fuga ſe entregaron a ella con tanta couardia, que ni un arcabuz le diſpararon al Virrey, que ya avia revuelto contra ellos con gran valor ſuyo, y alegria de la ciudad, que mirava desde el tablado los Toros, que tanto miedo le dieron poco antes. Dejaron los coſarios algunas de ſus enbarcaçiones, las mayores y las mas hermoſas, por ſer peſadas para la fuga, y paſòſe la gente de ellos à otras enbarcaciones mas ligeras. El Virrey los ſiguiò a voga arancada; Pero no pudo alcançarlos; porque los vajeles de los contrarios ſon mas ligeros, y la gente de la voga que anda en ellos, rema con guſto, y con mas voluntad, que la de los Tartaros, que echan al remo por fuerça la gente de las aldeas. Volviò el Virrey Ly del alcançe, y recojiendo la enbarcaçion que avian dejado los coſarios, entrò con ellas, y con ſu armada triumfante en la ciudad, que la reciviò como a ſu livertador, y como venido del cielo. Saliòle a reçivir en

persona el Virrey de las letras, que con su venida avia salido de tantos aogos en que se allava. Passeò el Ly las calles de la ciudad acompañado del de las letras, y de infinita gente, y las calles por donde pasava estavan llenas de luçes con ser de dia, y deper fumes y ahumerios, como si paseara las calles una imagen de devocion: Miren a que santo ensiensan. O valga me Dios! lo que hazen, y lo que pueden los hombres, la necessitad y la lisonja.

Acavadas las aclamaciones y fiesta de la victoria, aplicaron entrambos Virreyes su cuidado y diligençia, para descuurir la conjuraçion de estos que no eran Catilinas, puès querian libertad a su patria, y no tiraniçarla como el otro. Las diligençias fueron esquisitas. Y aunque los Chinos son grandes encuuridores de las acciones de su mìsma naçion, aun quando son de menos inportançia; porque es perseguido de todos el que la descuure y manifesta, con todo eso llegados al tormento, son muy



inconſtantes y façiles en confeſſar. Amanſe mucho a ſi miſmo, no llega ſu fineça à padeçer en lo ſenſible por ſus amigos; porque la tienen por fidelidad muy coſtoſa: y eſtar muy bien con el amor de cada uno, comiença con propria perſona, mirando por ella en primer lugar. Començaron puès los Tartaros a dar tormentos a los indiçiados, y façilmente deſcuurieron una gran conjuraçion, de laqual eran unos compliçes, y otros ſavidores en la ciudad; ya todos los paſſaron brevemente por los filos de los alfanjes Tartaros, cortandoles las cabeças. Eſta es la muerte comun que dan a todos los ſentençiados, ſin diferençia de perſonas, ni delitos, como ſean dignos de muerte. Deſpues de eſto renovaron las diligençias à cerca de la guardia de las puertas de la ciudad, poniendo en ellas nuevos capitanes y ſoldados de toda ſatisfacçion. Uſavan de dobladas prevençiones al çerrarlas, y aurirlas; y variavan eſtas prevençiones para dar mayor reſguardo a qualquier trayçion.

Examinavanſe con gran cuidado quantas perſonas entravan, y ſalia de la ciudad; y quanto entrava y ſalia de ella. Con lo qual, y con las muertes tan apretadas de los conjurados, eſtava la ciudad llena de aſombro y de ſilencio. Temia cada uno, no le encargaſe algun enemigo ſuyo entre los conjurados; porque no era neceſſaria otra diligencia, para quitarle la vida: Y ſe ſoſpecha que la perdieron muchos inocentes, por ſer coſtumbre de los Chinos eſte genero de vengança, que ſe aorcan a la puerta de ſu contrario, para que aorquen a ſu contrario la juſticia; y aora lo podian hazer a menos coſta ſupueſto que ya eſtavan condenados a muerte. Por eſto eſtavan todos los ciudadanos de Quangtung en eſte tiempo tan encerrados, como ſi eſtuvieran preſos. Veyan, oyan y callavan, y retirados a ſus caſas recojian la lengua tras los dientes, y la cabeça entre los hombros; que con tiempos tan revueltos es un gran modo de evitar inconvenientes.

Son ſumamente inconſtantes los Chinos en los tormentos. Pero en donde quiera ay munſtruos, ſi bien quando lo ſon de valor, mas propriamente ſe llaman prodigios, ò portentos; y el mayor de todos es quando uno ſe atreve a ſer bueno, viviendo entre malos ò ſer conſtante y valeroço, viviendo entre inconſtantes, y couardes. Entre los demas indiçiados que cojieron los Virreyes, fue a un capitan Chino, no de los coſarios, ſino de los capitanes de tierra, que entre ellos le llamavan Mandarin en armas. Preguntaronle ſi ſavia de la conjuraçion ò conjurados. Reſpondiò: Que ſupieſe, ò no ſupieſe, no era hombre que avia de condenar a los de ſu naçion, para que murieſen a manos de eſtranjeros; y que no ſe llamava conjuraçion el conſpirar los naturales contra los tiranos para libertar ſu patria: Que ſi eſo era conjuraçion; que el era mayor conjurado, que avia en el Jmperio, y que daria la vida por lograr eſa conjuraçion ò conſpiraçion: y que eſo es lo que ſavia muy

bien. No les pareciò tambien à los Tartaros esta resolucion y claridad ; porque no estan hechos à oyr ese lenguaje entre los Chinos , y porque son los poderosos , tienen por delito el que se able con claridad y verdad. Assi mandaron preparar luego crueles tormentos. Y le dijeron a este capitan , sorriendose con despreçio , que guardase aquella entereça , para quando se le apretasen los cordeles ; que bien la avia menester.

No hiçò mucho caso el valeroso capitan de estas amenaças ; porque no era este hombre de la medida ordinaria de los de la China, ni aun de los de Roma en tiempo de sus Catones. Y si la China tuviera muchos como el, no estuviera tan a dentro el Tartaro. Vinieron los tormentos : pusieron en ellos al famoso capitan, y davanselos con gran fiereça. El los sufria con mayor constancia , sin mudar de proposito, ni aun de senblante. Estavan corridos los Chinos , viendose tan poco imitadores de un exemplo tan heroico ; y ravio-

ſos los Tartaros viendo burlados ſus tormentos de eſte hombre que no ſolo pareçia invençible ſino tambien invençible en los dolores. Dijoles el deſde el tormento con gran valor y entereça que ſe canſavan en vano; porque el eſtava, no ſolo diſpueſto para morir en los tormentos, ſino que deſeava tener muchas vidas, para darlas por ſu verdadero Rey, y por ſu patria; y que las daria por muy bien perdidas, y muy bien ganadas en una enpreſa tan leal y tan devida. Mandaron los Vireyes traer a la muger, y a un hijo de eſe capitan; y pueſtos en ſu preſencia, amenaçarle, de que los mandaran quitar la vida delante de ſus ojos, ſino deſcubria los conjurados, para ver ſi le ablandara el amor paterno ò el conjugal, y ſi tendria laſtima de ſu hijo y de ſu muger, ya que no la tenia de ſi miſmo. A penas los tuvò el capitan en ſu preſencia; quando riendoſe de los Tartaros, y mirando con ojos ſeveros y leales al hijo y a la muger, dijò eſtas palabras.

Eſa muger que me pones ay delante, no es mi legitima muger ; porque mi legitima muger no eſta a tan mal recaudo, que ande entre las manos de los Tartaros inſolentes. Dias a, que le quite yo la vida por mis proprias manos, con guſto ſuyo. Porque aunque ella y yo eſtavamos bien ſatisfechos de ſu honeſtidad, y conſtancia; ni ella ni yo eſtavamos ſeguros de vueſtras violençias y tiranias ; y no quiſimos dejar en duda ni ſu honeſtidad ni mi honra. Bien puedes hazer lo que quiſieredes de eſa muger que veys a y que eſa ſolo a ſido mi amiga, ò mi concubina, y no conſiſte en ella mi honra ni mi deshonra. Eſe muchacho que aveys traydo, eſe ſi que confieſo que es mi hijo legitimo ; y tan poco eſtiviera vivo, ſino ſe me huviera eſcapado de entre las manos. Y temo tan poco ſu muerte, que antes me olgare mucho, que le quitais la vida, y os ruego que lo agais, aqui delante de mis ojos, ò me dejais, que le mate yo miſmo; porque yo muera conſolado; ſi el no vive

en poder de tiranos, ni ſea traydor a ſu patria, ni aun ſufra, ò veya las trayciones y tiranias que ella padeçe. No arrojó la daga, ni aunque dijo a los enemigos para que mataſſen a ſu hijo; porque no tenia daga, ni aunque la tuviera, no tenia las manos libres, para poder arojarla. Pero bien ſe echa de ver, que ſi pudiera, hiçiera eſa demonſtraçion, y aun quiças otra mas barbara, como gentil y idolatra arancando a ſu miſmo hijo al coraçon.

Aqui es donde el capitan Chino ſe adelantò al mas celebrado de los Catones de Roma. Porque Caton el Utizenſe, aunque tuvo valor para ſufrir ſu muerte, matandoſe a ſi miſmo; no tuvo para ſufrir la muerte de ſu hijo. Antes bien ſe lo emvio a Julio Ceſar con carta de recomendaçion, que le deçia: Que el avia elejido la muerte; porque no ſe atrevia a vivir en poder de tiranos, deſpues de aver vivido en una patria tantos años libre. Pero que ſu hijo, como muchacho, con el tiempo podria a coſtumbrarſe a eſa ſervidum-

bre, a vivir en ella; y assi que se lo encomendava, y le rogava lo anparase y reciviese en su protecçion. De suerte que quando ofreçe el hijo al tirano de su patria, y a la servidumbre; este capitan Chino le desea quitar la vida al suyo: porque no vea, ni sufra uno ni otro. Asi no fue exageraçion el deçir; que en la China a avido Catones. Pudieran los Virreyes estimar un valor tan grande. Mas ellos no lo estimaron, ò lo estimaron tanto, que le tuvieron miedo: y no quiçieron que estuviese vivo este enemigo. Asi quitaronle de delante al hijo y a la muger; a los quales, pareçe, que no hizieron daño ninguno. Le dieron a el la muerte el dia siguiente. Fue esta muerte muy celebrada de los Chinos. Que lo bueno à todos pareçe bien, aun a los que siguen el mal: pero lo malo es, que lo alavan y envidian; y no le imitan. Despues de muerto este capitan corriò fama, y se tuvo por cierto; de que era de los unos capitanes de aquel famoso Rey Gueyvan, que dijimos arriva; el

qual desde el monte donde estava retirado, le emvio à que fuese persuadiendo la libertad en las ciudades de la China, y alentando los coraçones contra el Tartaro enemigo comun; y que el Gueyvan los capitaniaria a todos, como Rey heredero legitimo de la sangre Real. No se les logrò ese intento a uno ni a otro. Pero hechase de ver, quan natural es, y quan bien pareçe en un buen Rey que el Gueyvan entre tantos nuevos Reyes, que no ay ministro mas digno de ese Rey, que este famoso capitan, digno a mi pareçer de grande alabança: y por eso é referido tan en particular su valor.

CAPITVLO XXI.

Dase fin a la guerra de los cosarios. Batalla naval que le dan al Virrey. No ay esperança de que recouren el Imperio perdido, ni parte considerable.

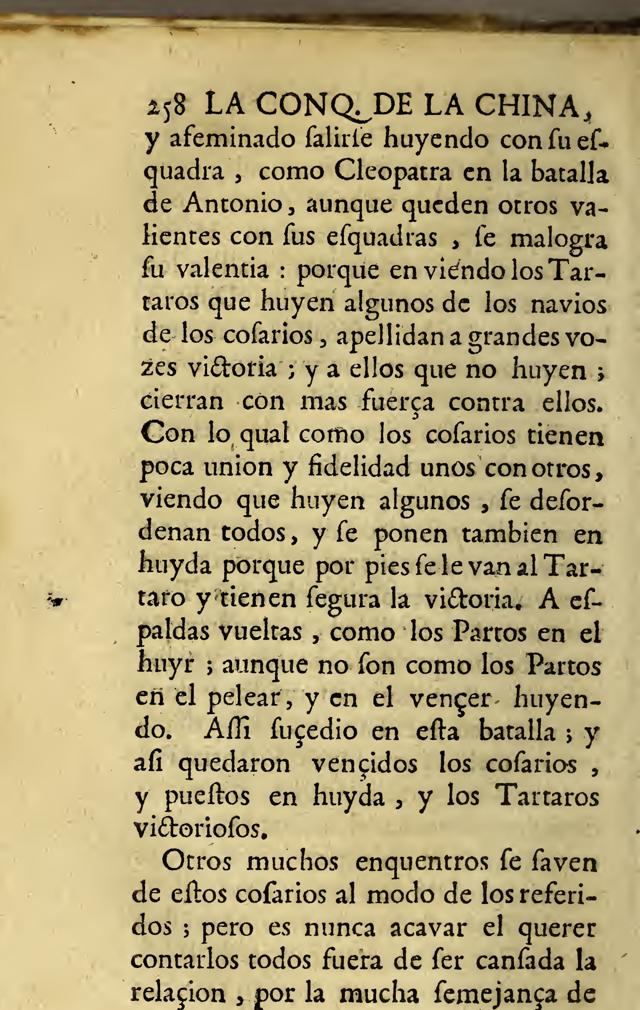
VOlvamos a ora a los cosarios, para dar fin a sus enquentros, aunque ellos no tienen fin. Que le den

arto cuidado al Virrey de las armas, y le llevan bien la medida de su humor belicoso y guerrero, por la mar y por la tierra. En la tierra se an hecho señores de tres ò quatro villas las mejores de esta provinçia de Quangtung, y las sustentan à despecho de el Virrey, y a pesar de los Tartaros. Tienen aun otras villas çercadas con çerco muy apretado. Por la mar tambien cayeron en la quenta, de quan inconsideradamente se avian entregado a la fuga los dias pasados, teniendo mas armada que el Virrey: y asi volvieron à juntarse. Vinieron à la ciudad de Quangtung, y se pusieron pegados al fuerte mismo que ganaron la vez pasada; y a los ojos del Virrey, amenaçavan a la ciudad. Causó en ella gran confusion esta furia de los cosarios, y a los Tartaros tambien les diò cuidado, viendo que andavan a un mismo tiempo cosarios en tantas partes, y en cada una de ellas con tan gran numero de gente. Pusose la ciudad en arma, como en otras vezes y toda aquella noche estuvieron todos en

la vela, y con notable confusion. Era grande el estruendo de los cosarios fuera de la ciudad, y el de los Tartaros dentro de ella, con la cavalleria y con las voçes. Quedavan los soldados en los muros, y en las puertas; y los capitanes andavan de ronda por las puertas y las murallas. Entre estos barbaros no se guarda en las postas, y en las rondas el silencio, que entre los Europeos, antes todo esto era confusion de instrumentos de guerra, disparando los mismos arcabuzes y mosquetes, los que estavan de posta; que esto es totalmente opuesto al silencio que guardan los Europeos, entre los quales si se dispara arcabuz de noche en la muralla, se rompe y se toca a arma. Al fin son barbaros; En esto es barbara su milicia, y tiene, à mi pareçer, en esso su poco ò su mucho de miedo; Que la voz haze a su modo compañia al hombre, y le divierte; y si son muchas las vozes, se acompañan unos con otros.

Amaneçiò el dia y el Ly se determinò de salir

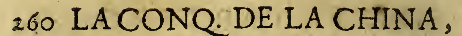
de ſalir a pelear en la mar con los coſarios. Diſpuſò una buena armada: porque ſavia que los coſarios querian pelear; y le aguardavan para eſo: Hiçòſe a la vela, ſalio à la mar; y allò a los coſarios en orden de batalla. Diſpuſò la ſuya, y hechò la ſeñal de aremeter. De entrambas partes ſe barajaron unos con otros con linda reſoluçion. Fue la batalla muy ſangrienta, y la victoria muy dudoſa: porque los Tartaros moſtravan mas valor, y mas orden, y con formidad; y los coſarios eran mas en numero, y mas lijeros ſus navios con que volvian y revolvian ſobre los Tartaros con mas facilidad, y los cercavan y conbatian por todas partes; y ſi los coſarios eſtuvieran tan unidos y conforme como los Tartaros, eſte dia y otros muchos fuera ſuya la victoria. Pero ellos ſon gente allegadiça de varias eſcuadras, con varios capitanes, y aunque reconoçen un capitan ſuperior, es ſuperioridad de corteſia, y no obediençia de Rey, ò de capitan con poteſtad Real. Con eſto, ſi en medio de la batalla ſe le entoja a un capitan couarde



y afeminado ſalirſe huyendo con ſu eſquadra, como Cleopatra en la batalla de Antonio, aunque queden otros valientes con ſus eſquadras, ſe malogra ſu valentia: porque en viendo los Tartaros que huyen algunos de los navios de los coſarios, apellidan a grandes vozes victoria; y a ellos que no huyen; cierran con mas fuerça contra ellos. Con lo qual como los coſarios tienen poca union y fidelidad unos con otros, viendo que huyen algunos, ſe deſordenan todos, y ſe ponen tambien en huyda porque por pies ſe le van al Tartaro y tienen ſegura la victoria. A eſpaldas vueltas, como los Partos en el huyr; aunque no ſon como los Partos en el pelear, y en el vençer huyendo. Aſſi ſuçedio en eſta batalla; y aſi quedaron vençidos los coſarios, y pueſtos en huyda, y los Tartaros victorioſos.

Otros muchos enquentros ſe ſaven de eſtos coſarios al modo de los referidos; pero es nunca acavar el querer contarlos todos fuera de ſer canſada la relaçion, por la mucha ſemejança de

unos con otros. Ablando en general de eſtos piratas, ellos a mi pareçer van enprendiendo un aſunto deſatinado, a mal tiempo, y muy fuera de ſaſon, pues ſe conſumen a ſi miſmo, y a ſus naturales con eſtas rebeldias. Al barbaro le hazen poco daño, y ni hazen, ni pueden hazer efeto de importançia en orden a la libertad de ſu patria, mientras el Tartaro ſe eſta tan vigilante; y tan armado, y con tantos exerçitos en campaña. Doiles de barato que vençen a eſte Virrey, que le maten a el y a todo ſu exercito, y que couren eſta ciudad y provinçia de Quangtung; al miſmo punto lloverian tantos exerçitos de Tartaros ſobre ella, que no auria para començar en ſu recuperaçion y la deſtruiçion ſegunda vez; y ſi haſta aora no vienen eſos exerçitos, es porque tienen eſta guerra por ſupercheria y eſcaramuzas de coſarios, que pueden ocupar al Virrey Ly, mas no al Xunqui Rey de la gran Tartaria, ni aun à ſu tio el Pelipaovan el conquiſtador de los Chinos, en cuya juriſdiçion eſta eſta provincia.



Dejen ellos deſcanſar un poco a Anibal en las dilicias de canpaña; que no ſon menores para los Tartaros las de la China, y entonçes los allaran menos invençibles. Dejen deſcuidar un poco al Tartaro, y que retire ſus exercitos de la campaña. Sino noventa años, como la otra vez que el Tartaro gano a la China, por lo menos los que baſtaren para que le aga deſcuidado la confiança. Mas ſi eſtando el toda via en campaña, y con el orgullo de la victoria, y con las armas en la mano, como aora eſta, le reſiſten; no eſperen libertad ſino doblada ſervidumbre. Porque a mi pareçer ſola la fenix, y ſola Eſpaña, y ſino den me otro exemplo en el mundo, ſaven volver à enjendrarſe aſi miſmos antes de acavarſe ſu deſtruiçion; y ſaven paſſar de la ruina al edificio, durando toda via las cauſas de la ruina; la fenix, durando toda via el calor del fuego que le dio la muerte; porque ſe ſirve de eſe miſmo calor, para diſponer la introducion de la nueva vida, vuelve en ſi, y paſſa deſde las paveças y carbones de ſus ce-

niças a los rubies y eſmeraldas de las plumas coloradas, y verdes de ſus penachos: y Eſpaña deſde ſu miſma deſtruicion eſtando aun toda via deſnudos y fuera de la baina los alfanjes moros, que fueron ſu muerte y los yerros de lanças Africanas toda via teñidos con la ſangre Goda, vuelve tambien en ſi, y paſſa deſde las reçientes y lamentables ruinas de ſu eſtrago, haſta lo luçido y glorioſo de rayos de ſu inmortal corona; y ſi fuera fabuloſo lo de la fenix, con eſo ſera unica en el mundo la gloria de Eſpaña, y ſu exemplar ſin exemplo ò ſin imitacion. Bien a imitado la China à Eſpaña, y ſu Emperador Cunchin à nueſtro infeliz Rey don Rodrigo; no ſolo en la perdida del Imperio, ſino en la facilidad y apreſuraçion con que ſe perdio el uno y el otro: Pero no es tan façil el que le imite en la recuperaçion de lo perdido; porque igualan pocas naçiones del mundo à los Eſpañoles; y en aquella recuperaçion ſe excedieron ellos a ſi miſmos.



Capitulo XXII.

Pronoſtico muy celebre de un Aſtrologo Chino en que diçe que aquel imperio avia de ſer conquiſtado por un eſtranjero que tendria los ojos açules. Prevençiones de los Chinos contra eſte aguero.

LOs Chinos ſon grandes aſtrologos judiciarios, y ſuelen açertar en algunos pronoſticos. El uno fue de un ſavio aſtrologo muy celebrado entre ellos, y gran Zahorì de las eſtrellas. Eſte aſtrologo pues dijo que en los tiempos venideros ſe perderia el Jmperio de la China, conquiſtandola gente de otra naçion, y que el que lo conquiſtaſe, ſeria un hombre de los ojos garços o açules. Son por aca los ojos garços tan raros, que en caſi cien años que a que eſtan los Eſpañoles en eſta Iſla Filipina donde concurren, y an incurrido diferentes naçiones de todo eſte emisferio, no ſe an viſto unos ojos garços, ſino es en roſtro de perſona Europea o deçendientes de Europeos: y ſi alguno ſe ve, ſe tiene por gene-

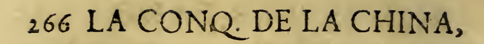
ro de moſtro entre eſtas naçiones, y entre los Chinos principalmente ſe eſtraña, por ſer coſa rara entre ellos; y ſe aborreçe con eſtremo, o ſe aborreçia por raçon de eſte pronoſtico. Por eſta raçon los Chinos fueron ſiempre enemigos de los Olandeſes, y no los admitieron jamas en los puertos de la China, ni a los Jngleſes, ni Dinamarcos, por no verlos todos de ojos negros, o pardos como los Chinos, y ſolo qual o qual tiene ojos garços.

Todo eſte reſguardo les falto, quando mas le avian meneſter; porque le vino el daño de donde no lo eſperavan. Que el que va a morir deſcalabrado, no faltara una aguila que le eſtrelle en la cabeça una concha de tortuga, aunque huya de los tejados. Aſſi temiendo los ojos açules de Olanda o Jnglaterra, vinieronles de la Tartaria en el roſtro de eſte mançebo Rey Xunchi, que a ſido ſu conquiſtador; con que ſe cumplio el pronoſtico de ſu aſtrologo, que fue pronoſtico del mal tiempo. No diçe la relaçion eſpreſamente, que el Rey Xunchi tenga ojos garços; pero

diçe espresamente que este Rey es con estremo blanco y rubio, que no ay Jngles ni Flamenco que le iguale; y de estas señas bien se ve que son inseparables los ojos garços, y cierto que a sido notable concurrencia de cosas, y no se puede dudar en ellas; porque entre los Chinos era tan savido y repetido aquel pronostico, como entre los Christianos el que a de venir el Ante Christo: en la publicidad de la noticia digo, no en el fundamento: que poc- Theologia es menester, para ver la dia ferencia que ay entre profeçia canonica, y pronostico incierto de los ojos garços o açules de el Xunchi.

Desta suerte discurian aquellos desdichados de sus calamidades, quando se les puede tener lastima de sus prevençiones inutiles para impedir el passo de su tierra a los Christianos, mientras no tenian cuidado de asegurarse de la parte donde avia mas que temer. Pues se a esperimentado el poco desuelo que tuvieron para tener contentos y pagados los capitanes y soldados que guardavan la grande muralla. Siendo assi

que es de aquella parte por donde avian de entrar ſus enemigos. Finalmente ſe hecha de ver quan çiega andava toda aquella naçion, de aver tenido tanta notiçia de ſu perdida, y aſſi miſmo aver procurado quanto an podido para deſuiar los males, y no aver reparado en lo mas eſſençial, que es reconoçer que ay un Dios verdadero que ſave caſtigar los pecados de las naçiones. Con todo eſſo ellos pareçen conſolados viendo que ſu aſtrologo no lo a errado, y que ſu pronoſtico a ſalido verdadero, y que en effeto a ſido un decreto del Cielo que el Jmperio de la China paſaſe a otro dueño. No por eſſo acavan de reconoçer el que a de Juſgar los pueblos y los Reyes, que ſave dilatar ſu Juſticia con ſu paciencia y que ſave caſtigar quando quiere los pecados e injuſticias de los hombres.

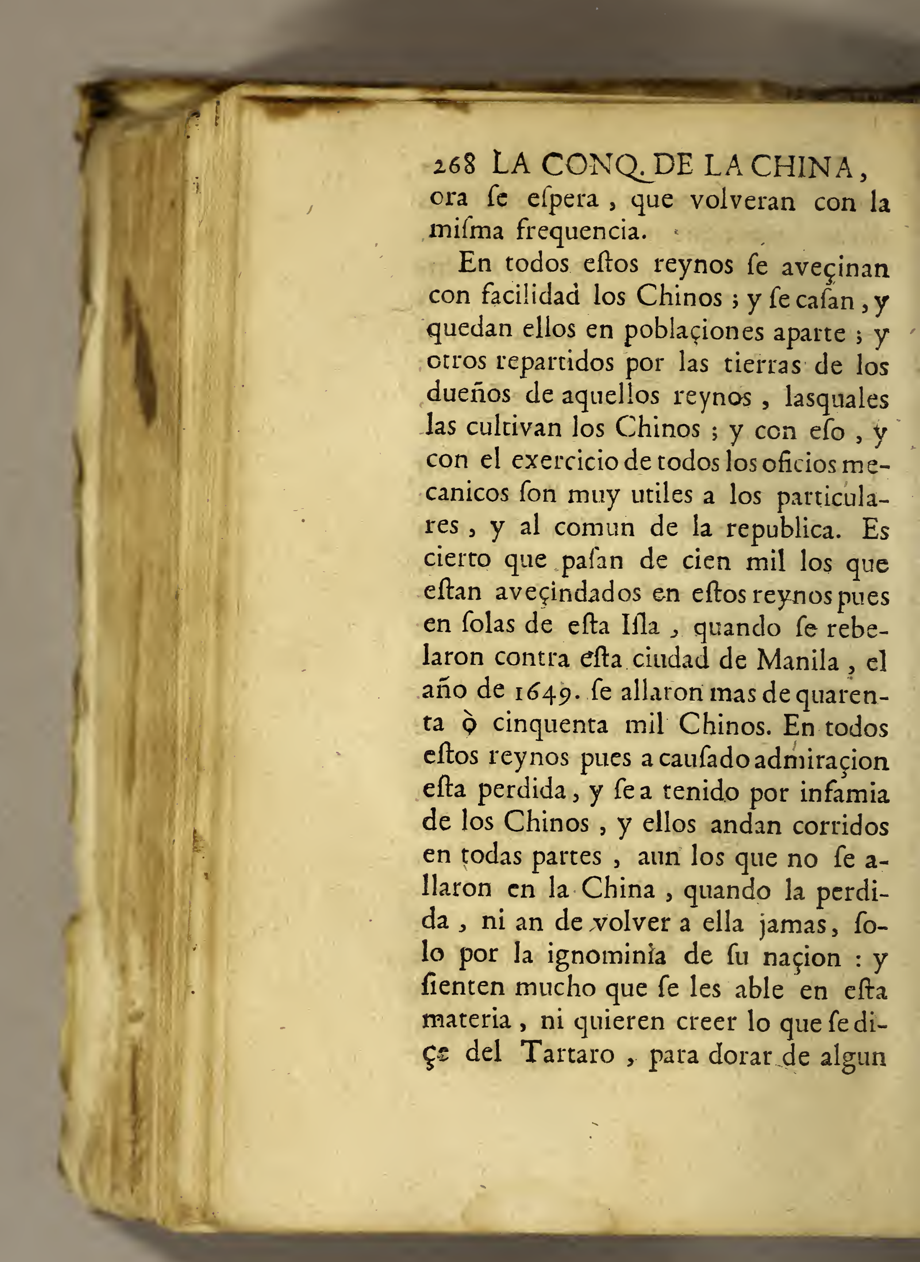


Capitulo XXIII.

De que ſentimiento que hazen los Reynos vezinos por la perdida de la China. Confuſion de los Chinos vençidos, y rigor con que los trata el Rey de la Cochinchina.

DEspues de eſto ya no queda mas que deçir à çerca de la perdida del Jmperio de la China, ſegun las ſumarias y cortas notiçias, que aſta aora emos tenido, ſino ſon los ſentimientos y afectos, que eſta perdida tan precipitada y tan poco reſiſtida a cauſado en las naçiones veçinas de la China, donde tienen trato y comercio los Chinos. Son los Chinos entre todas las naçiones deſte emisferio, los unicos que tratan en reynos eſtraños, y que tienen grueſas armadas en defenſa de ſus coſtas. Los Japones ſolian imitarlos en el trato de reynos eſtraños, mas ya eſta el trato prohibido a los Japones por ſu Rey, con pena de la vida, à qualquiera de los ſuyos, que trata de enbarcarſe para otros Reynos; aunque

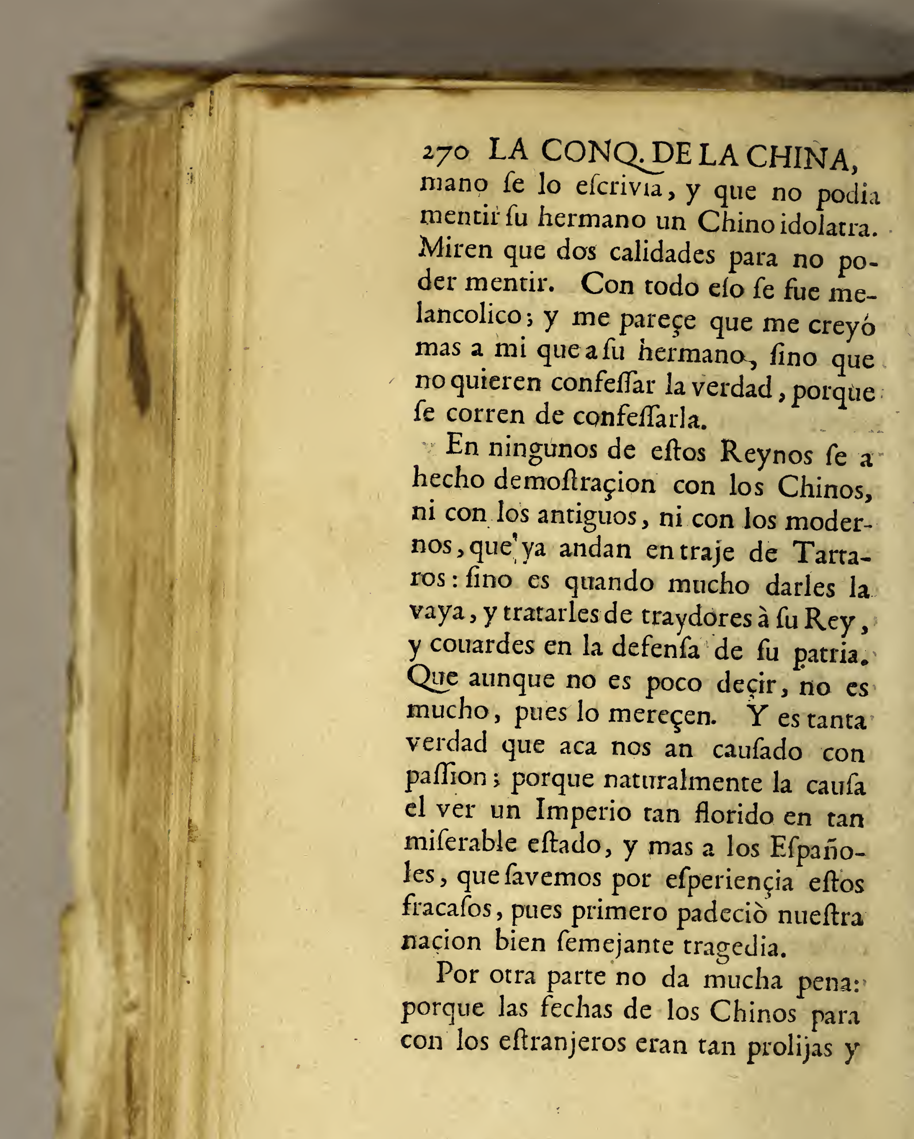
en el Japon ſe admite el trato de todas las naçiones, que no fueren Catolicos. Salen pues los Chinos, principalmente los de la provincia de Chincheo ò Fokien, de laqual ſon naturales caſi todos los que navegan, y van con ſus navios a varios reynos, à los de Japon, Coria, Tunchin, Conchinchina, Champa, Camboya, Sihan, Patani, Macaſar, Solor, Sumatra, y llegan haſta xacatia corte de los Olandeſes en la India oriental, ſin paſar de ay adelante. Ni ſon para mas largos viajes ſus navios; aunqve algunos de eſtos ſon de mas de quinientas leguas; porque de propoſito ſus Reyes no ſe los permitieron mayores, ni mas fuertes, porque no ſe arojaſen a tierras mas remotas, de las quales no volvieſen a la China con la grangeria del trato. En todas eſtas partes ſon los Chinos muy bien recevidos, porque ſon de mucho interes ſus mercançias; y con ſu aſiſtencia à eſta ciudad de Manilla, y a eſtas Jſlas Filipinas acuden en mucha copia, y ſi bien con eſtas inquietudes an venido en menos numero, nunca a faltado; y a



ora ſe eſpera, que volveran con la miſma frequencia.

En todos eſtos reynos ſe aveçinan con facilidad los Chinos; y ſe caſan, y quedan ellos en poblaçiones aparte; y otros repartidos por las tierras de los dueños de aquellos reynos, lasquales las cultivan los Chinos; y con eſo, y con el exercicio de todos los oficios mecanicos ſon muy utiles a los particulares, y al comun de la republica. Es cierto que paſan de cien mil los que eſtan aveçindados en eſtos reynos pues en ſolas de eſta Iſla, quando ſe rebelaron contra eſta ciudad de Manila, el año de 1649. ſe allaron mas de quarenta ò cinquenta mil Chinos. En todos eſtos reynos pues a cauſado admiraçion eſta perdida, y ſe a tenido por infamia de los Chinos, y ellos andan corridos en todas partes, aun los que no ſe allaron en la China, quando la perdida, ni an de volver a ella jamas, ſolo por la ignominia de ſu naçion: y ſienten mucho que ſe les able en eſta materia, ni quieren creer lo que ſe diçe del Tartaro, para dorar de algun

modo eſta infamia. Finjen aora grandes açañas de los ſuyos, que ſon mentiras manifieſtas; y ſe las eſcriven los que eſtan en la China à los que eſtan en eſtos otros reynos fuera della, y oy miſmo quando eſtoi eſcriviendo, eſto me dijo un Chino Chriſtiano y con muger e hijos en eſta tierra, y que a veinte años que ſalió de la China, y no a de volver a ella: que ya los Chinos avian muerto à todos los Tartaros y echadolos de la China, y del mundo; y que aora ſolo peleavan en la China unos Chinos con otros, ſobre quien avia de ſer el univerſal Emperador. Reime, y procure deſengañarle: y el me reſpondiò; que el avia recevido carta de un hermano ſuyo, en que deçia aquello que me referia. Y es lo bueno que la fecha de la carta era del miſmo tiempo, en que ſalio de ella la relaçion de donde ſe an ſacado eſtas verdaderas notiçias que no puede dudarſe en ellas. Y del miſmo tiempo en que ſe acavó de rendir el Imperio al Tartaro. Voluime à reir y a convençerle; mas el ſe cerrò con que ſu her-



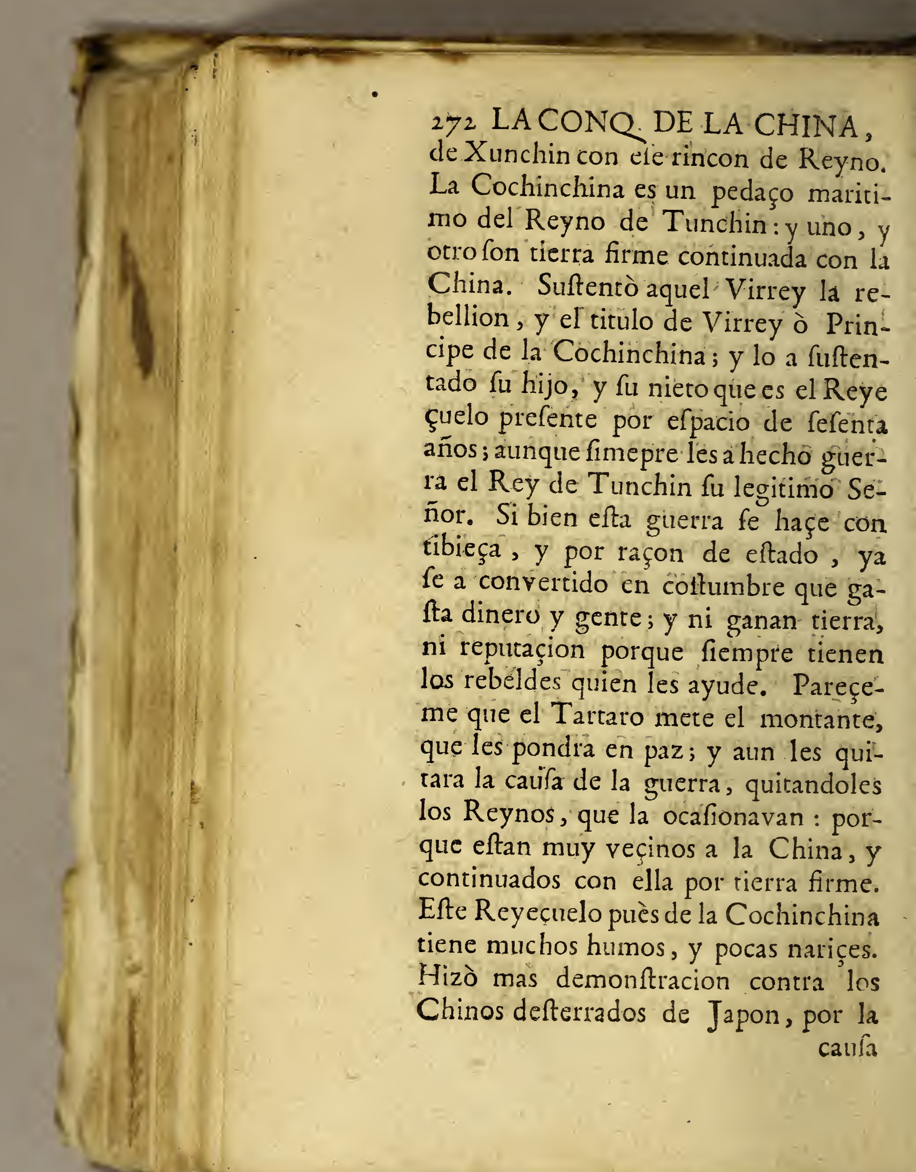
mano ſe lo eſcrivia, y que no podia mentir ſu hermano un Chino idolatra. Miren que dos calidades para no poder mentir. Con todo eſo ſe fue melancolico; y me pareçe que me creyó mas a mi que a ſu hermano, ſino que no quieren confeſſar la verdad, porque ſe corren de confeſſarla.

En ningunos de eſtos Reynos ſe a hecho demoſtraçion con los Chinos, ni con los antiguos, ni con los modernos, que ya andan en traje de Tartaros: ſino es quando mucho darles la vaya, y tratarles de traydores à ſu Rey, y couardes en la defenſa de ſu patria. Que aunque no es poco deçir, no es mucho, pues lo mereçen. Y es tanta verdad que aca nos an cauſado con paſſion; porque naturalmente la cauſa el ver un Imperio tan florido en tan miſerable eſtado, y mas a los Eſpañoles, que ſavemos por eſperiençia eſtos fracaſos, pues primero padeciò nueſtra naçion bien ſemejante tragedia.

Por otra parte no da mucha pena: porque las fechas de los Chinos para con los eſtranjeros eran tan prolijas y

canſadas, que eſtava impenetrable aquel Imperio para el comerçio humano, y para la fee Divina, laqual padeciò tantas perſecuçiones, a titulo de ſer ſus miniſtros eſtranjeros, contra ſus leyes. Todos eſtos eran reçelos. El Tartaro por el contrario preçiaſe de valiente, y aure las puertas de par en par a todas las naçiones. No le da cuidado que les entren en ſus tierras; porque no teme que nadie le conquiſte las proprias. Antes pienſa, que temen à el en las agenas; que es mejor para conquiſtador que para conquiſtado. Fuera de eſto, el trato del Tartaro es mas llano, y mas al modo de Europa, y no guſta de las ceremonias y adoraçiones de los Mandarînes Chinos, como lo veremos luego, tratando de ſu govierno. Aſi eſta mudança de Imperio ſe entiende, que a de facilitar, y mejorar el comercio en lo humano, y en lo Divino: y por eſo no da mucha pena la perdida de los Chinos à los que no lo ſon.

El Reyeçuelo de la Cochinchina es nieto del Virrey, que ſe le rebelò al Rey



de Xunchin con eſe rincon de Reyno. La Cochinchina es un pedaço maritimo del Reyno de Tunchin: y uno, y otro ſon tierra firme continuada con la China. Suſtentò aquel Virrey la rebellion, y el titulo de Virrey ò Principe de la Cochinchina; y lo a ſuſtentado ſu hijo, y ſu nieto que es el Reyeçuelo preſente por eſpacio de ſeſenta años; aunque ſimepre les a hecho guerra el Rey de Tunchin ſu legitimo Señor. Si bien eſta guerra ſe haçe con tibieça, y por raçon de eſtado, ya ſe a convertido en coſtumbre que gaſta dinero y gente; y ni ganan tierra, ni reputaçion porque ſiempre tienen los rebeldes quien les ayude. Pareçeme que el Tartaro mete el montante, que les pondra en paz; y aun les quitara la cauſa de la guerra, quitandoles los Reynos, que la ocaſionavan: porque eſtan muy veçinos a la China, y continuados con ella por tierra firme. Eſte Reyeçuelo pues de la Cochinchina tiene muchos humos, y pocas nariçes. Hizò mas demonſtracion contra los Chinos deſterrados de Japon, por la

cauſa

caufa que luego diremos, y los demas de la China por averfe rendido al Tartaro con poco valor. Tiene efte Reyezuelo fu corte en las bocas de un gran rio, llamado Tayfu, capaz de los navios de todas las naciones que acuden al trato de efte Reyno. A dos leguas de la barra del rio, ay una Ifla llamada Chanpailo, con una hermofa baya y puerto. En efta Ifla pues mandò parar a los navios de los Chinos, y que no le entrafen en fu Reyno traydores a fu Rey, y a fu patria. Dos mefes los tuvò furtos en efta Ifla fin permitirles entrar en el rio, à titulo de eftos pundonores Pero ellos le entendieron los penfamientos de plata y oro con fer penfamientos viles y bajos: no puede aver mayor bajeça, aun en quien no es Rey, que hazer negociaçion. Para las miferias agenas, como lo hizo efte Reyeçuelo, y moftrar fobervia, con quien fe ve en humildad, à titulo de verle en ella; que quiças no fe le atreviera, fino le viera en tal eftado. Hallaronle puès fu lenguaje: y el defpues de bien cohechado, los dejò en-

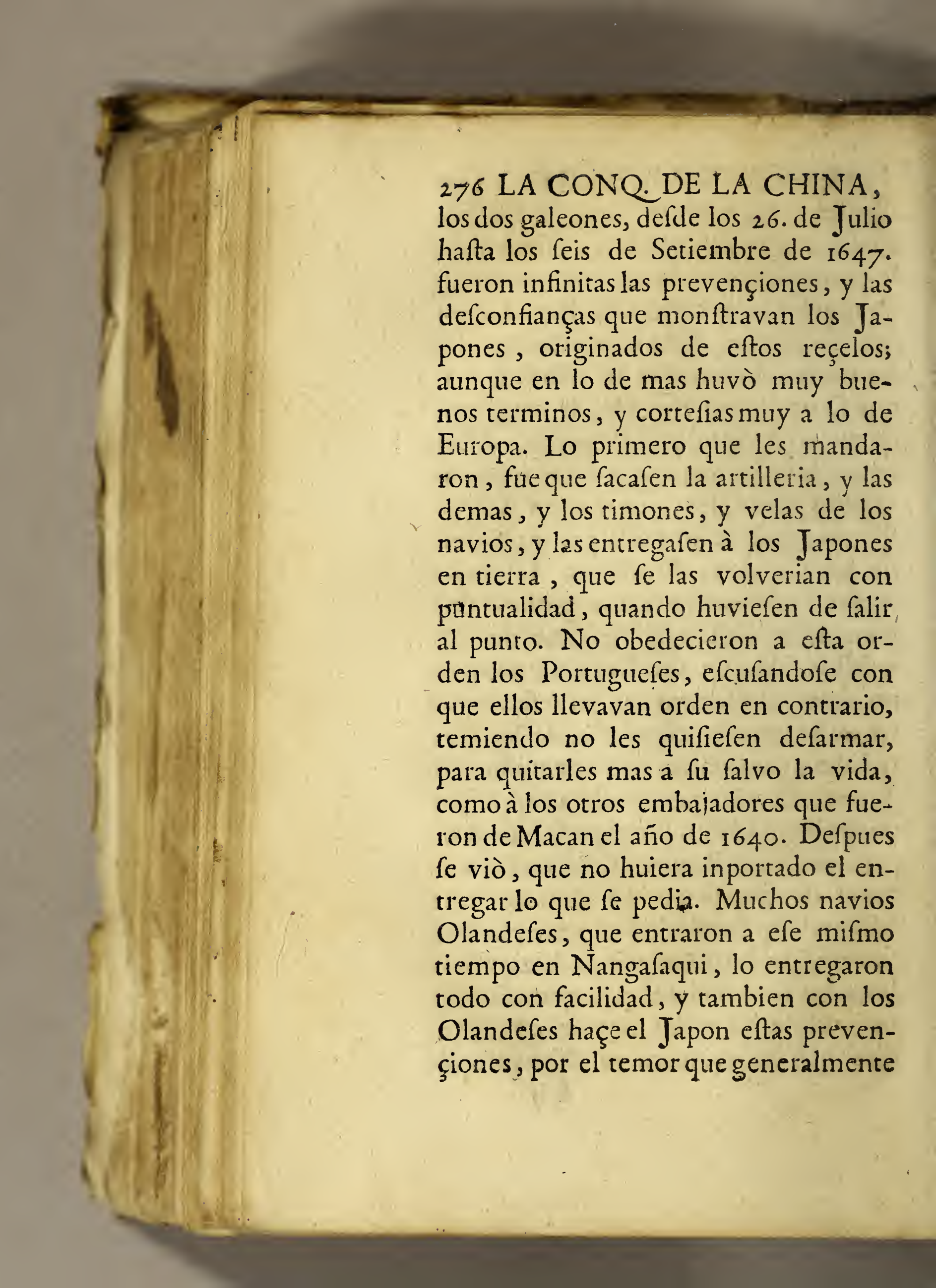
trar en el rio, diçiendo que le agradeciesen mucho el averse reduçido à darles esta licençia bien savian ellos aquien avian de agradeçer.

Capitulo XXIV.

Reçelos y prevenciones antiguas y nuevas de el Rey de Iapon. Perjudiciales a la Religion Catolica. Trata con crueldad à los Chinos vençidos; sientenlo los Tartaros.

PERO quien sobre todos se mostrò inconpasivo, y barbaro con los miserables Chinos, fue su vezino el Emperador de Iapon, que ya é dicho otra vez, y se puede deçir, çierto, que es un fantastico chapitel. Y su fantasia mirada à buena luz, es puro miedo, y couardia, conque tanto daño a echo aquella florida Christiandad, y a puesto tanto estorbo al sagrado Evangelio. Preçiase por una parte de valiente y de poderoso; y no ay duda que lo es: y por otra esta tan medroso de los Reyes estranjeros distantes cinco mil leguas de sus Islas, particularmente de el Rey de

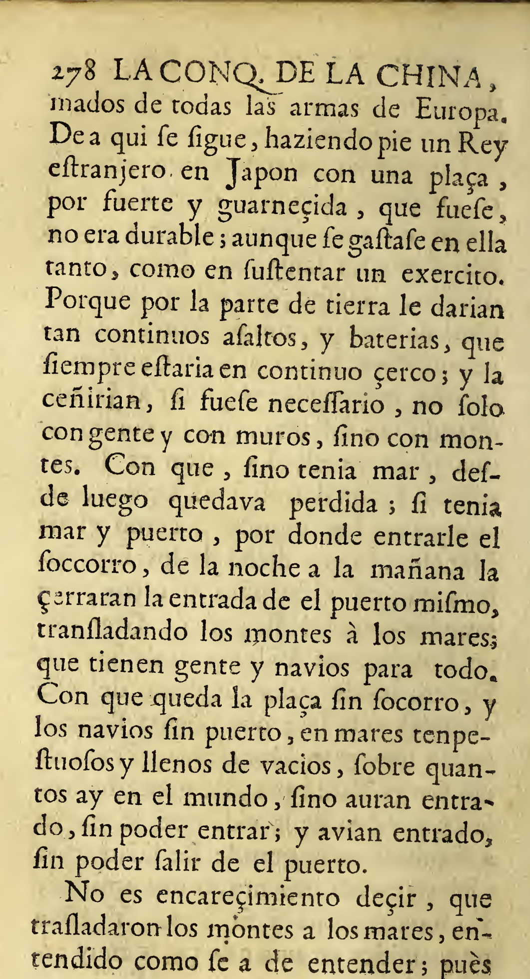
España nuestro Señor, que lo sueña, aun quando esta despierto. Este temor le persuadiò, que los ministros de el Evangelio eran espias del Rey Catolico de España. Este hiço echarlos de sus tierras. Este quitar las vidas à los que se ocultavan en ellas, ò entravan de nuevo à tan gloriosa enpresa. Este temor le hizò martiriçar à sus mismos vasallos naturales, en siendo Christianos; porque los tenia por parciales de los Catolicos Españoles. Ultimamente le hizo este temor prohibir so pena de la vida, que ninguno de sus vasallos salga de sus Reynos; porque no sean Christianos en los estrangeros, y vengan en compañia de los Españoles, para ayudarles à conquistar el Japon. El año pasado de 1647. fue una enbajada de los Portugueses con dos galeones à este Reyno de Japon, para tratar de que se auriese el trato con Macan. No se admitiò el trato; antes se revalido la prohibicion, haziendoles a los Embajadores por gran favot, merced de las vidas: y en quarenta dias que estuvieron en Nangàsaqui



los dos galeones, deſde los 26. de Julio haſta los ſeis de Setiembre de 1647. fueron infinitas las prevençiones, y las deſconfianças que monſtravan los Japones, originados de eſtos reçelos; aunque en lo de mas huvò muy buenos terminos, y corteſias muy a lo de Europa. Lo primero que les mandaron, fue que ſacaſen la artilleria, y las demas, y los timones, y velas de los navios, y las entregaſen à los Japones en tierra, que ſe las volverian con puntualidad, quando huvieſen de ſalir al punto. No obedecieron a eſta orden los Portugueſes, eſcuſandoſe con que ellos llevavan orden en contrario, temiendo no les quiſieſen deſarmar, para quitarles mas a ſu ſalvo la vida, como à los otros embajadores que fueron de Macan el año de 1640. Deſpues ſe viò, que no huiera inportado el entregar lo que ſe pedia. Muchos navios Olandeſes, que entraron a eſe miſmo tiempo en Nangaſaqui, lo entregaron todo con facilidad, y tambien con los Olandeſes haçe el Japon eſtas prevençiones, por el temor que generalmente

tiene a todos los eſtranjeros; aunque teme ſobre todos à los Eſpañoles.

Eſte temor es totalmente fantaſtico, y perſuadido del demonio, para çerrar de todo la puerta en aquellas Iſlas à nueſtra ſanta fee. Porque bien mirado, yo juſgo, que no ay Rey ninguno de Europa, aunque entre nueſtro potentiſſimo Şeñor el Rey Catolico de Eſpaña, que pueda conquiſtar al Japon, eſtando tan diſtante, ni aun conſervar una plaça en el. La raçon es llana; porque Japon tiene ſeſenta reynos, que aunque no ſon grandes, como el de Napoles, ſon, a dicho de los Eſpañoles, que an viſto unos y otros, tan grandes como el Reyno de Granada, de Murçia, de Valença, y de Sevilla. De eſe modo, aunque ſean de eſta medida, ya ſe ſave que ſeſenta Reynos hazen una gran Monarquia. Fuera de eſo ſon pobladiſimos, de gente belicoſa, y prodiga de la vida que ſe matan a ſi miſmos con grande facilidad para eſplicar un ſentimiento, ò una amiſtad, y a una corteſia a ſu Rey. Y eſtan muy unidos en una cabeça, y muy ar-


mados de todas las armas de Europa. De a qui ſe ſigue, haziendo pie un Rey eſtranjero en Japon con una plaça, por fuerte y guarneçida, que fueſe, no era durable; aunque ſe gaſtaſe en ella tanto, como en ſuſtentar un exercito. Porque por la parte de tierra le darian tan continuos aſaltos, y baterias, que ſiempre eſtaria en continuo çerco; y la ceñirian, ſi fueſe neceſſario, no ſolo con gente y con muros, ſino con montes. Con que, ſino tenia mar, deſde luego quedava perdida; ſi tenia mar y puerto, por donde entrarle el ſoccorro, de la noche a la mañana la çerraran la entrada de el puerto miſmo, tranſladando los montes à los mares; que tienen gente y navios para todo. Con que queda la plaça ſin ſocorro, y los navios ſin puerto, en mares tenpeſtuoſos y llenos de vacios, ſobre quantos ay en el mundo, ſino auran entrado, ſin poder entrar; y avian entrado, ſin poder ſalir de el puerto.

No es encareçimiento deçir, que traſladaron los montes a los mares, entendido como ſe a de entender; pues

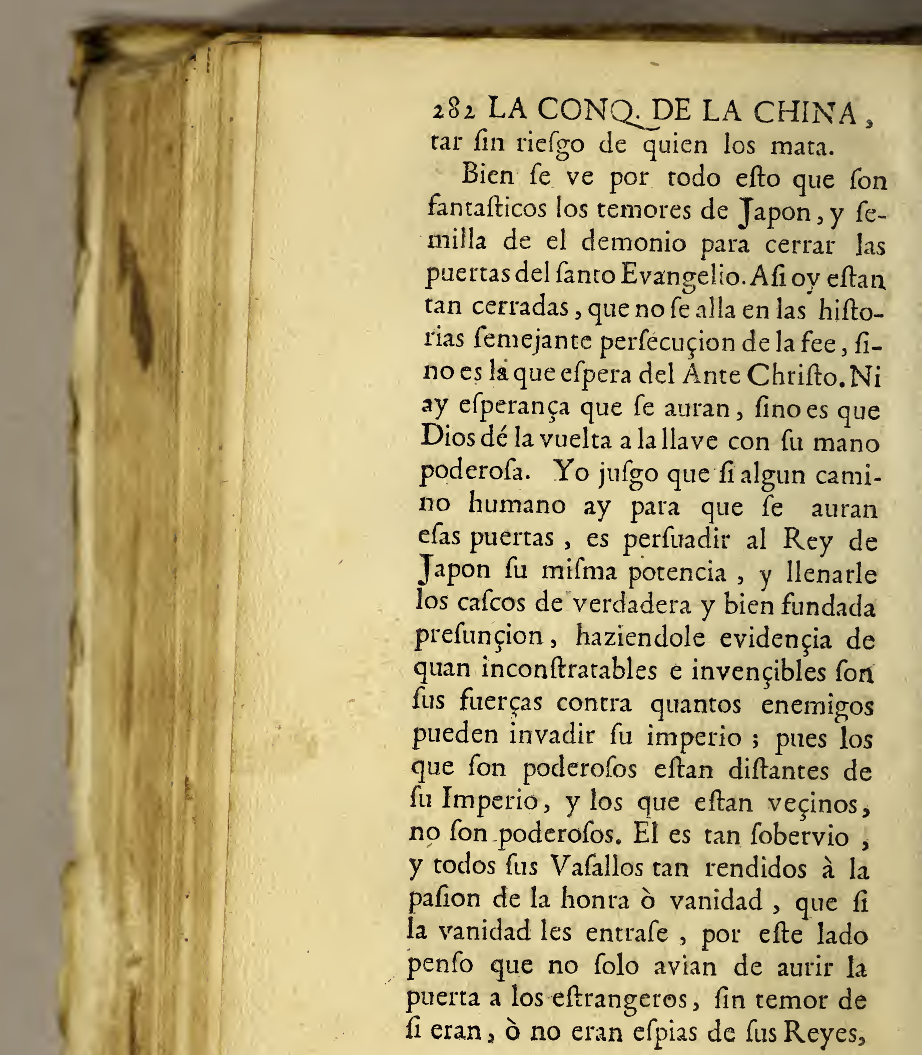
claro esta, que no an de trasladar los montes como san Gregorio Taumaturgo, sino piedras, a piedra pero para que se aga mas creible, dije lo que hiço con estos dos galeones de Portugueses solo el governador de Nangasaqui. Entraron los dos galeones en el rio despues de varias demandas y respuestas. Es el rio tan caudaloso, que tiene a qui en esta ciudad no un quarto sino un terçio de legua de ancho. Pues con toda esta anchura amaneçiò una mañana çerrado el rio de banda con una puente mas abajo de los palaçios, quedando ellos ençerrados, y la puente muy perfecta. Y de alli à dos ò tres dias amaneçieron quatro Castillos de manera repartidos en la puente à proporcionada distancia con mucha artilleria y gente en ellos; y de mas de estos castillos, se pusieron à los dos lados de la puente, prolongadas por el rio abajo de esquadras de enbarcaçiones con gente bien armada, que cada una de las esquadras tenia mil enbarcaçiones. Miren si dos mil enbarcaçiones en cada ciudad, que son bastantamente capa-

çes, pueden traſladar montes de una parte a otra. El motivo de toda eſta demoſtraçion dijò el governador de Nangaſaqui, que era; porque el avia ya eſcrito à ſu Emperador, çerca de eſta enbajada, y que por otra parte reconoçia algunos reçelos y deſconfianças en los Portugueſes, y temia que ſe llevaſen con ſus galeones, y ſe fueſen, con lo qual el quedaria deſayrado con ſu Emperador, y tenido por inprudente, ſi aviendo aviſado de la enbajada, ſe le fueſen los Enbajadores, antes de venir la reſpueſta de ſu Emperador.

Pues ſi un governadorçillo de una ſola ciudad de Japon, por un motivo tan leve haze unos gaſtos y una demoſtraçion tan grande de ſu poder, que en menos de quinze dias çierra un rio de un tercio de legua de ancho en ſu corriente con puentes y caſtillos artillados, y pone dos mil enbarcaçiones armadas, ſin otra mucha gente, que cuvria las plaças en la tierra; que aria un Emperador, para arancar una plaça de ſus reynos, donde huvieſe hecho pie un

enemigo poderoſo y formidable. No ay duda, que es inpoſible que Reyes tan diſtantes puedan conſervarla.

Bien ſe que algunos de los miſmos Japones an dicho, que con dies mil buenos Eſpañoles ſe puede conquiſtar el Japon: pero tengolo por liſonja manifieſta; no puedo ſufrir las liſonjas, aunque ſe digan à mi naçion. Dies mil hombres, donde no pueden entrar otros diesmil de refreſco, ſi aquellos faltan, ſon poca ropa para conquiſtar reynos poderoſos y belicoſos; y no ay para una enboſcada del enemigo. Si la hambre mata, y el nuevo clima, y mal tratamiento, y los malos paſos; y los rios, y los aſaltos, y las enboſcadas, y las eſcaramuzas, y las batallas, quanta ocupacion tiene la muerte con dies mil hombres que aun quando nadie les haze guerra a ellos de bien a bien, ſe mueren con tanta façilidad? Deçir lo contrario de eſto, es hablar à vulto, y dar que reyr aquien lo mira deſpacio. Y al Rey de Japon matarle dies mil ni cien mil hombres, es no aver començado; que ya no ſe dejan ma-

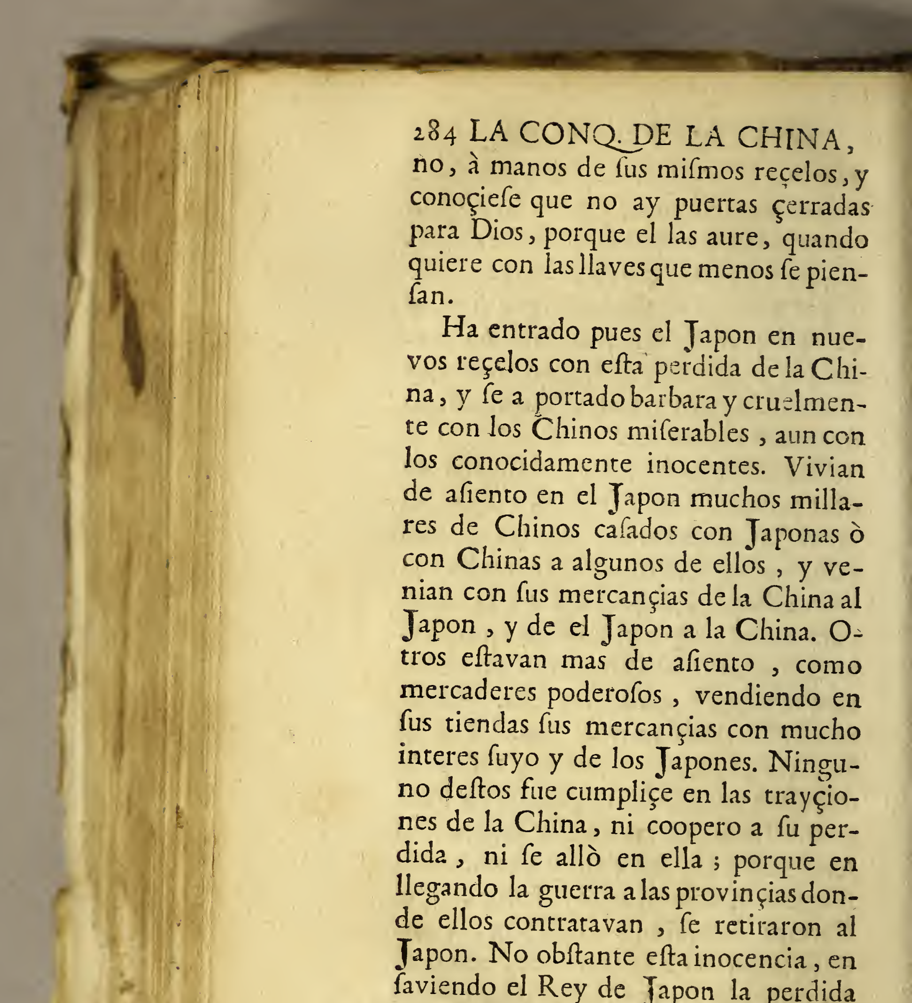


tar ſin rieſgo de quien los mata.

Bien ſe ve por todo eſto que ſon fantaſticos los temores de Japon, y ſemilla de el demonio para cerrar las puertas del ſanto Evangelio. Aſi oy eſtan tan cerradas, que no ſe alla en las hiſtorias ſemejante perſecuçion de la fee, ſino es la que eſpera del Ante Chriſto. Ni ay eſperança que ſe auran, ſino es que Dios dé la vuelta a la llave con ſu mano poderoſa. Yo juſgo que ſi algun camino humano ay para que ſe auran eſas puertas, es perſuadir al Rey de Japon ſu miſma potencia, y llenarle los caſcos de verdadera y bien fundada preſunçion, haziendole evidençia de quan inconſtratables e invençibles ſon ſus fuerças contra quantos enemigos pueden invadir ſu imperio; pues los que ſon poderoſos eſtan diſtantes de ſu Imperio, y los que eſtan veçinos, no ſon poderoſos. El es tan ſobervio, y todos ſus Vaſallos tan rendidos à la paſion de la honra ò vanidad, que ſi la vanidad les entraſe, por eſte lado penſo que no ſolo avian de aurir la puerta a los eſtrangeros, ſin temor de ſi eran, ò no eran eſpias de ſus Reyes,

ſino que los avia de enviar a deſafiar à ſus miſmos Reynos. Quien ſave quan cierta es eſta potencia y el humor de eſta gente, vera quan cierto es lo que digo. Y por eſo me e alargado, por ſi acaſo de aqui pudieſe redundar alguna perſuaçion a eſte Rey ò Reyno, con que ſe aurieſe alguna puerta à los miniſtros de nueſtra ſanta fee.

Por a ora no ay traça humana de eſo; porque antes creçen los temores en el Japon cada dia, pues ya no ſolo temen a los diſtantes, ſino tanbien a los veçinos. No le falta a ora raçon para temer; Que el caſtigo inmediato de quien temiò, ò gimió ſin cauſa, es que tema y gima con ella. Allaſe con el Tartaro muy veçino. Y es el Tartaro enemigo poderoſo y ſeñor ya de el Reyno de la Coria, que diſta ſolas treinta leguas de las Iſlas de Japon. Aſſi ſeria gran traça del çielo y providençia ſingular de Dios nueſtro Señor, ſi el Tartaro conquiſtaſe el Japon, y aurieſe la puerta a la ſanta fee, como la va auriendo en la China, para que el Japon murieſe, como a muerto el Chi-



no, à manos de ſus miſmos reçelos, y conoçieſe que no ay puertas çerradas para Dios, porque el las aure, quando quiere con las llaves que menos ſe pienſan.

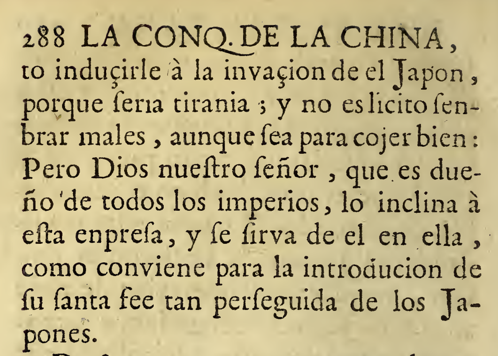
Ha entrado pues el Japon en nuevos reçelos con eſta perdida de la China, y ſe a portado barbara y cruelmente con los Chinos miſerables, aun con los conocidamente inocentes. Vivian de aſiento en el Japon muchos millares de Chinos caſados con Japonas ò con Chinas a algunos de ellos, y venian con ſus mercançias de la China al Japon, y de el Japon a la China. Otros eſtavan mas de aſiento, como mercaderes poderoſos, vendiendo en ſus tiendas ſus mercançias con mucho interes ſuyo y de los Japones. Ninguno deſtos fue cumpliçe en las trayçiones de la China, ni coopero a ſu perdida, ni ſe allò en ella; porque en llegando la guerra a las provinçias donde ellos contratavan, ſe retiraron al Japon. No obſtante eſta inocencia, en ſaviendo el Rey de Japon la perdida total de la China, condenó a eſtos

Chinos aveçindados en Japon por traydores y cobardes que avian entregado a ſu Rey y a ſu patria infamemente. Miren que culpa tenian eſtos deſdichados. Declaró por ſentencia publica Real, que eſta naçion era indigna de vivir en Japones; y aſi que ſalieſen luego todos deſterrados ſo graves penas, de todos ſus reynos y ſeñorios. Salieron ſin replica; porque no admite replicas la fantaſia de el Emperador de Japon, ni la de el gran conſejo de la Tenca. Era laſtima ver enbarcarſe con ſummo deſamparo, para tierras eſtrañas e incognitas, unos hombres que ni podian volver à ſu primera patria natural, porque eſtava tiranizada de los Tartaros, ni podian quedarſe en la ſegunda patria de el Japon donde ſe avian avezindado y conaturalizado. Huvò gran prieſa al enbarcar, y por la prieſa, que ſe les diò licencia que ſacaſen algunos generos prohibidos, como coure y armas. Algunos dejaron ſus familias, principalmente los que eſtavan caſados con Japonas, con eſperanza de volver al Japon, ſi con el tiempo ſe mitigan

eſtos rigores. Entretanto ſe les permite que vayan, y vengan con ſus navios, para tratar en Japon, mas no para vivir en el.

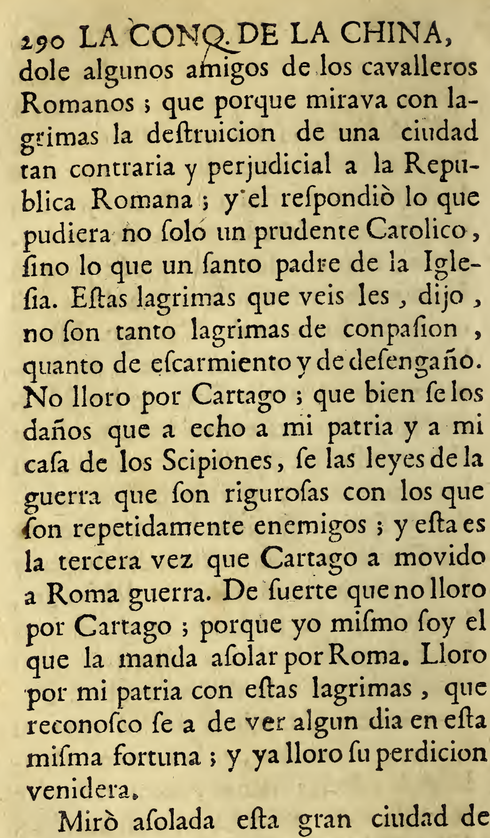
Aun fue mayor el rigor que ſe usó con otros navios que llegaron de la China à proſeguir el comercio; porque eſtos como ya rendidos al Tartaro venian en ſu traje cortado el cavello y al uſo de la Tartaria; à eſtos ſe les mandò que no deſenbarcaſen de ſus navios ni ſacaſen ilo de Ropa, ni coſa ninguna de ellos, ſino que ſe volvieſen à ſu tierra ò a donde quiçieſen, y que no volvieſen mas à Japon entraje de Tartaros, ſino en ſu antiguo traje de la China, porque no ſerian admitidos, y ſerian caſtigados; y lo bueno es que los navios no pueden ſalir de Japon con el miſmo viento que entran: con el, que alla llaman Moneon, y es neceſario aguardar à la Moncon contraria algunos meſes, porque en eſtos mares eſtan entabladas diferençias de los vientos en el diſcurſo del año, como ablan en Eſpaña, los quatro tiempos que ſe devide con eſto. Huvieron de eſperar eſtos

Chinos algunos meses, para poder salir de donde no les dejaron entrar, y estar presos en sus navios todo ese tiempo tras las miserias que avian pasado en su tierra que es rigor barbaro e intolerable. Supieron los Tartaros estas crueldades del Japon, y sintieronlas mucho, amenaçando que avian de pasar al mismo Japon à vengarlos, y a conquistar aquel Imperio. Quien hizo este sentimiento fueron los Virreyes de Quangtung: y estos no bastan para tan grande conquista. Pero si haze el mismo sentimiento el Rey Xunchi, y se resuelve de invadir el Japon, estando tan vezino y poderoso, y pudiendo sacar tanta gente de la China y del Rey de la Coria que ya todo es suyo; y le sirviran con gusto estas naciones en esta guerra; porque son enemigos de los Japones, yo aseguro que le den mucho en que entender al Japon, y que le vaje los humos; y mas si va alla el Pelipaovan conquistador de los Chinos, para serlo tambien de los Japones. No se save aun el sentimiento ni la resolucion de Xunchi, ni es lici-


to induçirle à la invaçion de el Japon, porque ſeria tirania; y no es licito ſenbrar males, aunque ſea para cojer bien: Pero Dios nueſtro ſeñor, que es dueño de todos los imperios, lo inclina à eſta enpreſa, y ſe ſirva de el en ella, como conviene para la introducion de ſu ſanta fee tan perſeguida de los Japones.

De ſuerte, que aun que generalmente les an eſtrañado a los Chinos todas las naciones vezinas la perdida tan atropellada de ſu Imperio con tanta traycion y couardia de ſus naturales, y aunque en todas partes los corren, y dan la vaya, y los miran, y ablan con deſprecio; pero ninguna naçion los a tratado con la fiereça y con el ſentimiento que eſta de el Japon. Los Tartaros miſmos les an tenido à mal ſu couardia y poca reſiſtençia, y los llaman por deſprecio, los manſos. Y en los bandos que publican, y leyes que de nuevo eſtableçen, ablan con terminos de deſprecio y de poca eſtimaçion à los Chinos. Que entre los hombres es muy uſa da la ſobervia paracon los deſvalidos; y todos

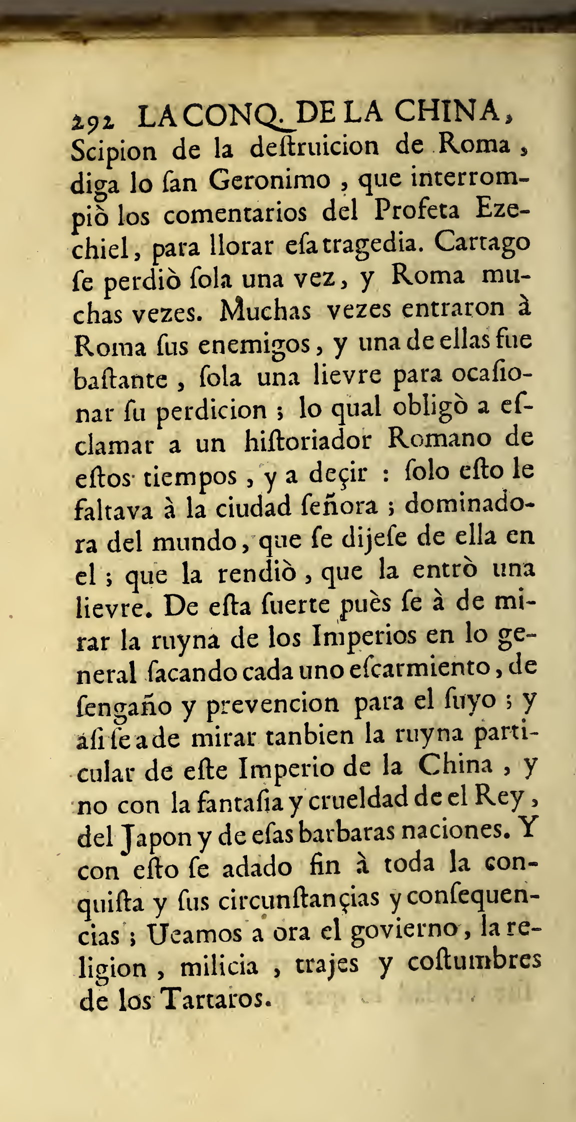
y todos pifan al caydo de lo alto de la rueda, como fino pudieran caer con la mifma facilidad los que eftan en pie. Todos eftos rigores de eftas naciones barbaras; y no fon eftos los ojos con que fe a de mirar la ruyna de un Imperio, fino con los ojos que Scipion el Numantino mirava la ruyna de la ciudad y del Imperio de Cartago. Eftava la famofa ciudad entregada à un mifmo tienpo al faco y furor de los foldados Romanos fus enemigos capitales y al incendio de las llamas; bramavan los vencedores, y gemian los vencidos y fubian al çielo los clamores de los Cartaginefes envueltos en fuego; y en huyendo de el incendio del fuego, los recivian los foldados en el ayre con las puntas de las lanças, y en el fuelo con las herraduras de los cavallos. Tenian muchos la mitad de los cuerpos llenos de heridas, y la otra mitad abrafados de las llamas, como fi fueran menefter dos muertes para un hombre. Mirava Scipion defde un alto efta tragedia, y mirandola deramava lagrimas prudentes de fus ojos. Preguntan-



dole algunos amigos de los cavalleros Romanos ; que porque mirava con lagrimas la deſtruicion de una ciudad tan contraria y perjudicial a la Republica Romana ; y el reſpondiò lo que pudiera no ſolo un prudente Catolico, ſino lo que un ſanto padre de la Igleſia. Eſtas lagrimas que veis les , dijo , no ſon tanto lagrimas de conpaſion , quanto de eſcarmiento y de deſengaño. No lloro por Cartago ; que bien ſe los daños que a echo a mi patria y a mi caſa de los Scipiones, ſe las leyes de la guerra que ſon riguroſas con los que ſon repetidamente enemigos ; y eſta es la tercera vez que Cartago a movido a Roma guerra. De ſuerte que no lloro por Cartago ; porque yo miſmo ſoy el que la manda aſolar por Roma. Lloro por mi patria con eſtas lagrimas , que reconoſco ſe a de ver algun dia en eſta miſma fortuna ; y ya lloro ſu perdicion venidera.

Mirò aſolada eſta gran ciudad de Cartago , que fue poderoſa por mar y tierra por eſpacio de ſetecientos años, y celebrada en el mundo ; eſta ciudad,

que a menos de ſetenta años que fue tan venerable con las canas de la Apulia à coſta de los Romanos, y tan formidable en la eſpàda de Anibal que puſò ſus banderas en las puertas de Roma; y ſi huviera ſavido lograr la ocaſion à ſu tienpo, las pudiera aver pueſto ſobre las torres del Capitolio. Eſta ciudad que deſbaratò y quitò la vida à tantos Conſules y exercitos de Roma, y a tantos Varones Conſulares: Eſta ciudad que en eſte teatro miſmo que aora veis ardiendo envuelta en humo y llamas, midio por celemines los anillos equeſtres de los cavalleros Romanos vençidos y muertos por ſus exercitos victorioſos; y viendo a ora eſta miſma ciudad en tan diferente fòrtuna, hecho de ver que ninguna fortuna es en el mundo conſtante, y que no ay Imperio tan poderoſo que no amenaçe ruyna, y que algun dia llegara la ruyna a mi amada patria la Republica de Roma, por mas que oy aga alarde de ſu mayor potencia de la hazienda de todo punto a ſu mayor enemigo. Si fue verdad lo que previnò y predijò



Scipion de la deſtruicion de Roma, diga lo ſan Geronimo, que interrompiò los comentarios del Profeta Ezechiel, para llorar eſa tragedia. Cartago ſe perdiò ſola una vez, y Roma muchas vezes. Muchas vezes entraron à Roma ſus enemigos, y una de ellas fue baſtante, ſola una lievre para ocaſionar ſu perdicion; lo qual obligò a eſclamar a un hiſtoriador Romano de eſtos tiempos, y a deçir: ſolo eſto le faltava à la ciudad ſeñora; dominadora del mundo, que ſe dijeſe de ella en el; que la rendiò, que la entrò una lievre. De eſta ſuerte puès ſe à de migerar la ruyna de los Imperios en lo general ſacando cada uno eſcarmiento, deſengaño y prevencion para el ſuyo; y aſi ſe a de mirar tanbien la ruyna particular de eſte Imperio de la China, y no con la fantaſia y crueldad de el Rey, del Japon y de eſas barbaras naciones. Y con eſto ſe adado fin à toda la conquiſta y ſus circunſtançias y conſequencias; Ueamos a ora el govierno, la religion, milicia, trajes y coſtumbres de los Tartaros.

CAPITULO XXV.

De la Adoracion y falſa Religion de los Tartaros, y de ſus virtudes y vicios naturales.

SON los Tartaros, que an conquiſtado la China, en buen romance Atehiſtas, de dos maneras. La primera, porque no reconoçen ningun Dios, ni tienen ninguna religion; la ſegunda porque adoran todos los Dioſes, y admiten todas las religiones, ò por lo menos no eſtrañan ninguna religion ò ſuperſticion de los que enquentran. Y es cierto ſi bien ſe mira que a nadie quiere el que a todos quiere; y de la miſma manera es cierto que a nadie tiene por bueno el que a nadie tiene por malo. Eſto es ablando en rigor de la adoracion de los Tartaros; que ablando à lo ſuperficial, ellos ſon idolatras, ſi bien no ſaven lo que ſe adoran. No tienen aun aquel conoçimiento natural que ſe alcança ſin luz ſobre natural y Divina; y que el coraçon ſin ella algunos Filoſofos gentiles de un Dios ſu-

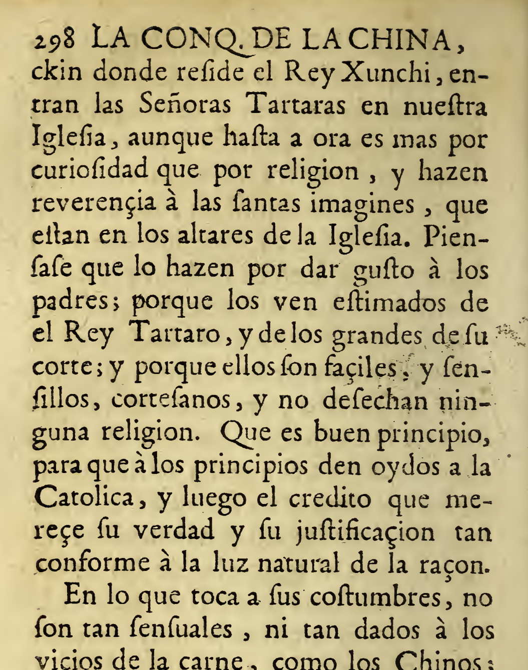
perior a todas las cosas y principio de ellas, señor y obrador de todo lo criado. Ni aun los Tartaros tienen Idolos ò Dioses falsos en particular; solo adoran al cielo à vulto; porque lo ven alto, grande y luçido; y la altura, grandeça y luçimiento se llevan en todo el mundo la adoracion. En esta adoracion de el cielo, no se fatigan mucho, ni se deshazen en devocion. Con todo eso tienen sus Bonzos ò sacerdotes, para hazer sacrificios al cielo, à los quales llaman, que es lo mismo que savios y letrados; y son poco estimados de los Tartaros. Se diçe que las mujeres son mas devotas que los hombres, y que en todas partes està humacilada la piedad a este sexo, y pareçe tienen mas Religion y son mas devotas a los saçerdotes que son curas, digo mas dada a religion ò superstiçion que professan, y mas observadoras y estimadoras de los ministros de esta superstiçion. Este es el primer modo que tienen de Atehistas los Tartaros, no adorando à ningun Dios. El segundo modo de Atehismo adorar ò venerar a quantos Dioses en-

quentran. Lo an mostrado bien en el Imperio de la China. Ay en la China infinitos Idolos que ellos llaman Pagodes. Los templos de los Idolos tanbien son sin numero, ricos, hermosos y magnificos, y muy poblados de Bonzos bien sustentados; Y bien logrado el sustento. Que en los desiertos de el del diablo no ay Macarios penitentes; ni se tiene por credito la Amarilis y la flaqueça del rostro: Antes estos ermitaños de Lucifer que pueblan los desiertos de la China, estan luçidos y gordos à porfia, y la vida que pasan no es para menos. Han se portado los Tartaros en esta conquista con estos tenplos ò conventos, y con estos Bonzos que los pueblan con un modo que ni saureis si es superstición ò si es raçon de estado.

Por una parte no an saqueado, ni hecho daño alguno a estos conventos, ni a los Bonzos que habitan en ellos; ni les an quitado las rentas que tenian de los Reyes antiguos de la China, si bien eran grandes; lo qual pareçe veneraçion. Por otra parte no hazian caso de estos templos ò monasterios; y

tal vez los hiçieron cavalleriças, donde pusieron sus cavallos, y a los Bonzos les ablavan con desprecio, y les deçian. Que hazeis aqui vellaconaços muy descansados, y a la sombra, engañando a la gente sençilla y pueblo ignorante, y comiendo de valde el feedor de los poures. Salid de aqui engañadores, y andad a la guerra, travajad un poco; que arto aveis descansado. Esto les deçian de palabra, pero no les obligavan con efecto à dejar aquel genero de vida; porque a de aver orden de el Rey Xunchi, para que no se toque a esta gente ni en sus templos. Con todo eso se piensa que los an de estinguir los Tartaros andando el tiempo, ò por lo menos miraran a ellos, porque no es esto conforme a sus costumbres con tenplança, por no açer odioso su govierno si los estinguieran, lo tienen ellos bien mirado. Y sera una accion muy inportante para la introducion de la verdadera religion Catolica, de laqual eran estos los mayores enemigos, y el mayor estorvo, no tanto por el Zelo de su falça religion,

quanto por el de ſu verdadera comodidad. Con la religion Catolica y con ſus tenplos, luego diremos à parte el modo con que an procedido. Lo cierto es, que a ella y a ſus miniſtros, los eſtiman mucho mas ſin conparacion que a los Bonzos; y ſi bien con el tropel de la guerra y de los aſaltos de las ciudades y la fiereça de el vulgo de los ſoldados, principalmente de los Chinos que ſirvian al Tartaro, an padecido los padres de la conpañia, que ſon los unicos miniſtros de aquella chriſtiandad en ſus perſonas y en ſus caſas muchos travajos, no fue eſo con autoridad de los Virreyes ni generales de los exercitos; antes muy contra ſu voluntad. Y deſpues ſe moſtraron muy favorables, dando à los padres patentes ò chapas de ſeguridad, y tratando con ellos con familiaridad y confiança: ni los agravios que les hizieron, ſe hizieron por odio de la religion: Que el Tartaro ninguna religion aborreçe, ſino por la crueldad y la inſolençia natural de la gente de guerra, y mas en guerra de barbaros. En la corte de Pe-



ckin donde reſide el Rey Xunchi, entran las Señoras Tartaras en nueſtra Igleſia, aunque haſta a ora es mas por curioſidad que por religion, y hazen reverençia à las ſantas imagines, que eſtan en los altares de la Igleſia. Pienſaſe que lo hazen por dar guſto à los padres; porque los ven eſtimados de el Rey Tartaro, y de los grandes de ſu corte; y porque ellos ſon façiles, y ſenſillos, corteſanos, y no deſechan ninguna religion. Que es buen principio, para que à los principios den oydos a la Catolica, y luego el credito que mereçe ſu verdad y ſu juſtificaçion tan conforme à la luz natural de la raçon.

En lo que toca a ſus coſtumbres, no ſon tan ſenſuales, ni tan dados à los viçios de la carne, como los Chinos; ni tienen tanta muchedumbre de mugeres como los Chinos. Aboreçen ſumamente el pecado nefando. Y porque ſupò el Rey Xunchi que la China tenia mal nombre en eſe infame vicio digno de celeſtial fuego mandò luego al punto que ſe apoderò de el Imperio, que qualquiera que intentaſe tal mal-

dad, ſe le cortaſe ſin remedio la mano, y el que le executaſe, ſe le cortaſe la cabeça.

Tambien aborreçen gravemente el hurto, y aſi ſe caſtiga deſde la primera vez con pena de muerte. Son demas de eſto afables, y llanos en tienpo de paz; y los miniſtros ſon por eſtremo deſintereſados en la adminiſtraçion de la juſticia. Y ſe prohibe, y caſtiga ſeveramente el cohecho el qual en la Tartaria no ſe llama preſente ni regalo, ni niñeria como en otras partes ſino hurto, ò latroçinio, que es el nombre que tiene en los libros de Dios, quando con el ſe compra ò ſe vende la juſticia. Otras virtudes que tienen, ſe veran, quando ſe traten de ſu govierno en el ſiguiente capitulo. Sus vicios ſon ſer crueles en la guerra y amigos de ſangre humana; y aun algunos diçen, que no ſolo de ſangre, ſino que tanbien de carne humana ſon amigos; gran viçio ſi fuera cierto, y ſi fuera general de la nacion. Pero diçen que no es ſino de algunos de los mas barbaros, y viles de los Tartaros. Tanbien ſe les

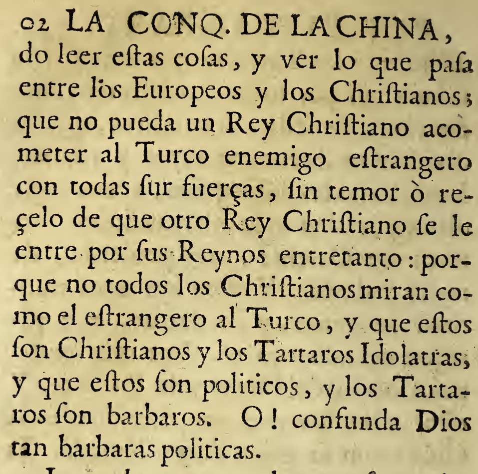
nota algo de poca fidelidad en guardar la palabra, quando les eſta bien el quebrantarla. Eſo tienen de barbaros, y de ſer vezinos de los moros, que Maoma abſuelve facilmente de eſa culpa; y ojala! que ſolo fuera culpa de los Moros y Tartaros, y que Machiavelo no huviera enſeñado lo miſmo que Maoma. Pero como Machiavelo no predicò en Turquia y enſeñança a no guardar palabra; no ſon ſolos los Turcos, ni los Moros los que no la guardan, aviendola jurado, bien puede paſſar por Moro ò Turco. Eſto es lo que creen ò dejan de creer los Tartaros. Y eſas ſon ſus principales virtudes, y viçios, vamos a ora à ſu govierno.

Capitulo XXVI.

Del goVierno de los Tartaros en ſu Rey Xunchi, y como ſe entabla, y ſe reçiVe en la China.

EL govierno de los Tartaros es tan admirable con ſer de gentiles y Tartaros, que pueden aprender de ellos los que ſe precian de mas politicos. Ya e

dicho que los Tartaros que ciñen à la
China caſi por todos los eſtremos me-
diteranos de ella, ſon tantos, que ſe
dividen en diferentes reyes y reynos.
Los Chinos los diſtinguian, como ſuele
diſtinguir el mundo, llamando los Tar-
taros de Oriente, de poniente, de
norte y de ſur. Y ellos ſon tanta mul-
titud de gente, y de tierras, que pa-
reçen mundo aparte. Los mas pode-
roſos ſon los del Norte y de Oriente. Y
eſtos, ſon los que an conquiſtado la
China con ſu gran Rey Xunchi. Es
coſa digna de reparo y aun de exem-
plo, que teniendo guerras ordinarias
los Tartaros de Ocidente y ſur con los
de Oriente y Norte, ſe compuſieron a
ora, para poder entrar el Xunchi de-
ſenbaraçado en la China contra el ene-
migo eſtrangero, y ſe an eſtado quedos
los Tartaros de ocidente, ſin que los in-
quiete la invidia de ſu ordinario conpe-
tidor, con ſolo deçir. Todos ſomos Tar-
taros, no nos deſtruyamos unos a otros,
de ſuerte que triunfe el enemigo eſtran-
gero, ſino muera el, y vivamos nos
otros, y matelo quien quiçiere, No pue-

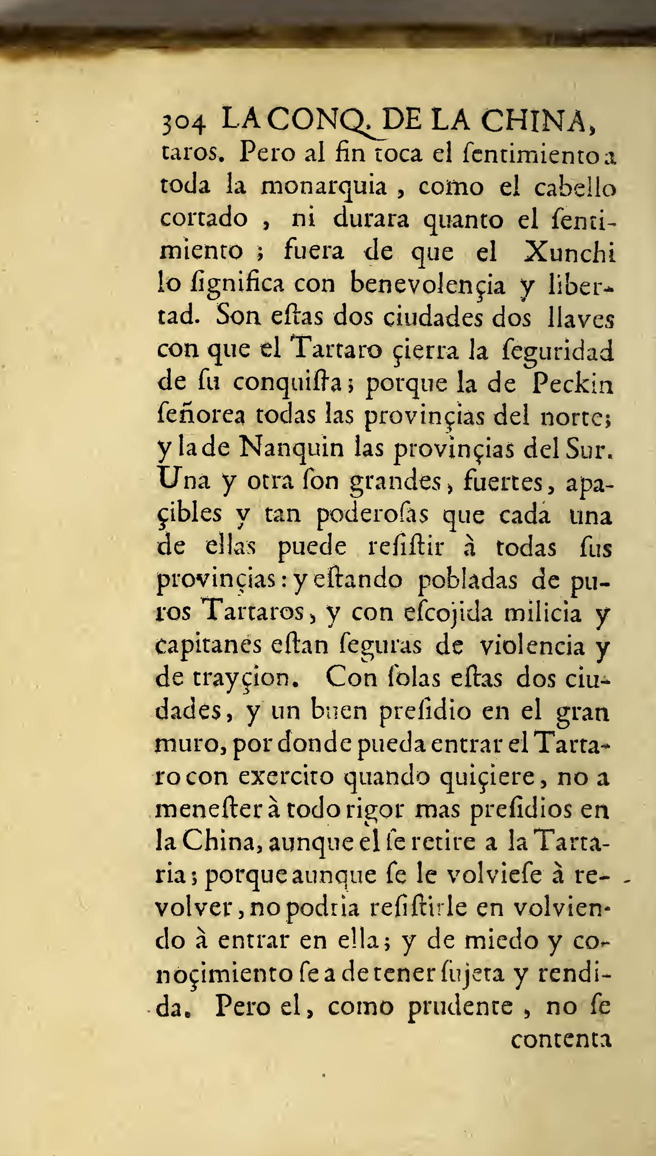


do leer eſtas coſas, y ver lo que paſa entre los Europeos y los Chriſtianos; que no pueda un Rey Chriſtiano acometer al Turco enemigo eſtrangero con todas ſur fuerças, ſin temor ò reçelo de que otro Rey Chriſtiano ſe le entre por ſus Reynos entretanto: porque no todos los Chriſtianos miran como el eſtrangero al Turco, y que eſtos ſon Chriſtianos y los Tartaros Idolatras, y que eſtos ſon politicos, y los Tartaros ſon barbaros. O! confunda Dios tan barbaras politicas.

Los ordenes generales que ſe an dado en orden a la diſpoſiçion general del govierno de la China ſon muy importantes. El primero es; que ya ſe a dicho de mandar cortar el cabello à todos los Chinos, a modo de los Tartaros, dejando un mechonçillo largo en medio de la cabeça que los diferençia de los Tartaros miſmos; y es eſte arbitrio tan ſenſible para los Chinos como la muerte. Diçen que ſe lo diò al Rey Xunchi uno de los miſmos Chinos naturales de la corte de Peckin, quando el Xunchi ſe coronò en ella. No es

hombre el primero, ni ſera el ultimo, que venda a ſu patria, por liſonjear à quien a meneſter ſu ambiçion. El ſegundo orden fue inportantiſimo para la ſeguridad de la conquiſta, y agudiſima raçon de eſtado. Havia en la China muchos Tartaros avezindados antes de la guerra, como ſuele ſuceder en todas partes donde ay reynos populoſos, y mas ſi el uno es mas rico que el otro, como lo es la China reſpeto de la Tartaria, al modo que de Françia vienen a Eſpaña, por ſer Eſpaña mas rica. A todos eſtos Tartaros pues mandò el Rey Xunchi que ſalieſen de las provinçias donde eſtavan, hombres y mugeres de qualquiera edad, y que ſe vinieſen ſin replica à las dos ciudades de Peckin y Nanquin que eran las dos cortes de los Reyes de la China, y que ſe avezindaſen en ellas con otros Tartaros reçien venidos; que para eſo ſe les daria toda comodidad; y lo miſmo à los Chinos, que ſalieſen de eſtas ciudades.

Eſte arbitrio tanbien a ſido ſenſible para muchos aun de los miſmos Tar-

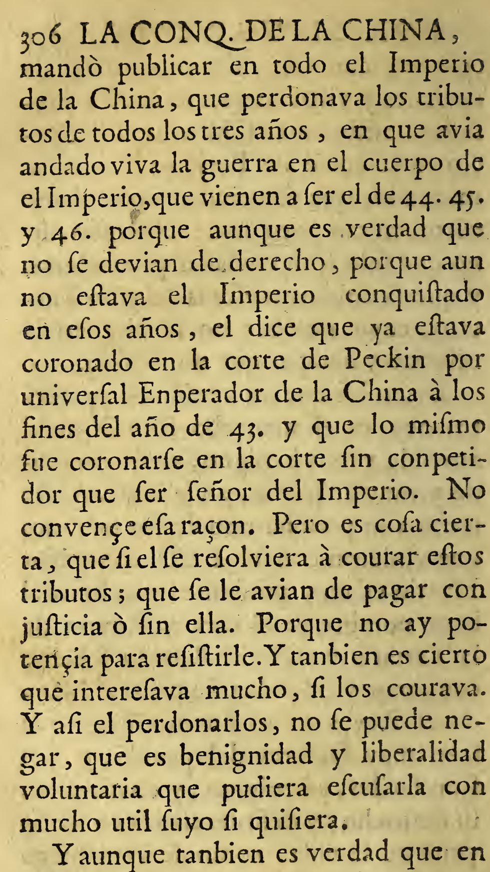


taros. Pero al fin toca el ſentimiento a toda la monarquia, como el cabello cortado, ni durara quanto el ſentimiento; fuera de que el Xunchi lo ſignifica con benevolençia y libertad. Son eſtas dos ciudades dos llaves con que el Tartaro çierra la ſeguridad de ſu conquiſta; porque la de Peckin ſeñorea todas las provinçias del norte; y la de Nanquin las provinçias del Sur. Una y otra ſon grandes, fuertes, apaçibles y tan poderoſas que cada una de ellas puede reſiſtir à todas ſus provinçias: y eſtando pobladas de puros Tartaros, y con eſcojida milicia y capitanes eſtan ſeguras de violencia y de trayçion. Con ſolas eſtas dos ciudades, y un buen preſidio en el gran muro, por donde pueda entrar el Tartaro con exercito quando quiçiere, no a meneſter à todo rigor mas preſidios en la China, aunque el ſe retire a la Tartaria; porque aunque ſe le volvieſe à revolver, no podria reſiſtirle en volviendo à entrar en ella; y de miedo y conoçimiento ſe a de tener ſujeta y rendida. Pero el, como prudente, no ſe

contenta

contenta con esto, sino que tiene las ciudades y villas fuertes llenas de presidios, asiste en la China muy despacio en la corte de Peckin; si bien a mandado, que esta ciudad no se llame corte, ni tan poco la de Nanquin, sino que solo sean ciudades particulares, y que la unica corte sea la del gran Tartaro, cuyo nombre no se diçe en la relaçion y notiçias que an venido.

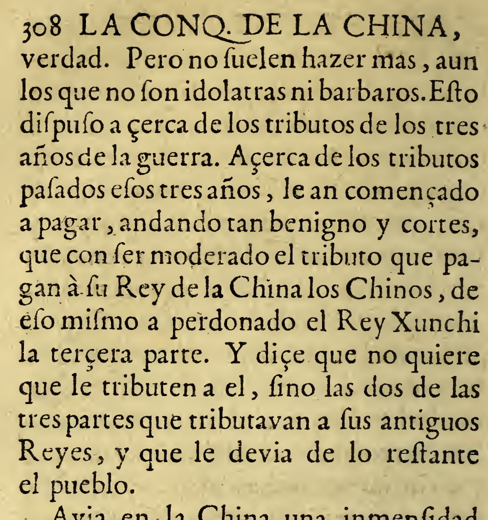
Diçen los que an venido da la corte, que es el mançebo Rey Xunchi apaçible y muy benigno, muy entendido y muy despierto, y vigilante. Asiste junto a su persona uno de los tres tios que vinieron con el a esta conquista. Este tio es muy prudente, y zeloso del buen nombre de el Rey y Reyno de la Tartaria y asiste al Rey su sobrino con amor y fidelidad de padre. Manda el Rey a todos sus ministros que sean muy factores del pueblo, y que sean faciles, y benignos, y continos en su despacho, y desinteresados en el so pena de la vida, como se vera luego en el govierno particular. Para dar exemplo el Rey a esta benignidad,



mandò publicar en todo el Imperio de la China, que perdonava los tributos de todos los tres años, en que avia andado viva la guerra en el cuerpo de el Imperio, que vienen a ſer el de 44. 45. y 46. porque aunque es verdad que no ſe devian de derecho, porque aun no eſtava el Imperio conquiſtado en eſos años, el dice que ya eſtava coronado en la corte de Peckin por univerſal Enperador de la China à los fines del año de 43. y que lo miſmo fue coronarſe en la corte ſin conpetidor que ſer ſeñor del Imperio. No convençe eſa raçon. Pero es coſa cierta, que ſi el ſe reſolviera à courar eſtos tributos; que ſe le avian de pagar con juſticia ò ſin ella. Porque no ay potençia para reſiſtirle. Y tanbien es cierto que intereſava mucho, ſi los courava. Y aſi el perdonarlos, no ſe puede negar, que es benignidad y liberalidad voluntaria que pudiera eſcuſarla con mucho util ſuyo ſi quiſiera.

Y aunque tanbien es verdad que en muchas ciudades, y villas ſe pagaron eſtos tributos muy doblados y treplica-

dos, a eſo diçe el Xunchi; que ellos ſe tienen la culpa, que ſe puſieron en defenſa; ò la inſolencia de los ſoldados que no puede refrenarſe en tanta multitud y en tan dilatadas conquiſtas, y que eſo era muy contra orden ſuya, y para prueva de ſu inoçençia en eſta parte à mandado hazer grandes caſtigos en los ſoldados ladrones. Que ſi aſi ſe caſtigan loshurtos,ſe tiene por cierto que aura pocos. Ya ſe van aſegurando los caminos. Ya van y vienen los correos; y van ſaliendo açi à eſtas provinçias maritimas las mercancias de las provincias interiores, que eſtan en toda quietud y ſoſiego ſin motines ni revoluçiones, ſino en pacifica obediencia y rendimiento al Tartaro. Demas de eſto a mandado; que en todo caſo aun en las provinçias donde ay reliquias de la guerra, vivan los ſoldados fuera de poblado en ſus tiendas y alojamientos de canpaña, y que no entren en los pueblos ſin orden, y que ſe caſtiguen con ſeveridad. Todo lo contrario puede hazer mas un Rey de catorçe años, barbaro y idolatra. Mas puede hazer es


verdad. Pero no ſuelen hazer mas, aun los que no ſon idolatras ni barbaros. Eſto diſpuſo a çerca de los tributos de los tres años de la guerra. Açerca de los tributos paſados eſos tres años, le an començado a pagar, andando tan benigno y cortes, que con ſer moderado el tributo que pagan à ſu Rey de la China los Chinos, de eſo miſmo a perdonado el Rey Xunchi la terçera parte. Y diçe que no quiere que le tributen a el, ſino las dos de las tres partes que tributavan a ſus antiguos Reyes, y que le devia de lo reſtante el pueblo.

Avia en la China una inmenſidad de Mandarines Jubilados, ſin eleccion, ſolo porque avian ſido, y no lo eran muchos de ellos. Eſtos eran exentos de tributo; y tenian obligaçion de aviſar al Rey de lo que juſgaſen ſi neceſitava de remedio en las provincias ò ciudades donde reſidian. Mas ellos hiçieron tan mal eſte officio, que, creçiendo los daños haſta la ultima ruïna de el Imperio, ellos callaron y dejaron pereçer el Reyno y al Rey. Conociò el Rey Xunchi eſte deſcuidò y

esta poca fidelidad, y en pena de ella a se reformado todos estos Mandarines, y los an enparejado con el pueblo, haziendolos tributantes. Asi diçe el Rey que le sirvan con dineros; pues no le an querido servir con avisos. Aun era digna de mas pena esta infiel ociosidad. A sido esto de grande afrenta para estos Mandarines, y de gran gusto y consuelo para el pueblo : de el Rey Xunchi. Diçe que el tanbien tendra Mandarines Jubilados, pero que an de ser pocos y de grandes meritos.

De los Bonzos tambien sustenta dos en sus monasterios se espera y desea que haga otro tanto. Tienese por cierto que los reformara en todo ò en grand parte. Ellos son en tres diferencias; y huvò tiempo, en que solo una de estas diferençias se hallavan tres millones de Bonzos en la China. Que si se huvieran de vender a peso, era un tesoro infinito. No son tantos aora, ni con mucho caudal, pero ellos son tales, y estan de sobra en la China y en el mundo, que no ay falta en el, aunque falten todos, y sera gran conveniencia para

la fee Catolica en aquel Imperio.

La mas celebre y graciosa reformacion a sido de los Eunuchos tan estimados y poderosos en la China, y tan ocupados en guardar las damas de los palacios Reales, y de otros señores. Medravan tanto con estos enpleos, que era gran ganancia en los principes tener muchos hijos graduados en esta facultad, y los graduavan à porfia. Porque muchas casas se avian enriqueçido en hazienda y honra con solo un hijo de esta calidad. Aora el Rey Xunchi los a escluido de todos los officios y puestos, y los a hecho que sean Eunuchos de veras, dejandolos para gente inutil; que tan poco utiles fueron a su Enperador Cunchin, y muchos de ellos tan traydores. Las señoras Tartaras no los pueden ver, y diçen; que ellas no tienen necesidad de quien las guarde; y que ninguna muger fue constantemente buena por ser guardada, y muchas por guardadas fueron malas: que ellas tienen para su guarda à su honestidad; y si esa no bastare, arco

y flechas, como luego lo veremos, y que no ſolo an de ſalir a la calle quando ſe les antoje, ſino a la canpaña a correr un cavallo, y a dar una batalla, y lo hazen mejor que lo diçen, pareçe quieren a las Chinas enjaularlas en carçel perpetua y en cuſtodia de Eunuchos. Aſi eſta totalmente caydo eſte officio, y de aqui adelante lo aprenderan pocos, ſegun pareçe, y aun los antiguos quiçieran renunçiarlo.

Capitulo XXVII.

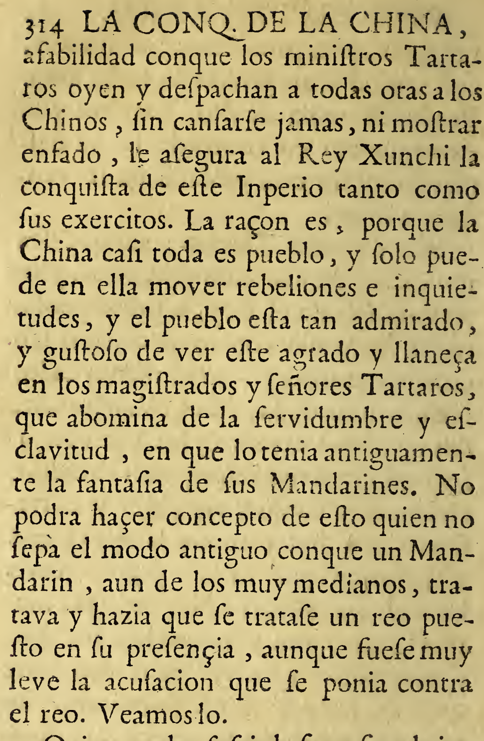
Del govierno de los Tartaros en la China en los particulares magiſtrados

EL exemplo de los Reyes es tan poderoſo que no ſolo exorta, ſino que manda y obliga a la imitaçion: de aqui es que los miniſtros del Rey Xunchi goviernan a ſu imitaçion con tanta rectitud que los miſmos Chinos rendidos lo celebran con encarecimiento, que es gran prueva de ſu bondad; pues es tan ordinario el eſtrañarſe un nuevo govierno, por bueno que ſea.

Hasta aora no escluyen a los Chinos de officios y dignidades, por hazerse mas amables, y porque para un Imperio tan grande son unos y otros necessarios, y los Chinos tienen mas noticias de las provincias, y de el natural de la gente. Asi van saliendo muchos Chinos con officios de Mandarines y otros goviernos, pero subordinados à otros mayores dignidades de los Tartaros, que les estan a la mira y les hazen, que no goviernen con la fantasia, y poca linpieça de manos que solian. No les dejan llevar aquellos çintos preciosos, ni aquellos bonetes quadrados, ni otras insignias fantasticas ya de magestad ya de rigor; que solia llevar un Mandarin, quando yva por una calle à su audiençia ordinaria una procession con mas inproperios, que si fuera un prendimiento, y era menester conponerse las calles por donde el pasava, y enmudeçer la gente con un silencio profundo. Tambien les dan baya, si los ven andar en silla de manos; y les diçen, que las sillas las dejen para las

mugeres, pues para ellas ſe inventaron, con eſo no ſe an prohibido haſta aora. Pero eſta moſa de los Tartaros y ſu exemplo tan en contrario las va deſ-uſando, y ſin otra prohibicion ſe ven-dran a dejar.

Sale un ſeñor Tartaro; aunque ſea un Virrey de una gran provincia, y los miſmos tios de el Rey, a paſear por las calles à cavallo con ſolos cinco ò ſeis criados, como pudiera el menor de los Mandarines de la China: Van los cria-dos tanbien à cavallo; y los Virreyes ò ſeñores que tienen eſos grandes officios, andan muy llanos y apaçibles y corte-ſanos, ſin hazer muda la gente que enquentran por donde paſan. Antes bien en las miſmas calles reçiven me-moriales, oyen y despachan ſin nin-gun enfado, y en ſus caſas dan libre entrada à todas oras. Admiranſe los Chinos, y lo eſtiman mucho, acordan-doſe de ſus grandes Mandarines, que era meneſter ablarles de lejos a tiro de cañon, y de rodillas, y barriendo el ſuelo con las frentes, que no faltava ſino darle en los pechos. Eſta llaneça y


afabilidad conque los miniſtros Tartaros oyen y deſpachan a todas oras a los Chinos, ſin canſarſe jamas, ni moſtrar enfado, le aſegura al Rey Xunchi la conquiſta de eſte Inperio tanto como ſus exercitos. La raçon es, porque la China caſi toda es pueblo, y ſolo puede en ella mover rebeliones e inquietudes, y el pueblo eſta tan admirado, y guſtoſo de ver eſte agrado y llaneça en los magiſtrados y ſeñores Tartaros, que abomina de la ſervidumbre y eſclavitud, en que lo tenia antiguamente la fantaſia de ſus Mandarines. No podra haçer concepto de eſto quien no ſepa el modo antiguo conque un Mandarin, aun de los muy medianos, tratava y hazia que ſe trataſe un reo pueſto en ſu preſençia, aunque fueſe muy leve la acuſacion que ſe ponia contra el reo. Veamoslo.

Quien podra ſufrir la fantaſia y la inchaçon deſatinada de un Mandarin Chino pueſto en ſu tribunal. Vn coche de ſeis cavallos no dobla con tanta dificultad una calle eſtrecha, como el doblava los ojos de una parte à otra.

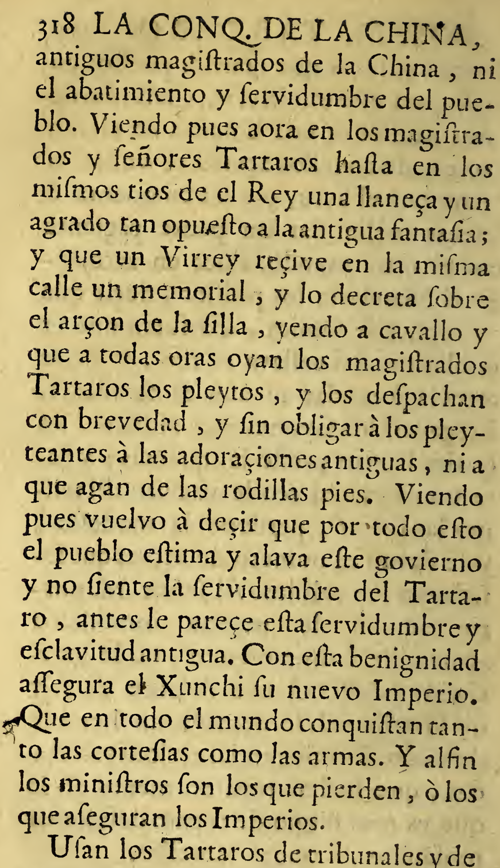
Sus palabras, con ser solo de ayre articulado como lo son todas, pareçian de plomo segun cayan à peso, tan espaciosas como pasos de buey, y en cada una de ellas avian de tener su rectitud de canpana grande; las çejas macoladas por una visera, quando se espera el bote de la lança; el cuerpo espectado; las manos inmobiles; los ojos clavados, y aun las pestañas. Tenia al uno y al otro lado pajes, y con ventallos grandes, para hazerles vientos, si hazia calor, como si no le bastara el de los cascos, y tanbien para ahuyentar los mosquitos; porque fuera indecençia y contra la gravedad Mandarinica en su el tribunal, menear un Mandarin las manos, para apartar un mosquito, aunque el meneara su tronpa para chuparle la sangre. Aprenda Roma à criar Catones. Y lo bueno, y lo graçioso era que el dicho Mandarin tan endiosado, solia ser de ordinario un grandissimo ladron, que robava mas en un dia, que cien salteadores en un año.

Pues el abatimiento y aniquilaçion,

con que hazia conpadeçer al reo delante de si, aun era mayor que la sobervia del Mandarin. Entrava el reo por la sala muy justo y conpujido de acciones; los pies sin çapatos: y las rodillas sirviendole de pies, con tantos genuflexiones e inclinaçiones de la cabeça, hasta el suelo, que no ay noviçio de recoleccion que se le iguale. Presentavase con postura humilde, y con senblante conpasivo: los ojos clavados en el suelo: la cabeça metida entre los ombros; la voz humida; las manos quedas, sino es para hazer reverencia; el mismo aliento encojido; y tan recojido todo el cuerpo, que pareçe que se querian esconder unos quesos dentro de otros. Desdichado gel reo si alli le obligase un romadiço a tosear, escupir &c. Fuera esa una culpa que la pagara de contado, con ser esa culpa involontaria, que es lo mismo que no ser culpa donde no ay voluntad. De esta suerte estava pendiente el reo de la voz del Mandarin, el qual por qualquier niñeria arrojava de la mesa que tenia delante de su tribunal, en el sue-

lo unos palillos que eſtavan pueſtos en meſa para eſte miniſterio. Cada uno de eſtos palillos es una librança de ciento açotes, de aquellos açotes el voltar la carne por el ayre, y a las cinquenta ò ſeſenta ſuelen dar un poure paçiente en el otro mundo. Pues en arrojando el Mandarin los palillos, deçir que ay replica ò ſuplica, eſo fuera querer doblarlos. Aſi callava el reo, y no ſe atrevia à mudar ni aun el ſenblante. Llegavan los ſayones que aſiſtian, los quales hazian preſto las quentas; y para tomarſelas al reo le vajauan alli miſmo las calças, perdone la modeſtia, y le davan el numero de açotes que ſeñalavan los palillos. Al ſeñor Mandarin aquien le pareçia inmodeſtia apartar de ſi un moſquito, no le pareçia inmodeſtia el que delante de ſi y de ſu tribunal ſe açotava un hombre deſnudo. Eſo tienen las acciones afectadas, que ſuelen reparar menos en lo que es mas digno de reparo deſplumar moſquitos, y tragar camellos.

Todo eſto es verdad; y aun no queda bien encareçida la ſoverania de los



antiguos magiſtrados de la China, ni el abatimiento y ſervidumbre del pueblo. Viendo pues aora en los magiſtrados y ſeñores Tartaros haſta en los miſmos tios de el Rey una llaneça y un agrado tan opueſto a la antigua fantaſia; y que un Virrey reçive en la miſma calle un memorial; y lo decreta ſobre el arçon de la ſilla, yendo a cavallo y que a todas oras oyan los magiſtrados Tartaros los pleytos, y los deſpachan con brevedad, y ſin obligar à los pleyteantes à las adoraçiones antiguas, ni a que agan de las rodillas pies. Viendo pues vuelvo à deçir que por todo eſto el pueblo eſtima y alava eſte govierno y no ſiente la ſervidumbre del Tartaro, antes le pareçe eſta ſervidumbre y eſclavitud antigua. Con eſta benignidad aſſegura el Xunchi ſu nuevo Imperio. Que en todo el mundo conquiſtan tanto las corteſias como las armas. Y alfin los miniſtros ſon los que pierden, ò los que aſeguran los Imperios.

Uſan los Tartaros de tribunales y de conſejos y conſejeros, pero no en tanta turba, como los Chinos. Vſan tan-

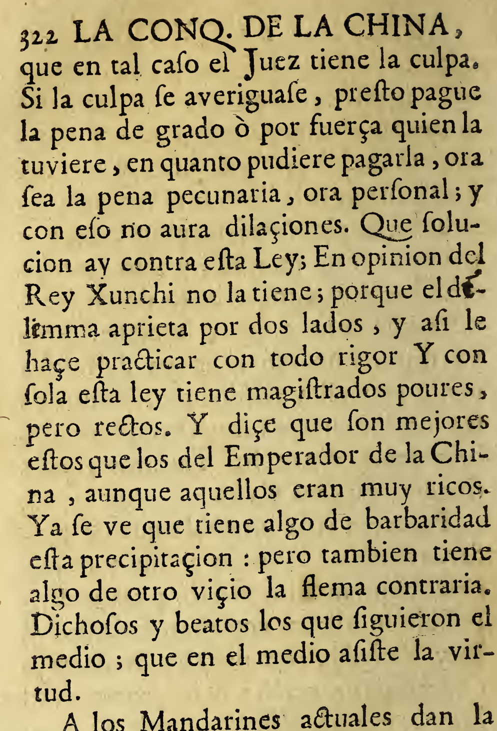
bien de la dignidad de Colao y de Man-
darines, pero con grande elecçion, y
en perſonas de gran nombre y credi-
to, de lo qual procuran buenas infor-
maçiones. De ſus leyes y eſtatutos par-
ticulares, y de los tribunales y mini-
ſtros y adminiſtraçion de la Juſticia
criminal y civil conforme a eſas parti-
culares leyes no ay noticia çierta, ſolo
reconoçioſe que eſtan opueſtas total-
mente à los Chinos; y van introdu-
çiendo eſa diferencia y opoſiçion con
ſuavidad los magiſtrados Chinos, y por
darles guſto ſe van acomodando en to-
do a ſus leyes; con que preſto eſta
ra mudado el govierno del Imperio.
En los pleytos ſe gaſta poco papel; y
perdonen los eſcrivanos, verbalmen-
te ſe averiguen y ſe concluyen las cau-
ſas de ordinario: y diçen que lo demas
es gaſto de tiempo y dinero.
En la Juſticia criminal ſon aun mas
reſveltos, y deſpachan con mas bre-
vedad, aunque examinan bien los de-
litos: Que la culpa y la inocençia preſto
ſe allan ſi ſe buſcan, con grande que
ſe allan. No uſan carçeles, ni gaſtan

yerro con grillos ni cadenas. Que esto, diçen que es matar dos vezes à los hombres. Prenden al delinquente, y presentase à qualquiera ora en Juiçio; si se le prueva la culpa, paga la pena; y sino se le prueva, queda suelto. Las penas criminales proprias de la Tartaria son solas dos. Si el delito no es digno de muerte, pasanle al delinquente por las dos orejas los yerros de dos flechas, y las astas de las flechas las levantan sobre la cabeça, y las atan una con otra. De esta suerte debajo de este arco pasean al delinquente por las calles acostumbradas con pregon de que, quien tal haze que tal pague &c. Si el delito es digno de muerte, cortanle la cabeça al delinquente, sin diferençia en las personas, ni en los delitos mortales. Para cortarle la cabeça, disponen primero al condenado, poniendole desnudo en cueros, para que muera como naciò; y tenga paciençia la modestia. Puesto de esta suerte alça el verdugo su alfanje, y derivala le cabeça de los ombros; y en cayendo el cuerpo, prosigue el verdugo haziendole pedaços,

que

que para esto le desnudó hasta convertirlo en menudas pieças. De ordinario dejan asi el cuerpo para orror y escarmiento de los circunstantes. Otras vezes diçen que se le llevava el verdugo para hazer un picadillo o un gigote con que convidar a sus amigos, y solo en estas ocasiones se a sospechado de los Tartaros que comen carne humana. Pero ya dije, que eso se creya de solo la gente mas vil y desdichada. Venturosos son los cuerpos muertos de los delinquentes entre los Tartaros, pues tienen sepulcros vivos.

Pareçera cosa inposible que se puedan averiguar las cosas civiles y criminales con tantá brevedad. pues ese inposible lo allana con gran facilidad el Rey Xunchi, con una ley ò decreto que no tiene replica ni interpretaçion. Diçe pues el Xunchi, que se concluyan sin dilaçion las causas civiles y criminales, y que se paguen sin dilaçion las culpas con las penas, y que la direcçion de este jusgado sea esta: sino se averiguase presto la culpa, paguela el Juez; porque falta el Rey Xunchi,

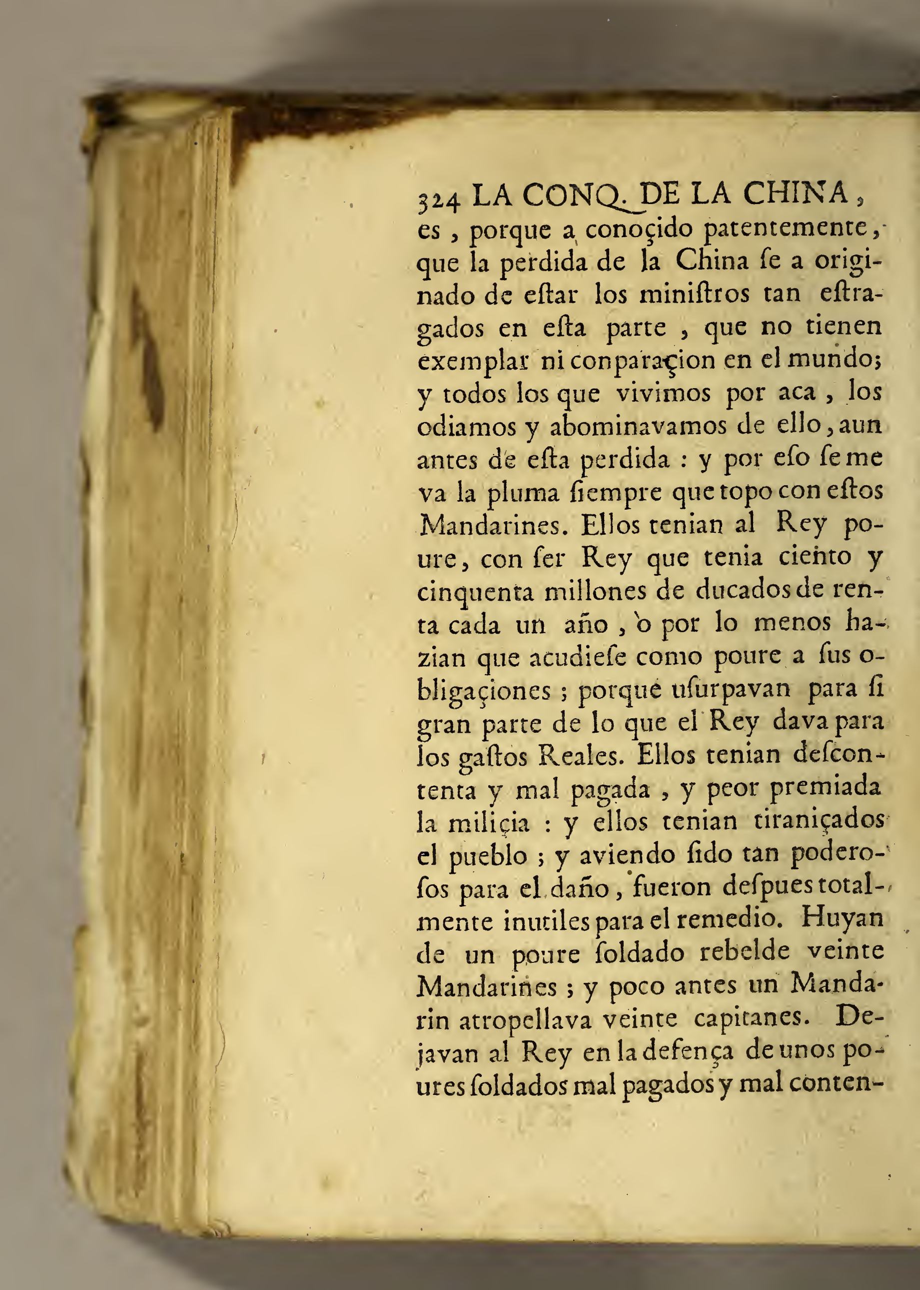


que en tal caſo el Juez tiene la culpa. Si la culpa ſe averiguaſe, preſto pague la pena de grado ò por fuerça quien la tuviere, en quanto pudiere pagarla, ora ſea la pena pecunaria, ora perſonal; y con eſo no aura dilaçiones. Que ſolucion ay contra eſta Ley; En opinion del Rey Xunchi no la tiene; porque el dilemma aprieta por dos lados, y aſi le haçe practicar con todo rigor Y con ſola eſta ley tiene magiſtrados poures, pero rectos. Y diçe que ſon mejores eſtos que los del Emperador de la China, aunque aquellos eran muy ricos. Ya ſe ve que tiene algo de barbaridad eſta precipitaçion: pero tambien tiene algo de otro viçio la flema contraria. Dichoſos y beatos los que ſiguieron el medio; que en el medio aſiſte la virtud.

A los Mandarines actuales dan la miſma renta que dava el Emperador de la China a los ſuyos. Y ay muchos de ellos que proſiguen ſus officios, ò en otros equivalentes que les a dado de nuevo el Tartaro. Con todo eſo dizen; que aora no ſon Mandarines, ſino de

nombre. Y tienen raçon, porque tienen muy mejor nombre que ſolian: y no ay coſa mas grande en un buen miniſtro para ſu republica, que ſer miniſtro de mucho nombre en ella. Los officios Reales ò miniſtros de la hazienda Real ſon los que ſe quejavan ſobre todos; de que andan tan atados, y limitados, que no les redunda provecho, para ſi de eſta adminiſtraçion, con ſer tan rica. Rienſe de eſto mucho los Tartaros, y diçen con gran raçon y donaire: pues peſia tal con ellos, ſi el miſmo nombre que tienen de miniſtro de la hazienda Real les eſta diziendo que aquella hazienda no es ſuya, ſino de el Rey; porque ſe an de enriqueçer ellos con eſa hazienda, eſo no ſeria ſer la hazienda del Rey ſino ſuya: Contentenſe con ſus ſalarios, ò den los oficios. Que no faltara quien los exçerçite con el miſmo ſalario.

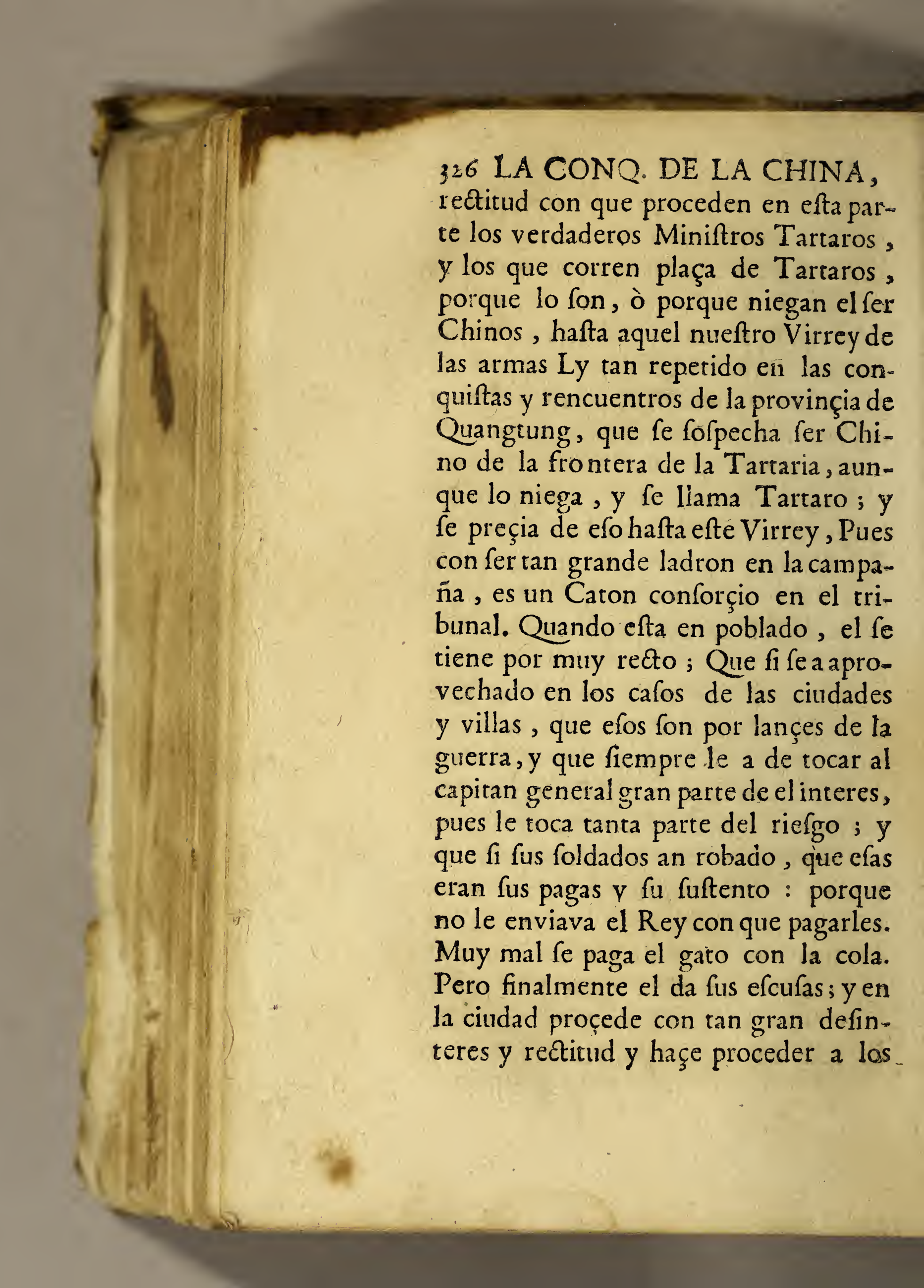
Lo que ſobre todo ordena y manda el Rey Xunchi à ſus miniſtros es; que ſean deſintereſados, y no vendan la Juſtiçia, y haçer que ſe caſtiguen ſeveramente los cohechos. La cauſa de eſto



es, porque a conoçido patentemente, que la perdida de la China ſe a originado de eſtar los miniſtros tan eſtragados en eſta parte, que no tienen exemplar ni conparaçion en el mundo; y todos los que vivimos por aca, los odiamos y abominavamos de ello, aun antes de eſta perdida: y por eſo ſe me va la pluma ſiempre que topo con eſtos Mandarines. Ellos tenian al Rey poure, con ſer Rey que tenia ciento y cinquenta millones de ducados de renta cada un año, ò por lo menos hazian que acudieſe como poure a ſus obligaçiones; porque uſurpavan para ſi gran parte de lo que el Rey dava para los gaſtos Reales. Ellos tenian deſcontenta y mal pagada, y peor premiada la miliçia: y ellos tenian tiraniçados el pueblo; y aviendo ſido tan poderoſos para el daño, fueron deſpues totalmente inutiles para el remedio. Huyan de un poure ſoldado rebelde veinte Mandarines; y poco antes un Mandarin atropellava veinte capitanes. Dejavan al Rey en la defença de unos poures ſoldados mal pagados y mal conten-

tos y deſpreçiados, que mejoravan de partido paſſandoſe a los contrarios. El Rey conoçiò tarde, que la milicia es el niervo, y aun la vida de los Imperios; porque no ay Imperio que no tenga enemigos. Hallòſe ſin milicia premiada y contenta, quanto mas la avia meneſter. Hallò gaſtados en coſas menos inportantes ſus teſoros, ſu Monarquia mal defendida, ſu perſona deſamparada, ſu vida y ſu Imperio à las puertas de la muerte; y tan ſin pulſo uno y otro, que ya el daño no pudò remediar. Y aſi murieron el y ſu Imperio.

Eſta deſorden auriò los ojos àl Rey Xunchi, para ver que eſta ponçoña eſtava muy arraigada en los coraçones de los Chinos, y que era neceſario arrancarla de raiz. Aſi el la arrancara ſin remedio porque la va tomando de veras; y le ayudan bien en eſto ſus principales Miniſtros: y no es meneſter mas para rendir en un punto al viçio mas arraigado, que conſpirar en eſſo con el Rey los Miniſtros principales, Es coſa de admiraçion la entereça y



rectitud con que proceden en eſta parte los verdaderos Miniſtros Tartaros, y los que corren plaça de Tartaros, porque lo ſon, ò porque niegan el ſer Chinos, haſta aquel nueſtro Virrey de las armas Ly tan repetido eñ las conquiſtas y rencuentros de la provinçia de Quangtung, que ſe ſoſpecha ſer Chino de la frontera de la Tartaria, aunque lo niega, y ſe llama Tartaro; y ſe preçia de eſo haſta eſte Virrey, Pues con ſer tan grande ladron en la campaña, es un Caton conſorçio en el tribunal. Quando eſta en poblado, el ſe tiene por muy recto; Que ſi ſe a aprovechado en los caſos de las ciudades y villas, que eſos ſon por lançes de la guerra, y que ſiempre le a de tocar al capitan general gran parte de el interes, pues le toca tanta parte del rieſgo; y que ſi ſus ſoldados an robado, que eſas eran ſus pagas y ſu ſuſtento: porque no le enviava el Rey con que pagarles. Muy mal ſe paga el gato con la cola. Pero finalmente el da ſus eſcuſas; y en la ciudad proçede con tan gran deſinteres y rectitud y haçe proceder a los

Miniſtros inferiores con tan grande aclamaçion del pueblo, que a quenta de eſto le van ya perdonando ſus crueldades paſſadas.

Digamos un caſo graçioſo que le paſsò a eſte Virrey Ly con un Mandarin inferior natural de la China, que eſplica bien ſu deſgaro y ſu deſpejo, y es prueva de eſta rectitud y deſinteres. Porque digamos algo bueno de eſte hombre; llegò à ſu tribunal uno de los ciudadanos de Quangtung, y rogòle que hizieſe Juſticia en una cauſa en que el penſava tenerla. Reſpondiòle el Virrey que aquella cauſa no le perteneçia a el en primera inſtancia, ſino a un Mandarin de los Chinos que era Jues inmediato; que fueſe à el à pedir Juſticia, y que en ſegunda Juſticia y grado de apelaçion podia acudir a el ſi le pareçieſe. O ſeñor, replicò el ciudadano, ya yo ſe que mi cauſa perteneçe en primera Juſticia a eſe Mandarin: aſſi primero acudi a el à pedir mi Juſticia. Pero a paſado mucho tiempo, y no concluye, ni aun pareçe que comiença mi cauſa por mas inſtançias

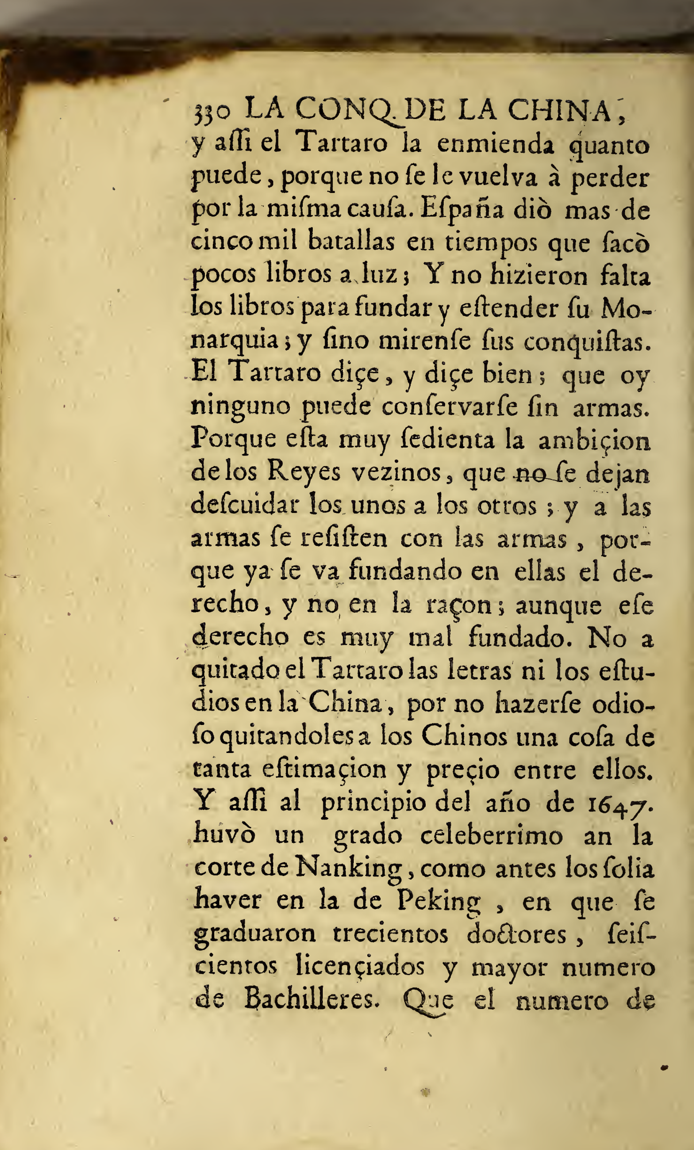
que yo le he dicho; y assi vengo a V. S. para que sea servido de hazer me Justicia ò de mandar a este Mandarin que la haga. Apenas oyò esto el valenton y mal sufrido Ly, y se informò bien que era verdad quando sintiendose a regaña, le dijò en presençia de un grande teatro de gente: Venga aca so licençiado: Piensa que dura toda via el govierno antiguo de la China, quando para sacar por pleyto mil ducados; un poure litigante havia de gastar dos o tres mil: Conque siempre gana el pleyto el juez, y lo perdian los litigantes, aun el que tenia en su favor la sentencia? pues sepa, que ya no estamos sino en otro tiempo muy diferente de el Rey Xunchi de la Tartaria. Porque no concluye las causas? Porque dilatad los pleytos? Que quereis plata? vellacon pensais que no os entiendo; pues por vida de el Rey Xunchi, que si me llega de vos otra queja semejante bien fundada, os he quitar el officio y la cabeça. Anda de ay, y despachad a priessa, sino quereis morir. Apriessa fuesse el Mandarin muy Justo,

aunque no muy juſtificado. Y los de demas Mandarines puſieron ſu barba en remojo, y ſe dieron por aviſados para eſcarmentar en cabeça agena. El pueblo çelebrò ſumamente a Ly: y corriò eſte caſo no ſolo por la ciudad, ſino por toda la provincia con grande aplauſo del Virrey: Eſte es el govierno de los Tartaros en general y en particular, en el Rey y en ſus Miniſtros. Eſtos ſon los barbaros de la Aſia; aſſi fuera en muchas coſas los politicos de Europa!

CAPITULO XXVIII.

Lenguaje y letras de los Tartaros. Y la poca eſtimaçion que hazen de las de los Chinos.

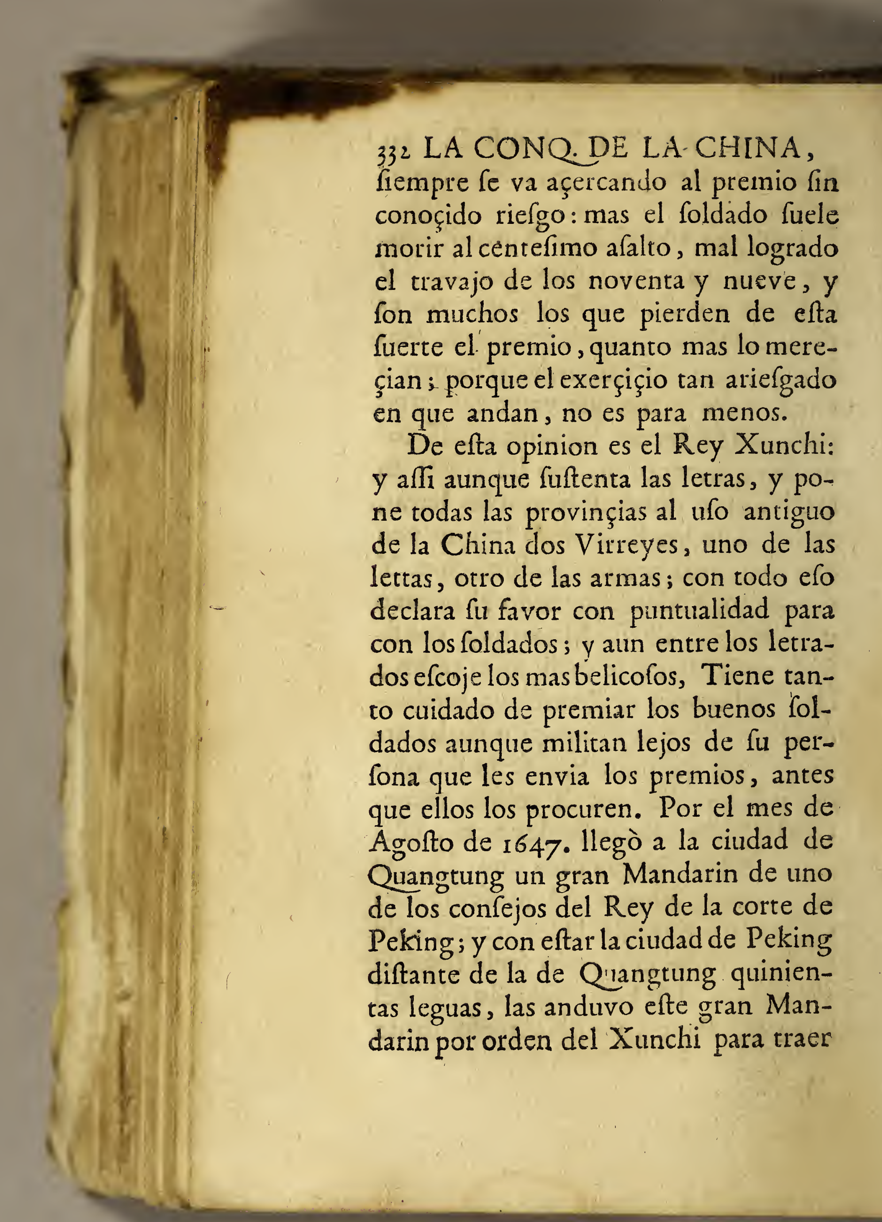
SON las letras y las armas los dos polos en que eſtrivan las Monarquias. Qualquiera de los dos que falte, haze gran falta, pero ſienteſe mas preſto la falta de las armas, porque tiene las armas, mas enemigos que la çiençia. Eſta falta ſe a reconoçido en la China con la perdida del Imperio;



y aſſi el Tartaro la enmienda quanto puede, porque no ſe le vuelva à perder por la miſma cauſa. Eſpaña diò mas de cinco mil batallas en tiempos que ſacò pocos libros a luz; Y no hizieron falta los libros para fundar y eſtender ſu Monarquia; y ſino mirenſe ſus conquiſtas. El Tartaro diçe, y diçe bien; que oy ninguno puede conſervarſe ſin armas. Porque eſta muy ſedienta la ambiçion de los Reyes vezinos, que ~~no~~ ſe dejan deſcuidar los unos a los otros; y a las armas ſe reſiſten con las armas, porque ya ſe va fundando en ellas el derecho, y no en la raçon; aunque eſe derecho es muy mal fundado. No a quitado el Tartaro las letras ni los eſtudios en la China, por no hazerſe odioſo quitandoles a los Chinos una coſa de tanta eſtimaçion y preçio entre ellos. Y aſſi al principio del año de 1647. huvò un grado celeberrimo an la corte de Nanking, como antes los ſolia haver en la de Peking, en que ſe graduaron trecientos doctores, ſeiſcientos licençiados y mayor numero de Bachilleres. Que el numero de

Bachilleres ſiempre es grande en todas partes.

Paſſa por eſto el Rey Xunchi, aunque eſtos gaſtos ſon muy grandes, y ſe hazen a coſta del Rey; que no es poca, tenplança y condeçendençia. Mas el diçe; que ſon violençias reformar à eſtos grados, y ara que vajen las letras por donde ſubieron las armas. Aſſi como antiguamente vajaron las armas en la China por donde ſubieron las letras, aplicandoſe los hombres à lo que ven que tiene mas premio y eſtimaçion. Y viendo los Chinos que todo el premio y eſtimaçion de ſu Monarquia conſiſtian en las letras ſe inclinavan todos a ellas. Mas aora el Xunchi va poniendo el premio y la eſtimaçion en las armas, y aſſi naturalmente ſe an de aplicar todos a ellas por la miſma raçon. Qual de eſtas dos coſas deve mas eſtimarſe, alla lo juſgue cada uno. Lo que yo ſe deçir, aunque mi profeſſion es y a ſido y a de ſer haſta la muerte, la de las letras; que el premio ſuele ſeguirſe al travajo del buen ſoldado ó del buen eſtudiante; y el buen eſtudiante



ſiempre ſe va açercando al premio ſin conoçido rieſgo: mas el ſoldado ſuele morir al centeſimo aſalto, mal logrado el travajo de los noventa y nueve, y ſon muchos los que pierden de eſta ſuerte el premio, quanto mas lo mereçian; porque el exerçiçio tan arieſgado en que andan, no es para menos.

De eſta opinion es el Rey Xunchi: y aſſi aunque ſuſtenta las letras, y pone todas las provinçias al uſo antiguo de la China dos Virreyes, uno de las lettas, otro de las armas; con todo eſo declara ſu favor con puntualidad para con los ſoldados; y aun entre los letrados eſcoje los mas belicoſos, Tiene tanto cuidado de premiar los buenos ſoldados aunque militan lejos de ſu perſona que les envia los premios, antes que ellos los procuren. Por el mes de Agoſto de 1647. llegò a la ciudad de Quangtung un gran Mandarin de uno de los conſejos del Rey de la corte de Peking; y con eſtar la ciudad de Peking diſtante de la de Quangtung quinientas leguas, las anduvo eſte gran Mandarin por orden del Xunchi para traer

dos premios a los Virreyes de la ciudad de Quangtung. Heran los premios dos vaſos de oro cuviertos de rica pedreria, y dos veſtidos riquiſimos, uno para cada uno de los Virreyes. Y tuvò premio igual el de las letras a el de las armas: pues tuvo igual valor en la defenſa de ſu provinçia peleando muchas vezes con los enemigos, como queda dicho en eſta relaçion. Si tambien premia el Rey Xunchi à ſus capitanes, y ſe acuerda de los auſentes para el premio y ocupa ſus conſejeros no ſolo en determinar el premio, ſino en llevarſelo à ſus capitanes diſtantes, no es maravilla que tenga tantos y tan buenos ſoldados. Que à nadie le faltan, ſi los premia; nadie los tiene, ſi deja ſus hazañas ſin premio mereçido. Aun los miſmos letrados que eſtan ya en grandes pueſtos à titulo de las letras reconoçen que no medraron mucho por eſte camino, y ſe van aplicando a ſoldados. Eſto ya lo vemos arriva en el Virrey de las letras de la provinçia de Quangtung. Pero para que ſea mejor el conceto que haze el miſmo Virrey

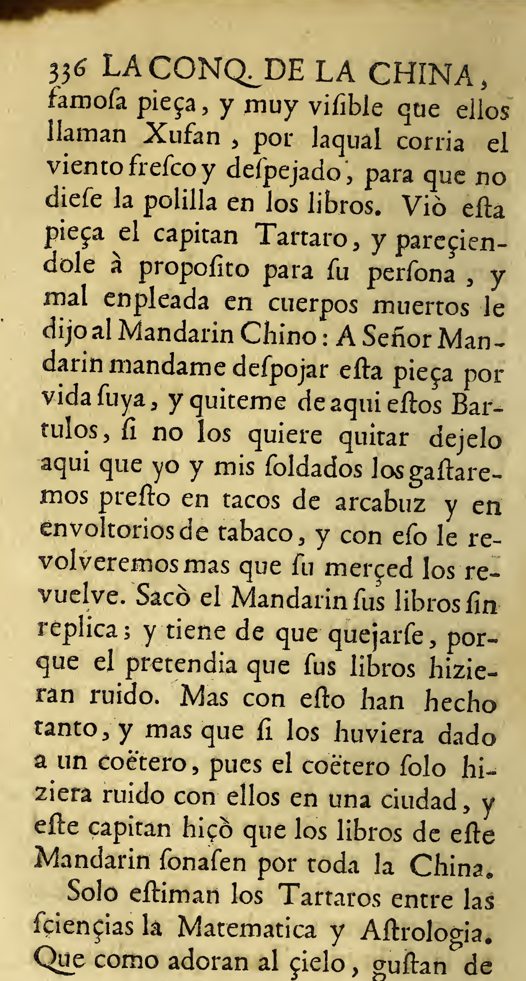
letrado en esta parte, contaré un caso que le passò con un Mandarin inferior de los de su cargo.

Proveyò este Virrey de las letras en la ciudad de Quangtung una dignidad de Mandarin de letras en un sujeto que las tiene algo gordas; y las de la China lo suelen ser tanto que con dos de ellos se llena a veçes el campo de un grande estudiante electo para Mandarin, devia de ser muy hombre de bien, puès conoçia su insufiçiençia, y la confesava: y ay pocos que en materia de çiençias conoscan su cortedad, y muchos menos que la confiesen.

Este Mandarin le dijò claramente al Virrey de las letras, que el no se hallava con sufiçiençia, para aquel officio; que su señoria se sirviese de ocuparle conforme à su capaçidad. Preguntòle el Virrey en que estava la insufiçiençia, y el respondiò, que consistia en no tener el bastante notiçia de las letras Chinas. Replicòle el Virrey; Andad hermano; ya te di el officio; y basta, que sobradas letras teneis.

Para el tiempo que corre menos letras y mas armas señores Chinos. Que importa menos el escrivir y leer que el despachar verbalmente. Aya diligençia y buena intençion. Que no esta tan profunda la verdad y la Justiçia que sea menester voçearla en el golfo de los proçesos. El Mandarin entendiò al Virrey. Diòle las graçias de el officio y de la advertençia, despidiòse diçiendo; pues señor si eso basta para ser buen Mandarin, bastantes letras tengo yo para el officio.

De esta suerte sin violençias va el Rey Xunchi reformando el exçeso que avia en esta parte. Los soldados y capitanes hablan mas claro y no le passa al Rey, conque se va introduçiendo muy apriessa la reforma, y en esto de los capitanes an sucedido casos graciosos. Cupòle a un Mandarin Chino aposentar a un famoso capitan Tartaro en su casa, y diòle bastante comodidad en ella. Hera este Mandarin muy ostentativo de su ciençia, y tenia muchos libros no tanto en la cabeça, quanto en la Libreria. Tenia para ellos una



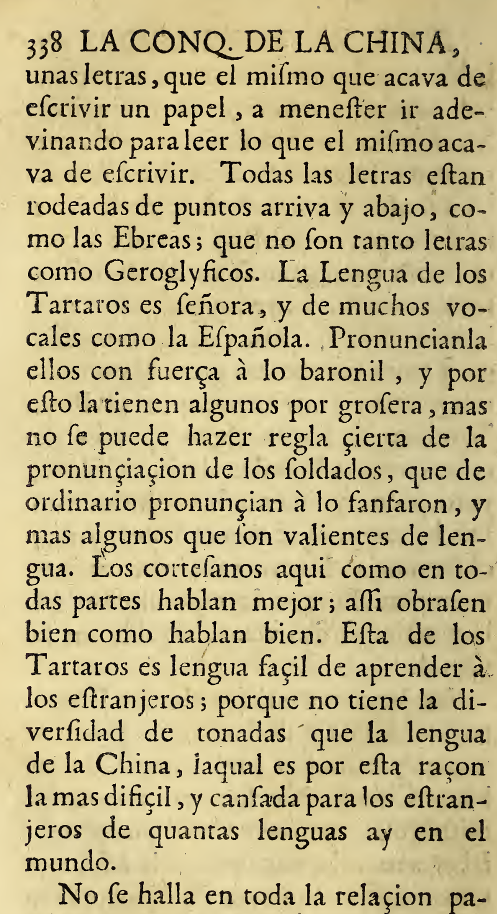
famoſa pieça, y muy viſible que ellos llaman Xufan, por laqual corria el viento freſco y deſpejado, para que no dieſe la polilla en los libros. Viò eſta pieça el capitan Tartaro, y pareçiendole à propoſito para ſu perſona, y mal enpleada en cuerpos muertos le dijo al Mandarin Chino: A Señor Mandarin mandame deſpojar eſta pieça por vida ſuya, y quiteme de aqui eſtos Bartulos, ſi no los quiere quitar dejelo aqui que yo y mis ſoldados los gaſtaremos preſto en tacos de arcabuz y en envoltorios de tabaco, y con eſo le revolveremos mas que ſu merçed los revuelve. Sacò el Mandarin ſus libros ſin replica; y tiene de que quejarſe, porque el pretendia que ſus libros hizieran ruido. Mas con eſto han hecho tanto, y mas que ſi los huviera dado a un coëtero, pues el coëtero ſolo hiziera ruido con ellos en una ciudad, y eſte capitan hiçò que los libros de eſte Mandarin ſonaſen por toda la China.

Solo eſtiman los Tartaros entre las ſçiençias la Matematica y Aſtrologia. Que como adoran al çielo, guſtan de

hablar

hablar con las eſtrellas, y tratar de eias, que adoran a vulto y ſin diſtinçion. Sacan todos los años ſu calendario, que es poco diferente de el de los Chinos. El del año 1647. fue el primero que ſaliò por orden del Rey Tartaro y con el nombre del gran Xunchi en el. Eſta muy curioſo, y tieneſe por çierto que lo hiçò el Padre Adan de la compañia de JESUS porque es gran Matematico, y tiene gran cavida con el Rey. Tambien ſe haçen algun apreçio de otras çiençias Morales de los Chinos, pero poco, y diçen a los Chinos con mucha raçon: que menos leyes, y mas obſervançia. Menos preceptos, y mas exemplos. Porque la eſpeculaçion ſin la practica es dos vezes culpable en la virtud.

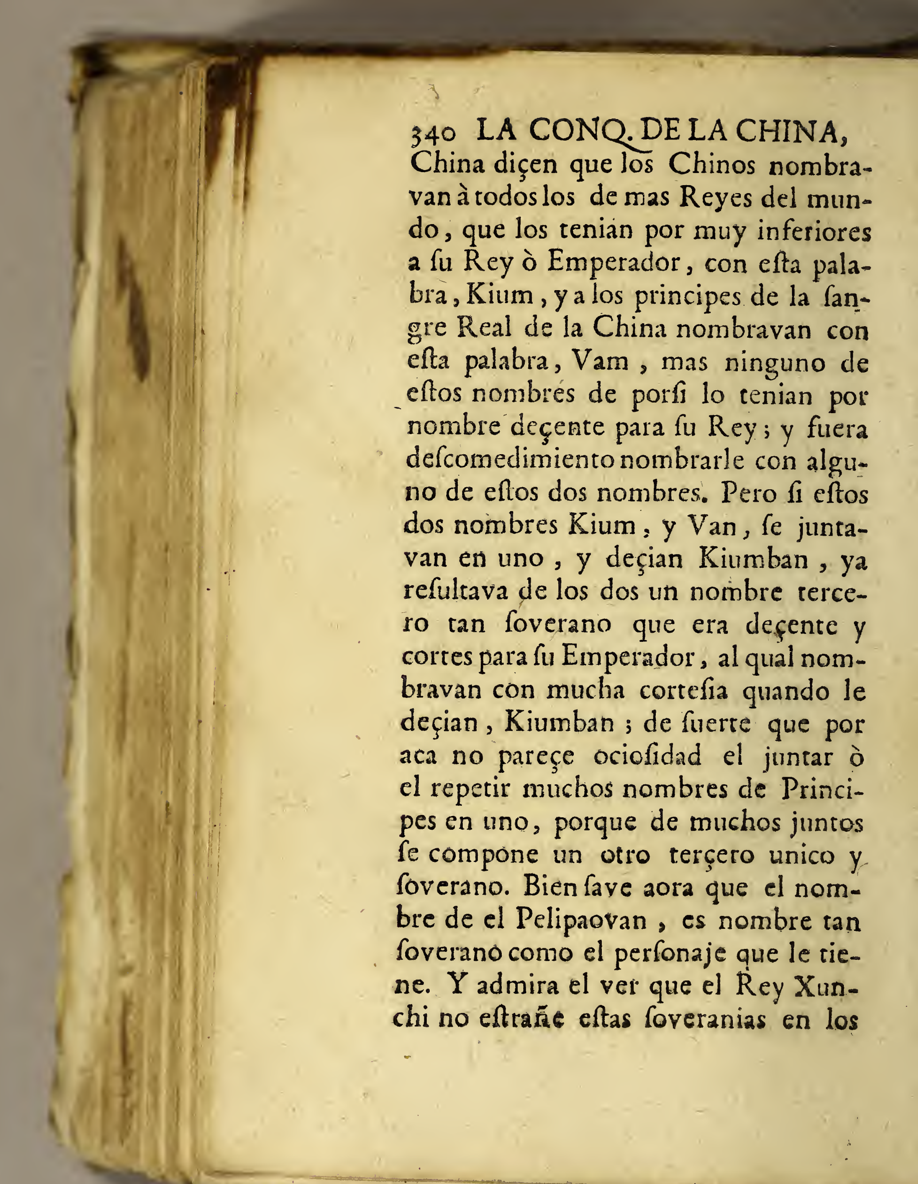
Las letras materiales de los Tartaros ſon à modo de las letras Japonas; y unas y otras ſon unos raſgos de las letras Chinas. No ſon tan oſcuras ni miſterioſas como las de la China, pero alaban a todas las naçiones de la Aſia, aun eſtos nueſtros Indios de Filipinas, por lo que ya participan de Aſiaticos. Uſan



unas letras, que el miſmo que acava de eſcrivir un papel, a meneſter ir adevinando para leer lo que el miſmo acava de eſcrivir. Todas las letras eſtan rodeadas de puntos arriva y abajo, como las Ebreas; que no ſon tanto letras como Geroglyficos. La Lengua de los Tartaros es ſeñora, y de muchos vocales como la Eſpañola. Pronuncianla ellos con fuerça à lo baronil, y por eſto la tienen algunos por groſera, mas no ſe puede hazer regla çierta de la pronunçiaçion de los ſoldados, que de ordinario pronunçian à lo fanfaron, y mas algunos que ſon valientes de lengua. Los corteſanos aqui como en todas partes hablan mejor; aſſi obraſen bien como hablan bien. Eſta de los Tartaros es lengua façil de aprender à los eſtranjeros; porque no tiene la diverſidad de tonadas que la lengua de la China, laqual es por eſta raçon la mas difiçil, y canſada para los eſtranjeros de quantas lenguas ay en el mundo.

No ſe halla en toda la relaçion palabra Tartara que ſe pueda ſeñalar

para exemplar de ſu pronunciaçion, ſino es una en el nombre de aquel Tio del Rey Xunchi, el famoſo Pelipao-van. La palabra Tartara en eſte nombre Eſpeli, que no tiene nada de groſera ni de aſpera, ſino al modo de Eſpaña ò de Italia, que ſon lenguas ſuaves y façiles de pronunçiar. Significa eſta palabra, Peli, en lengua Tartara lo miſmo que Principe, y Van en China tiene la miſma ſignificaçion. Aſſi eſte nombre Pelipaovan ſignifica dos vezes Principe del Tartaro, y a lo Chino; y ſi el Pao ſignificaſe tambien Principe en el Reyno de la Coria ò en otra parte que yo no ſe, ſu ſignificaçion ſignifica el Pelipaovan tres vezes Principe. Pareçerale à alguno que eſta multiplicaçion de titulos en un hombre es repetiçion ocioſa. Tambien me lo pareçio al principio, como lo fuera entre nos otros el llamar à un hombre Principe, Principe, Principe; aunque ſe hiçieſe eſta repetiçion en tres lenguas diferentes de las de Europa. Pero en la China no lo es, y lo miſmo deve de ſer en la Tartaria; Porque las hiſtorias de la



China diçen que los Chinos nombravan à todos los de mas Reyes del mundo, que los tenian por muy inferiores a ſu Rey ò Emperador, con eſta palabra, Kium, y a los principes de la ſangre Real de la China nombravan con eſta palabra, Vam, mas ninguno de eſtos nombres de porſi lo tenian por nombre deçente para ſu Rey; y fuera deſcomedimiento nombrarle con alguno de eſtos dos nombres. Pero ſi eſtos dos nombres Kium, y Van, ſe juntavan en uno, y deçian Kiumban, ya reſultava de los dos un nombre tercero tan ſoverano que era deçente y cortes para ſu Emperador, al qual nombravan con mucha corteſia quando le deçian, Kiumban; de ſuerte que por aca no pareçe ocioſidad el juntar ò el repetir muchos nombres de Principes en uno, porque de muchos juntos ſe compone un otro terçero unico y ſoverano. Bien ſave aora que el nombre de el Pelipaovan, es nombre tan ſoverano como el perſonaje que le tiene. Y admira el ver que el Rey Xunchi no eſtrañe eſtas ſoveranias en los

que no ſon Reyes, aunque ſean ſus tios, y que les dé tanta mano, açientandolos Governadores abſolutos de tantas provincias, y mas viendo que el Pelipaovan añade ſobre aquella eſençia de Principes el renombre de conquiſtador de los Chinos. O el Rey Xunchi tiene mucho deſcuido en eſta raçon de Eſtado; ò ſus tios tienen mucha fidelidad; ò en Tartaria ſe uſa mas confiança en los Reyes, y menos ambiçion en los Principes inferiores que en Europa.

Capitulo XXIX.

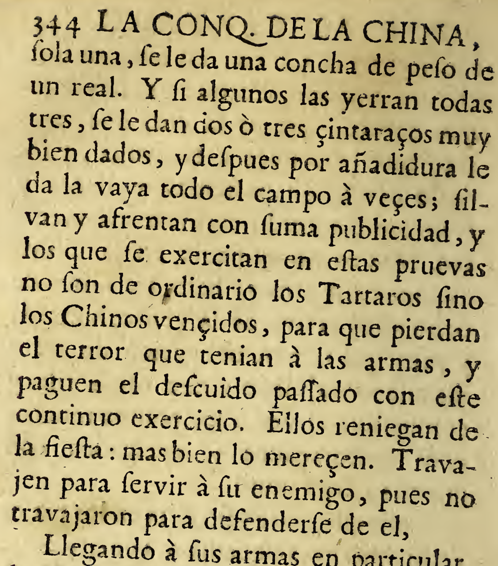
De las armas ofenſiVas y defenſiVas de los Tartaros.

LAs armas ſon la tentaçion de los Tartaros. En ellas tienen ſu guſto y ſu voluntad; y es mas gala entre ellos el tener la cara deſecha con eridas y cicatriçes, que en otras naçiones el tenerla en ſoldada con capote, y guedejas riçadas al eſpejo, y bruñidas al olio, con infamia de la naçion y aun de el ſexo varonil; puès ſe haçen muge-

res aviendolos Dios hecho hombres endeçibles. Este afecto y aplicaçion de los Tartaros à las armas, toda la China con ser tan grande esta oy echa una herreria de Vulcano, labrando diferençias de armas; que ni herreros, ni çerrajeros, ni fundidores hazen otra cosa en todo el Imperio. Si saven en que a de parar tanta armada, digamoslo assi que ya se puede armar todo el mundo con las armas de la China, donde las librerias se an trocado en armerias. Antiguamente no havia en la China ni un cuchillo para cortar carne humana, sino es en los soldados actuales. Todas las pendençias se matavan con mesclarse las barbas unos à otros, y arastrarse los cavellos: y si havia algo de uñas arriva y uñas avajo, hera a puño seco y se deçia con mas propiedad; porque la espada verdadera eran las uñas mismas: que es gala entre ellos quando en tres dobladas la pente que sobresale de uñas en los dedos, que la que en carne en ellos a modo de uñas de aguila ò de gavilan. Hera tanto estremo que aviendo excellentissimos

medicos en la China, no avia en toda ella un çirujano. Porque no havia jamas herida, que es la cura que propiamente perteneçe a la cirujia; y todo lo demas de postemas y llagas y cosas semejantes lo curavan los medicos. Mas oy no ay nadie en la China que ande sin armas; hasta los niños de ocho años arriva de la gente honrada y principal tienen obligaçion de traer sus alfanjes al lado; que causa risa y compassion el ver à los poures muchachos embaraçados y apesgados con aquella carga inutil.

Todos los dias ay sin falta en los patios de los Virreyes esquadrones y alardes de gente de guerra con tanto estruendo de arcabuçeria y mosqueteria, que pareçe que se estan dando batalla campal unos a otros, Ay juezes y premios señalados para tirar al blanco todos los dias con bala y con flechas. Al que mete tres balas ò tres flechas en el blanco, se le da una concha de plata de peso de un real de à quatro.. Al que solas dos balas ò dos flechas se le da, otra menor de peso de dos reales; y al que mete

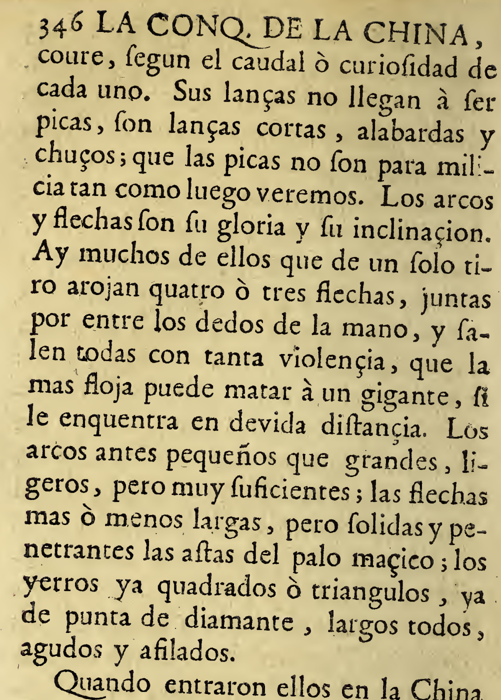


ſola una, ſe le da una concha de peſo de un real. Y ſi algunos las yerran todas tres, ſe le dan dos ò tres çintaraços muy bien dados, y deſpues por añadidura le da la vaya todo el campo à veçes; ſilvan y afrentan con ſuma publicidad, y los que ſe exercitan en eſtas pruevas no ſon de ordinario los Tartaros ſino los Chinos vençidos, para que pierdan el terror que tenian à las armas, y paguen el deſcuido paſſado con eſte continuo exercicio. Ellos reniegan de la fieſta: mas bien lo mereçen. Travajen para ſervir à ſu enemigo, pues no travajaron para defenderſe de el,

Llegando à ſus armas en particular, las defenſivas ſon petos, morriones y eſpaldares al modo de Europa, no tan curioſos ni tan limpios; pero eſſo miſmo los haze mas horribles. La viſera del morion no eſta contigua y incorporada con el al modo de Europa, de ſuerte que hagan los dos un cuerpo, ſino que es pieça à parte; y es una lamina fuerte y doble, que deſcuvre el roſtro y la garganta haſta los hombros; y quando quieren, la levantan por en-

çima de la cabeça de el miſmo morion. Van pendientes otras laminas en terno de la cabeça, que cuuren por todas partes la garganta haſta los ombros, para çerrar bien la puerta à las flechas, porque ellas por ſu multitud infinita y por ſer tan entremetidas, ſon ocaſionadas a la garganta; y es peligroſa en eſta parte la ſangria, y por eſſo la aſeguran tanto. Uſan tambien de marlotas ò ſayos vaqueros, largos, colchados y embutidos de algodon para defenſa contra las flechas. Y aunque tambien los uſan en la paz, mas no ſon tan algodonadas ni tan dobles como en la guerra.

Las armas ofenſivas ſon arcos, flechas, alfanjes y lanças, los alfanjes ſon revueltos de punta a modo de las çimitaras Turqueſcas, cortos de ordinario, pero de baſtante peſo, y excelentes filos. Tambien uſan de los alfanjes, que aca en la China y Japon ſe llaman Catanas; y ay algunas grandes de a dos manos como montantes. Unos y otros tienen guardas de poca importançia y defenſa pero adornandoles los puños y los pomos de ellos con oro, plata y

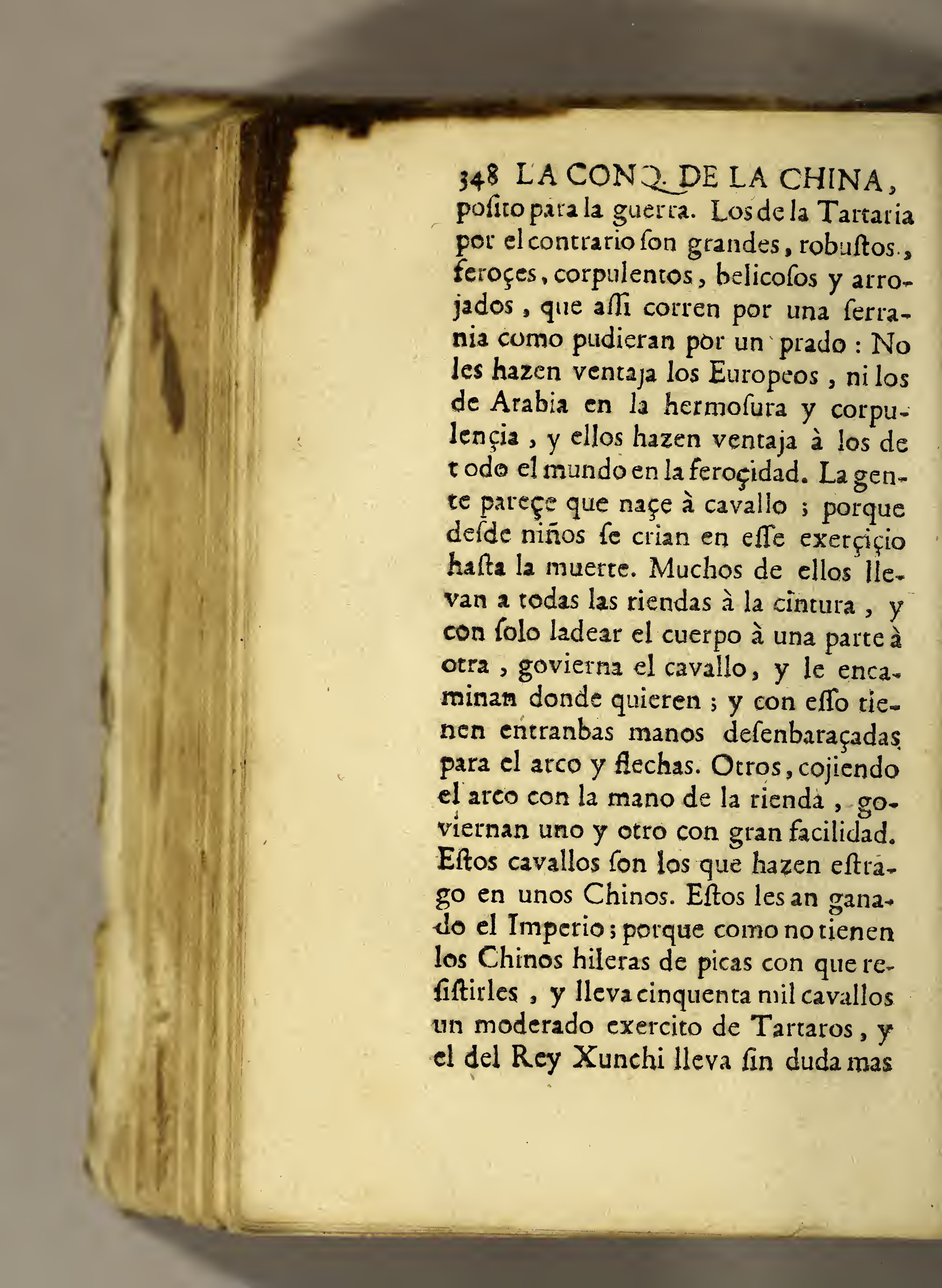


coure, ſegun el caudal ò curioſidad de cada uno. Sus lanças no llegan à ſer picas, ſon lanças cortas, alabardas y chuços; que las picas no ſon para milicia tan como luego veremos. Los arcos y flechas ſon ſu gloria y ſu inclinaçion. Ay muchos de ellos que de un ſolo tiro arojan quatro ò tres flechas, juntas por entre los dedos de la mano, y ſalen todas con tanta violençia, que la mas floja puede matar à un gigante, ſi le enquentra en devida diſtançia. Los arcos antes pequeños que grandes, ligeros, pero muy ſuficientes; las flechas mas ò menos largas, pero ſolidas y penetrantes las aſtas del palo maçico; los yerros ya quadrados ò triangulos, ya de punta de diamante, largos todos, agudos y afilados.

Quando entraron ellos en la China no trayan armas de fuego; deſpues de entrados en ella ſacaron artilleria de las ciudades vençidas, y arcabuzes y moſquetes, y los han uſado en la guerra, ſi bien no por mano de los Tartaros, ſino por mano de los Chinos, y de algunos Europeos; y los moſquetes y

arcabuzes ſolo por mano de los Chinos que yvan agregando a ſus tropas en las provinçias que rendian para conquiſtar lo reſtante de el Imperio. Petardos ni minas ni otras invençiones de fuego no los uſan, ni las entienden. Pero no pareçe buena raçon de Eſtado el que los Tartaros exerçiten tanto en las armas a los Chinos en las ciudades, y que en la campaña, les entreguen las mejores armas, y que ignoren ellos el uſo de ellas. Eſto y el dar tanta mano a ſus tios han culpado algunos en el Xunchi; mas el aſſegura la confiança de ſus tios con la fidelidad, y la confiança que haze de los Chinos le aſegura con ſu valentia y la de ſus Tartaros; que tienblan oy los Chinos de ſolo oyr ſu nombre. Podia ſer que no le dañen ſu confiança; mas ſi le dañare, no ſera el primero que ſe a perdido por confiado.

Las armas inportantes que el Tartaro uſa, y las que le han dado el Inperio de la China, ſon los cavallos. Ay los en la China de buen cuerpo pero flacòs, y couardes, que no ſon a pro-



poſito para la guerra. Los de la Tartaria por el contrario ſon grandes, robuſtos, feroçes, corpulentos, belicoſos y arrojados, que aſſi corren por una ſerrania como pudieran por un prado: No les hazen ventaja los Europeos, ni los de Arabia en la hermoſura y corpulençia, y ellos hazen ventaja à los de todo el mundo en la feroçidad. La gente pareçe que naçe à cavallo; porque deſde niños ſe crian en eſſe exerçiçio haſta la muerte. Muchos de ellos llevan a todas las riendas à la cintura, y con ſolo ladear el cuerpo à una parte à otra, govierna el cavallo, y le encaminan donde quieren; y con eſſo tienen entranbas manos deſenbaraçadas para el arco y flechas. Otros, cojiendo el arco con la mano de la rienda, goviernan uno y otro con gran facilidad. Eſtos cavallos ſon los que hazen eſtrago en unos Chinos. Eſtos les an ganado el Imperio; porque como no tienen los Chinos hileras de picas con que reſiſtirles, y lleva cinquenta mil cavallos un moderado exercito de Tartaros, y el del Rey Xunchi lleva ſin duda mas

de cien mil, ronpen con facilidad à los
Chinos, y los deſbaratan. Los cavallos
ſon ferociſimos y arojados, corpulen,
tos y de fuerças. Son en tanto numero-
y guiados de gente valiente y feroz,
que no ay exerçito que les pueda hazer
roſtro; y mas ſi es como el de la Chi-
na, y los de por aca ſin picas, ni eſ-
quadrones çerrados, ni cavalleria igual
que poder oponer a la de el enemigo.
Eſta cavalleria de los Tartaros tiene
mas de gineta que de brida. No es el
adorno de los cavallos muy aliñado ni
luçido de ordinario; pero es muy fuer-
te y acomodado para ſu modo de pe-
lear: La gente de a cavallo es la me-
jor que lleva el Tartaro en ſus exerci-
tos, y la miliçia mas preçiada. Al con-
trario de lo que ſuçede comunmente
en Europa. Porque en todos los enquen-
tros es la primera, y la principal que
enprende la faccion, y que la acava,
y es la que a començado y acavado la
conquiſta de el Imperio de la China.

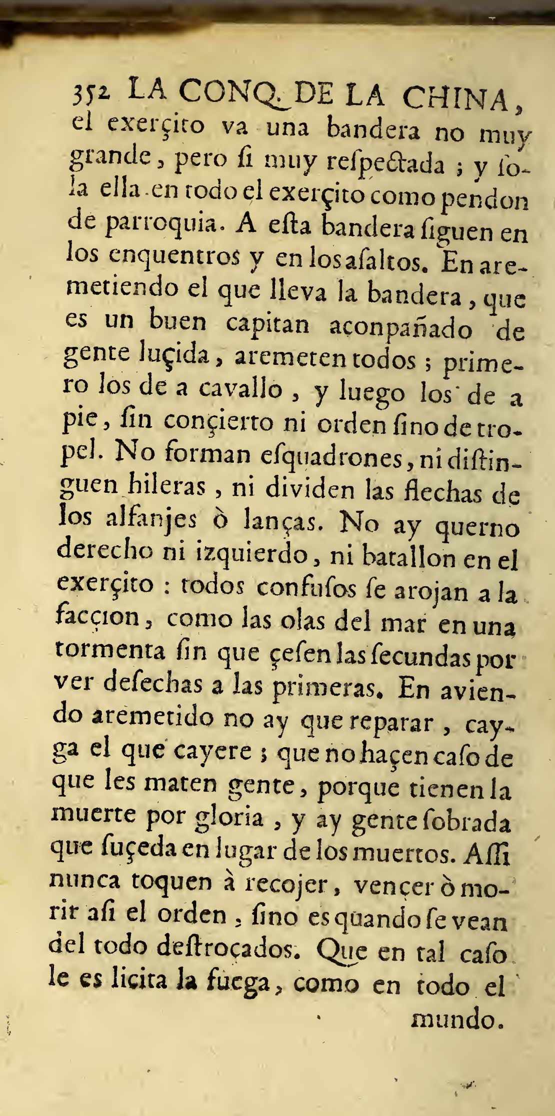
CAPITULO XXX.

De la milicia y orden de los exerçitos de los Tartaros.

EN el orden ò deſorden de ſus exerçitos es de donde mas barbaros ſe mueſtran los Tartaros, y es donde ſe ve que vençen à fuerça de muchedumbre y de feroçidad, y no por buena diſpoſiçion de ſu miliçia; porque no tienen ninguna ni en las batallas ni en los aſaltos. Mas orden tienen los Chinos y mas diſpuſiçion en las defenſas. Pero çierran los Tartaros con tanta fiereça y deſpreçio de la muerte, y con tanto deſaogo que ſi anduvieran ſobre flores. Son muchos los exerçitos que andavan en tiempo de la conquiſta por la China de unas partes en otras, ya conquiſtando, ya aſegurando las conquiſtas, que cuvria los campos la cavalleria y la infanteria. El ordinario numero de un exerçito formado eran ducientos mil hombres; los cinquenta mil de a cavallo; y los ciento y cinquenta mil de a pie. No ay en eſtos

exercitos la diſtinçion de oficios que en los nueſtros de Europa. Solo ay diverſidad de capitanes : No uſan el oficio de alferes ni ay diferençia de banderas porque à una bandera ſola ſirve todo el exerçito de infantes y cavallos ; y aunque en eſta relaçion he dicho algunas vezes banderas de los Tartaros, no era por ignorar de eſto , ò haverme olvidado, ſino por ablar al uſo de la Europa , y no repetir tantas vezes tropas ò exerçitos.

Marchan todos juntos de tropel y a monton , ſegun les dan lugar los caminos, ſin mas orden que el llevar la cavalleria en la vanguardia y en la retroguardia la infanteria , Quando an de començar la marcha, ſe le haçe ſeñas con una tronpeta baſtarda , y ninguna otra ſeñal ſe les haçe deſpues de eſte, aunque ayan de dar batalla , ò aſalto à los enemigos. No uſan pifano, ni atambor, ni coſa ſemejante. Solo el ſon de aquella trompeta , que pareçe la de el Juiçio, ſegun la confuſion que mueve , ſe comiençan y ſe acavan las marchas. Delante de todo

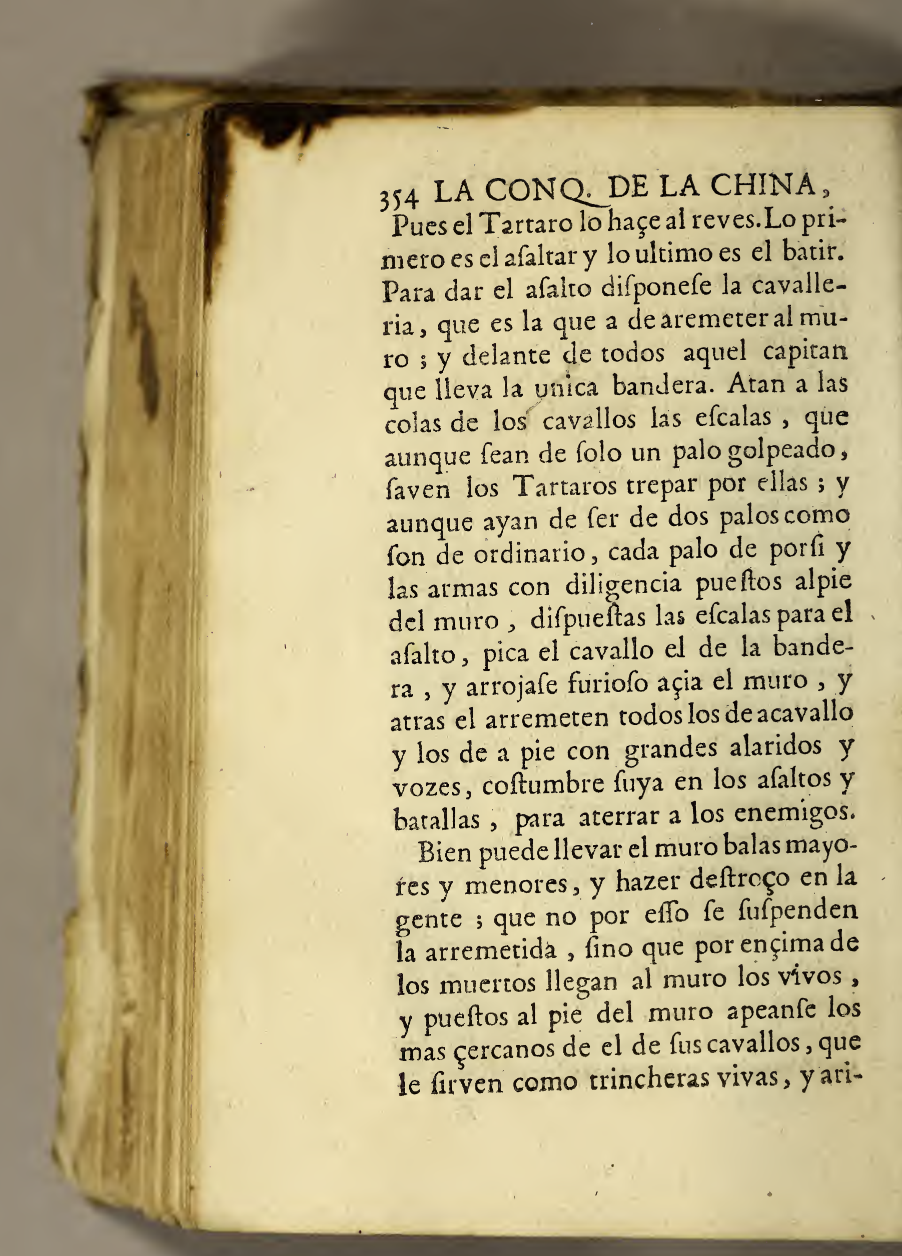


el exerçito va una bandera no muy grande, pero ſi muy reſpectada; y ſola ella en todo el exerçito como pendon de parroquia. A eſta bandera ſiguen en los enquentros y en los aſaltos. En aremetiendo el que lleva la bandera, que es un buen capitan aconpañado de gente luçida, aremeten todos; primero los de a cavallo, y luego los de a pie, ſin conçierto ni orden ſino de tropel. No forman eſquadrones, ni diſtinguen hileras, ni dividen las flechas de los alfanjes ò lanças. No ay querno derecho ni izquierdo, ni batallon en el exerçito: todos confuſos ſe arojan a la facçion, como las olas del mar en una tormenta ſin que çeſen las ſecundas por ver deſechas a las primeras. En aviendo aremetido no ay que reparar, cayga el que cayere; que no haçen caſo de que les maten gente, porque tienen la muerte por gloria, y ay gente ſobrada que ſuçeda en lugar de los muertos. Aſſi nunca toquen à recojer, vençer ò morir aſi el orden, ſino es quando ſe vean del todo deſtroçados. Que en tal caſo le es licita la fuega, como en todo el

mundo.

mundo. Si cae muerto el de la bandera, que es muy ordinario, por ir en el puesto mas peligroso, la coje el que se alla mas çerca de los que le aconpañan; y suele mudar muchas manos en una batalla ò asalto, sin que falte quien la levante à porfia: porque es gran gloria el levantar.

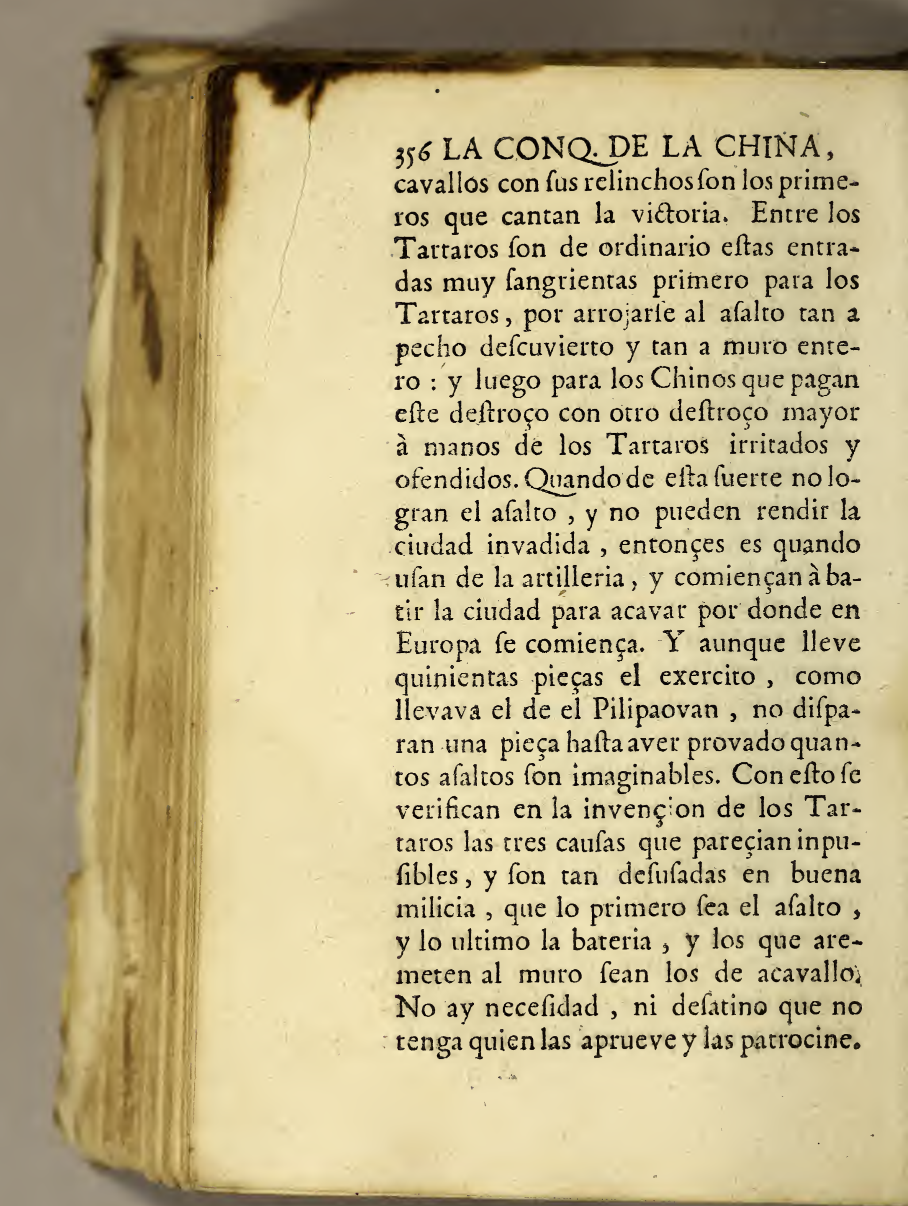
Quando se les defiande una ciudad de enemigo, es raro el modo conque la invisten. Lo primero es asalto, y lo ultimo es la bateria. Y quien dá el asalto a los muros son los de acavallo. Miren que tres cosas tan opuestas à lo que se usá en Europa. Llegan a vista de una ciudad, doy que tenga fuerte murallas y balvartes, y que este bien guarneçida de artillera; y cuviertos los muros y los balvartes de mosqueteria y arcabuçeria, a mas de la artilleria que ay en ellos, y que esté la ciudad abundante de bastimentos, y llena de soldados; que a esse modo an encontrado muchas en la China. Si esta ciudad se huviera de invadir en Europa, ya se ve que primero se havian de levantar trincheras y dispo ner baterias, queurantar los muros &c.



Pues el Tartaro lo haçe al reves. Lo primero es el aſaltar y lo ultimo es el batir. Para dar el aſalto diſponeſe la cavalleria, que es la que a de aremeter al muro; y delante de todos aquel capitan que lleva la unica bandera. Atan a las colas de los cavallos las eſcalas, que aunque ſean de ſolo un palo golpeado, ſaven los Tartaros trepar por ellas; y aunque ayan de ſer de dos palos como ſon de ordinario, cada palo de porſi y las armas con diligencia pueſtos alpie del muro, diſpueſtas las eſcalas para el aſalto, pica el cavallo el de la bandera, y arrojaſe furioſo açia el muro, y atras el arremeten todos los de acavallo y los de a pie con grandes alaridos y vozes, coſtumbre ſuya en los aſaltos y batallas, para aterrar a los enemigos.

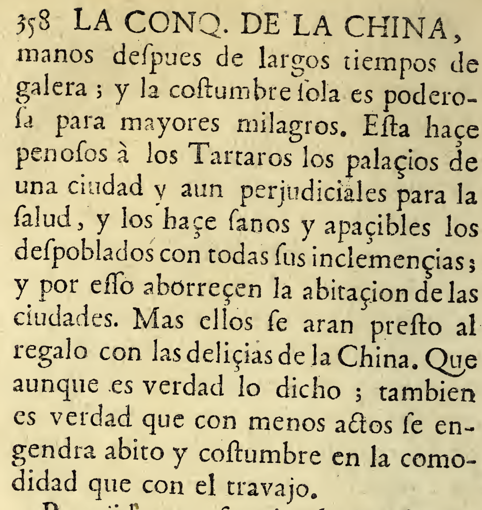
Bien puede llevar el muro balas mayores y menores, y hazer deſtroço en la gente; que no por eſſo ſe ſuſpenden la arremetida, ſino que por ençima de los muertos llegan al muro los vivos, y pueſtos al pie del muro apeanſe los mas çercanos de el de ſus cavallos, que le ſirven como trincheras vivas, y ari-

madas ſus eſcalas y arimados al muro comiençan à ſubir con gran reſoluç'on por ellas. Ya en eſte tiempo eſtan caſſi de peor condiçion los del muro que los del aſalto ; porque los Tartaros , que deſde el ſuelo hazen eſcolta a los que eſtan eſcalando la muralla, cuvren ſin çeſar al muro de flechas ; porque arrojadas a lo alto del ayre la haçen caer de punta donde quieren , conque davan a los que eſtan a las eſpaldas del muro. Aſſi ſuben los que ſe ocupan en la eſcalada, y en llegando à haçer pie en lo alto del muro , ſe arodillan en el , y recojido el cuerpo y pegandolo quanto pueden à la tierra , comiençan a jugar ſus flechas unos contra la ciudad , y otros contra los artilleros, y demas gente en el muro que no les dejan uſar de ſus armas. Entretanto las eſcalas eſtan hechas un ormiguero de Tartaros, que deſbocan ſin çeſar en el muro y en la ciudad , procuran ganar alguna puerta y aurirla ; Entran por ella feroçes los cavallos, y en relinchando los de dentro de la ciudad , tenga paciençia y deſe por rendida : porque los



cavallos con ſus relinchos ſon los primeros que cantan la victoria. Entre los Tartaros ſon de ordinario eſtas entradas muy ſangrientas primero para los Tartaros, por arrojarſe al aſalto tan a pecho deſcuvierto y tan a muro entero: y luego para los Chinos que pagan eſte deſtroço con otro deſtroço mayor à manos de los Tartaros irritados y ofendidos. Quando de eſta ſuerte no logran el aſalto, y no pueden rendir la ciudad invadida, entonçes es quando uſan de la artilleria, y comiençan à batir la ciudad para acavar por donde en Europa ſe comiença. Y aunque lleve quinientas pieças el exercito, como llevava el de el Pilipaovan, no diſparan una pieça haſta aver provado quantos aſaltos ſon imaginables. Con eſto ſe verifican en la invençion de los Tartaros las tres cauſas que pareçian inpuſibles, y ſon tan deſuſadas en buena milicia, que lo primero ſea el aſalto, y lo ultimo la bateria, y los que arremeten al muro ſean los de acavallo. No ay neceſidad, ni deſatino que no tenga quien las aprueve y las patrocine.

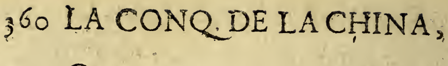
En llegando la noche les vuelven à tocar aquella trompeta baſtarda , que es ſeñal de haçer alto el exercito ; porque de dia caſi jamas paran. Todo el dia lo gaſtan en marchar ò en pelear. En oyendo eſta ſeñal de recojer , arman ſus tiendas de campaña , que traen en el bagaje de el exercito : No ay bagaje de todo el exercito en comun ; pero tiene le particular cada uno de los capitanes para ſi y para toda la gente que eſta a ſu cargo. Son tiendas de cuero fuerte ò de pieles brutas de animales , pero bien formadas y capaçes porque eſta es ſu ordinaria abitaçion. Forman ciudades con eſtas tiendas de campaña. con ſus calles y diviſiones , al modo de los advares de los Turcos , y viven con ellos con mas guſto que en lo poblado de las ciudades , porque diçen , que en el poblado les enferma la gente , y en la campaña no. Todo à lo que ſe acoſtumbran los hombres , es comodidad , para el que eſta curtido en ellos ; y las comodidades ſon travajo para quien a vivido ſin ellos. Hombre ay que a echado menos el remo en las



manos deſpues de largos tiempos de galera; y la coſtumbre ſola es poderoſa para mayores milagros. Eſta haçe penoſos à los Tartaros los palaçios de una ciudad y aun perjudiciales para la ſalud, y los haçe ſanos y apaçibles los deſpoblados con todas ſus inclemençias; y por eſſo aborreçen la abitaçion de las ciudades. Mas ellos ſe aran preſto al regalo con las deliçias de la China. Que aunque es verdad lo dicho; tambien es verdad que con menos actos ſe engendra abito y coſtumbre en la comodidad que con el travajo.

Recojidos en ſus tiendas guiſan ſu comida, que la ordinaria es roçin coçido, y la de ſus cavallos arroz por coçer, que tan bueno es eſe chanſo como ſu roçin. Comen y beven valientemente para ſer valientes en todo. luego ſe hechan à dormir tan ſin cuidado, como ſi no huviera enemigos en el mundo. No ſe canſan con ſentinelas, ni con poſtas, ni ſe oye de noche en todo el exercito ſino algunos relinchos de los cavallos, y en lo riguroſo de la conquiſta dormian con eſte miſmo deſ-

cuido. No ſe puede negar, ſino que es ſobervia y barbara confiança; pero ellos lo platican, fiados en ſu valor, y en que nadie ſe a de atrever a llegarſe à ſu exercito. En las ciudades que eſtan de preſidio viven con caſi igual confiança, ſino es en la de Quangtung y las infeſtadas de los coſarios. Pareçen quieren a los Chinos que aducientos y ochenta años que eſtan haziendo ſentinela en todas ſus ciudades con un eſtruendo continuo de inſtrumentos y y de voçes que no dejan dormir a nadie, porque no les entre el Tartaro: y aviendo velado tantos años, quando eſtava ſeis cientas leguas lejos de algunas de ellas, no velaron quando era meneſter. De lejos le davan voçes; y quando le tuvieron çerca, no ſupieron deſplegar ſus lavios, quanto mas ſus banderas. Mas para reſiſtirle, ellos velando no eſtuvieronſeguros. Y el Tartaro eſta ſeguro durmiendo, con ſolo el credito que a cobrado de valiente. Nunca ſe dijò con mas propiedad el; Cobra buena fama, y hechate a dormir.



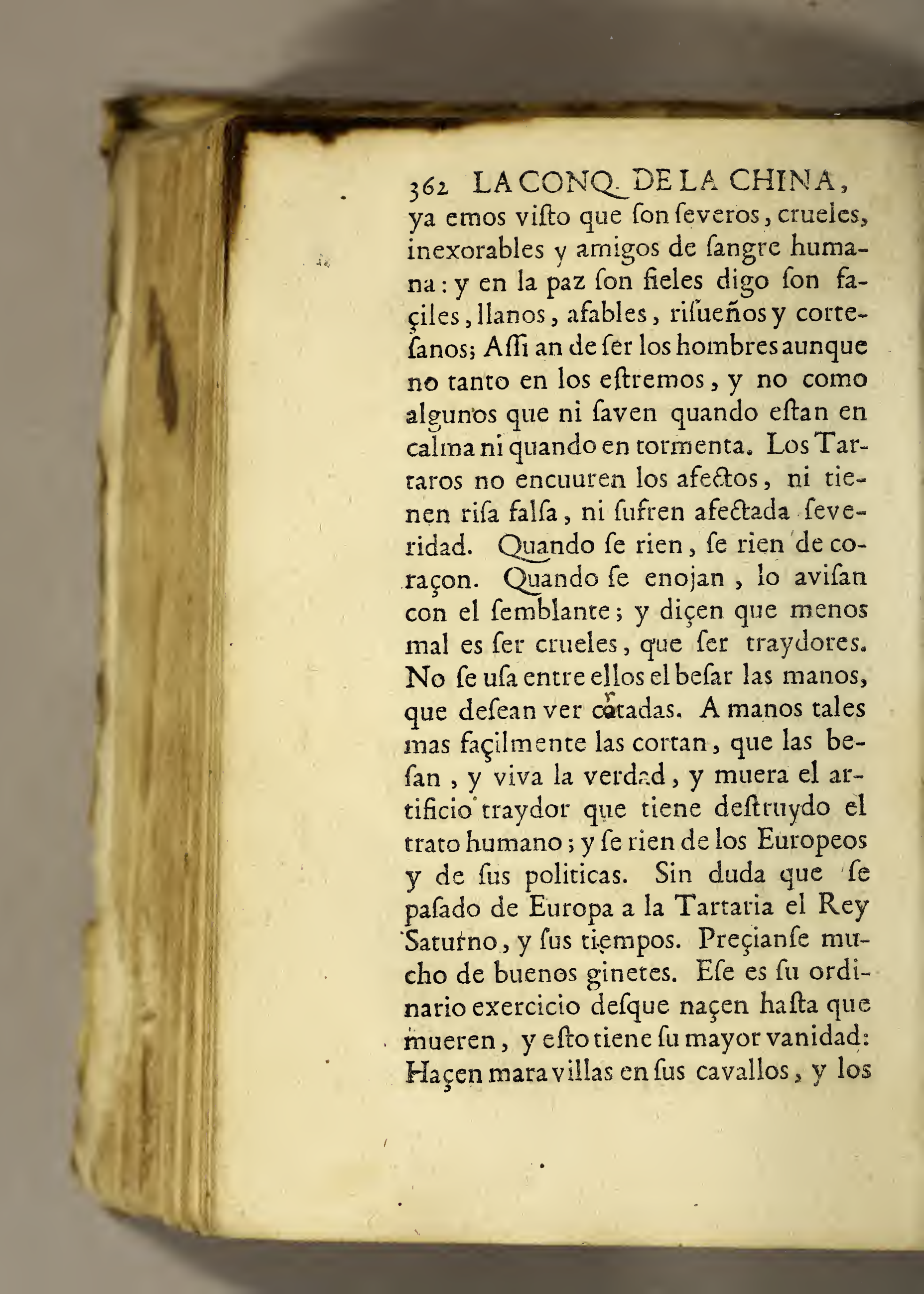
Capitulo XXXI.

De las facçiones del roſtro, corteſias y otras calidades de los Tartaros en el trato Vrbano y Politico.

SON los Tartaros que an conquiſtado la China generalmente corpulentos, y de grande eſtatura, robuſtos y membrudos. Gente que tira mas a groſeria y agreſte que a curioſa y afeminada. Muchos callos en las manos, y pocos guantes, pocas guedejas y muchos brios; al modo de aquellos ſoldados ruſticos de Roma, de quienes deçia Horacio: que revolvian al campo con acadas, y volvian a la tarde à caſa cargados de leña que ſus ſeveras madres les pedian, deſpues de aver enſangrentado el mar con la ſangre Africana, y deſpues de aver vençido al grande Antiocho, y al mayor Piro, y al Maximo Anibal. La color del roſtro de los Tartaros no es tan blanca comunmente como la de los Chinos, pero poca la diferençia. Ay muchos morenos de roſtro entre ellos, y ſon todos

mas poblados de barba que los Chinos: La barba es generalmente negra, qual ò qual rubria muchas de ellas. Las cortan toda, y ſolo dejan una virgulilla ò clavito en la mitad de lo que es propriamente barba, con que aorran de bigoteras: y con todo eſſo ſon valientes; para que una vez ſe halle la valentia ſin bigotes. El cavello muy atuſado, porque lo tienen, como es verdad, por ſuperfluidad aun por eſcremento de la naturaleça, y no quieren cargar ſobre ſu cabeça eſſas ſuperfluidades. Mueſtranſe hombres de valor y de coraçon y pecho; ſon muy ſufridores de travajo y muy curtidos en el: enemigos de oçioſidad y regalo, y vençedores incanſables e induſtrioſos. Y todo lo a meneſter la vida humana, que a meneſter canſarſe y conſumirſe para ſuſtentarſe: ſon gente de conſejo, y aunque no deſpuntan de agudos ò de malicioſos; Que ya ſe llama agudeca la maliçia, ſon baſtantemente prudentes y diſtinguen bien la raçon de la ſin raçon.

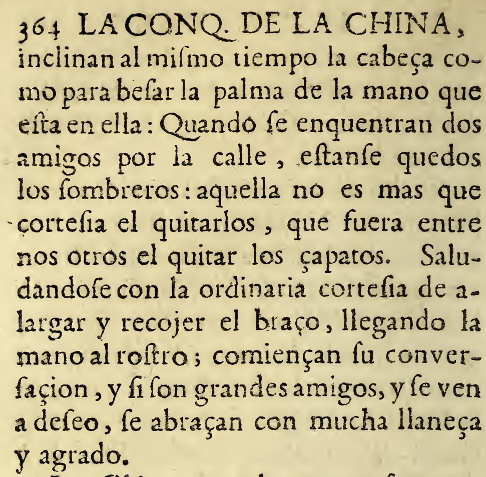
En la paz ſon antipodas de ſi miſmo en la guerra, porque en la guerra



ya emos viſto que ſon ſeveros, crueles, inexorables y amigos de ſangre humana: y en la paz ſon fieles digo ſon façiles, llanos, afables, riſueños y corteſanos; Aſſi an de ſer los hombres aunque no tanto en los eſtremos, y no como algunos que ni ſaven quando eſtan en calma ni quando en tormenta. Los Tartaros no encuuren los afectos, ni tienen riſa falſa, ni ſufren afectada ſeveridad. Quando ſe rien, ſe rien de coraçon. Quando ſe enojan, lo aviſan con el ſemblante; y diçen que menos mal es ſer crueles, que ſer traydores. No ſe uſa entre ellos el beſar las manos, que deſean ver cortadas. A manos tales mas façilmente las cortan, que las beſan, y viva la verdad, y muera el artificio traydor que tiene deſtruydo el trato humano; y ſe rien de los Europeos y de ſus politicas. Sin duda que ſe paſado de Europa a la Tartaria el Rey Saturno, y ſus tiempos. Preçianſe mucho de buenos ginetes. Eſe es ſu ordinario exercicio deſque naçen haſta que mueren, y eſto tiene ſu mayor vanidad: Haçen maravillas en ſus cavallos, y los

cavallos pareçe que van de conçierto con los cavalleros, y que no ſolo obedeçen a la rienda, ſino al penſamiento del que los rije.

No ſon en las corteſias nimios como los Chinos. No tratan de las genufleçiones, ni de barrer el ſuelo con las frentes, como uſavan con los Mandarines de la China ò haçian uſar en ſu preſençia; porque tienen eſtas demoſtraçiones por demaſias entre los hombres, y aun con ſu Dios ò ſus Dioſes no haçen ellos otro tanto. Los Chinos acoſtumbrados à eſta liſonjera ſervidumbre ſuelen uſar con ellos de eſtas çeremonias; y ellos las eſtorvan, ò ſe burlan de ellas. La ordinaria corteſia que entre ellos ſe uſa es al modo de nueſtra Europa, que es alargar el braço derecho con alguna inclinaçion del cuerpo, y recojerla llegado la mano a la boca. Quando agradeçen un preſente ò una buena palabra, eſtienden el braço derecho haſta la rodilla derecha, principalmente ſi eſtan ſentados, pueſta la mano de eſpadas ſobre la rodilla, llevan tambien poco la miſma rodilla con la mano, y



inclinan al miſmo tiempo la cabeça como para beſar la palma de la mano que eſta en ella: Quando ſe enquentran dos amigos por la calle, eſtanſe quedos los ſombreros: aquella no es mas que corteſia el quitarlos, que fuera entre nos otros el quitar los çapatos. Saludandoſe con la ordinaria corteſia de alargar y recojer el braço, llegando la mano al roſtro; comiençan ſu converſaçion, y ſi ſon grandes amigos, y ſe ven a deſeo, ſe abraçan con mucha llaneça y agrado.

Los Chinos en todas partes uſan avanicos ò ventallos al modo de las ſeñoras de Eſpaña, y en ſus caſas, y en las agenas, y en las calles, y en los templos es ſu compañero inſeparable el avanico; aunque ſea un Chino pleveyo y miſerable. Ni a nos otros aca en las Filipinas nos haçe ya deſonancia ninguna el verlos, por ſer tan ordinario de eſtos avanicos. Pero ſe rien los Tartaros à dos carillos y con raçon, y diçen; que ſon invençiones de mugeres, no tanto para aventarſe, que de ordinario le ſobra ventolera, quanto para eſtor-

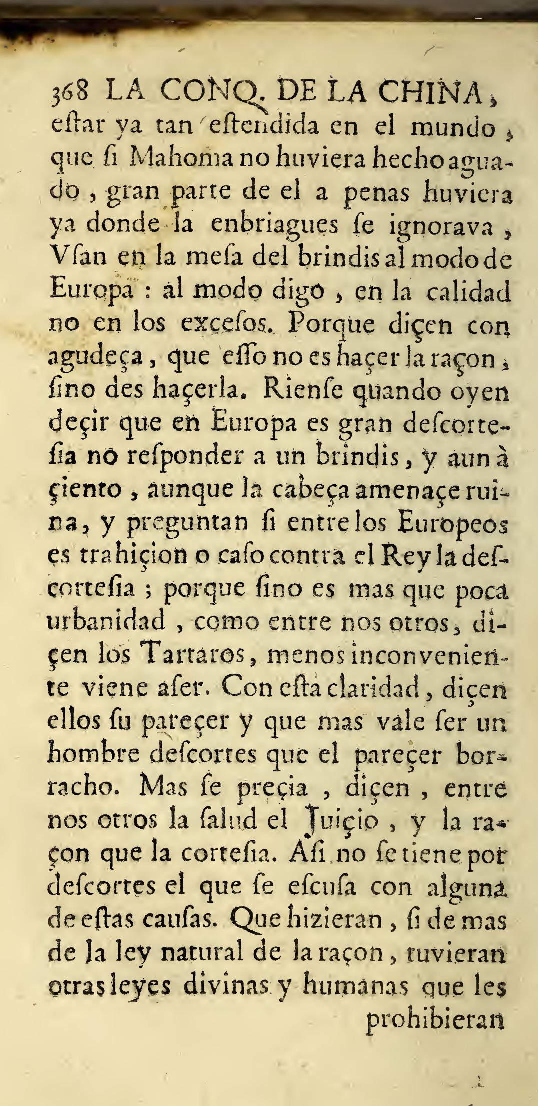
var que no se retira con el calor la nieve ò el carmin del rostro artificial. Asi no los pueden ver sin risa; y aunque no se save que esten prohibidos, no tomara un Tartaro en la mano un avanico, aunque el sol se derrita en rayos, y los vientos esten tan en calma como quando estuvo ençerrado Ulises. Hasta aora no han casado en estos tres ò quatro años los Tartaros con las mugeres Chinas, sino que de la Tartaria an ydo infinitas mugeres. No se save la raçon. Deve de ser por poblar la China de gente, que tenga sola la sangre de los Tartaros. Pero esso no es façil; porque es muy grande la China, y esta muy poblada de Chinos, ni es durable esta division. Y assi se enpieça, que presto començaran à casarlos de una naçion con los de la otra, para enparentar y estar mas unidos unos con otros. Tienen tambien Musica los Tartaros, mas no es muy dulçe, sino sonora; ni ellos se mueren por ella, porque aborrezen todo lo que es regalo y oçiosidad. La Musica que mejor les suena a ellos es aquella trompeta que les toca à mar-

char por la campaña ; que la de una trompeta ò de un clarin es la Muſica mas ſonora para nobles y belicoſos oydos.

En la comida y bevida ſon largos y liberales ; Que bien come y bien beve, quien bien travaja. Pero atienden mas a la cantidad que a la calidad de la comida. La ordinaria es carne de carnero, que tienen mucha abundançia de eſe ganado, y tambien de otros animales que caçan en los montes, como venados Xavalis y otros generos de caça. Tambien comen peſcado, quando ſe les antoja ; aunque alla no diferençian el martes de carneſtolendas de el miercoles de la çeniça. Uno y otro lo comen poco aſado ò coçido, y alla lo acavan de coçer en el eſtomago al uſo de tierras barbaras : No ſe canſan en muchas diferençias de guiſados, lo que buſcan es buena cantidad, porque eſtiman mas la ſuſtançia que los accidentes : y es açertada y provechoſa Philoſophia. Quando andan en campaña es ſu comida ordinaria el arroz coçido, por ſer la menos enbaraçoſa. Pero quando y

donde eſtan de aſiento amaſan pan de trigo, y lo comen con mas guſto que el arroz. En campaña a demas de las viandas, beven agua fria a nueſtro modo y no caliente, como los Chinos y Japones. El Cha, que es bevida ordinaria y de regalo y de cortejo en eſta ſuerte, como el chocolate; aunque tambien le ay frio al modo de el Pinole. Lo que beven con lindo deſpejo, es vino de todos colores, y de todos quilates, y perdone Mahoma, que por guardarlo todo para ſi, ſe lo prohibio à ſus ſequaçes. Es gran preſervativo eſte, y lo a ſido para que no aya entrado la ſeta infernal de Mahoma en la Tartaria, aunque tienen à muchos Moros por veçinos. Al cielo conſervan por ſu Dios, y con el ſe allan bien; que aunque les llueve agua, no les quita el vino, y haçen bien; que para gente travajadora era doblado travajo irſe al infierno aguados. Baſteles el paſſar por fuego ſin paſſar tambien por agua.

Con ſer tan buenos bevedores, no ſe nota en ellos, ni en el pleveyo, ni en nobles el viçio del enbriagues; con

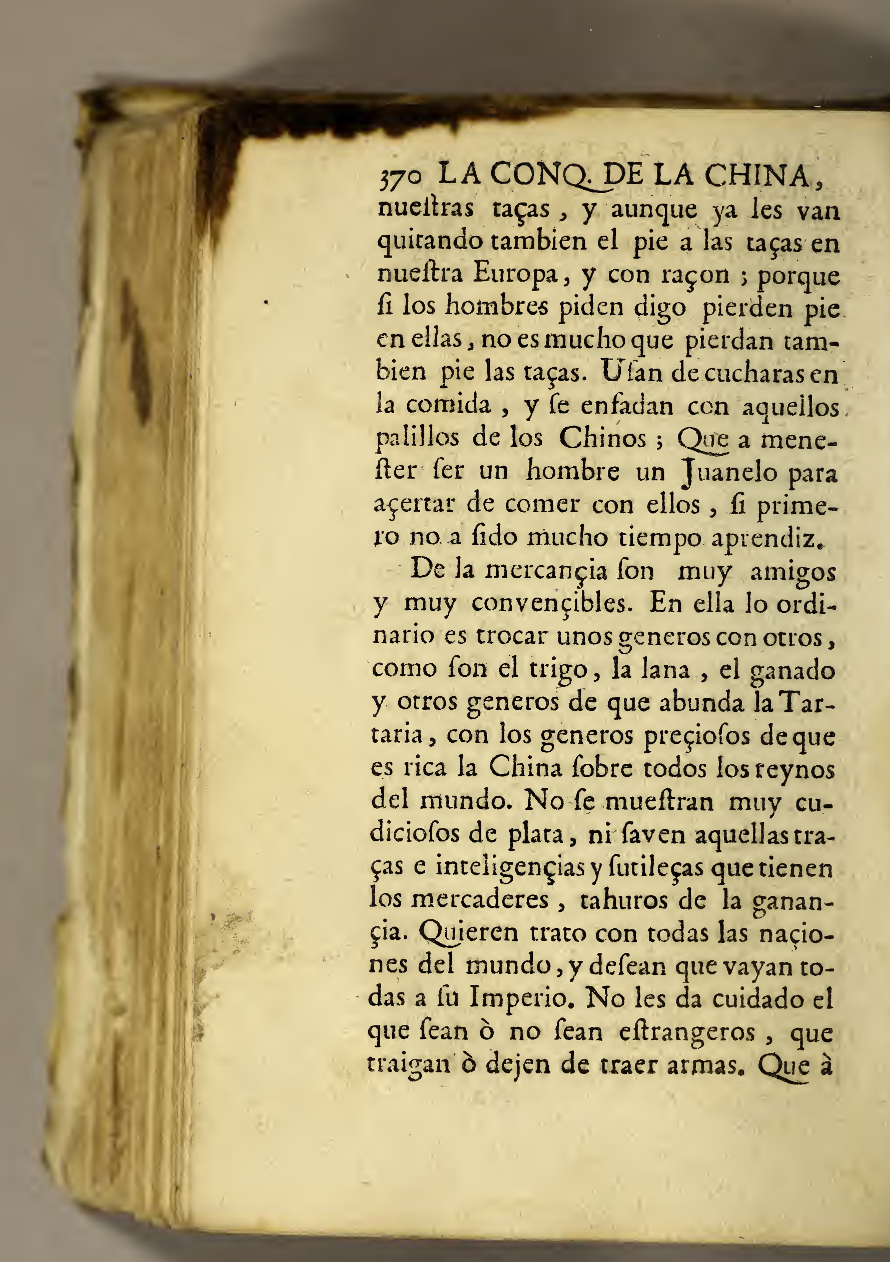


estar ya tan estendida en el mundo, que si Mahoma no huviera hecho aguado, gran parte de el a penas huviera ya donde la enbriagues se ignorava, Vsan en la mesa del brindis al modo de Europa: al modo digo, en la calidad no en los excesos. Porque diçen con agudeça, que esso no es haçer la raçon, sino des haçerla. Riense quando oyen deçir que en Europa es gran descortesia no responder a un brindis, y aun à çiento, aunque la cabeça amenaçe ruina, y preguntan si entre los Europeos es trahiçion o caso contra el Rey la descortesia; porque sino es mas que poca urbanidad, como entre nos otros, diçen los Tartaros, menos inconveniente viene aser. Con esta claridad, diçen ellos su pareçer y que mas vale ser un hombre descortes que el pareçer borracho. Mas se preçia, diçen, entre nos otros la salud el Juiçio, y la raçon que la cortesia. Asi no se tiene por descortes el que se escusa con alguna de estas causas. Que hizieran, si de mas de la ley natural de la raçon, tuvieran otras leyes divinas y humanas que les

prohibieran

prohibieran la enbriagues, como las tienen los Catolicos; y no todos son tan abstinentes en esta parte como los Tartaros.

Esto es lo perteneciente à su comida y bevida. Sirvense en ella de ordinario con la vajilla de metales, plata, estaño colain, covre y otros metales segun el caudal de cada uno. Usan poco de vajilla de lossa, con averla tanta y tan fina de la China y tambien tan barata. Lo que de esta losa usan son unos platillos pequeños y muy finos y unas escudillas tambien finas, angostas y levantadas para la bevida del Cha. La vajilla de tanta variedad de metales, aunque es muy varia, la materia, lo espeso en la forma; Toda ella es de poco valor y muy grosera y doble y de dura; Que pareçen estos Tartaros en todo à aquellos antiguos los quales aborreçian las ceremonias y la oçiosidad del fausto humano. Conque esta poure el mundo pidiendo y estan ricos à menos costa. En lo que es singular su vajilla, es en que todas las pieças de ella tienen un pie al modo de



nueſtras taças, y aunque ya les van quitando tambien el pie a las taças en nueſtra Europa, y con raçon; porque ſi los hombres piden digo pierden pie en ellas, no es mucho que pierdan tambien pie las taças. Uſan de cucharas en la comida, y ſe enfadan con aquellos palillos de los Chinos; Que a meneſter ſer un hombre un Juanelo para açertar de comer con ellos, ſi primero no a ſido mucho tiempo aprendiz.

De la mercançia ſon muy amigos y muy convençibles. En ella lo ordinario es trocar unos generos con otros, como ſon el trigo, la lana, el ganado y otros generos de que abunda la Tartaria, con los generos preçioſos de que es rica la China ſobre todos los reynos del mundo. No ſe mueſtran muy cudicioſos de plata, ni ſaven aquellas traças e inteligençias y ſutileças que tienen los mercaderes, tahuros de la ganançia. Quieren trato con todas las naçiones del mundo, y deſean que vayan todas a ſu Imperio. No les da cuidado el que ſean ò no ſean eſtrangeros, que traigan ò dejen de traer armas. Que à

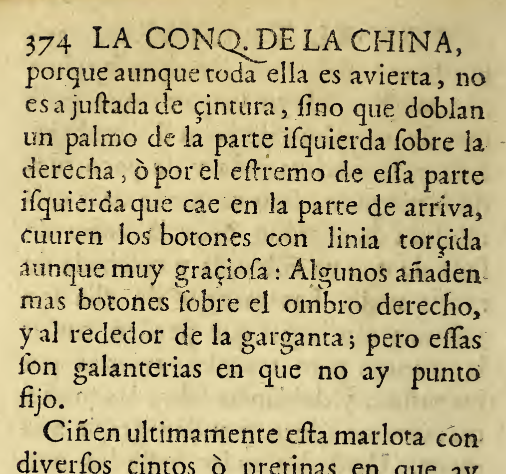
titulo de valientes desprecian estos re-
çelos de los Chinos y Japones. Diçen
al que entrare en sus tierras y proçe-
diere bien, no le tendran por estran-
gero: y al que proçediere mal, lo echa-
ran de ellas ò le castigaran en ellas. Y
discurren en esso con arto mas açierto y
verdad que los fantasticos Japones. Los
animales de el servicio de que usan en
la labor de los campos y en los em-
pleos de paz y guerra son como en
Europa cavallos y Jumentos; y de estos
diçen que ay grande abundançia en la
Tartaria, y aun en otras partes. La na-
vegaçion aborreçen naturalmente, por
estar la Tartaria lejos del mar muchas
çentenares de leguas por la parte que
esta menos distante; y lo que ignora
la costumbre de ordinario, lo estraña
el natural. Con todo esso ya vimos en la
provincia de Quangtung, como los Tar-
taros se yvan haçiendo marineros y sol-
dados de guerra navales. Que quien tie-
ne valor, todo lo vençe, y lo aprende con
facilidad, y save resistir a la costumbre,
hasta haçer costumbre lo mismo que al
principio estrañava por desacostumbra-
do.

Capitulo XXXII.

El traje y vestidos de los Tartaros.

TODA la gente que no es vulgo entre los Tartaros viſte ſeda en todo ò en parte ; y mas aora que tienen en ſu poder las minas de la ſeda de la China. La gente popular viſte lino, lana y algodon. El traje es particular y en parte ſemejante al de los Moros Orientales ; que en eſto los imitan con mas facilidad que en dejar el vino. Començemos à veſtirlos deſde los pies à la cabeça. Calçan botas ſobre medias, aunque mas propriamente ſon borçeguis, pues no llegan a cuvrir las rodillas. Quando es borcegui riguroſo, calçan çapatos ſobre el, y quando no tienen, çapatos a el pie calçan eſe borcegui al modo de bota entera. Viſten camiſa corta y calçones de çinta corrida. La camiſa es de lino ò de algodon ; y en la gente mas curioſa y de mas porte, aunque no ſea muy principal es la camiſa de ſeda de un razo çençillo ò de un tafetan doble, pero el color ſiem-

pre blanco. Sobre esta armaçon se echan una marlota ò sayo vaquero que passa mas de un palmo de las rodillas abajo. Esta es la marlota justa y de poco ruedo ò ninguno, sino es que le da la colchadura de algodon ò de la vorra de seda de que va enbutida y colchada de arriva avajo. Las mangas de ella son justas, y tan largas que pueden cuvrir las manos; pero traenlas aviertas por los puños, y doblanlas sobre las muñe cas, conque adornan y dan graçia a la mano. Desde los codos hasta los ombros estan bordadas ò recamadas estas mangas, y de los codos à las manos esta el campo de la pieça lisso y sençillo à botar. Toda la marlota por los lados hasta la çintura, y por frente la abotonan de arriva avajo con botones de oro ò de otro metal, y a veçes de piedra mas ò menos preçiosas; y esto no segun la calidad, sino segun el caudal de la persona, sino es que el caudal es ya calidad en la Tartaria, como tambien en todo el mundo. Esta abotonadura de la frente de la marlota no corre derecha de arriva avajo, sino ladeada;



porque aunque toda ella es avierta, no es a juſtada de çintura, ſino que doblan un palmo de la parte iſquierda ſobre la derecha, ò por el eſtremo de eſſa parte iſquierda que cae en la parte de arriva, cuuren los botones con linia torçida aunque muy graçioſa: Algunos añaden mas botones ſobre el ombro derecho, y al rededor de la garganta; pero eſſas ſon galanterias en que no ay punto fijo.

Ciñen ultimamente eſta marlota con diverſos çintos ò pretinas en que ay gran variedad, y en eſſo tienen pueſta gran parte de la gala de ſu traje. Unos la çiñen con muchas vueltas de un cordon de ſeda de un dedo de grueſo; otros con un çinto de quatro dedos de ancho ya de pieça de ſeda ò de paño fino colchado lo uno y lo otro, y adornado con varias pieças de oro, plata, marfil ò piedras preçioſas; otros à lo ſoldado traen eſſe çinto de pieles de animales bien adereçados y con mucho adorno. Sobre eſta marlota larga ſe viſten otra mas corta y mas viſtuoſa ſiempre ſon diferentes los colores de la una y de

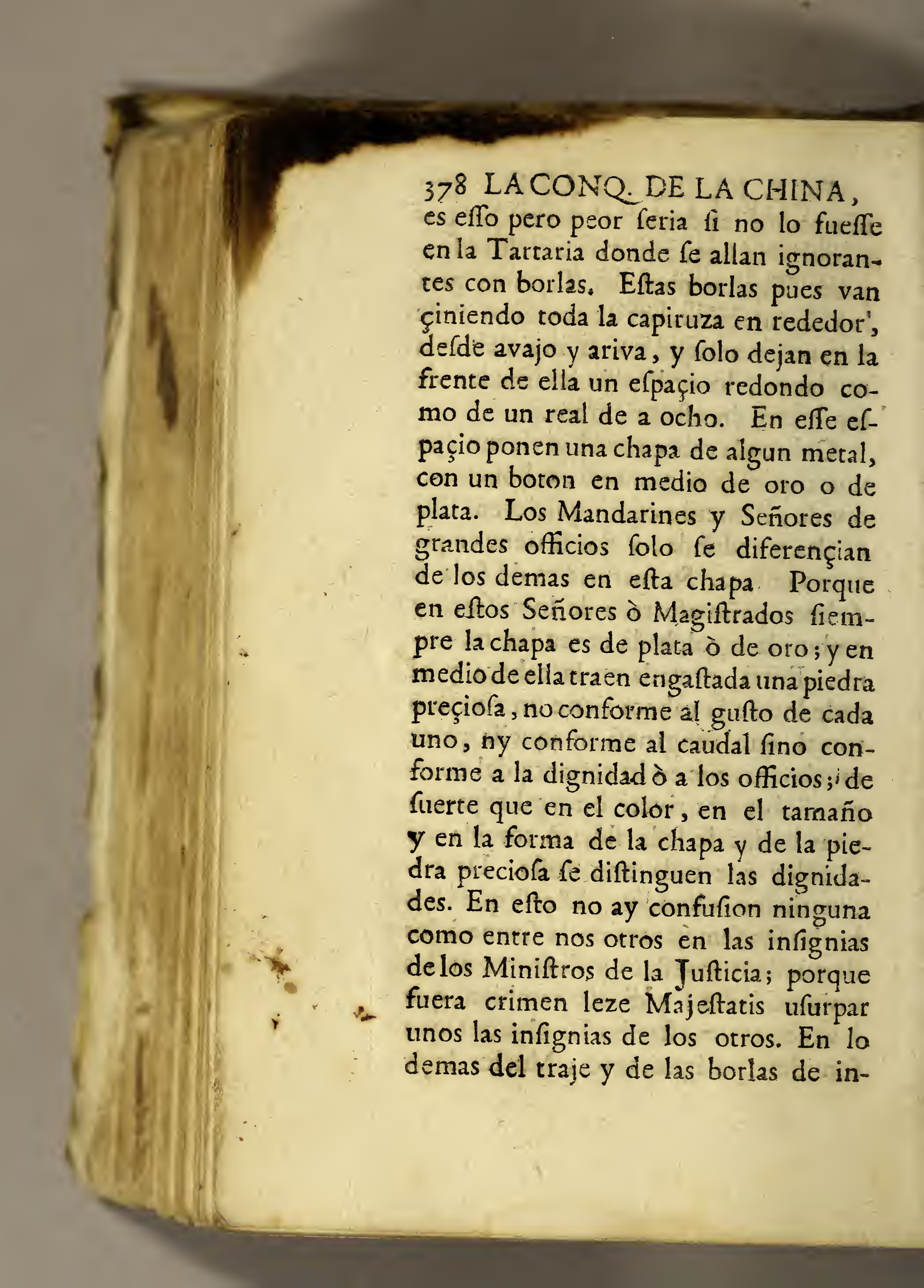
la otra, y mas vivos los de esta corta que anda sobre todo el vestido, y mas vizible, y es mas ancha y mas holgada que la larga. Dejanla andar suelta sin çeñirla ni abotonarla; y aunque suele llevar ricos botones solo sirven de gala y de adorno, y quando mucho abotonar algunos de ellos, marlota ò no tiene mangas, ò las tiene muy cortas que solo llegan a los codos. Tambien la colchan con algodon ò con seda. Basta particularmente para el tiempo del invierno; aunque procuren conformarse quanto pueden en el invierno y en el verano en sus trajes, es fuerça que acomoden los trajes a los tiempos. En Tartaria es mas el frio que el calor, porque esta en mucha altura y mas en la parte del Norte, que es la principal de donde an venido estos de la China; assi sus vestidos tienen mas de invierno que de verano. La China es mas templada, principalmente en las nueve provinçias del Sur; y tambien ellos templaran su ropa en ellas, aorrando colchaduras y algodonados. Una cosa tiene fea todas estas marlotas; y es que no tienen

cuellos ni doblados ni levantados; ſino que todos ſon eſcotados, y las inferiores y las ſuperiores como tunica de aorcado. Ellos entre ſi no lo eſtrañan, porque los ojos humanos tambien engendran habito à mi pareçer como otras potençias, pues vemos que la coſtumbre de ver, haçe tratables los roſtros mas feroçes y los trajes mas deſaliñados.

Eſte es el traje de los Tartaros deſde los pies haſta los ombros. El de la cabeça es tan prolijo y tan ridiculo, que aunque tengo baſtante informaçion de el, tenia de dejarlo, porque la relaçion que acava aqui no tuviera tan deſagrado remate. Pero alfin vaya, aunque ſea por entretenimiento, porque no le quede que deſear à la curioſidad, fuera de que los Eſpañoles en materia de trajes no podemos reïrnos de nadie, pues todo el mundo ſe rie de nos otros con tanta raçon en eſta materia en que andamos tan varios, que no eſta ſeguro el Tartaro de que no le uſurpamos ſu traje aun en la cabeça donde es tan ridiculo; porque otros muchos hemos

usurpado a las demas naçiones que nos riamos de ellos, antes de averlos usurpado. Tienen pues los Tartaros para la cabeça sombreros de invierno y de verano, y aunque no es inviolable la mudança, lo ordinario es mudar de sombrero en estos tiempos.

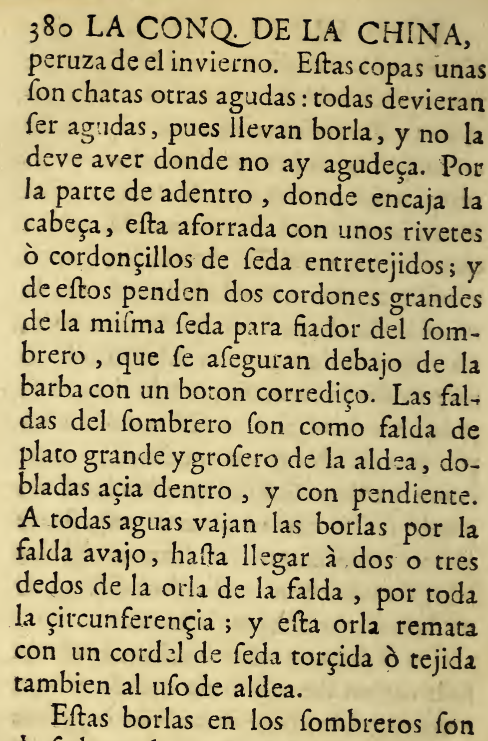
Cubren la cabeça en el invierno con una caperuça ò montera, ò bonete redondo; llamenle como quiçieren. Ella es alta y redonda, y que se tiene en pie como coraça. Su materia es de seda ò de buen paño aforrada de lo mismo, y embutida ò colchada como las marlotas. Entra apretada en la cabeça y al rededor de la cabeça tiene un rivete ò torçal, que la engruesa en aquella parte mucho mas que en lo restante del cuerpo. Sobre este rivete ò torçal reparten unas borlas de seda floja ò torçida de el color que cada uno gusta. De ordinario son colorados. Diçese que estas borlas son semejantes en la forma à los de nuestros maestros y doctores en las universidades; y diçese tambien, que à veçes traen estas borlas algunos que son idiotas è ignorantes; Mucho deçir



es eſſo pero peor ſeria ſi no lo fueſſe en la Tartaria donde ſe allan ignorantes con borlas. Eſtas borlas pues van çiniendo toda la capiruza en rededor, deſde avajo y ariva, y ſolo dejan en la frente de ella un eſpaçio redondo como de un real de a ocho. En eſſe eſpaçio ponen una chapa de algun metal, con un boton en medio de oro o de plata. Los Mandarines y Señores de grandes officios ſolo ſe diferençian de los demas en eſta chapa. Porque en eſtos Señores ò Magiſtrados ſiempre la chapa es de plata ò de oro; y en medio de ella traen engaſtada una piedra preçioſa, no conforme al guſto de cada uno, ny conforme al caudal ſino conforme a la dignidad ò a los officios; de ſuerte que en el color, en el tamaño y en la forma de la chapa y de la piedra precioſa ſe diſtinguen las dignidades. En eſto no ay confuſion ninguna como entre nos otros en las inſignias de los Miniſtros de la Juſticia; porque fuera crimen leze Majeſtatis uſurpar unos las inſignias de los otros. En lo demas del traje y de las borlas de in-

vierno y de verano no ay diſtinçion de pleveyos à nobles, ni de ſavios à ignorantes. En todos es uno miſmo el traje en la forma, ſolo en la materia ſe diferençian los mas ricos y los mas curioſos de los que no lo ſon tanto. De ſuerte que aunque ſea un eſportillero, , anda con ſu caperuça enborlada; ſi no le mirais à la chapa y a la piedra preçioſa, no echarais de ver ſi es Magiſtrado ò no, y eſſo es meneſter verlo de çerca; porque todos traen tambien eſſas chapas con ſu boton en medio de ellas, como ya dije. Solo el que la chapa no puede ſer de oro ni plata ni engaſtarſe piedra preçioſa en ella ſino es en los Magiſtrados; y no es façil el diſtinguir de lejos unas chapas de otras.

En el verano uſan ſombreros no de fieltro ſino de paja ò de oja de palma incorruptible, ò de otras ojas ò yervas preçioſas. Es el ſombrero aun mas ridiculo que la caperuza. Tiene poca copa y mucha falda. La copa tambien la adornan con borlas de ſeda; dejando en la frente de ellas lugar para la chapa de la miſma ſuerte que en la ca-

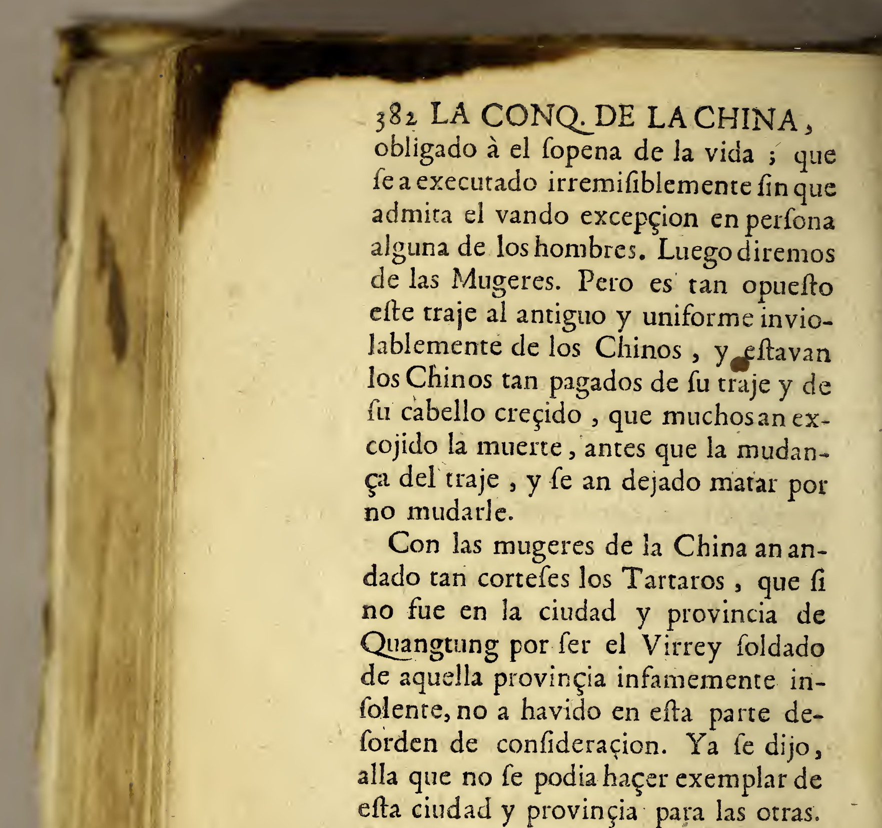


peruza de el invierno. Eſtas copas unas ſon chatas otras agudas: todas devieran ſer agudas, pues llevan borla, y no la deve aver donde no ay agudeça. Por la parte de adentro, donde encaja la cabeça, eſta aforrada con unos rivetes ò cordonçillos de ſeda entretejidos; y de eſtos penden dos cordones grandes de la miſma ſeda para fiador del ſombrero, que ſe aſeguran debajo de la barba con un boton corrediço. Las faldas del ſombrero ſon como falda de plato grande y groſero de la aldea, dobladas açia dentro, y con pendiente. A todas aguas vajan las borlas por la falda avajo, haſta llegar à dos o tres dedos de la orla de la falda, por toda la çircunferençia; y eſta orla remata con un cordel de ſeda torçida ò tejida tambien al uſo de aldea.

Eſtas borlas en los ſombreros ſon de ſeda en los mas poures, y tienen menos eſtimaçion. Las que menos ſe eſtiman ſon las que hazen de una yerva amarilla de color de oro y ſemejante à la flor de el maiz. Eſta yerva es correoſa, que da muchas vueltas al ſom-

brero, y tiene un dedo de grueſo; y es tan greñuda y tan veſtida naturalmente de borlas, que algunos le deſpuntan parte de la greña. Sacude de ſi el agua, y no pierde el color, aunque ſe moje; antes ſe aviva, y ſe eſmalta con el agua. Por eſſo tiene mucha eſtimaçion en las provincias donde ſe coje la yerva, y vale dos ducados un ſombrero adornado con ella, ſi en las otras provincias es eſte un preçio exceſivo para la China, donde con dos ducados puede un hombre comprar un corte entero de damaſco ò terçiopelo para un veſtido. Los que no alcançan eſta yerva para ſus ſombreros, remedianla con ſeda de el miſmo color; de ſuerte que el adorno de la ſeda es poureça y deſpreçio; y el de la yerva, que en buen romançe es paja, pues ſirue quando eſta ſeca, es gala y es vanidad. Mereçen comer paja los hombres que ponen ſu vanidad en la paja; aunque todo ello es paja en ſiendo vanidad.

Haſta a ora eſte traje ſolo havia ſido traje de los Tartaros; mas ya aora lo es tambien de los Chinos pues les an



obligado à el ſopena de la vida ; que ſe a executado irremiſiblemente ſin que admita el vando excepçion en perſona alguna de los hombres. Luego diremos de las Mugeres. Pero es tan opueſto eſte traje al antiguo y uniforme inviolablemente de los Chinos, y eſtavan los Chinos tan pagados de ſu traje y de ſu cabello creçido, que muchos an excojido la muerte, antes que la mudança del traje, y ſe an dejado matar por no mudarle.

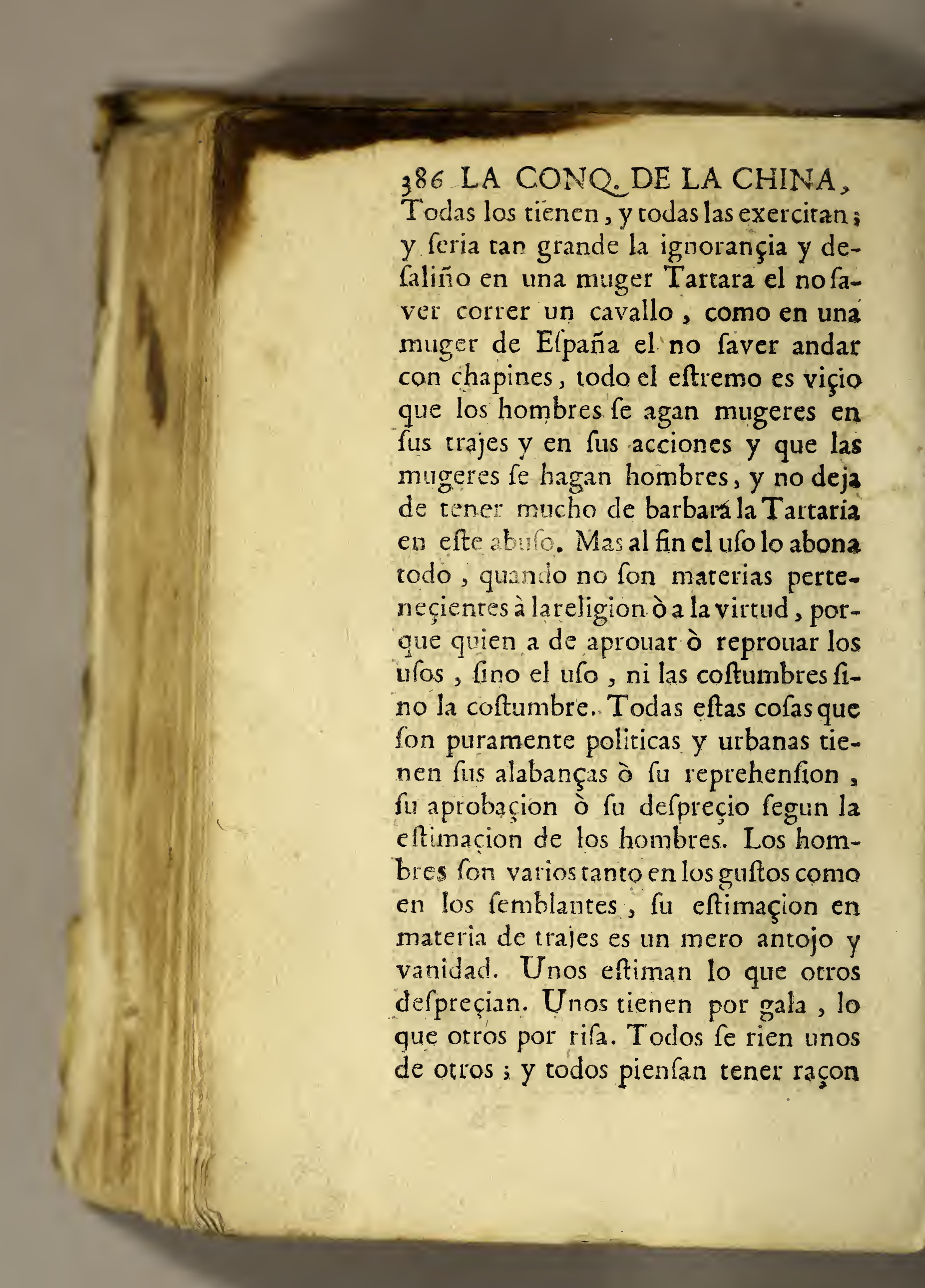
Con las mugeres de la China an andado tan corteſes los Tartaros, que ſi no fue en la ciudad y provincia de Quangtung por ſer el Virrey ſoldado de aquella provinçia infamemente inſolente, no a havido en eſta parte deſorden de conſideraçion. Ya ſe dijo, alla que no ſe podia haçer exemplar de eſta ciudad y provinçia para las otras. Porque avia mas nobles generaçiones ò Virreyes en los exercitos, y mejor miliçia en los ſoldados. Tambien ſe confieſſa que en otras muchas de la China que ſe dieron a ſaco, huvo algunas violençias ; que en ocaſiones ſemejantes ſon

ordinarias aun en los exerçitos de Europa, y aun entre los soldados Christianos; porque no todos temen a Dios, ni todo lo pueden remediar los generales. Pero en lo demas es cierto que an andado los Tartaros con gran decoro y cortesia, para con las mugeres; principalmente el Rey, y sus tios, y los grandes Tartaros, y que se an castigado severamente los desordenes que an savido. Por este respeto à las mugeres no las an obligado à mudar de traje, sino que les an dado licençia à las de la China, para que usen del traje que quiçieren y visten los Chinos ò los Tartaros, sin otra ley que la de su gusto. De mas de esto las tratan los señores capitanes y Mandarines Tartaros con gran cortesia al uso de Europa, que por aca se usa todo lo contrario. Ninguna muger habla con hombre igual ò superior calidad que no le diga a cada palabra mi señor como en España los hombres cortesanos mi señora, ablando con las mugeres de calidad; y aca el Varon Jamas diçe mi señora à la muger, aunque le sea

muy ſuperior la calidad y eſtimaçion.

Del traje de las mugeres Tartaras no ay tanta notiçia. Saveſe que uſan tambien ſombreros, pero con menos adorno que los de los hombres; y algunas hazen eſſo por mas gala. Que en algunas coſas es arte el deſpreçiar el arte; y la naturaleça ſe enoja, con raçon, de que ſiendo ella tan perfecta en todas ſus obras, y eſmerandoſe de ordinario en la perfeccion de las mugeres; ellas piden y atribuyen ſu perfeccion al artificio. Traen las mugeres Tartaras el cabello largo como las de Europa, y dejanlo tendido a las eſpaldas, y ſuelto al ayre ſin otro apretador que el del ſombrero: Uſan ſayas enteras, aunque eſcotadas de cuello, y medias ſayas con poca diferençia de las mugeres Chinas. Son las ſayas de varias colores; y generalmente de los mas vivos y alegres: La materia de el veſtido es de ordinario ſeda ſino es en las muy poures, la forma es recojida de poco vuelo en las ſayas, ſin verdugados ni guarda infantes, ni otras vanidades que a inventado Europa la ambiçion

y la ociosidad. Calçan medias y sobre las medias botas ò borceguis, y sobre las botas espuelas quando se les antoja ò es necessario. Sus chapines son cavallos; sus anillos y sortijas son arcos y flechas; y sus estrados es la campaña, y ellas son otras virgenes de Tiro ò otras Amaçonas de Scitia. Asi las señoras Chinas acostumbradas à estar en Jaula y metidas entre algodones, se admiran de ver unas mugeres tan varoniles, y les tienen miedo como a los hombres. No es su exerciçio ordinario el de las armas y la campaña, pero muestranse valerosas en el quando se offreçe; y las que van a la guerra con sus maridos pelean en ella tambien como ellos. Lo que mas se admira en ellas, es la destreça en correr y governar un cavallo, en lo qual ay algunas excelentes; y todas mas ò menos saven correr un cavallo con mas generalidad que los hombres en España; y tienen mas exerciçio, pues en España solo lo exercitan los nobles, y entre las mugeres Tartaras, lo exercitan las nobles y pleveyas. Estos son sus coches y caroças.



Todas los tienen, y todas las exercitan; y ſeria tan grande la ignorançia y deſaliño en una muger Tartara el no ſaver correr un cavallo, como en una muger de Eſpaña el no ſaver andar con chapines, todo el eſtremo es viçio que los hombres ſe agan mugeres en ſus trajes y en ſus acciones y que las mugeres ſe hagan hombres, y no deja de tener mucho de barbarà la Tartaria en eſte abuſo. Mas al fin el uſo lo abona todo, quando no ſon materias pertenecientes à la religion ò a la virtud, porque quien a de aprouar ò reprouar los uſos, ſino el uſo, ni las coſtumbres ſino la coſtumbre. Todas eſtas coſas que ſon puramente politicas y urbanas tienen ſus alabanças ò ſu reprehenſion, ſu aprobaçion ò ſu deſpreçio ſegun la eſtimaçion de los hombres. Los hombres ſon varios tanto en los guſtos como en los ſemblantes, ſu eſtimaçion en materia de trajes es un mero antojo y vanidad. Unos eſtiman lo que otros deſpreçian. Unos tienen por gala, lo que otros por riſa. Todos ſe rien unos de otros; y todos pienſan tener raçon

para reirse : Y es cierto que ò no la tiene ninguno ò la tienen todos los Tartaros. Crian y quieren à las mugeres Tartaras belicosas y varoniles y guerreras conforme a su inclinaçion ; y ellas heredan essa inclinaçion de sus padres, y siguen en ella el gusto de sus maridos, y aun su gusto proprio por la enseñança que tienen y la inclinacion que heredan. Y assi ò no tienen culpa en esse varonil exerciçio, ò tiene muy a mano la disculpa.

Con esto se a dado fin à toda la relaçion de los Tartaros en lo guerrero de sus armas y en lo politico y en lo urbano de sus costumbres ; que a sido fuerça deçir con ocasion de la conquista nueva del grande Imperio de la China, para explicar el govierno, costumbres, y leyes que van entablando en este Imperio. Lastima es que esté en poder de idolatras. Pero esperase que daran los Tartaros mas façil y patente puerta al santo Evangelio, y que lo reçiviran con mas facilidad que los Chinos. Dios nuestro Señor lo haga, y guarde el Imperio Catolico de nuestro

Monarca que es el que introduçe el ſanto Evangelio en eſtas gentilidades, ſuſtentando ſus miniſtros, como Apoſtol Rey deſcendiente de Reyes Apoſtoles, ſegun el ſentir y el deçir de Gregorio XIV. Paſtor ſupremo de la Igleſia Catolica Apoſtolica Romana.

FIN.

Los bastimen.s, socorros y apprestos de
Guerra en la Tartaria y la China
no son como los de España, vide
fol. 213.

Valor de un Capitan Chino fol. 245.

por ningun Rey de Europa se puede conquis
tar el Japon. Desde la pag. 277.

+

Clemente Baylin Businac
de Borbon

B P.A.

Borbon Ha

Borbon e Baylin e Businac

D. H.M.A.

Quiero mi dueño y S.

Juan Gascon Vezino de Huesca y Ter...



